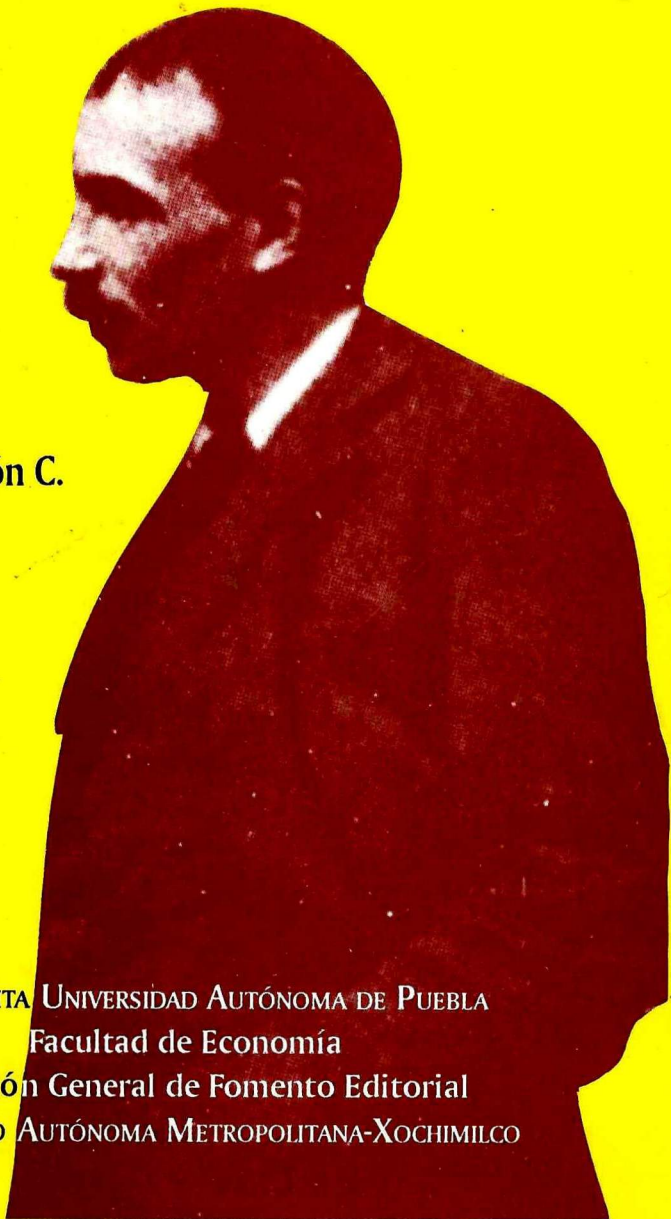


Keynes... hoy

Jaime Estay R.
Federico Manchón C.
(Compiladores)



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
Facultad de Economía
Dirección General de Fomento Editorial
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Colección Pensamiento Económico

Keynes... hoy

Keynes... hoy

Jaime Estay R.
Federico Manchón C.

(Compiladores)



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE ECONOMÍA



UAM-XOCHIMILCO
DOCTORADO EN CIENCIAS
SOCIALES

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Rector

Mtro. José Doger Corte

Secretario General

Lic. Guillermo Nares

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

Mtro. Luis Enrique Sánchez Fernández

Vicerrectora de Docencia

Mtra. Yolanda Vera Chávez

Directora de la Facultad de Economía

Mtra. Judith Chaffee

Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

Dr. Jaime Omelas Delgado

Director Editorial

Lic. Ricardo Escárcega

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Dr. Julio Rubio Oca

Secretaria General

M.C. Magdalena Fresán Orozco

UAM, Unidad Xochimilco

Rector de la Unidad

Quim. Jaime Krazov Jijich

Secretaria de la Unidad

M.C. Marina Altagracia Martínez

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director de la División

Dr. Guillermo Villaseñor

Secretario Académico de la División

Lic. Gerardo Zamora

Coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales

Dr. Federico Manchón

Primera edición, 1997

ISBN: 9688632058

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Dirección General de Fomento Editorial

Av. Juan de Palafox y Mendoza 406, Centro.

C.P. 72000, Puebla, Pue.

Teléfono y fax (91 22) 42 79 33

© Facultad de Economía, BUAP

© Universidad Autónoma Metropolitana

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

INDICE

Presentación	9
Introducción <i>Jaime Estay</i>	11
I. LA TEORÍA GENERAL	
La tercera edad de la <i>Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero</i> <i>Federico Novelo</i>	25
La <i>Teoría General</i> y sus aportaciones <i>María de Lourdes Vargas Rojas</i>	61
La <i>Teoría General</i> de Keynes <i>José Valenzuela</i>	71
II. KEYNES Y EL DEBATE CONTEMPORÁNEO	
Dinero e interés en Keynes: raíces, interpretación neoclásica y su necesaria actualidad <i>Alfredo Sánchez Daza</i>	125
La <i>Teoría General</i> de Keynes y la política económica. Una aproximación a sus posibilidades y limitaciones <i>Jaime Ornelas Delgado</i>	141

El pensamiento de Keynes: sus implicaciones para la política económica <i>Carlos Gómez Chiñas</i>	177
De Keynes a la <i>síntesis neoclásica</i> : surgimiento y desintegración del <i>keynesianismo bastardo</i> <i>Jaime Puyana</i>	187

III. KEYNES Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Reflexiones acerca de las propuestas de Keynes sobre relaciones monetarias internacionales <i>Federico Manchón</i>	209
La necesidad de un nuevo acuerdo monetario internacional. Bretton Woods medio siglo después <i>Ifigenia Martínez</i>	231
El Plan Keynes y el Sistema Monetario Internacional <i>René Arenas Rosales</i>	255

IV. KEYNES Y LA SITUACIÓN MEXICANA ACTUAL

Keynes a la luz de la crisis bancaria y financiera de México en 1996 <i>Juan Ramón Jiménez de León</i>	269
El modelo postkeynesiano de la Banca; para analizar el efecto del requerimiento del capital adecuado mínimo <i>Tsuyoshi Yashuara</i>	281

PRESENTACIÓN

Los días 10 y 11 de junio de 1996, se realizó en la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla un Seminario sobre el pensamiento de John Maynard Keynes, en conmemoración de los cincuenta años de su muerte y de los sesenta años de la aparición de su principal obra, la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, que se publicó en febrero de 1936. El Seminario fue convocado conjuntamente por la Revista *Aportes* de dicha Facultad y por el Doctorado en Ciencias Sociales de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana, y en su desarrollo se presentó un total de 17 ponencias por parte de especialistas provenientes de distintas universidades y centros de investigación.

Los 12 trabajos que forman el libro corresponden en su casi totalidad a ponencias presentadas en dicho Seminario; en esos trabajos los autores recorren un amplia gama de temas, abarcando tanto los planteamientos originales de mayor importancia desarrollados por Keynes a través de sus distintas obras, como también el desenvolvimiento posterior —ciertamente heterógeno— del pensamiento keynesiano y revisando asimismo la pertinencia de ese pensamiento para el análisis de diferentes problemas contemporáneos, mundiales y de la economía mexicana. El resultado, que el lector tiene en sus manos, es una variedad temática que permite un adecuado recordatorio, tanto del carácter abarcador del keynesianismo, como de las diferentes polémicas que desde su inicio acompañaron a las formulaciones de esa corriente.

Además de esa “función recordatoria”, esperamos también que el presente libro pueda ayudar a una necesaria recuperación de distintos aspectos del pensamiento keynesiano, como parte de un esfuerzo de largo alcance por enriquecer la discusión teórica y por avanzar en la identificación de alternativas de acción frente a la realidad económica de nuestros países.

Jaime Estay R. y Federico Manchón C.
Abril de 1997

INTRODUCCIÓN

I

Si se tiene presente la importancia que desde la tercera década de este siglo adquirió el pensamiento keynesiano, sobran los motivos para esperar que se produjeran muchas y significativas actividades al cumplirse 60 años desde la aparición de la *Teoría General* y 50 años desde la muerte de John Maynard Keynes. Sin embargo, fueron muy pocas las actividades conmemorativas realizadas durante 1996 y, en el caso de México y el resto de América Latina, pueden contarse con los dedos de una mano las iniciativas que —como la que dio lugar a este libro— a lo largo de ese año se propusieron destacar la obra de Keynes.

Desde luego que no se trata de una desafortunada casualidad, sino más bien de una consecuencia obligada ante los “aires” que en la actualidad atraviesan al pensamiento económico, y en los cuales hay una notoria pérdida de presencia de las posiciones keynesianas, tanto en el debate académico y teórico, como en las políticas gubernamentales que hoy campean a nivel mundial. En tal sentido las diferencias son abismales, por ejemplo entre la segunda mitad de los años sesenta y la primera mitad de los noventa; en ese lapso, de poco más de dos décadas, se pasó de una abrumadora aceptación de los principios considerados como keynesianos, a un rechazo generalizado de esos principios.

Los cambios de ese tipo no son algo nuevo en la historia del pensamiento económico y en la suerte corrida por los teóricos que han hecho aportes significativos a dicho pensamiento; sin embargo, lo que sí resulta peculiar en este caso son los grados extremos con que el keynesianismo fue sucesivamente aceptado y rechazado como guía de la teoría y las políticas económicas. Hace treinta años, queriéndolo o no parecía que “todos eramos keynesianos”; hoy, por el contrario, pareciera que “todos somos antikeynesianos”.

II

“Todos eramos keynesianos”, tal vez no tanto y no siempre por una adscripción explícita al cuerpo teórico desarrollado por Keynes, sino más bien por la fuerza con que las perspectivas, las preocupaciones, las soluciones y el instrumental de ese pensador pasaron a formar parte de la manera comúnmente aceptada de entender la economía, no sólo entre los estudiantes y profesionales del ramo, sino también para una buena parte de todo el resto de la población.

Tanto el regreso a enfoques globales a través del uso de la macroeconomía como perspectiva de análisis, que se produce a partir de los años treinta, como los contenidos mismos que desde ese entonces pasaron a estar presentes en la perspectiva macroeconómica, tuvieron claramente impreso el sello de Keynes. Él no sólo encabezó el reencuentro de la teoría económica tradicional con las preocupaciones globales, que antes de Keynes y desde hacía ya mucho se habían visto relegadas por los enfoques microeconómicos, sino que además ese reencuentro se produjo teniendo como base a varios de los principales temas planteados por Keynes. La lucha contra el desempleo, la generación de demanda efectiva, los incentivos sobre la inversión, la disminución del interés, etc. y, en el centro de todo ello, la asignación de un activo papel a la actuación del Estado en la economía, constituyeron componentes de primer orden con los que el enfoque keynesiano impregnó a la macroeconomía a partir de la publicación de la *Teoría General*.

Por cierto que no se trataba sólo de la aceptación de una enumeración keynesiana de problemas y de objetivos a los que el manejo macroeconómico debía atender, sino de importantes modificaciones introducidas por Keynes en el cuerpo teórico y conceptual hasta entonces prevaeciente en el análisis económico dominante: de rupturas de distinto orden y magnitud respecto a dicho cuerpo y de una “lectura” que en varios sentidos era alternativa a la tradicional respecto del funcionamiento económico y de las relaciones de preeminencia y causalidad implicadas en ese funcionamiento. Es a partir de esas revisiones —a las cuales se refieren con detalle varios de los trabajos de este libro— que encontraban cabida los problemas que Keynes destacó en su obra. Así, y sólo a modo de ejemplos:

- La lucha contra el desempleo se apoyaba en su crítica al principio neoclásico de que éste era provocado por salarios excesivamente altos y de que el equilibrio suponía la ausencia de desocupación involuntaria, y de allí se derivaba su propuesta de que el equilibrio con pleno empleo era sólo una de muchas situaciones posibles, y además con muy poca probabilidad de ocurrencia para el momento que se vivía.

- Es su crítica a los vínculos supuestamente existentes entre el ahorro y la inversión y a la definición de ambos por el nivel del interés, lo que lo llevaba a identificar distintos factores que determinaban el comportamiento de esas dos variables y a proponer los mecanismos que permitirían influir sobre ellas.

- Es su crítica a la concepción de que el interés es un pago por abstenerse de consumir, y su propuesta de que se trata de un pago por privarse de liquidez —y su consiguiente énfasis en el “motivo especulación” al identificar los determinantes de la preferencia por la liquidez—, lo que lo lleva a identificar una relación inversa entre la oferta monetaria y la tasa de interés y, por ese conducto, a asignar a dicha oferta el papel de empujar el interés a la baja y, con ello, volver más atractivas las distintas posibilidades inversoras, influyendo positivamente sobre la inversión, la producción y el empleo.

- En el plano más global, su conclusión es que el sistema posee una tendencia intrínseca de largo plazo a generar una insuficiente demanda por lo producido y a subutilizar con ello los recursos materiales y humanos existentes creando condiciones para un estancamiento crónico, con el consiguiente riesgo para la subsistencia de dicho sistema.

Vinculado con lo anterior, y en oposición a la idea de un funcionamiento económico con tendencias permanentes y automáticas al equilibrio, que en sí mismo no da lugar a grandes fluctuaciones, rescata la existencia de un ciclo económico que es provocado por el propio desenvolvimiento del sistema y en particular por los cambios en la eficiencia marginal del capital.

Ambos planteamientos, implican un severo cuestionamiento a la validez de la Ley de los mercados de Jean Baptiste Say, y lo llevan a proponer una acción estatal correctora, o al menos de atenuación de esas tendencias, a través de la aplicación de políticas que, empujando a un determinado comportamiento a los agentes privados, logran el crecimiento de la demanda y la disminución de las

crisis periódicas y de los niveles de inestabilidad en la actividad económica.

Dicho cuestionamiento y las correspondientes propuestas, es evidente que constituyen un importante nivel de ruptura con el mundo clásico y neoclásico del *laissez faire*, de los ajustes automáticos y de la ocupación plena, a la vez que abren paso conceptualmente a una nueva relación Estado-economía, a una definición distinta de la calidad y magnitud de las políticas públicas, y a una revisión y “acotamiento” del papel del mercado en la asignación de recursos y en la determinación de los rumbos de cada economía nacional.

III

A la influencia del pensamiento de Keynes en la presencia y contenidos de la macroeconomía convencional, habría que agregar su influencia —incluso personal, como cabeza del equipo británico— en la estructuración del orden económico internacional de la posguerra.

Como es sabido, la propuesta que se impuso en Bretton Woods fue la estadounidense, de tal manera que el Plan Keynes sucumbió ante la nueva correlación de fuerzas surgida de la Segunda Guerra y ante el debilitamiento que ya desde antes venía sufriendo Inglaterra en la arena mundial, por lo que, en la reorganización monetaria internacional finalmente adoptada, varios de los más importantes componentes de su Plan quedaron ausentes: la creación de una moneda internacional, que asegurase la liquidez necesaria, y respecto de la cual definirían sus paridades las distintas monedas nacionales; la puesta en marcha de una Unión Internacional de Compensación, a través de la cual los distintos bancos centrales saldarían sus compromisos recíprocos; el control y penalización no sólo de los déficit sino también de los superávit; una baja condicionalidad en el otorgamiento de préstamos por parte de la Unión de Compensación; la creación de una Junta de Inversión Internacional para promover los préstamos y las inversiones directas, etcétera.

Dichas ausencias, así como las principales características, virtudes y deficiencias del sistema adoptado, son abordadas en varios de los trabajos del presente libro, por lo que no insistiremos en ese tema. En todo caso, lo que sí queremos destacar es que en el

proyecto de Keynes para el orden internacional de posguerra se atendía a preocupaciones y objetivos generales que eran semejantes a los que estaban presentes en sus análisis de economía nacional. La atenuación de los desequilibrios y fluctuaciones, la generación de condiciones para la expansión de la actividad económica y el control de las actividades especulativas son, entre otros, puntos de coincidencia en ambos niveles de la propuesta keynesiana, y a ello cabe agregar la correspondencia entre las funciones asignadas a la “Unión Internacional de Compensación” como autoridad supranacional reguladora de la acción de los distintos países, y la asignada a nivel nacional al Estado como regulador del comportamiento de los distintos agentes económicos.

En el sentido anterior, una buena muestra del predominio de las ideas keynesianas a partir de los años treinta está dada por el hecho de que, si bien fue el Plan White el que en definitiva se adoptó, entre éste y el Plan Keynes existían importantes coincidencias que precisamente se referían a la necesidad de asegurar el crecimiento equilibrado del comercio y de los flujos de inversión productiva, de establecer normas regulatorias a nivel internacional, etc. Es decir, la perspectiva keynesiana no sólo estaba presente en la propuesta inglesa, sino también en una buena parte del propio Plan White y en el conjunto de las posiciones y discusiones a partir de las cuales se estructuró el orden de la posguerra.

Cuánto de los éxitos, de los problemas y de la posterior ruptura de ese orden pueden achacarse a la presencia de la perspectiva keynesiana, y cuánto puede achacarse a que él no fue “lo suficientemente keynesiano”, es un tema abierto al debate y sobre todo a la especulación; lo que sí nos parece evidente es que el pensamiento de Keynes permeó a la totalidad del ambiente intelectual de la época, influyendo no sólo en las estrategias de conducción de la economía a nivel nacional sino también en el terreno internacional, y no sólo entre sus seguidores sino también entre aquellas corrientes hacia las cuales dirigió expresamente su crítica.

IV

En el prefacio de la *Teoría General*, Keynes planteó: “Supongo que quienes se aferran demasiado a lo que llamaré ‘la teoría clásica’ vacilarán entre la creencia de que estoy completamente equivocado

y la de que no estoy diciendo nada nuevo”. Y, en efecto, ambas cosas se dieron, aunque en buena medida en un orden cronológico que resultó inverso al lugar con que aparecen en la cita; entre los “aferrados” a lo que él calificó como la “teoría clásica”, durante una larga primera etapa lo que predominó fueron los argumentos respecto de la falta de novedad de Keynes, y sólo después de varias décadas el sentido general de la argumentación neoclásica apuntó a un rechazo abierto y total de la propuesta keynesiana.

Tal vez el mayor reconocimiento del peso alcanzado por el pensamiento keynesiano fue la existencia de esa primera etapa, durante la cual el esfuerzo neoclásico se dirigió principalmente a “absorber” el análisis de Keynes, negando su originalidad—salvo para aspectos menores— e intentando minimizar sus efectos destructivos sobre el cuerpo teórico previamente existente. A esa etapa correspondió la formulación de la “síntesis neoclásica”—que se revisa en varios de los trabajos de este libro—, la cual arranca con la formulación de las curvas IS-LM y desarrolla el argumento global de que la *Teoría General* sólo analizaba una situación particular que era asimilable en el interior del equilibrio Walrasiano.

La consigna, en este caso parece haber sido “si no puedes con tu enemigo, únelo a ti” y, en efecto, lograron unir distintos aspectos de la interpretación keynesiana a la matriz neoclásica, pero a costa de desvirtuar los componentes centrales de dicha interpretación, anulando sus principales relaciones de causalidad y reubicándola en un enfoque metodológico y en un universo de estática comparativa que le eran por completo ajenos. Como resultado de esa “esterilización”, el Keynes del desequilibrio, de las fluctuaciones y de la incertidumbre, quedó transformado en un nuevo Keynes que en el fondo —y, al parecer, tan en el fondo que ni él mismo llegó a darse cuenta— no llegó a romper los supuestos básicos del equilibrio, la linealidad y el funcionamiento certero y predecible del sistema.

“Sin la incertidumbre, Keynes es algo así como Hamlet sin el Príncipe”, reclamó justificadamente Minsky en *Las razones de Keynes*, y lo grave del caso es que una buena parte de lo que llegó a considerarse como “pensamiento keynesiano” fue precisamente la adecuación neoclásica a que había sido sometido dicho pensamiento, recibiendo sucesivas generaciones de economistas una

versión fuertemente distorsionada de los aportes de Keynes al pensamiento económico.

Y así como en el terreno de las ideas la propuesta keynesiana fue “bastardizada”, en el terreno de las políticas ocurrió una transformación paralela, que dio lugar a lo que en uno de los trabajos de este libro se califica como el “keynesianismo militar”, que implicó en el capitalismo desarrollado concentrar una parte sustancial del impulso a la demanda en los gastos públicos militares, relegando los caminos —señalados por el mismo Keynes— de generación de demanda a través de modificaciones en la distribución del ingreso.

V

A los intentos de “absorción” del pensamiento keynesiano —en buena medida exitosos en términos de la aceptación generalizada del producto resultante— por parte de la corriente neoclásica, a la que iba dirigida la crítica de Keynes, cabría agregar otra muestra de la fuerza adquirida por dicho pensamiento, referida en este caso a aquellos países del mundo que formaban y forman el polo atrasado, y en los cuales nuestro autor ejerció una importante influencia a pesar de que respecto a esos países tuvo poco o nada que decir. En tal sentido, ciertamente que los problemas del desarrollo, y sobre todo los del subdesarrollo, tuvieron una escasa presencia en el pensamiento de Keynes, pero la indiferencia no fue recíproca, ya que dicho pensamiento impactó fuertemente a los análisis del desarrollo y el subdesarrollo.

Si bien Keynes trabajó casi dos años en la Oficina de la India del gobierno inglés, y por ello participó en la elaboración de un par de informes anuales sobre “El Progreso Moral y Material de la India”, su único interés sobre el tema estuvo centrado en la moneda y finanzas indias, que abordó en varios escritos después de esos dos años, y en los cuales argumentaba las ventajas del patrón de cambio oro respecto del patrón oro en relación a la rupia. En ese tenor, escribió un artículo extenso titulado “Recent Economic Events in India”, (publicado en *Economic Journal* en marzo de 1909, y con el cual —en opinión de Harrod— “debutó como economista”), un estudio en 1911 (que circuló, pero no se publicó) y su libro de 1913 *Indian Currency and Finance*, y en el mismo sentido se dirigió su participación en la Comisión Real de la Moneda India que funcionó en 1913 y 1914.

En todos esos casos, su preocupación además de estar limitada a la moneda y las finanzas se desplegaba desde la perspectiva británica, y para el conjunto de su obra es notoria la ausencia de tratamientos específicos sobre el desarrollo y particularmente sobre el subdesarrollo y los posibles caminos para superarlo. La anterior afirmación, sin embargo, no es del todo aplicable a los seguidores más cercanos de Keynes, algunos de los cuales incursionaron en los problemas del desarrollo y en algunos de los rasgos de funcionamiento de los países atrasados. Al respecto, cabe mencionar al menos dos casos:

Por una parte, los modelos de crecimiento de Harrod y de Domar —y la llamada “ecuación Harrod/Domar” que resultó de ambos modelos— en los cuales se establecían distintos comportamientos de largo plazo a partir de la distancia existente entre la tasa “garantizada” y la tasa “natural” de crecimiento y sus correspondientes consecuencias sobre el empleo. Dichos modelos, si bien fueron formulados para economías capitalistas desarrolladas, tuvieron alguna aplicación en los intentos de planificación económica en los países atrasados.

Por otra parte, los análisis de Joan Robinson sobre situaciones de “desocupación disfrazada”, en las cuales porciones importantes de la población están empleadas en actividades de baja productividad y para las que se requieren muy pequeñas cantidades de capital. Escenarios de este tipo, tuvieron una presencia importante al menos en los estudios de la CEPAL sobre América Latina y en las propuestas de dicha institución referidas a la “heterogeneidad estructural” y a algunos aspectos del deterioro de los términos del intercambio.

Tanto directamente, como a través de los autores recién mencionados, el pensamiento de Keynes tuvo una presencia de primer orden en América Latina, formando parte importante del cuerpo teórico cepalino que sustentó las estrategias de desarrollo basadas en la industrialización sustitutiva de importaciones durante las décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra, y ello a partir de una plena coincidencia en dos principios generales: los problemas que se derivaban del libre funcionamiento de los mercados, y la posibilidad de enfrentarlos a través de una acción correctora del Estado.

Respecto a esa influencia de Keynes en el pensamiento de la

CEPAL, basta recordar como ejemplo la publicación en 1947 del libro de Prebisch *Introducción a Keynes*, así como el comentario que el mismo Prebisch haría varias décadas después, sobre el impacto que le había producido una serie de seis artículos de Keynes —anteriores a la *Teoría General*— publicados en el *Times* de Londres: “A mí me conquistaron... ante la prolongación de la depresión mundial, que todos creíamos transitoria... empecé yo a tener muchísimas dudas acerca de mi teoría ortodoxa”.

VI

Hasta ahora, hemos centrado la atención en la influencia que tuvo Keynes tanto en el pensamiento económico como en las políticas públicas y en la configuración del funcionamiento económico nacional e internacional desde los años treinta en adelante. Todo ello, requiere ser complementado con una mención de la relación inversa, esto es, de la influencia que la realidad económica del periodo tuvo sobre el pensamiento keynesiano y sobre la importante presencia alcanzada por dicho pensamiento.

En tal sentido, el punto central que interesa destacar se refiere al escenario de deterioro económico generalizado en el cual se da la formulación de Keynes, tema éste que es mencionado en distintos trabajos del presente libro. Dicho deterioro, con sus componentes de caída tendencial de los niveles de actividad, de la profunda crisis cíclica de 1929-1932 y la posterior depresión, de altos niveles de desempleo y de subutilización de la capacidad instalada, y de creciente inconformidad social, constituyó no sólo el marco sino también el más fuerte de los alicientes para el análisis keynesiano, sobre todo en la medida que la propia profundidad, los contenidos y la duración del deterioro cuestionaban las raíces mismas del paradigma neoclásico.

Es evidente que, con independencia de cualquier revisión y crítica teórica, el deterioro de los años veinte y treinta empujaba de manera ineluctable a una profunda crisis de la teoría económica, echando por tierra su capacidad explicativa ante una realidad que se comportaba con un absoluto “desprecio” hacia los principios del pleno empleo, del equilibrio general, de la mano invisible, de la Ley de Say, etc. La crisis de la economía lo era también del pensamiento económico vigente, y ambas cosas crearon las condi-

ciones objetivas para la aparición de la propuesta keynesiana y para el profundo impacto que tuvo dicha propuesta; la concepción neoclásica, antes de ser relegada por Keynes lo había sido por la propia realidad, y en ese escenario las puertas estaban abiertas para la entrada de la perspectiva keynesiana.

A lo anterior, cabría agregar que el escenario económico no sólo creó las condiciones para las formulaciones de Keynes sino que, en los años inmediatos previos a que esas formulaciones fueran hechas, también dicho escenario —y en particular las políticas públicas— en no pocos aspectos se había movido en la dirección que después propondría Keynes. En tal sentido, la existencia de un “keynesianismo prekeynesiano” tanto en la teoría —recuérdese a Frisch, a Ohlin y, sobre todo, a Kalecki— como en la política económica —recuérdese el New Deal—, habla por sí sólo de un “ambiente” que, lejos de ser creado por Keynes, fue correctamente captado, sistematizado y potenciado por él, otorgando un sistema notablemente articulado de ideas a un conjunto de preocupaciones y de prácticas estatales que ya estaban presentes.

VII

A partir de la publicación de la *Teoría General*, el keynesianismo resultante de Keynes, de sus seguidores y de sus “esterilizadores”, inició un proceso de ascenso que duró varias décadas, y que a partir del fin de la Segunda Guerra estuvo avalado por una larga etapa de expansión económica casi ininterrumpida, tanto en el interior de los distintos países como en la economía internacional.

Así, para los años sesenta la regulación estatal sobre la economía prácticamente no estaba a discusión, como tampoco estaba a discusión la premisa de que a través de dicha regulación podía asegurarse la permanencia de un crecimiento elevado y estable de los niveles de actividad. En ese sentido la siguiente cita, que corresponde al *Reporte Económico del Presidente* de 1969, es un ejemplo postrero de lo que llegó a ser la opinión dominante: “El funcionamiento de la economía nacional ya no se interpreta, generalmente, en términos de las fases del ciclo económico. [...] Las fuerzas que producen las fluctuaciones económicas han sido contenidas por medio del empleo activo de las políticas monetaria y fiscal”.

Precisamente desde fines de los años sesenta dicha opinión

dominante empezaría a cambiar, en correspondencia con la caída cíclica de 1969-70 y sobre todo con la crisis de 1974-75 y el incremento de precios que se dio en ambos casos. Para mediados de los años setenta ya era evidente que el auge de la posguerra había cedido su lugar a un conjunto de nuevas tendencias de largo plazo: lento crecimiento de la actividad económica, acentuación del movimiento y las crisis cíclicas, bajos niveles de inversión, menores ritmos de incremento de la productividad, aumento del desempleo, deterioro de las ganancias, creciente endeudamiento, altos niveles de inflación, etc.; también para ese entonces ya se había roto el orden internacional definido en Bretton Woods, habiendo culminado el deterioro de dicho orden con el anuncio de inconvertibilidad del dólar en agosto de 1971 y con las devaluaciones del dólar en ese año y en 1973.

Se trataba, por consiguiente, de un giro radical respecto del escenario previo de funcionamiento no sólo de las economías nacionales sino también de la economía internacional y, como contraparte de ese giro en el campo de la teoría económica, se dio un masivo abandono del keynesianismo como perspectiva dominante y una crítica frontal a dicha perspectiva por su incapacidad para enfrentar con éxito al deterioro.

VIII

Hace 20 años, Skydelsky anunció que “...para cazar keynesianos o ‘seudokkeynesianos’ la veda está levantada” y, desde ese entonces a la fecha, la cacería ha sido permanente y ha incluido a las bases mismas del pensamiento original de Keynes y a todas las posibles derivaciones de dicho pensamiento, a tal punto que su defensa pasó a ser sinónimo de atraso teórico y el rechazo a su obra y a la de sus seguidores prácticamente se ha incorporado al “sentido común” de las opiniones sobre economía.

En el plano más general, el pesimismo de Keynes respecto de la capacidad del funcionamiento económico para generar por sí solo una utilización óptima de los recursos económicos, ha sido reemplazado por un desembozado optimismo en relación a dicha capacidad, en una suerte de regreso a las posiciones prekeynesianas; y, por otra parte, el optimismo de Keynes respecto de las posibilidades que tenía la política económica para actuar eficazmente sobre los niveles y fluctuaciones de la actividad económica, cedió su lugar a

la crítica del exceso de intervención del Estado en la economía y a la correspondiente redefinición de las políticas públicas. Sin embargo, la crítica y el cambio de las políticas públicas ha tenido un componente que debe ser señalado: más que dirigirse a la acción del Estado en general, la víctima directa ha sido el llamado “Estado del bienestar” y el objetivo buscado, y ciertamente alcanzado, ha consistido en una profunda y rápida recuperación de posiciones para el capital y un consiguiente retroceso para los asalariados, como bien nos consta a los habitantes de América Latina.

Sin embargo, y como bien se señala en uno de los trabajos de este libro, los esfuerzos por construir un cuerpo teórico macroeconómico alternativo al keynesiano hasta ahora no han fructificado, a pesar de que en los último veinte años se ha visto llegar —en algunos casos para retirarse al cabo de poco tiempo— a corrientes del más diverso pelaje que han intentado ocupar el lugar dominante que tuvo el keynesianismo en la teoría económica tradicional: ofertistas, monetaristas, la nueva economía keynesiana, el darwinismo económico, la nueva economía clásica, etcétera.

Finalmente, cabe tener presente que, de varios de los trabajos de este libro, se desprende que la teoría incapaz de enfrentar con éxito las nuevas condiciones y problemas de funcionamiento de la economía ha sido el “keynesianismo bastardo”, que resultó de la deformación neoclásica del pensamiento original de Keynes, lo que ciertamente no es un dato menor a la hora de decidir si la obra de este autor ha quedado en definitiva relegada a ser sólo un capítulo de los libros de historia del pensamiento económico. Al respecto, y sólo a modo de recordatorio, cabe tener presente que en el debate económico parece existir la muy mala costumbre de mandar anticipadamente al cementerio a aquellas corrientes que resultan “incómodas” para el pensamiento dominante. En todo caso, y si finalmente resulta que eso ha ocurrido con Keynes, no sería el primero de los “muertos” del gremio que goza de buena salud.

*Jaime Estay**

Abril de 1997

* Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y director de la Revista *Aportes* de dicha Facultad; profesor visitante de la Maestría en Análisis Regional del CIISDER, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, como parte del Programa Supera-ANUIES.

I. *La Teoría General*

La tercera edad de la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*

Federico Novelo U. *

...tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien.

John Maynard Keynes, *Teoría General...*, p. 367

INTRODUCCIÓN

Durante los primeros meses de 1996, un par de eventos relacionados con Keynes han de propiciar la evocación de este gran economista. Primero, durante febrero se cumplieron los sesenta años de la más influyente de sus obras, aquella de la que afirmó antes de su publicación que: “revolucionaría en gran manera... el modo de pensar del mundo sobre los problemas económicos”¹, más tarde, en el mes de abril, se cumplieron cincuenta años de su muerte.

Por razones derivadas del notable desorden económicos del final del segundo milenio, más o menos cercano a las políticas apoyadas en concepciones económicas ortodoxas, a las que combatió sin descanso nuestro personaje, resulta pertinente la descripción de los elementos que favorecieron el desarrollo de sus propuestas, así como la presentación de las que considero más relevantes.

Nacido en 1883, el año en el que muere Carlos Marx, Keynes fue absolutamente feliz en su ambiente familiar y en su vida escolar, tanto en Eton como en Cambridge, contrariando la afirmación de Churchill en el sentido de que los grandes hombres suelen tener una

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Nochimilco.

¹ Carta a George Bernard Shaw, el 1 de enero de 1935. Harrod, R.F., *La vida de John Maynard Keynes*. F.C.E., México, 1985, p. 530.

infancia triste.² Su biografía no corresponde a la de un revolucionario, aun y cuando, sin duda, lo fue. Galbraith recuerda que “Keynes nunca pretendió cambiar el mundo por motivos de desagrado o descontento personales. Para él, el mundo era excelente.”³

La influencia del filósofo G.E. Moore, que acusaron todos los intelectuales que, junto con Keynes, conformaron el Grupo de Bloomsbury (escritores como Virginia Woolf, Clive Bell, Lytton Strachey, E.M. Foster y T.S. Eliot; pintores como Duncan Grant, Roger Fry y Vanessa Bell; políticos como Leonard Woolf y científicos de la talla de Bertrand Russell), es confesada por el economista como la creencia de que “los sujetos adecuados de una contemplación y una comunión apasionadas (son) la persona amada, la belleza y la verdad, y los objetos primordiales de la vida (son) el amor, la creación y goce de la experiencia estética y la busca del conocimiento. De éstos, el amor está muy por delante de los otros.”⁴ Con esas muestras de sensibilidad, otra vez en opinión de Galbraith (a la que me adhiero sin reservas), era inevitable que la atención de Keynes se desviase de las matemáticas a la economía.⁵

A pesar de no ser muchos los años transcurridos entre el primer contacto de Keynes con quienes habrían de conformar el secundario elenco masculino de Bloomsbury, evento que aconteció en Cambridge durante 1902, y su participación desganada en la tramitación del costoso e inútil préstamo adquirido de los Estados Unidos, justo en la antesala de su muerte, la intensidad y relevancia de las circunstancias que vivió el mundo en ese breve periodo son de una importancia indiscutible. En ese lapso, Keynes fue un actor fundamental en la conclusión de las dos guerras mundiales; sobre su participación en el Armisticio de Versalles dejó una obra de calidad literaria y fuerza incisiva que comenzaron a mostrar las cualidades de una franqueza que siempre resultó incómoda para los políticos y que le retiró por un largo periodo del servicio público, *Las Consecuencias Económicas de la Paz*, en la que coincide con Lenin respecto a la mejor forma de erosionar al sistema económico, la perversión monetaria, con la que colaboraron muchos gobiernos

² Citado en Galbraith, J.K., *La Era de la Incertidumbre*, Plaza & Janés, España, 1981, p. 198.

³ *Idem*, *loc. cit.*

⁴ Keynes, John M., *My Early Beliefs*, en *Two Memoirs*, Rupert Hart-Davis, Londres, 1949, p. 83.

⁵ Galbraith, J.K., *La Era...*, *op. cit.*, p. 199. Las mayúsculas son del autor.

europeos de mucha mejor forma de la que lo hubiera hecho el más radical de los bolcheviques.

En la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, presidió la formación del Fondo Monetario Internacional y la del Banco Mundial, instituciones a las que asignó tareas radicalmente opuestas a las que realizan desde hace ya buen rato.

Entre estos acontecimientos, la ciencia económica se benefició de sus extraordinarias aportaciones, particularmente referidas al análisis de corto plazo (resulta hartó conocida su respuesta a A. Hansen: "En el largo plazo, todos estaremos muertos"); sus elaboraciones sobre los problemas monetarios de la India, y sus temporales incursiones al cálculo probabilístico, que impresionaron al mismísimo B. Russell, ocupan un sitio secundario frente al *Tratado sobre el Dinero* (1930) y muy especialmente, frente a la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (1936), textos fundadores de una nueva concepción económica en los que, contrariamente a lo que afirman sus detractores, hay una preocupación fundamental y profunda por los problemas monetarios.

Al advertir sobre el carácter desastroso de las enseñanzas de la economía clásica (en la que Keynes incluye a la neoclásica que le tocó conocer), nuestro autor coloca nuevos conceptos y unidades de medida ante cada propuesta de la economía convencional. Así, el concepto de Demanda Efectiva, que agrega la de bienes de consumo a la de bienes de inversión, sustituye al viejo infundio conocido como la Ley de Say (toda oferta genera su propia demanda); igualmente, y esto es juzgado de la mayor importancia, identifica tantos niveles de equilibrio como situaciones de ocupación (y/o desocupación) presente el sistema económico: considera a la desocupación existente como predominantemente involuntaria, e identifica a las tres variables independientes del propio sistema (la propensión marginal a consumir, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés) respectivamente referidas al uso en consumo de las variaciones en el ingreso, a la rentabilidad de las inversiones y a la relación entre oferta monetaria y motivos de preferencia por la liquidez, como las variables explicativas del tamaño del ingreso y de la ocupación.

Establece nuevas relaciones de causalidad que hacen depender a la inversión, no de los fondos ahorrados que sugirió la teoría convencional, sino de la comparación entre rentabilidad y tasa de interés, para definir el uso de la parte del ingreso que excede al

consumo; a la inversión, elemento clave del análisis keynesiano, le otorga un efecto sobre el ingreso y el empleo, mediado por el concepto de R. F. Kahn, destacado alumno de nuestro personaje, que es conocido como *multiplicador*. En él, entre mayor sea la parte del ingreso destinada al consumo, afición que caracteriza a la población trabajadora, mayor será el efecto benéfico de la inversión sobre las variables dependientes del sistema económico.

Describe con elocuencia extraordinaria los efectos perniciosos de la especulación, enfrentada siempre al espíritu de empresa, enfatizando el estudio del mecanismo mediante el cual esteriliza los intentos gubernamentales de reducción de la tasa de interés mediante la manipulación de la oferta monetaria. Si las autoridades financieras que hoy deciden prácticamente todo lo relativo al desorden económico, conocieran algo de los que Keynes definió como la *trampa de la liquidez*, es muy probable que comenzaran a encontrar verdaderas vías de solución a los problemas financieros, distintas y mejores que la reiterada premiación de los especuladores.

Keynes reivindica la trascendencia de las propuestas mercantilistas, mucho —más cercanas en la realidad actual— que el libre cambio que, se nos dice, es el paradigma en curso. La descripción de T. Hobson del ciclo económico, en tanto problema derivado del subconsumo, merece más reconocimientos que reclamamos por parte de Keynes.

Mucho y muy bueno, de teoría y de acción práctica, resulta digno de evocar con detenimiento durante este año. También habrá mucho por discutir sobre la actualidad de Keynes, incluida la reflexión sobre qué tan keynesianas son las elaboraciones de los llamados *neokeynesianos*. Estos temas deben abordarse con cierto detenimiento. Comencemos.

LAS PRIMERAS CONVICCIONES

La vida de Keynes, tal cual ha sido reseñada por Roy F. Harrod, reconoce algunos pasajes en los que otros biógrafos manifiestan serias discrepancias, por ejemplo, en lo relativo a la cercanía de nuestro personaje con los fundadores y, sobre todo, las ideas más distintivas del Grupo de Bloomsbury.⁶ En la biografía oficial, la de Harrod, el origen de este extraordinario grupo son las enseñanzas

⁶ Bell, Quentin, *El Grupo de Bloomsbury*, Taurus, Madrid, 1985, pp. 23-55.

y, paradójicamente, la muerte de Leslie Stephen (acontecida el 22 de febrero de 1904), quien fue un ilustre hombre de letras victoriano y, lo más importante, padre de cuatro hijos concebidos con su segunda mujer: Thoby, Adrian, Vanessa y Virginia.

L. Stephen careció de creencias religiosas y luchó tenazmente por la causa del agnosticismo, lo que, entre otras molestias, le privó de su tutoría en Trinity Hall. Las fuertes oleadas de resurgimiento religioso que, durante la época victoriana, recorrieron Inglaterra obligaban a que los librepensadores sumaran a su escandalosa heterodoxia un par de peculiares preocupaciones por lo que hacía al comportamiento en sociedad: el agnóstico debía ser especialmente talentoso y moral.

Tales prácticas y la forma en que impactaron a las hijas de L. Stephen, se recogen en la novela de Virginia Woolf (Stephen), *Night and Day*. Los últimos nueve años de la vida de Stephen se desarrollaron en la viudez, con lo que el manejo de la casa recayó en las hijas, y los dos años anteriores a su muerte lo acompañaron la sordera y el cáncer. Tras su muerte, se abandonó la vieja casa de Hyde Park Gate número 22, y los cuatro hijos se trasladaron al número 46 de Gordon Square, en Bloomsbury.

A partir del año de 1905, dos nuevas desgracias se abatieron sobre la familia Stephen. Primero, el inicio de los periodos de enfermedad mental que, por toda su vida, habrían de afectar a Virginia y que se trataron de enfrentar con unas prolongadas (y exitosas) vacaciones en Grecia durante 1906; después, y como consecuencia de la insalubridad mediterránea, Thoby, el mayor y más brillante de los hermanos Stephen, contrajo una tifoidea de la que no se recuperó. El retorno de eventos agradables no fue posible sino hasta el inicio de 1907, con el matrimonio de Clive Bell, uno de los mejores amigos de Thoby, con Vanessa Stephen; entre ese año y 1930 se desarrolló la vida del llamado *Grupo de Bloomsbury*, en el que las hermanas Stephen fueron protagonistas centrales.⁷

El reencuentro con Lytton Strachey y con Duncan Grant, un escritor y un pintor que habían construido una muy cercana amistad, permitió que, al lado de Clive Bell y de Leonard Woolf (quien en 1913 casó con Virginia), las hermanas Stephen comenzaran la edificación del Grupo.

⁷ Harrod, R.F., *La Vida de John Maynard Keynes*, op. cit., pp. 205-208.

Desde 1911 Keynes se mudó al número 38 de Brunswick Square, donde compartía casa con Adrian y Virginia Stephen, Duncan Grant y Leonard Woolf, apenas éste regresó de Ceilán y así se convirtió en un miembro de la familia de Bloomsbury. A partir de ese año, también, Lytton Strachey le impuso el mote de *Pozzo*, por un diplomático corzo, Pozzo di Borgo, que “no fue malévolo o de conducta baja, pero sí un maquinador y hombre de muchas facetas.”⁸

Harrod arroja alguna luz sobre la diferencia que hacía la labor científica, y en muchos casos burocrática, de Keynes frente a la producción estética de pintores y literatos que, con mucho, era la ola dominante y el signo distintivo de la mayor parte de los miembros de Bloomsbury. El biógrafo de nuestro personaje cita a Strachey al quejarse de Keynes, justo por los resultados de la diferencia planteada: “Lo que me irrita de Pozzo es que no tiene sentido estético.”⁹

Ya se ha dicho que una guía adoptada por el grupo de Bloomsbury era la aportación filosófica de G. E. Moore, contenida en los *Principia Ethica* (otoño de 1903), y es conveniente enfatizar que, durante su vida en Cambridge, Keynes conoció personalmente a este filósofo, en la *Sociedad de Discusión*, a la que fue invitado por su profesor Goldsworthy Lowes Dickinson y leyó en el propio otoño de 1903 los *Principia...*, que le causaron una grata impresión, según escribió a B. Swithinbank, el 7 de octubre de ese año: “He estado leyendo los *Principia Ethica* de Moore, que apareció hace pocos días: Es una obra estupenda y fascinante, *la más grande* sobre el tema.”¹⁰

Por lo que hace al estilo, la opinión de Keynes sobre el uso del lenguaje de Moore no podría ser más generosa: “...había llevado el empleo del lenguaje corriente todo lo lejos que era posible llevarlo en cuanto a claridad de significado. Para una precisión todavía mayor tendríamos que utilizar símbolos matemáticos.”¹¹

No todo el mundo se dispuso a reconocer la importancia y la magnitud de las aportaciones de Moore. Bertrand Russell fechó una carta que le fue enviada por Ludwig Wittgenstein, en el mes de junio

⁸ Idem, p. 214.

⁹ Idem. *loc. cit.*

¹⁰ Idem., p. 101.

¹¹ Keynes, J. M., *A Treatise on Probability*, p. 19, citado en Harrod, R. F., *op. cit.* p. 101.

de 1912, en la que el tormentoso autor del ilegible *Tractatus* declara lo siguiente:

...He estado leyendo una parte de los Principia Ethica de Moore (ahora, por favor, no se escandalice): no me gusta en absoluto. (Esto, totalmente *aparte* de discrepar con la mayoría de sus afirmaciones). No creo —o mejor dicho, estoy seguro— que pueda soñar en compararse con las obras de Frege o con las de usted (excepto, quizá, algunos de los Ensayos Fil(osóficos)). Moore se repite docenas de veces; lo que dice en tres páginas podría —creo— expresarse fácilmente en media página. ¡Los enunciados oscuros no ganan un ápice en claridad con sólo repetirlos!¹²

Es más o menos generalizada la opinión de los seguidores de E. G. Moore, en el sentido de que la mayor aportación de los *Principia*... consiste en la doctrina relativa a que el "bien" es un atributo de significado indefinible, justo en la línea que inicialmente hubo de proponer Henry Sidgwick.¹³ La doctrina de la indefinibilidad supone que las decisiones sobre qué es el bien dependen de la intuición directa en cada caso particular. La lectura que, por muchos años, se hizo en Cambridge de esta doctrina consistió en interpretar a la intuición en el sentido de que permite juzgar todas las cosas de nuevo. Desde 1898, en el ensayo *Libertad*, el propio Moore desarrolla una crítica a la noción kantiana de libertad, a la que no coloca en ningún cielo inaccesible; trata de mostrar la falta de transparencia kantiana en lo que atañe a la relación entre libertad e individuos determinados, afirmando que la libertad no puede existir en ningún reino alejado de la naturaleza. La libertad, para Moore, es una causa neutral, de *un tipo definido* que merece una breve descripción: Moore parte de afirmar que la palabra "puede" es ambigua. Afirma que existe un "poder" que se contrapone a lo que está *determinado*. Pero existe otro concepto de "poder" que se contrapone a la *incapacidad*. Cuando se habla de libertad humana es de este segundo "poder" del que tiene sentido hablar. La libertad se relaciona, antes que nada, con la capacidad. Capacidad para pensar alternativas y capacidad para realizarlas. En abono de las

¹² Wittgenstein, Ludwig. *Cartas a Russell, Keynes y Moore*. Taurus, Madrid, 1979, p. 15.

¹³ Harrod, R.F., *op. cit.* p. 102.

ideas que tomarán un claro perfil en los *Principia...*, es conveniente destacar que la crítica formalizada en *Libertad* a la noción Kantiana de libertad se basa, entre otras cosas, en que no es práctica.¹⁴

De esta breve evocación de Moore, puede concluirse —junto con Javier Sádaba— que la evolución de este influyente filósofo permite afirmar que “existió un Moore distinto al que, después, se ha convertido en el Moore compacto, de una sola pieza. Pero si es verdad que Moore ha cambiado a lo largo de su vida, no es menos cierto que algunas de sus primeras experiencias filosóficas lo van a acompañar siempre.”¹⁵ Más de una evidencia mueve a suponer que, en su vida en Cambridge, Keynes tuvo acceso, tanto al Moore joven (el de los ensayos: *Libertad* (1898), *Necesidad* (1900), *El valor de la religión* (1901) y *El idealismo kantiano* (1903-1904), cuanto al Moore maduro (cuya inicial expresión está en los *Principia Ethica* (1903); en realidad, no resulta sencillo definir la frontera entre ambos Moore, mismos que, al lado de H. Sidgwick y de B. Russell, construyen la generosa fuente en la que Keynes abrevó los saberes que dieron cuerpo a sus tempranas convicciones, sobre las que profundiza en su pertinencia, tan legítima como quiera ser juzgada, al extraordinario grupo de Bloomsbury, y de las que no habrá de desprenderse en el resto de su vida.

LOS MERCANTILISTAS Y MALTHUS: SORPRENDENTES INFLUENCIAS

En opinión de R. F. Harrod, la referencia que hace Keynes a los mercantilistas, en la *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, consistió en el intento fallido de encontrar una sabiduría que no estaba allí. Al respecto, Keynes escribió a la señora Joan Robinson: “Roy (Harrod) hace fuertes objeciones al capítulo 26 (en la versión final sería el 23), en el sentido de que es una tentativa tendenciosa de glorificar imbéciles”.¹⁶ Pese a esas y otras críticas, nuestro personaje incluyó la referencia, que constituye uno de los capítulos menos leídos de la, de suyo poco leída, *Teoría General...*

¹⁴ Moore, E.G., *Ensayos Éticos*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España, 1993, pp. 39-73.

¹⁵ *Idem.*, p. 24.

¹⁶ Carta de J.M. Keynes a la señora (Joan) Robinson, 3 de septiembre de 1935, citado en Harrod, R.F., *op. cit.*, p. 528.

Keynes ilustra el pensamiento mercantilista con apoyo en el libro *La época mercantilista*, del profesor Heckscher, "partidario de la teoría clásica (que) simpatiza mucho menos con las teorías mercantilistas que yo".¹⁷

Nuestro autor incluye cuatro características de ese pensamiento económico, que ocupan el apartado III del precitado capítulo 23 de la *Teoría General*...

En primer lugar, se destaca que los mercantilistas jamás imaginaron la existencia de una tendencia hacia el ajuste automático de la tasa de interés que la estableciera en el nivel adecuado. Este problema, el de las altas tasas de interés, lo percibieron como el mayor obstáculo para el crecimiento de la ocupación y lo explicaron como derivado de la cantidad de dinero y de la preferencia por la liquidez. Al procurar aumentar la primera y disminuir la segunda, luchaban por el crecimiento de la riqueza de la nación. "La abundancia de dinero hace bajar el precio de la usura o el tipo de interés", afirmaba Gerard Malynes en su *Lex Mercatoria*.¹⁸

Keynes otorga a Locke la paternidad de teorías cuantitativas gemelas, ya que: "En primer lugar sostuvo que la tasa de interés depende de la proporción entre la cantidad de dinero (teniendo en cuenta la velocidad de circulación) y el valor total del comercio. En segundo lugar afirmó que el valor en cambio del dinero dependía de la proporción entre la cantidad de dinero y el volumen total de bienes en el mercado. Pero --con un pie en el mundo mercantilista y el otro en el clásico-- se confundió en lo que concierne a la relación entre estas dos proporciones, y descuidó por completo la posibilidad de las *fluctuaciones* en la preferencia por la liquidez."¹⁹

Un pasaje de *A Letter to a Friend concerning Usury*, de Fortrey (*England's Interest and Improvement*, 1663), ilustra la facilidad con la que el pensamiento mercantilista distinguía entre la tasa de interés y la eficacia marginal del capital (rentabilidad de la inversión): "El alto interés deprime el comercio. Las ventajas del interés son mayores que las ganancias del comercio, que hace a los

¹⁷ Keynes, J. M., *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1958, nota de pie (núm. 6), p. 327.

¹⁸ Heckscher, *La época mercantilista*, pp. 644-646, citado en Keynes, J.M., *op. cit.*, pp. 328-329.

¹⁹ Locke, John, *Some considerations of the Consequences of the Lowering of Interest and Raising the Value of Money*, 1962, citado en Keynes *op. cit.*, pp. 329-330.

comerciantes ricos retirarse y colocar su acervo a interés y a los comerciantes de menor importancia quebrar.²⁰

La segunda característica relevante del pensamiento mercantilista consiste en que advirtió el sofisma de la baratura y los riesgos que una competencia excesiva generan para que la relación de intercambio se convierta en adversa para una nación. Esta era la percepción de Malynes en su *Lex-Mercatoria*: "Procurad no competir con otros malbaratando para daño de la república, con el pretexto de aumentar el comercio; porque el comercio no aumenta cuando los bienes son muy baratos, porque la baratura procede de la corta demanda y la escasez de dinero, que hace las cosas baratas; de tal manera que lo contrario aumenta el comercio, cuando hay abundancia de dinero y los bienes se vuelven más caros al ser demandados."²¹

La tercera característica del pensamiento mercantilista consistió en la posibilidad de crear el "miedo a los bienes" y a la escasez de dinero como causas de la desocupación. Veamos estos ejemplos: Bajo la autoría de Clement Armstrong, se redactaron en la década de 1530 dos escritos que, en relación al tema, hacen la siguiente formulación: "La gran superabundancia de productos y mercancías de fuera importados todos los años en Inglaterra no sólo ha determinado una penuria de dinero, sino que, además, ha arruinado toda la industria que podría haber dado trabajo a un gran número de personas del pueblo bajo, permitiéndoles sacar de ese trabajo dinero para pagar sus alimentos y bebidas y que hoy se ven obligados a holgar o a vivir de la mendicidad y del robo."²²

En este asunto, el propio profesor Heckscher afirmaba que el pensamiento mercantilista "mataba dos pájaros de un tiro. De una parte, se desembarazaba el país de un sobrante de mercancías, en el que, según se creía, radicaba la causa del paro forzoso y que se reputaba perjudicial por todos los conceptos; de otra parte aumentaba la cantidad de dinero existente en el país",²³ con las ventajas resultantes de una baja en la tasa de interés.

La cuarta y última característica del pensamiento mercantilista es que no evadía la repercusión que el carácter nacionalista de sus

²⁰ Citado en Keynes, *idem.*, p. 330.

²¹ Heckscher, *op. cit.*, p. 655, citado en Keynes, *op. cit.*, p. 331.

²² Heckscher, *op. cit.*, pp. 569-570, citado en Keynes, *J.M.*, *op. cit.*, p. 333.

²³ Heckscher, *op. cit.*, p. 624, citado en Keynes, *op. cit.*, p. 334.

propuestas habría de tener en la tendencia a promover la guerra. En realidad, luchaba abiertamente por la *ventaja nacional* y por la fuerza *relativa*. Keynes juzga que ese realismo resulta “intelectualmente preferible al confuso pensamiento de los defensores contemporáneos (1935) de un patrón oro fijo internacional y del *laissez faire* en materia de crédito internacional, quienes creen que son precisamente estas políticas las que mejor promueven la paz.”²⁴ “...lo cierto es lo contrario. Es la política de una tasa de interés autónoma, no estorbada por las preocupaciones internacionales, y de un programa de inversión nacional dirigido al nivel óptimo de ocupación doméstica, lo que viene a ser una doble bendición en el sentido de que nos ayuda a nosotros y a nuestros vecinos al mismo tiempo. Y es la prosecución de estas políticas por todos los países juntos la que es capaz de restaurar, internacionalmente, la salud y la fuerza económicas, ya sea que la midamos por el nivel de ocupación nacional o por el volumen del comercio internacional.”²⁵

En el triunfo del pensamiento clásico, Keynes percibe que la proeza extraordinaria de esta teoría fue sobreponerse a las creencias del “hombre natural” y, al mismo tiempo, estar equivocada: “...porque nosotros, la facultad de los economistas, hemos sido culpables del presuntuoso error al tratar como una obsesión pueril lo que por centurias ha sido el objeto principal del arte práctico de gobernar.”²⁶

La disposición de Keynes a rendir tributo a los mercantilistas y las convicciones adquiridas en Bloomsbury, le llevan a introducir, en la mismísima *Teoría General*, algunos pasajes de la *Fábula de las Abejas* de Bernard Mandeville —libro convicto de ser una indecencia por el gran jurado de Middlesex en 1723—, espléndidamente traducido por Alfonso Reyes, del que reproducimos la “Moraleja”:

*Porque, si bien se repara,
la insobornable virtud
no es prenda de la salud,
aunque la ayuda y prepara.*

²⁴ Keynes, *op. cit.*, p. 334.

²⁵ *Idem.*, p. 335.

²⁶ *Idem.*, p. 325.

*Hay que dar al alquitara
mezclas de esencia remota,
y sólo entonces borbota
la soñada Edad de Oro,
libre de usar, sin desdoro,
la honradez...o la bellota.*²⁷

La conclusión de Mandeville constituye una afortunada síntesis del pensamiento mercantilista:

El gran arte para hacer que una nación sea feliz y lo que llamamos floreciente, consiste en dar a todos y cada uno la oportunidad de estar empleado; y para obtenerlo, hágase que la primera preocupación del gobierno sea promover una variedad tan grande de manufacturas, artes y oficios como la inteligencia humana pueda inventar; y la segunda, estimular la agricultura y la pesca en todas sus ramas, que se obligue a toda la tierra a esforzarse lo mismo que el hombre. La grandeza y la felicidad de las naciones deben esperarse de esta política y no de las frívolas regulaciones de la prodigalidad y la frugalidad; porque déjese que el valor del oro y de la plata suba o baje, el bienestar de todas las sociedades dependerá siempre de los frutos de la tierra, del trabajo y de la gente, cosas ambas que, acopladas, son un tesoro más cierto, más inagotable y más real que el oro del Brasil o la plata de Potosí.²⁸

Para concluir la referencia a los mercantilistas, considero prudente hacer dos observaciones: Primero, la que permite la recuperación del pensamiento mercantilista en la obra de quien se preció de ser una *keynesiana legítima*, Joan Robinson, que en 1965 hace clara referencia a *El nuevo mercantilismo*²⁹; de otro lado, y como expresión de lo que la propia señora Robinson llamó *keynesianismo bastardo*, debe destacarse la disposición de R. F. Harrod a vincular a las elaboraciones keynesianas con la búsqueda neoclásica de los equilibrios macroeconómicos, hasta el *Equilibrio General*, en una franca desnaturalización de Keynes, lograda con

²⁷ *Idem.*, p. 346.

²⁸ *Idem.*, p. 347.

²⁹ Robinson, J. *Relevancia de la teoría económica*. Ediciones Martínez Roca. España, 1973, pp. 13-29.

la llamada *Síntesis Neoclásica-Keynesiana*.³⁰ No está de más recordar la crítica que este autor se permite enderezar en contra de la intención de Keynes de hacer referencia al pensamiento mercantilista, que se ha mencionado en páginas anteriores.

En la maduración de sus principales ideas económicas, no puede pasar inadvertida la entusiasta referencia que hace Keynes a la obra de Robert Thomas Malthus: "He aclamado por largo tiempo a Robert Malthus como el primer economista de Cambridge; y tras la publicación de estas cartas (publicación debida a los esfuerzos de Piero Sraffa) podemos hacerlo con renovada simpatía y admiración."³¹ No existe quien compita con Keynes en este reconocimiento por el clérigo, amigo-adversario de David Ricardo, de cuyo *Primer Ensayo sobre la Población*, Carlyle declaró que convertía a la economía en una "ciencia lúgubre", mientras Marx la juzgó como una "teoría misantrópica de la población".³² Los adjetivos vertidos en contra de Malthus, especialmente por Marx, van desde el carácter *reaccionario* de sus teorías, hasta las acusaciones de plagio, amarillismo, confusión, unilateralismo e ignorancia invencible.³³

Debe aclararse que la admiración de Keynes por Malthus descansó mucho más en textos como *An Investigation of the Cause of the Present High Price of Provisions* (1800) y en su correspondencia con D. Ricardo, que en el debatido *Primer Ensayo...* que poco aporta sobre los temas de mayor relevancia para Keynes: *La Demanda Efectiva*, las causas del estancamiento económico y la explicación del incremento de los precios de los bienes de consumo básicos. Son las causas del estancamiento, particularmente la falta de demanda efectiva para las inversiones, lo que explica la afirmación de Malthus sobre las deficiencias ricardianas: "Vemos en todos los países que nos rodean, y en el nuestro en particular, periodos de mayor y menor prosperidad y, a veces, de adversidad, mas *nunca* el uniforme progreso que usted solamente parece contemplar... Es mi opinión que, *prácticamente*, el freno actual a la

³⁰ La desnaturalización de las aportaciones keynesianas que se menciona, toma cuerpo en el célebre ensayo de John Hicks: "Sr. Keynes y los Clásicos", (1937), contenido en *Dinero, interés y salarios*, del mismo autor, FCE, México, 1959.

³¹ Keynes, J.M., *Robert Malthus (1766-1834): The First of the Cambridge Economists*, en *Essays in Biography*, Macmillan & Co. Ltd., Londres, 1933, p. 137.

³² Marx, C, *Teorías Sobre La Plusvalía*, Editorial Cartago, Argentina, 1974, T I, p. 437.

³³ Marx, *op. cit.*, T III, pp. 11-57.

producción y la población viene más de la falta de estímulo que de la falta de capacidad para producir.”³⁴

Al respecto de esta carta, Keynes afirma:

No se puede salir de la lectura de esta correspondencia sin la sensación de que la obliteración casi total de la línea de pensamiento de Malthus y el completo dominio de la de Ricardo durante cien años han sido un desastre para el progreso de la ciencia económica. Una y otra vez en estas cartas Malthus es la voz del sentido común, cuya fuerza es incapaz de reconocer, con su cabeza en las nubes, Ricardo.³⁵

La explicación del alza de precios de las provisiones como consecuencia de la elevación de las rentas de los trabajadores, y no de una disminución del abasto; la interpretación del estancamiento económico, en tanto resultado de la debilidad del *consumo improductivo*, y el papel extraordinario de la *demanda efectiva* en todo el funcionamiento del sistema económico, son las aportaciones malthusianas que Keynes incorpora a su propia elaboración, y que le permiten declarar: “¡Si Malthus y no Ricardo hubiera sido el tronco del que brotó la ciencia económica del siglo XIX, cuánto más sabio y rico sería hoy el mundo!”³⁶

Resulta, por lo menos, curioso el hecho de que Malthus tuviera tan gran afecto por Ricardo, como el que declara así: “Nunca sentí tanto afecto por persona alguna fuera de mi familia. Nuestro intercambio de opiniones era tan abierto, y el objeto tras el cual dirigíamos los dos nuestras investigaciones era tan enteramente la verdad y nada más, que no puedo menos de creer que antes o después hubiéramos llegado a estar de acuerdo.”³⁷

No fue así, aunque Ricardo supo corresponder a los sentimientos de Malthus, como consta en la carta que le envía, prácticamente, desde el lecho mortuario:

Y ahora, mi querido Malthus, he terminado. Como en otras polémicas, después de mucha discusión, también nosotros mantenemos

³⁴ Carta de Malthus a David Ricardo, fechada el 26 de enero de 1817, citada en Keynes, *Robert Malthus...*, p. 143.

³⁵ Keynes, J. M., *Roberto Malthus... op. cit.*, p. 144.

³⁶ *Idem.*, p. 146.

³⁷ *Idem.*, p. 142.

cada uno nuestras propias opiniones. Sin embargo, estas discusiones no han perturbado nunca nuestra amistad. No le tendría más afecto que el que le profeso si usted hubiera estado de acuerdo con mis opiniones.”³⁸

Por razones que debieran ser bastante obvias, Malthus endereza su batería en contra de la llamada Ley de Say: “De todas las opiniones expuestas por hombres capaces e inteligentes, me parece ser la más directamente opuesta a la teoría acertada y la más uniformemente contradicha por la experiencia.”³⁹

Hoy parece bastante claro que la memoria colectiva sobre Malthus se inclina a evocar, preferentemente, al amarillismo poblacional del *Primer Ensayo* sobre el economista fundador de la *Demanda Efectiva*. Para la historia del pensamiento económico, Keynes no logró la generalización del tributo que ofrendó a Malthus, de la misma forma, quizá, en que el propio salvador ha sido condenado por una economía convencional que, hasta la fecha y en opinión de H. P. Minsky, es intelectualmente prekeynesiana. El análisis de los aspectos medulares de la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, permitirá conocer qué tan importantes fueron las elaboraciones malthusianas en el pensamiento económico del enorme economista e intelectual del siglo XX, que fue John Maynard Keynes.

LA POLÍTICA EN KEYNES: LA CONFIANZA EN EL FUTURO

Al término de la Primera Guerra Mundial, Keynes fue elegido para formar parte de la delegación británica en la Conferencia de la Paz. En el inicio de 1919 “...reinaba en París un espíritu vengativo, miope, indiferente a las realidades económicas, que espantó a Keynes. En julio dimitió y volvió a casa, y, en los dos meses siguientes, compuso el más grande documento polémico de los tiempos modernos. Combatía las cláusulas del Tratado referentes a las reparaciones, y la que él consideraba *paz cartaginesa*.”⁴⁰

La tesis central de *Las Consecuencias Económicas de la Paz*

³⁸ Citada en *Idem*, p. 147.

³⁹ Malthus, R.T., *Principles of Political Economy*, nota al pie de la p. 363, citada en Keynes, J.M., *La Teoría General...* op. cit., p. 349.

⁴⁰ Galbraith, J.K., *La Era...* op. cit., p. 200.

consistía en demostrar que “Europa no haría más que perjudicarse a sí misma si cobraba, o trataba de cobrar, a los alemanes más de lo que éstos podían prácticamente pagar. La moderación de los vencedores no era cuestión de compasión, sino de elemental interés propio.”⁴¹

En el texto, Keynes ofrece su opinión sobre los estadistas que diseñaban la paz. De Clemenceau decía: “Sentía, respecto de Francia, lo que Pericles de Atenas: lo único que valía la pena estaba en ella; lo demás no tenía ningún interés; pero su teoría política era la de Bismarck. Tenía una ilusión: Francia; y una desilusión: la Humanidad, incluyendo los franceses, y no menos sus colegas.”⁴²

Aún y cuando no quedó incluida en la versión final, la opinión sobre Lloyd George, jefe de la propia delegación británica, no podía ser más dura: “Cómo dar al lector, que no lo conoce, una impresión exacta de este extraordinario personaje de nuestro tiempo, de esta sirena, de este bardo de pezuñas de cabra, de este visitante medio humano (que llega) a nuestra Era desde los bosques mágicos y encantados de la antigüedad celta.”⁴³

Keynes describe la delicadeza y vulnerabilidad de la coexistencia guardada por las naciones europeas durante los primeros catorce años del siglo xx, y no duda en señalar a las pretensiones expansionistas del militarismo alemán como las verdaderas responsables de su ruptura. Sin embargo, la respuesta de los aliados durante *La Conferencia* sólo sirvió para completar la ruina, al pretender satisfacer emociones tan alejadas de la ecuanimidad necesaria, como las que se originan en el temor y el revanchismo. Insiste en que, al provocar la ruina alemana mediante las exageradas reparaciones, los aliados originarían la ruina de toda Europa.

Las propias demandas que estructuraban el listado de reparaciones, no escapan al ácido sentido del humor keynesiano: En el caso de Francia afirma que parecía pretenderse la obtención de reparaciones incluso para el desarreglo, la promiscuidad y la suciedad, afectadas por la guerra durante la ocupación alemana, y que era evidente que reinaban en no pocas ciudades francesas. Inglaterra

⁴¹ *Idem., loc. cit.*

⁴² Keynes, John Maynard, *Las Consecuencias Económicas de la Paz*, Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1987, p. 27.

⁴³ Keynes, J.M., *Essays in Biography, op. cit.* pp. 36-37, citado en Harrod, R.F., *La Vida de..., op. cit.*, p. 298.

pretendía recuperar una flota comercial y de guerra, mayor, no sólo a la que perdió, sino a aquella con la que contaba antes de la guerra. En general, los países aliados abultaron los datos de sus agravios, desestimaron los beneficios que la ocupación alemana trajo consigo y, lo peor de todo, dejaron al pueblo alemán en la imposibilidad práctica de obtener lo indispensable para vivir. Así, le obligaron a pastorear un profundo rencor hacia lo no alemán que se expresó con brutalidad extrema durante las aventuras militares de Adolfo Hitler.

Keynes concluye este extraordinario texto con un profundo pesimismo ante aquel presente y una sólida esperanza en el porvenir:

Hemos sufrido una conmoción que supera a toda resistencia, y necesitamos descanso. Nunca, durante la vida de los hombres que ahora existen, ha ardido tan débilmente el elemento universal en el alma del hombre. Por estas razones, la voz verdadera de la nueva generación no ha hablado todavía, y la opinión silenciosa aún no se ha formado. A la creación de la opinión general del porvenir dedico este libro.⁴⁴

Resulta claro que el *establishment* británico no podía dejar de reaccionar ante esta obra de Keynes, publicada al finalizar 1919. El juicio lapidario fue dado por *The Times*: “Mr. Keynes puede ser un economista listo. Puede haber sido un útil funcionario del Tesoro. Pero al escribir este libro ha hecho un flaco servicio a los aliados, que sin duda le agradecerán sus enemigos.”⁴⁵

La consecuencia de las *Consecuencias* fue la marginación de Keynes de los asuntos públicos, por los veinte años siguientes a la publicación de este libro. Ello le proporcionó una libertad de acción que el propio *establishment* lamentaría en, por ejemplo, las demoledoras críticas enderezadas en contra de la decisión de restablecer el patrón oro durante 1925 (*Las Consecuencias Económicas de Churchill*⁴⁶)

El segundo evento político que protagoniza nuestro personaje, es su militancia en el Partido Liberal, que arranca con la formulación

⁴⁴ Keynes, J.M., *Las Consecuencias...*, op. cit., p. 192.

⁴⁵ Citado en Galbraith, J.K., *La Era...*, op. cit., p. 201.

⁴⁶ Keynes, J.M., *Ensayos de Persuasión*, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1988, pp. 213-236.

de un sugerente cuestionamiento: *¿Soy un Liberal?*, con el que tituló a la conferencia dictada en la Escuela de Verano del Partido Liberal, desarrollada en Cambridge en agosto de 1925.

La actualidad de las cuestiones abordadas en esa conferencia,⁴⁷ a las que el propio Keynes definió como *las cuestiones del futuro*, obligan a detenerse un momento en la búsqueda de comprensión sobre los razonamientos políticos y sociales de Keynes.

La conferencia comienza con la reflexión relativa a las circunstancias por las que, quien *ha nacido animal político*, se siente de lo más incómodo por no pertenecer a ningún partido: “Si el partido de uno es fuerte y su programa y su filosofía son atractivos, y si se satisface los instintos gregarios, prácticos e intelectuales, todos al mismo tiempo, ¡qué agradable debe ser!, si se es animal político. Si no puede encontrar un hogar en virtud del principio de atracción, tiene que encontrarlo en virtud del principio de repulsión y va a los que le desagradan menos, antes que permanecer aislado.”⁴⁸

Keynes se pregunta, para su propio caso, “¿Cómo podría resignarme a ser un conservador? No me ofrecen ni comida ni bebida, ni consuelo intelectual o espiritual. No me sentiría divertido, ni estimulado ni edificado. No lleva a ninguna parte; no satisface ningún ideal; no conforma ningún patrón intelectual; ni siquiera es sano o está calculado para defender, frente a los que lo arruinan, el grado de civilización que ya hemos alcanzado... ¿debo adherirme al Partido Laborista?... si bien se mira hay grandes dificultades. Para empezar, es un partido de clase, y la clase no es la mía. Puedo estar influido por lo que me parece ser justicia y buen sentido, pero la guerra de *clases* me encontrará del lado de la *bourgeoisie* educada.”⁴⁹

De acuerdo con la prueba negativa, Keynes se inclina a creer que el Partido Liberal es todavía el mejor instrumento de programa futuro, a condición de contar con un liderazgo fuerte y el programa adecuado.

Desde el punto de vista positivo, a todos los partidos les encuentra un aspecto lúgubre, montado en el aprecio por el pasado: “Las cuestiones del partido históricas desde el siglo XIX están tan

⁴⁷ Keynes, J.M., *¿Soy un Liberal?*, en *Ensayos de Persuasión*, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1988, pp. 289-308. Keynes aborda las siguientes cinco cuestiones: 1. *de la paz*; 2. *de gobierno*; 3. *sexuales*; 4. *de droga*, y 5. *económicas*.

⁴⁸ Keynes, J.M., *¿Soy un Liberal?*, *op. cit.*, p. 299.

⁴⁹ *Idem*, p. 300.

muertas como la carne de cordero de la semana pasada, y mientras van surgiendo las cuestiones del futuro, éstas todavía no se han convertido en cuestiones de partido y se encuentran más allá de las fronteras tradicionales entre los partidos.⁵⁰

En la falta de visión sobre las cuestiones del porvenir, Keynes encuentra las grandes limitaciones de los partidos británicos, desde el Partido Conservador (*hogar para intransigentes de la derecha*), el Partido Laborista (*siempre flanqueado por el partido de la catástrofe*) y el Partido Liberal (*veo sólo dos artículos de la plataforma que estén todavía en condiciones de navegar: la cuestión de las bebidas alcohólicas y el comercio libre*). Por ello es que propone la edificación de un partido (posiblemente el liberal), “al margen de la división de clases, libre para construir el futuro, alejado de las influencias de la intransigencia y del catastrofismo. Para empezar, debe desprenderse de las ramas muertas del pasado. Nuestro programa no debe tratar los temas históricos del liberalismo, sino aquellas materias que tienen un interés vivo y una importancia y urgencia hoy.”⁵¹

Esas materias, las cinco cuestiones mencionadas en la nota 44, reciben el siguiente tratamiento:

- “En las cuestiones de la paz seamos pacifistas al máximo. Estoy en favor de dar un excelente ejemplo, aún con el riesgo de parecer débiles, en la dirección del arbitraje y del desarme:

- Por lo que hace a las cuestiones del gobierno, creo que en el futuro el gobierno tendrá que ocuparse de muchas cosas que ha evitado en el pasado. Nuestra tarea debe ser descentralizar y traspasar todo lo que podamos, y en particular establecer corporaciones semiindependientes y órganos de administración a los que se les deberán confiar tareas de gobierno, nuevas y viejas; sin perjuicio, no obstante, del principio democrático de la soberanía, en el último término, del Parlamento;

- Las cuestiones sexuales no han sido temas de partido en el pasado. No me cabe la menor duda que las cuestiones sexuales van a entrar en la arena política. El control de nacimientos y el uso de anticonceptivos, la legislación matrimonial, el tratamiento de los delitos y anormalidades sexuales, la situación económica de las

⁵⁰ *Idem., loc. cit.*

⁵¹ *Idem., p. 303.*

mujeres, la organización económica de la familia —en todas estas materias, el estado actual del derecho y de la ortodoxia es todavía medieval—, no están en contacto con la opinión y la práctica civilizadas y con lo que los individuos, educados o no educados, se dicen entre sí privadamente. Un partido que discutiera estas cosas abierta y sensatamente en sus mítines descubriría un interés nuevo y vivo en el electorado, porque la política estaría tratando una vez más las materias sobre las que todos quieren saber y que afectan profundamente a la propia vida;

- Las cuestiones de las drogas en este país prácticamente limitadas a la cuestión de las bebidas. ¿Cuán lejos está la aburrida y sufriente humanidad de que se le permita, de vez en cuando una evasión, una emoción, un estímulo, una posibilidad de cambio?; ¿es posible permitir una licencia razonable, unas saturnales autorizadas, un carnaval santificado, en condiciones que no tengan que arruinar ni la salud ni el bolsillo de los jaraneros, y que protejan de la tentación irresistible a la pobre clase de los que en Norteamérica se llaman adictos?⁵²

- No deja de llamar la atención que Keynes colocara en el último sitio a la cuestión en la que "*estoy más cualificado para hablar*", la cuestión económica, y resulta especialmente curioso el que la aborde con arreglo a la peculiar periodización propuesta por el profesor Jonh Roger Commons, economista estadounidense (1862-1945), de la escuela institucionalista, discípulo del mismísimo Thorstein Veblen, y que dedicó lo principal de esfuerzos de investigación a los temas laborales, y tuvo una influencia notable en el movimiento sindical de los Estados Unidos (AFL); definía a las instituciones como "la acción colectiva para el control de la acción individual."⁵³

La lectura que hace Keynes de las tres épocas, o tres órdenes económicos, la transcribo textualmente:

El primero es la era de la escasez, 'sea debida a ineficiencia o violencia, guerra, costumbre o superstición'. En dicho periodo 'se da el mínimo de libertad individual y el máximo de control gubernamental, comunista o feudal, a través de la coerción física'. Este fue, con

⁵² *Idem.*, pp. 303-306.

⁵³ Tamames, R., *Diccionario de Economía*, Alianza Editorial, España, 1988, p. 61.

breves intervalos en casos excepcionales, el estado normal del mundo hasta, digamos, el siglo xv o xvi.

Después viene la era de la abundancia. 'En un periodo de extrema abundancia se da el máximo de libertad individual y el mínimo de control coercitivo a través del gobierno, y las relaciones de intercambio entre los individuos sustituyen al razonamiento. Durante los siglos xvii y xviii hicimos nuestro camino libres de la esclavitud de la escasez, al aire libre de la abundancia, y en el siglo xix esta época culminó gloriosamente con las victorias del *laissez-faire* y del liberalismo histórico.

Pero ahora estamos entrando en una tercera era, que el profesor Commons llama periodo de estabilización y caracteriza justamente como 'la alternativa real al comunismo de Marx'. En este periodo, dice, se da una disminución de la libertad individual, impuesta en parte por sanciones gubernativas a través de la acción concertada de asociaciones, corporaciones, sindicatos y otros movimientos colectivos de fabricantes, comerciantes, obreros, agricultores y banqueros, sean estos entes de carácter secreto, semiabierto, abierto o de arbitraje'.⁵⁴

La transición de la anarquía económica a un régimen que deliberadamente apunta a controlar y dirigir las fuerzas económicas en interés de la justicia social y de la estabilidad social, presentará enormes dificultades tanto técnicas como políticas. No obstante, sugiero que el verdadero destino del nuevo liberalismo es buscar su solución.

La idea de un partido del viejo mundo según la cual, por ejemplo, puede alterarse el valor del dinero y dejar los ajustes subsiguientes a la acción de las fuerzas de la oferta y la demanda, pertenece a los días de cincuenta o cien años atrás, cuando los sindicatos no tenían fuerza y cuando la máquina económica podía proceder como una apasionadora en la ruta del progreso, sin encontrar obstáculos e incluso suscitando el aplauso.⁵⁵

La exhortación de Keynes convoca a un verdadero sentido de la urgencia, para reaccionar ante la inercia que contempla al siglo xx

⁵⁴ Keynes, J.M., *¿Soy...?*, op. cit., p. 306.

⁵⁵ *Idem.*, p. 307.

desde las verdades del XIX: "Tenemos que descubrir una nueva sabiduría para una nueva época. Y entretanto debemos, si hemos de hacer algo bueno, parecer heterodoxos, molestos, peligrosos y desobedientes para con los que nos han engendrado. En el campo económico esto significa, ante todo, que debemos encontrar nuevas políticas y nuevos instrumentos para adaptar y controlar el funcionamiento de las fuerzas económicas, de modo que no interfieran de un modo intolerable en las ideas contemporáneas sobre lo que es conveniente y adecuado para los intereses de la estabilidad social y de la justicia social."⁵⁶

Keynes concluye esta extraordinaria conferencia, de la siguiente, brillante, forma: "Me he esforzado en indicar mi propia actitud hacia la política, y dejo a los otros la respuesta, a la luz de lo que he dicho, a la pregunta con la que empecé: ¿soy un liberal?"⁵⁷

LA TEORÍA GENERAL DE LA OCUPACIÓN,
EL INTERÉS Y EL DINERO

J.K. Galbraith opina: "Durante mucho tiempo, Keynes había despertado los celos de sus colegas por la claridad de su estilo y de sus ideas, circunstancias que a menudo se daban juntas. En la *Teoría General* desmintió esa fama académica. *Es una obra profundamente oscura, mal escrita y publicada prematuramente.* Todos los economistas dicen que la han leído. Sólo lo han hecho un puñado de ellos. Los demás sienten el secreto remordimiento de que nunca lo harán. *Una porción de su influencia se debió a que era en gran parte incomprendible.*"⁵⁸

A pesar de estas supuestas deficiencias, Keynes anuncia que en esta obra:

Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy

⁵⁶ *Idem.*, p. 308.

⁵⁷ *Idem.*, *loc. cit.*

⁵⁸ Galbraith, John K., *El Dinero. De donde vino a donde fue*. Ediciones Orbis, S.A., España, 1983, p. 257, las cursivas son mías.

vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales.⁵⁹

El tratamiento de los temas de la *Teoría General* que habrá de desarrollarse en este apartado, está considerablemente alejado de la descripción detallada del contenido de esta obra extraordinaria. Las razones para que así sea son las relativas, en primer lugar, a que ya he realizado ese esfuerzo, con un grado de acierto que no me corresponde juzgar,⁶⁰ en segundo sitio, a que no es éste el espacio adecuado para tal descripción y, en tercer lugar, a que considero de rangos diferenciados la calidad de las aportaciones teóricas de Keynes, contenidas en el texto, por lo que habré de referirme a las que juzgo de mayor relevancia.

Para algunos economistas keynesianos, el camino hacia la *Teoría General* encuentra enormes dificultades por la adhesión de Keynes a la teoría convencional, incluso después de haber publicado *El Tratado Sobre el Dinero* (1930), y sólo se hace franco a partir de 1933, con la incorporación de importantes aportaciones de Joan Robinson y, muy especialmente, con la forma en que Kahn había resuelto su teoría del multiplicador.⁶¹ Se iniciaba la superación de la vieja afirmación clásica, en la que el consumo se explicaba por el tamaño de la tasa de interés, para comenzar a explicarlo por el del ingreso.⁶²

Desde esa lógica, se asume que la *revolución keynesiana* "solamente fue el desarrollo de una teoría de la demanda efectiva; esto es, de una teoría de la determinación del nivel del producto como un todo."⁶³ Entonces resulta importante aproximarse a la definición de demanda efectiva, esclarecer el sentido en el que resulta un elemento capaz de sustituir, con ventajas diversas, a la Ley de Say, y muy especialmente, conocer a aquellos elementos que la conforman. Una aproximación al concepto de demanda efectiva, en la interpretación de diversos autores, la define por oposición a la *demanda virtual*, de gran importancia en la microeconomía, que

⁵⁹ Keynes, J.M., *La Teoría General...*, op. cit., p. 17.

⁶⁰ Novelo U., Federico, *Teoría Económica Keynesiana*, Plaza y Valdés, México, 1987, 158 páginas.

⁶¹ Kahn, R.F., *The Relation of Home Investment to Unemployment*, Economic Journal, vol. LI, 1931, p. 173.

⁶² Klein, L.R., *La Revolución Keynesiana*, Trillas, México, 1983, pp. 43-66.

⁶³ Klein, L.R., *La Revolución...*, op. cit., p. 67.

está referida a los deseos del posible consumidor y no a la realidad del consumo;⁶⁴ se le identifica, también, con la *demanda agregada*, “que se refiere a lo que se demanda en el mercado en relación con toda clase de mercancías y servicios durante un periodo de tiempo determinado. Incluye, pues, el total del consumo y de la inversión. La actividad general está normalmente en función de la demanda agregada, y por ello la política de *coyuntura* en las fases de *recesión* introduce medidas para provocar su aumento a través de la denominada política de gestión de la demanda.”⁶⁵

La afirmación consistente en que “la oferta crea su propia demanda” equivale a decir que el importe de las ventas se ajusta siempre y por sí mismo al precio de la oferta global (Z), de manera tal que con independencia del valor de la ocupación (N), dicho importe alcanza un valor igual al del precio de oferta global que corresponde a la ocupación.

De ser así, nada detendría la marcha del sistema económico hacia el pleno empleo, toda vez que la producción de la oferta estaría habilitando con salarios y ganancias a los consumidores de la misma.

La demanda efectiva es el valor que adquiere el importe de las ventas, en el punto de intersección de las funciones de demanda y oferta globales. En tal punto se alcanza el más alto nivel de las esperanzas empresariales de ganancia y, por ello, es allí donde se determina el volumen de ocupación. Según el pensamiento clásico, la demanda efectiva, en lugar de tener un valor de equilibrio único, sería una escala de valores infinita y, en todos los casos, admisible y el volumen de ocupación, indeterminable.⁶⁶

La crítica de Keynes a este pensamiento se inicia con la incorporación de algunos elementos *psicológicos* al análisis económico en el que reinan los elementos objetivos. Las relaciones de causalidad, propuestas por Keynes, operan de la siguiente forma: El ingreso es una función del volumen de ocupación, pero el consumo no sólo es función de ese ingreso sino, también, de algunos elementos subjetivos que determinan *la propensión a consumir*.

⁶⁴ Ricossa, Sergio, *Diccionario de Economía*, Siglo xxi editores, México, 1990, pp. 163-164 y Tamames, Ramón, *Diccionario...*, *op. cit.*, pp. 90.91.

⁶⁵ Tamames, R., *idem.*, *loc. cit.*

⁶⁶ Keynes, J.M., *La Teoría...* *op. cit.*, p. 37, citado en Novelo, F., *La Teoría...* *op. cit.*, p. 57.

Ante variaciones en el ingreso, el consumo variará en el mismo sentido, pero —aquí radica el centro del tema— en menor proporción; de forma tal que, al constituir el ingreso total la suma del costo de factores más la ganancia, ese ingreso se expresará como consumo en una proporción menor, con lo que el precio de la oferta global (Z) tiende a ser mayor que la demanda de bienes de consumo ($D1$), lo que habría de conducir a un acumulado problema de realización, no previsto por Say. Si se considera estable la propensión a consumir, que es la proporción del ingreso destinada al consumo, se tiene que éste es una función del ingreso y, por definición, del volumen de empleo.

El diferencial entre Z y $D1$ hará reducir el ingreso de los empresarios, con lo que disminuirá la ocupación que ofrecen, salvo que los gastos en inversión $D2$ permitan igualar a la demanda efectiva $D=D1+D2$ con el precio de la oferta global Z . De esta manera, se tiene que la función de oferta global menos la función de consumo global es igual a los gastos en inversión $D2$.

En equilibrio, según Keynes puede existir con desocupación, el volumen de empleo depende de:

- La función de la oferta global;
- La propensión a consumir, y
- El volumen de inversión.

Con estos determinantes puede darse un equilibrio estable en un volumen de ocupación inferior al pleno empleo. El crecimiento en $D2$ no está asegurado automáticamente, ya que no son ilimitadas las oportunidades de inversión, de manera que siempre esté en condiciones de cubrir, como esfuerzo productivo, el monto en el que Z supera a $D1$. Esta incertidumbre respecto al tamaño de la demanda efectiva es la variable explicativa de un equilibrio estable sin pleno empleo, pero con un volumen de ocupación preciso que está ligado de una sola forma con un nivel determinado de salarios reales y no al revés, como afirma el pensamiento clásico.

¿Qué elementos determinan a la demanda efectiva? En la lógica del pensamiento keynesiano, aquellos que definen al consumo como proporción del ingreso y los que permitan la medición de la rentabilidad de las inversiones; esto es, *las funciones consumo e inversión*, en cuyo análisis interviene las tres variables independientes del sistema económico: *la propensión marginal (adicional) a consumir, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés*.

Para la formulación de la *Teoría General*, Keynes incorpora ideas de otros economistas, algunos de los cuales ya han sido mencionados:

De R. Malthus toma el concepto fundamental de *la demanda efectiva*, mismo que, a partir de que "Ricardo conquistó a Inglaterra de una manera tan cabal como la Santa Inquisición a España, desapareció completamente y dejó de estudiarse. El gran enigma de la demanda efectiva, con el que Malthus había luchado, se desvaneció de la literatura económica. Sólo pudo vivir furtivamente disfrazada, en las *regiones del bajo mundo de Carlos Marx. Silvio Gesell y el mayor Douglas.*"⁶⁷ Ya se ha mencionado el importante uso que hace Keynes del concepto de *multiplicador*, "primeramente introducido por R. F. Kahn en su artículo sobre *The Relation of Home Investment to Unemployment* (Economic Journal, junio de 1931)."⁶⁸

Por lo que hace a la *eficacia marginal del capital*, Keynes advierte cierta cercanía con lo propuesto por el mismísimo fundador de la llamada *Escuela neoclásica*, Alfred Marshall en sus célebres *Principios de Economía*, así como en la *Theory of Interest* del profesor Irving Fisher.⁶⁹

En el apartado II se ha hecho mención de la referencia que Keynes hace al pensamiento mercantilista, a la que destina buena parte del capítulo 23 de la *Teoría General*; en ese mismo capítulo, hace un claro reconocimiento a Silvio Gesell y a Thomas Hobson,⁷⁰ juzgando de *profeta injustamente olvidado*, al primero, y destacando la importancia de *Las Teorías del Subconsumo*, en la explicación del ciclo económico, del segundo.

Con tan diversas —en ocasiones enfrentadas— fuentes, Keynes construye una nueva teoría que tuvo los alcances que él anunció más de un año antes de su publicación, directamente enfrentada al pensamiento clásico, y de la que es conveniente destacar las mayores aportaciones:

En el terreno conceptual, me parece de gran importancia la definición de las variables independientes, donde la *propensión marginal a consumir* es la variación en el consumo, medida en

⁶⁷ *Idem.*, p. 43, las cursivas son mías.

⁶⁸ *Idem.*, p. 114.

⁶⁹ *Idem.*, pp. 138-140.

⁷⁰ *Idem.*, pp. 339-356.

unidades de salario dCs, a partir de la existencia de una variación en el ingreso, medido también en unidades de salario dYs:

$$dCs/dYs^{-1}$$

La incorporación del *efecto multiplicador*, de R. F. Kahn, a la *Teoría General* justamente parte de considerar a estas variaciones en el consumo, derivadas de variaciones en el ingreso, como las variables explicativas de la forma en la que la inversión impactará a los niveles de ingreso y de ocupación:

$$Y = I \times k, \text{ donde:}$$

Y = nivel de ingreso;
I = volumen de inversión, y
k = multiplicador.

La división del nuevo nivel de ingreso (Y), por la unidad de salario (s), permite una aproximación al nivel de empleo indiferenciado que se alcanza con la inversión aplicada. El multiplicador habrá de calcularse a partir del uso del ingreso en consumo:

$$k = Y \div (Y - c) = Y \div s = a \text{ recíproco de } s \text{ (toda vez que } c \text{ y } s \text{ son fracciones de } Y),$$

donde:
k = multiplicador;
Y = ingreso;
c = fracción de Y gastada en consumo, y
s = fracción de Y ahorrada.

Para el caso de economías cerradas o, lo que es más lógico, con balanzas comerciales equilibradas, cualquier efecto multiplicador permitirá alcanzar el equilibrio que iguala a la inversión (I) con el ahorro (S), pero en distintos niveles de ingreso y de ocupación que serán mayores cuando el multiplicador sea grande (lo que depende de la proporción del ingreso destinada al consumo) y menores cuando éste disminuya.⁷²

⁷¹ *Idem.*, p. 115.

⁷² Novelo, F., *op. cit.*, pp. 69-74.

El cumplimiento pleno del efecto multiplicador, ya sea en ingreso o en empleo, suele enfrentar tres tipos de restricción, derivadas de:

1. Una oferta monetaria rígida;
2. La incertidumbre en la confianza privada, y
3. Las filtraciones hacia el exterior, siempre que se trate de economías abiertas con balanzas comerciales deficitarias.

Por lo que hace a la *eficacia marginal del capital* (algunos autores le llaman *eficiencia*⁷³), se define como “la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta.”⁷⁴ El carácter *probable* del rendimiento y el precio de oferta *corriente* del bien de capital, ilustran una característica fundamental, y singular, del pensamiento keynesiano: el peso inescapable de la incertidumbre en el funcionamiento del sistema económico. La formalización matemática de este concepto sería:

$$P.O. = B.E. \div (1 + r) \eta, \text{ donde:}$$

P.O. es el precio de oferta del bien de capital;

B.E. son los beneficios esperados (probables) del bien de capital;

r es la tasa de descuento que iguala a B.E. con P.O. y η son los años de vida útil o los plazos de capitalización del bien de capital.⁷⁵

Para que la inversión aumente, r deberá ser mayor que la tasa de interés (I) en todo el tiempo que se estime la duración del bien de capital.

La definición de la tasa de interés como “la recompensa por privarse de liquidez por un tiempo determinado,”⁷⁶ *el premio por renunciar a la liquidez*, facilita la comprensión de los determinantes de esta variable independiente. De un lado, la oferta monetaria M, y, de otro, los motivos de preferencia por la liquidez (*transacción, precaución y especulación*).

⁷³ Cfr. Klein, L.R., *La Revolución...*, op. cit., pp. 43-86 y Estey, J.A., *Tratado sobre los ciclos económicos*, FCE, México, 1974, pp. 280-298.

⁷⁴ Keynes, J.M., *La Teoría...*, op. cit., p. 135.

⁷⁵ Novelo, F., *La Teoría Económica...*, op. cit., pp. 78-79.

⁷⁶ Keynes, J.M., *La Teoría...*, op. cit., p. 164.

En el importe cuerpo de aportaciones de la llamada *Teoría de la Liquidez*, merece una atención especial la construcción de las funciones de liquidez y, derivada de su comprensión, la aportación relativa a la *Trampa de Liquidez*.

$M = L(i)$, donde:

M es la cantidad de dinero;

i es la tasa de interés, y

L es la función de preferencia por la liquidez.

A partir de este planteamiento general, Keynes propone subdividir al motivo transacción de preferencia por la liquidez ("la necesidad de efectivo para las operaciones corrientes de cambios personales y de negocios"⁷⁷) en los motivos *gasto de consumo y negocios*:

- En el primero, lo importante a considera es la velocidad ingreso, sólo en lo relativo a los intervalos que median entre la recepción y el gasto del ingreso, así como el monto del mismo;

- En el segundo, los empresarios incurren en costos para la producción y existe un intervalo entre ese momento y aquel en el que perciben el producto de sus ventas. Durante dicho periodo, el valor de la producción y del ingreso corrientes, así como el número de agentes que intervienen en los procesos de producción y realización, determinan la fuerza de este motivo.

Sobre estos desagregados del motivo transacción y sobre el motivo precaución ("el deseo de seguridad respecto al futuro equivalente en efectivo de cierta parte de los recursos totales"⁷⁸), es posible establecer algunos factores comunes que los fortalecen o debilitan:

- En el primer caso, debe considerarse el evitar el costo bancario, así como las dificultades para obtener, en préstamos oportunos, los montos requeridos para afrontar consumo, negocios o imprevistos, y el costo de su obtención;

- En el segundo caso, están las facilidades para obtener tales montos, el costo de la conservación del dinero líquido, el sacrificio de la compra de bienes lucrativos, etcétera.

⁷⁷ *Idem.*, pp. 167-168.

⁷⁸ *Idem.*, *loc. cit.*

Estos factores comunes, permiten construir una primera función de preferencia por la liquidez L_1 , relativa al ingreso Y , que determina la cantidad de dinero que satisfaca estos motivos M_1 :

$$L_1(Y) = M_1$$

Mientras la función de preferencia por la liquidez relativa al motivo especulación L_2 , está referida a la tasa de interés i , y determina la cantidad de dinero que satisfaca a este motivo:

$L_2(i) = M_2$, de forma que el planteamiento general es:
 $M = M_1 + M_2 = L_1(Y) + L_2(i)$, donde:
 L_1 = función de liquidez correspondiente a un nivel de ingreso Y_1 , que determina a M_1 , y
 L_2 = función de liquidez de la tasa de interés i , que determina a M_2 .⁷⁹

Siguiendo la lógica keynesiana, en la que la inversión habrá de crecer si, y sólo si, la eficacia marginal del capital es mayor que la tasa de interés, resulta que los esfuerzos gubernamentales por reducir a esta última mediante el incremento de la oferta monetaria, se ven neutralizados por una reacción que fortalece a L_2 , aumentando la cantidad de dinero necesaria para satisfacer al motivo especulación M_2 , con lo que se presentan nuevas presiones para la elevación de la tasa de interés.

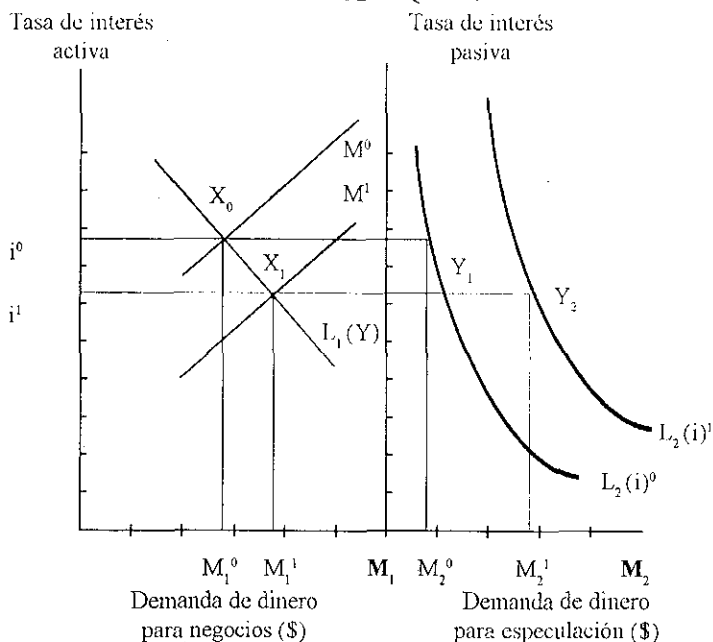
En la Gráfica 1, se presenta la llamada *trampa de liquidez*, con la que Keynes describe las limitaciones de la sola manipulación monetaria, en el propósito de reducir la tasa de interés. El punto de partida es un elevado tipo de interés (i^0) que determina una reducida demanda de dinero para negocios (M_1^0), a partir del cruce de las líneas de oferta monetaria (M^0) y de la función de preferencia por la liquidez por los motivos transacción y precaución ($L_1(Y)$), en el punto X_0 ; al trasladar este punto al plano derecho de la gráfica, donde los vectores son el tipo de interés pasivo, en el eje vertical, y la demanda de dinero para especulación, en el horizontal, se tiene que, en la lógica de los especuladores, se considera alto al premio

⁷⁹ Novelo, F., *La Teoría...*, op. cit., pp. 89-90. La descripción: de la relación de los cambios de M respecto de i ; lo que determina la forma de L_1 y de L_2 pueden consultarse en las páginas siguientes de este mismo texto.

por renunciar a la liquidez y, por ello la demanda resultante es considerablemente baja (M_2^0), siendo el punto de cruce del tipo de interés y la curva de la función de preferencia por la liquidez por el motivo especulación ($L_2(i)^0$), Y_1 .

El esfuerzo gubernamental por reducir el tipo de interés se expresa en el incremento de la oferta monetaria (M^1), con lo que disminuirá el tipo de interés (i^1) y aumentará la demanda de dinero para el motivo negocios (M_1^1), siendo el punto de cruce de la función de preferencia por liquidez para negocios ($L_1(Y)$) y la oferta monetaria incrementada (M^1), X_1 ; al trasladar este punto al plano derecho, se tiene que la curva de la función de preferencia por la liquidez para especulación se ha desplazado hacia afuera del origen ($L_2(i)^1$), exactamente en la misma proporción en que se incrementó la oferta monetaria, de forma que se experimenta un sensible crecimiento en la demanda de dinero para especulación, ahora situada en M_2^1 , mientras el punto de cruce del tipo de interés y de

GRÁFICA I
TRAMPA DE LA LIQUIDEZ



$L_2(i)$ se ubica en Y_2 . La gráfica permite comprender que la función de preferencia por la liquidez, fortalecida con la disminución del tipo de interés, genera un crecimiento en M_2 que absorbe la totalidad del incremento en la oferta monetaria y conduce, casi inevitablemente, a una nueva elevación del tipo de interés, anulando el efecto de la manipulación monetaria para reducir el tipo de interés. Los pasos recorridos en el fenómeno de la trampa de liquidez son:

0.- donde una oferta monetaria reducida provoca un elevado tipo de interés y una baja demanda de dinero para consumo e inversión, mientras la demanda de dinero para especulación se mantiene, también, baja:

1. $\Delta M > (M1 + M2) \Rightarrow \nabla i$;
2. $\Delta M2 + M1 > M_1$ y
3. $\therefore \Rightarrow I \Rightarrow \nabla M1 + \nabla M2$, con la nulificación de la medida monetaria descrita en el paso número 1, y con un incremento en el tipo de interés que puede colocarle, incluso, por encima de aquella tasa de interés con la que se contaba en el paso número 0, al inicio del ejemplo.

Es conveniente reconocer, en las *relaciones de causalidad entre las variables macroeconómicas*, propuestas por Keynes, un verdadero soplo de aire fresco ante la anodina, e irreal, propuesta de la economía clásica.

Para Keynes, la ocupación y el ingreso son funciones de la demanda efectiva medida en unidades de salario, $N = f(Ds)$ y $Y = f(Ds)$; el consumo es función del ingreso, $C = f(Y)$; el ingreso es función del empleo, $Y = f(N)$; el empleo es función de la inversión, $N = f(I)$; la inversión es función de la eficacia marginal del capital, $I = f(r)$, y, en un sentido particular, ésta es función del consumo, $r = f(C)$; en otro sentido especial, el ahorro es función de la tasa de interés, aunque consumo, ahorro e inversión dependen, de manera general, del nivel de ingreso.

En lo que podría denominarse *los usos de la Teoría General*, contenidos dentro del propio texto, destaca el análisis keynesiano de la propuesta del profesor Pigou en su *Theory of Unemployment*, que propone la reducción de los salarios nominales como la mejor manera de incrementar la ocupación. La propuesta descansa en la aportación ricardiana conocida como *Ley de los Rendimientos*

Decrecientes y en la propuesta neoclásica, de mucho menor rango intelectual, que propone igualar los salarios con el producto marginal del trabajo.

La evolución de acontecimientos que se esperaba del ejercicio de semejante reducción salarial, consistía en provocar una reducción de costos que habría de reflejarse en una reducción de precios, misma que, con apoyo en la elasticidad-precio de la demanda no haría sino incrementar a ésta, encaminando a todo el sistema económico al pleno empleo.

$$\forall S_n \Rightarrow \forall \text{Costo Primo} \Rightarrow \forall \text{Precios} \Rightarrow \forall \text{Demanda}$$

Para Keynes no habría tal resultado, de acuerdo con lo que él denominó su propio método, toda vez que la redistribución del producto (y del ingreso) que se verificaría con la reducción salarial propuesta, habría de reducir el ingreso de quienes mayor proporción de él destinan al consumo (los asalariados) incrementando el de quienes menor parte de su ingreso destinan a esos gastos. Así, la primera variable independiente del sistema económico keynesiano, la propensión marginal a consumir, se vería reducida y, con ella, el nivel de ingreso y el volumen de ocupación resultantes. De otro lado, los Beneficios Esperados, la expectativa de ventas de los empresarios, se calcularía con arreglo al pesimismo que produce la reducción del consumo, arrastrando hacia abajo a la eficacia marginal del capital, segunda variable independiente afectada.

Sólo la tasa de interés tendría un comportamiento favorable al incremento de la ocupación, a partir de que una oferta monetaria rígida enfrentaría una reducción de los motivos transacción y precaución de preferencia por la liquidez que, en ausencia de variaciones en el motivo especulación, permitiría una favorable reducción de la tasa de interés; sin embargo, esa reducción sería de corto plazo, por la previsible reacción de los especuladores, además de que, igualmente, se alcanzaría con una oferta monetaria flexible, sin las repercusiones que el malestar de los asalariados, por la reducción de sus ingresos nominales, fatalmente produciría.⁸⁰

En este mismo terreno de los usos de la *Teoría general*, no puede exagerarse la importancia de la exposición y crítica de la teoría

⁸⁰ Keynes, J. M., *Teoría...*, op. cit., pp. 247-260.

cuantitativa del dinero: "Mientras haya desocupación, *la ocupación* cambiará proporcionalmente a la cantidad de dinero; y cuando se llegue a la ocupación plena, los *precios* variarán en la misma proporción que la cantidad de dinero."⁸¹

Transcribo textualmente las complicaciones que este enunciado neoclásico enfrentaría en la realidad, de acuerdo con Keynes:

- 1) La demanda efectiva no cambiará en proporción exacta a la cantidad de dinero.
- 2) Desde el momento en que los recursos no son homogéneos, habrá rendimientos decrecientes, y no constantes, a medida que la ocupación aumente gradualmente.
- 3) Como los recursos no son intercambiables, algunos bienes alcanzarán una condición de inelasticidad en la oferta a pesar de haber recursos sin empleo disponibles para la producción de otros bienes.
- 4) La unidad de salarios tenderá a subir antes de que se haya alcanzado la ocupación plena.
- 5) Las remuneraciones de los factores que entran en el costo marginal no cambiarán todas en la misma proporción.⁸²

El desconocimiento de la utilización de una parte de la oferta monetaria en especulación y de las espirales inflacionarias que se originan en problemas estructurales, y no monetarios, como la inelasticidad de la oferta, son deficiencias notorias de la teoría cuantitativa del dinero, que disminuyen notoriamente su eficacia explicativa sobre las relaciones entre dinero, demanda efectiva, ocupación y precios.

Este apretado recorrido por las principales aportaciones contenidas en la *Teoría general* no puede concluir sin hacer una mínima referencia al tratamiento keynesiano de los Ciclos Económicos:

El tránsito del auge a la depresión, y de la depresión al auge, ha conformado una de las más antiguas preocupaciones de la humanidad, más o menos comprensible en la era de una total dependencia de la producción respecto a la naturaleza, pero que no ha perdido vigencia con la dominancia de la industria y los servicios, en el escenario productivo.

⁸¹ *Idem.*, p. 284.

⁸² *Idem.*, pp. 284-285.

Aunque la *Teoría general* no es un texto destinado al examen puntual de estas variaciones, conocidas como ciclo económico, la importancia de las aportaciones de Keynes a este respecto, contenidas en el capítulo 22 de la obra que se analiza, difícilmente podría sobreestimarse.

Para nuestro autor, la variable explicativa de las fluctuaciones del sistema económico, es la serie de fluctuaciones sufridas por la eficacia marginal del capital que, a la muy corta, se expresan como fluctuaciones en el volumen de inversión y, consecuentemente, en el de empleo e ingreso. En el desarrollo del tema realiza una crítica frontal a las aportaciones de D. Robertson, creador de la teoría de la sobreinversión, que proponía elevar la tasa de interés para contrarrestar el estado anormalmente fuerte de las inversiones. Keynes opina que tal propuesta: "...pertenece a esa clase de remedios que curan la enfermedad matando al paciente."⁸³ Respecto a las teorías del subconsumo, destacadamente representadas por las aportaciones de T. Hobson, nuestro autor guarda numerosas y significativas coincidencias, especialmente en lo que hace a la necesidad de mucha mayor equidad en la distribución del ingreso, y discrepa de Hobson cuando éste afirma que los fondos (re)invertidos son la principal causa de problemas en el ciclo económico; para Keynes el problema radica en los fondos ahorrados que no se invierten.⁸⁴

Tal como Keynes lo sugiere, es mucho aquello que resta por investigar, especialmente en lo relativo a la teoría keynesiana de la liquidez, y ese esfuerzo deberá estar presidido por la intención de debatir sobre los problemas del futuro. La actitud pesimista sobre el presente, y optimista sobre el porvenir, también son herencias keynesianas que resulta conveniente evocar: "He aquí coleccionado algo así como los graznidos de un cuervo a los cantos de una rana a lo largo de doce años: graznidos o cantos de una Casandra que nunca pudo influir en el curso de los acontecimientos a lo largo del tiempo. El volumen podría haberse titulado 'Ensayos de profecía y persuasión', porque la *profecía*, por desgracia, ha tenido más éxito que la *persuasión*. Así, el autor de estos ensayos, por toda esta especie de graznidos, todavía espera y cree que no está lejos el día

⁸³ *Idem.*, p. 310.

⁸⁴ Novelo, F., *op. cit.*, p. 137.

en que el problema económico ocupará el lugar secundario que le corresponde y en que la arena del corazón y de la cabeza será ocupada, o reocupada, por nuestros problemas reales: los problemas de la vida y de las relaciones humanas, de la creación, del comportamiento y de la religión. Y sucede que hay una razón sutil, extraída del análisis económico, por la que, en este caso, la fe puede obrar. Porque si actuamos consistentemente sobre la hipótesis optimista, esta hipótesis tenderá a realizarse; mientras que actuando sobre la hipótesis pesimista podemos encerrarnos para siempre en el pozo de la necesidad.”⁸⁵

Hasta aquí, me he esforzado —yo también— por describir las fuentes y las preocupaciones, no sólo económicas, que animaron a este extraordinario intelectual a elaborar la *Teoría general*: no creo que, frente a la profundidad de las reflexiones de Keynes, se haga justicia al convertirlas, como suele acontecer con gran displacencia, en “un modelo”. En realidad, la preocupación central, que quiere resaltarse en este ensayo, es el éxito alcanzado por Keynes, en el propósito de “descubrir una nueva sabiduría, económica, política y social, para una nueva época.” Es poco y, simultáneamente, demasiado; muy lejos de mis ocupaciones se encuentra la tentación de convertir a nadie al *keynesianismo*. Afirmo, sí, que tanta legitimidad asiste a quien se coloca a favor como a quien lo hace en contra de lo propuesto por Keynes, siempre que se asuma la imperiosa necesidad de conocer lo que se apoya o se combate; siempre que, para adoptar una u otra posición, no nos coloquemos al margen de las aportaciones a las que se hace referencia. Para el caso de la obra de Keynes, no siempre ha sido así.

El descrédito que se ha querido arrojar sobre las elaboraciones keynesianas, procede de un pensamiento económico más intolerante que comprensivo, en el sentido de desconocer a la aportación de Keynes y disponerse a repetir la condena convencional, tan desarraigada de fuerza incisiva y de propósitos sociales, como de conocimientos; tal como lo propone Hyman Minsky: “*La economía de hoy es cronológicamente poskeynesiana pero intelectualmente prekeynesiana.*”⁸⁶

⁸⁵ Keynes, J.M., *Ensayos de Persuasión*, op. cit., Prefacio (pp. 9-10).

⁸⁶ Minsky, H., *El Legado de Keynes*, en *Investigación Económica* 177. México, Feunam, julio-septiembre de 1986, citado en Novelo, F., *La Teoría Económica*, op. cit., p. 145.

La *Teoría general* y sus aportaciones

*Maria de Lourdes Vargas Rojas **

LA *TEORÍA GENERAL*: EVALUACIÓN Y DESARROLLO.

En la *Teoría General* de Keynes se observa una triple ruptura con la teoría anterior, llamada por Keynes clásica. No es solamente el campo de la economía el que se modifica, es también el objeto y los instrumentos de análisis.

En cuanto al primer elemento de ruptura encontramos que el campo nuevo que Keynes va a desarrollar es el macroanálisis; frente a las decisiones individuales usadas por el análisis tradicional, Keynes va a sustituirlas por el comportamiento de grupos de categorías globales. En oposición a la microeconomía que estudia la asignación de los recursos, la macroeconomía estudia el nivel de actividad económica. El universo de Keynes es en parte, un universo de la totalidad; el gran avance de un cambio así, es el de aproximarse a una cuantificación, a una medida, y también a una política de regulación. Así, después del último tercio del siglo anterior, el mercado, la oferta, la demanda y los precios, van a ser puntos de preocupaciones principales de los economistas.

Un cambio de perspectiva completa va a estar representado por el papel del Estado: el Estado no va a jugar sólo el rol de gendarmeregonizado por los neoclásicos, él puede intervenir en la economía si la iniciativa individual está fallando y lo mismo ocurre con la moneda; ésta deja de considerarse neutral y se propone el uso de la política monetaria para influir sobre la tasa de interés, y de ahí sobre la inversión, la producción y el empleo.

* Profesora de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Doctorante de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

La segunda ruptura está en el hecho de que Keynes declara el empleo y el ingreso monetario como las variables de ajuste al nivel de actividad económica, y ésta es por excelencia la contribución básica de la teoría general al análisis macroeconómico. El pleno empleo no es más el estado permanente hacia el cual las fuerzas espontáneas del mercado conducen a la economía.

Keynes, contra la tradición ricardiana, objeta la Ley de Say y rechaza ciertas intuiciones de Malthus, muestra la posibilidad de equilibrio con subempleo; los equilibrios de mercado conducen a situaciones donde los trabajadores no son necesariamente empleados.

La tercera ruptura concierne a los instrumentos de análisis: la aproximación tradicional en términos de precios, Keynes la sustituye por una aproximación nueva en términos de flujos, privilegiando el circuito contra el mercado, así, el mercado no aparece mas que como un momento del circuito. La regulación, la intervención del Estado y el hacer de la política económica hacen posible seguir en adelante las consecuencias de las macrodecisiones y la evolución de los principales agregados.

Resulta conveniente destacar las especificidades del análisis de Keynes con respecto al de los economistas clásicos. Para ello consideraremos tres tipos de mercado: el mercado de productos, el mercado de la moneda y el mercado de trabajo.

Mercado de productos

Las condiciones de equilibrio del mercado de productos, es decir, la igualdad de la oferta global y la demanda global pueden ser apreciados de manera idéntica, a partir de las condiciones de equilibrio entre el ahorro global y la inversión global. Para lo cual se distinguen tres tipos de ecuaciones:

1. Comportamiento del ahorro y del consumo: en la teoría clásica, el ahorro es función de la tasa de interés; en la teoría keynesiana es diferente porque el ahorro es la parte no consumida del ingreso y depende del nivel del ingreso.

2. Comportamiento de la inversión. En los dos casos, la inversión es función decreciente de la tasa de interés.

3. La condición de equilibrio, ahorro igual a inversión, es idéntica en las dos aproximaciones.

Mercado de la moneda

Para ello se pueden establecer también tres ecuaciones:

4. Oferta de moneda. En ambos casos la hipótesis es la misma, la oferta de moneda M es fijada de manera exógena al nivel de M_0 .

5. Demanda de moneda. En la teoría clásica la demanda de dinero L depende del valor de la producción y de la actividad. En la teoría keynesiana depende también, además de lo anterior, de la tasa de interés.

6. La condición de equilibrio: en ambos casos se establece de la misma manera: $M = M_0$.

Mercado de trabajo o del empleo

7. Función de producción: en los dos casos se supone que la producción no puede ser modificada a corto plazo sino que parte de cambios en el empleo.

8. Demanda de trabajo. Keynes, como los clásicos, indica que el salario real debe ser igual a la productividad marginal del trabajo, esto es lo que permite especificar la demanda de trabajo de las empresas.

9. Comportamiento de los trabajadores y de los contratos de trabajo. Para los clásicos hay una oferta de trabajo de parte de los hogares y esta oferta de trabajo es una función creciente del salario real.

Para Keynes, la oferta de trabajo no es un comportamiento de optimización de los hogares; los contratos de trabajo se fijan en moneda; el salario nominal es fijado de manera exógena, es rígido a la baja y puede eventualmente aumentar por los niveles más elevados de empleo.

En resumen, se tiene una triple especificidad del análisis de Keynes:

1. El determinante del ahorro es el nivel de ingreso y no la tasa de interés.

2. La moneda proporciona servicios específicos: ella es demandada por sí misma y la demanda de moneda depende entonces de la tasa de interés.

3. Los contratos de trabajo se fijan o se establecen en unidades monetarias, no hay un comportamiento específico de la oferta de trabajo, y en consecuencia, el nivel de empleo de la economía depende únicamente de la cantidad de trabajo demandado por las empresas.

Keynes Hoy

Los países occidentales en los años sesenta adelantaron triunfos, consideraron superado el problema de la crisis, de la recesión. Una hábil política presupuestaria y monetaria permitía a los gobiernos controlar los excesos de la actividad económica. Todo se encaminaba a mantener un crecimiento equilibrado cercano al pleno empleo, los ciclos de actividad económica aparentemente pertenecían al pasado a tal punto que en 1967 se podía pensar que el ciclo económico era obsoleto. Muchos pensaron haber encontrado a partir de los instrumentos dados por Keynes, las políticas necesarias para dominar la regulación de las economías occidentales. Sin embargo, con la crisis de los precios del petróleo de 1973-74 aparecen fenómenos de estancamiento con inflación. Los intentos por restablecer la economía, luchar contra el desempleo y combatir a la inflación no tuvieron éxito, por el contrario, una nueva elevación de las tasas de interés era lo que se desprendía de la acción de las autoridades norteamericanas. El retorno del liberalismo se confirmaba en varios países del mundo, en particular en Gran Bretaña y en Estados Unidos; con Ronald Reagan se iniciaba una política anti-intervencionista.

Para 1985, el ambiente internacional estaba ya profundamente modificado; el periodo inflacionario va a dejar su lugar a la deflación, en consecuencia, los problemas del desempleo van a resultar extremadamente preocupantes.

¿CUÁL ES EL CONTEXTO ACTUAL DE KEYNES?

El problema de la pertinencia de sus análisis y de sus recomendaciones de política es de lo más que hay que subrayar. Si bien podemos suponer que la *Teoría general* no es un libro muy claro, también podemos considerar que las diversas interpretaciones de la misma están dadas. Sin embargo, la interpretación que Hicks hace de la *Teoría General*, creemos que no rinde plenamente justicia al pensamiento de Keynes.

Coincidimos con Gilbert Abraham Frois, en que se puede plantear la cuestión siguiente: *¿En qué medida la evolución de las estructuras económicas no necesita una revisión o un reexamen del análisis de tipo keynesiano?*

La década de los ochenta marca un cambio importante. emergen

nuevas corrientes de pensamiento tanto clásicas como keynesianas, comúnmente se van a conocer como Nueva Economía Clásica y Nueva Economía Keynesiana.

Frente a los avances de la nueva economía clásica como son los trabajos de Lucas acerca de la teoría de los ciclos basada en la hipótesis de información imperfecta y del análisis clásico que pone el acento sobre los shocks reales en la explicación de los ciclos, la corriente contemporánea de la Nueva Economía Keynesiana va a buscar explicar las razones de rigidez en precios y salarios. Esta es una óptica privilegiada por los keynesianos. Se van a desarrollar los fundamentos de la rigidez de precios sobre el mercado de productos a través de las imperfecciones de la competencia y de fenómenos de organización que expliquen la lentitud de los ajustes. Las rigideces sobre el mercado de trabajo, se explican a través de la información imperfecta y de los contratos con subordinación jurídica.

A este nivel la diferencia esencial de los Nuevos Keynesianos con los Nuevos Clásicos está en el rol de los mercados:

1. Para la Nueva Economía Clásica la hipótesis central es que los mercados, todos los mercados, están en equilibrio en cada periodo por el ajuste de los precios.

2. Para la Nueva Economía Keynesiana, los precios son rígidos, por lo tanto, las variables de precios y salarios es lo que hay que explicar.

En otro nivel de análisis, existe un tema central en ambos, y es el hecho de que las predicciones empíricas exactas son necesarias pero no condición suficiente de una teoría aceptable. En adición a la teoría se deben tener fundaciones microeconómicas. Así, el desarrollo de la Nueva Economía Keynesiana en la década pasada ha involucrado primordialmente la investigación para modelos rigurosos y convincentes de salarios y/o precios rígidos basados en la *conducta de maximización y expectativas racionales* a nivel de los agentes individuales.

El rasgo esencial de la macroeconomía keynesiana es la ausencia de mercados continuos compensados, por lo tanto, la conducta que establecen los precios es una de las esencias de la economía keynesiana, por lo que cualquier intento para basar la economía keynesiana en fundaciones microeconómicas, debe empezar de la competencia monopolista o imperfecta y no de la competencia perfecta, porque los agentes keynesianos son inherentemente establecedores de precios.

En la medida en que la producción varía sobre el ciclo los agentes no están en posición de elegir la cantidad que ellos trabajan o producen. No obstante la importancia de las microfundaciones, se deben considerar insatisfactorios aquellos modelos de los nuevos keynesianos que rechazan los aspectos de la agregación: por el contrario, hay que enfatizar el papel de las interacciones entre los agentes, incluyendo fallas en la coordinación, externalidades macroeconómicas y relaciones productor-ofertante.

En torno a un modelo neo-keynesiano de desequilibrio.

Se parte de consumidores y empresarios y se establecen los siguientes postulados:

Primero. Se postula que el salario real no asegura el equilibrio del mercado de trabajo. Los consumidores no pueden trabajar más allá de las horas de trabajo dadas por los contratantes. Así, una parte de ellos está desempleada y por lo tanto: la demanda efectiva de bienes de consumo depende de la cantidad de horas de trabajo que los hogares pueden vender en el mercado de trabajo.

Si se denota por Y el ingreso total percibido por los hogares como la suma de ingresos salariales $w/p.n$ más ingresos no salariales como g/p entonces tenemos:

$Y = w/p.n + g/p$. Si se agrega m/p como los fondos reales en caja, entonces los dos primeros elementos pueden ser asimilados como la propensión marginal a consumir y el último elemento representaría el consumo autónomo.

Segundo. El sistema de precios no asegura más el equilibrio del mercado de productos. La empresa no puede vender tanto como ella desea, por lo que los empresarios van a demandar la cantidad de trabajo estrictamente necesaria a la producción que puedan vender.

De tal forma que, si los hogares tienen un nivel de consumo deprimido y la empresa reduce el empleo en relación a la insuficiencia de los mercados, la economía se bloquea a un nivel deprimido de producción y de empleo.

LA FUNCIÓN CONSUMO-AHORRO EN KEYNES Y SU DESARROLLO.

La función consumo.

Uno de los novedosos instrumentos de análisis introducidos por

Keynes es sin duda la función de consumo. El análisis neoclásico construye la función de demanda de un bien privilegiando la relación precio-cantidad demandada. Keynes propuso relacionar el consumo global al ingreso y estableció que en la forma normal de esta función el consumo aumenta en promedio a medida que el ingreso crece, pero no en la misma proporción. La relación entre consumo e ingreso se expresa mediante la propensión media y marginal a consumir, la primera establecida por C/Y y la segunda por dc/dy .

Con esta propuesta el sistema macroeconómico será estable si el consumo crece proporcionalmente menos que el ingreso; si el consumo aumenta más que el ingreso, entonces el sistema será inestable.

De la serie de modelos macroeconómicos basados en una selección de ideas tomadas de la *Teoría General*, uno de ellos se basa en la función consumo; se introducen en la función consumo los activos monetarios y financieros.

Hasta la introducción de esas reacciones financieras, los diversos modelos basados sobre conceptos derivados de la *Teoría General*, indicaban que una economía capitalista no planificada era defectuosa en cuanto a que sus procesos no necesariamente conducían a un equilibrio con pleno empleo. La introducción de esas variables financieras en la función de consumo, dio lugar a un modelo sin aquel defecto.

La pretensión de que la función consumo es el centro de la macroeconomía es algo que ha sido criticado por Hyman Minsky (1975).

Desde mi punto de vista la importancia del trabajo de Minsky no está en el desprecio que parece tener para el fenómeno del consumo, sino en el hecho de que logra relacionar el ahorro familiar con la restricción presupuestal de la inversión, fenómeno que a su vez modifica la restricción presupuestal para el gasto de consumo, por un lado y si consideramos financiamiento al consumo y expansión del sistema de asistencia social sin duda esto lleva a una modificación del nivel de inversión y en consecuencia al problema del financiamiento de la misma.

Su definición de ingreso es $Y = w + \alpha D_t + \hat{Q} + \lambda \hat{Q}$.

La función ahorro.

La teoría moderna del ahorro, es decir, de que el ahorro y la

inversión son independientes, se inicia con Keynes. En la *Teoría General* el ingreso y el empleo son las variables de ajuste para lograr la igualdad del ahorro y la inversión, antes que las variaciones de la tasa de interés, es decir, el ahorro no es sensible a la tasa de interés, sino que al igual que el consumo depende principalmente del nivel del ingreso. Se define la propensión media al ahorro (o tasa de ahorro), como la razón entre ahorro e ingreso s/y y la propensión marginal al ahorro se define como la variación del ahorro (ds) a una variación del ingreso (ds/dy). Keynes plantea que cuando el ingreso real va en aumento, el consumo no crece en una suma absoluta igual, de manera que se tendrá que ahorrar una suma absoluta mayor.

Los primeros trabajos empíricos basados en el análisis de corte transversal y en encuestas de presupuestos familiares, confirmaron la hipótesis del ingreso absoluto o keynesiana de corto plazo.

Si bien es cierto que las investigaciones de Kuznetz en 1946 y las de Goldsmith en 1955 encontraron que en el largo plazo, la propensión marginal al ahorro era constante, la investigación moderna de la economía Poskeynesiana, como la realizada por Kregel en 1976, Eatwell en 1983, Asimakopulos en 1988 y Milgate en 1982, han demostrado que las funciones del ahorro en el largo plazo que contienen una proporción constante acerca del ingreso, pueden ser incorporadas a un equilibrio de largo plazo keynesiano, análisis que se está profundizando en la actualidad dentro de la economía poskeynesiana.

En mayo de 1995 el FMI publicó un estudio sobre el problema del ahorro a nivel mundial. La tasa de ahorro mundial registró un promedio de 22.5% en la década de los ochenta y en 1992-1993 alcanzó un promedio de 21.7 %. Dicha disminución es explicada por el comportamiento del ahorro en el sector público: el estudio afirma que las obligaciones del gobierno respecto a los sistemas de pensiones y jubilaciones de los principales países industriales superaba en promedio el 130% de su PIB.

La tasa de ahorro del sector público se redujo del 4% del PIB en el periodo 1960-1972 a apenas el 0.5% en el periodo 1981-1993. Esto es excluyendo a Japón. Por lo tanto las propuestas del FMI son:

1. Los países podrían aumentar las tasas de aportación, lo que tendería a incrementar la tasa de ahorro público.
2. Podrían reducir con el tiempo los beneficios jubilatorios.
3. Elevar la edad jubilatoria.

Frente a esto, consideramos que el importante crecimiento del desempleo a mediados de la década de los ochenta originó el problema del ahorro; además, al incluir los aspectos financieros en la función consumo, como lo es el financiamiento al consumo, lo que ocurrió es que el ingreso no creció lo suficiente para cubrir las obligaciones y la política de desregulación financiera, para incrementar el ahorro vía elevación de la tasa de interés, agudizó más el problema de la deuda.

BIBLIOGRAFÍA

- Axel, Leijonhufvud. "Individuos, Mercados y División industrial del trabajo". *Desarrollo Económico*, Vol. 35 No. 140 (ene-mar, 1996).
- Ballard, Bill. "How Keynes became a Post Keynesian". *Journal of Post Keynesian Economics*. Spring 1995, Vol. 17, No. 3.
- Casillas, Luis "Ahorro privado, apertura externa y liberalización financiera en América Latina". *El Trimestre Económico*, Vol. LX (4) No. 240. México, oct-dic. 1993. FCE.
- Daloz, *Dynamique Economique*, París, 1991.
- Gilbert Abraham, François. *Economie Politique*, Económica, París, 1992.
- Gordon, Robert. "What is New Keynesian Economics" *Journal of Economic Literature*, Vol. XXVIII. (sep. 1990).
- Minsky P. Hyman (1975). *Las Razones de Keynes*. México, 1987. FCE.
- Villagómez, Amezcua Alejandro. "Los determinantes del ahorro en México. Una reseña de la investigación empírica". *Economía Mexicana*, Nueva Época, Vol. II. No. 2, jul-dic. 1993.

La Teoría General de Keynes

José C. Valenzuela Feijóo *

LA IMPORTANCIA DE KEYNES EN LA HISTORIA DE LA TEORÍA ECONÓMICA

Un impacto rápido y fulgurante.

Hace ya sesenta años, en enero de 1936, veía la luz el muy famoso libro de John Maynard Keynes, la *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*.¹ Su impacto fue notable y, por lo mismo, se llegó a hablar de la “revolución keynesiana”.² Y, en realidad, se trataba de un giro muy importante respecto a las teorías convencionales —de corte neoclásico— dominantes en la época.

Keynes estaba conciente de la novedad de su propuesta teórica. En carta al dramaturgo George Bernard Shaw, apuntaba: “creo estar escribiendo un libro sobre teoría económica que revolucionará en gran medida —supongo que no inmediatamente, pero sí en el curso de los próximos diez años— el modo de pensar del mundo acerca de los problemas económicos”. Además, con seguridad muy característica, agregaba que “no sólo espero que suceda lo que digo sino que, en el fondo de mí mismo, estoy completamente seguro”.³

¡Y sí tenía razón!

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.

¹ John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*. MacMillan, London, 1936. Simultáneamente, el libro apareció en Nueva York, bajo el rótulo de Harcourt, Brace and Co. En español, con traducción de Eduardo Hornedo, la primera edición del FCE data de 1943. De ahora en adelante citaremos de *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1974, 8ª reimpresión. Keynes nació en 1883 (año de la muerte de Marx) y murió en 1946, hace cincuenta años.

² Ver el clásico texto de Lawrence R. Klein, *La Revolución Keynesiana*, Segunda edición, Trillas, México, 1983.

³ J. M. Keynes, carta a G. B. Shaw, 1/1/1935. Citamos de Roy F. Harrod, *La vida de John Maynard Keynes*, p. 530. FCE, México, 1985.

Al decir de Roll, Keynes “ejerció una influencia en la teoría y la política económicas no igualadas desde Smith y Ricardo”.⁴ Alvin Hansen, en 1953, apuntaba que “ningún otro libro ha tenido mayor influjo que éste en el análisis y la política económica desde la publicación de la *Economía política* de Ricardo. Acaso sería prematuro afirmar que la *Teoría General*, junto con *El origen de las especies* de Darwin y *El Capital* de Marx, es uno de los libros más significativos de los últimos cien años. (El libro de Darwin, aunque no pertenezca estrictamente a las ciencias sociales, las influyó grandemente). Pero cualquiera que sea el significado exacto de la *Teoría General* —y los resultados de la pugna ideológica de nuestra época influirán en su valoración a largo plazo— es claro, a juzgar por los comentarios cuando salió a luz, que su influjo ha sido mucho mayor que el que se previó en 1936”.⁵ Otro gran autor, Joseph Schumpeter, nos habla del “éxito instantáneo” del libro y de la formación de una “escuela keynesiana”, de una “escuela auténtica que constituye una entidad sociológica, es decir, de un grupo que profesa obediencia a un maestro y a una doctrina y que tiene su círculo privado, sus propagandistas, sus consignas y su doctrina popular y esotérica. Y no es eso todo. Más allá del coto cerrado del keynesianismo ortodoxo, hay una ancha zona de simpatizantes y más allá de ésta están aún los muchos que han absorbido en una u otra forma, con agrado o a regañadientes, algo del espíritu o de las premisas del análisis keynesiano. En toda la historia de la economía no se registran más que otros dos casos análogos: el de los Fisiócratas y el de los Marxistas”.⁶

Hacia fines de los cincuentas, salvo muy contadas excepciones (refugiadas en Chicago casi todas), el *establishment* académico se declaraba del todo keynesiano. Pero como luego veremos, pronto emergerían posturas bastante críticas. Además, al muy poco andar,

⁴ Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, p. 438. Tercera edición (corr. y aum.), FCE, México, 1994.

⁵ Alvin H. Hansen, *Guía de Keynes*, p. 9. FCE, México, 1957.

⁶ Joseph A. Schumpeter, “Keynes, el economista”. Aparece en Seymour Harris editor, *La Nueva Ciencia Económica*, p. 82. *Revista de Occidente*, Madrid, 1955. Este con toda justicia muy famoso libro fue originalmente publicado en inglés —*The New Economics*— en 1948, dos años después de la muerte de Keynes. En él escriben, en impresionante desfile, plumas tan selectas como Harris, Hansen, Tinbergen, Sweezy (Alan y Paul), Lerner, Harrod, Meade, Tobin, Samuelson, Higgins, Gerhard Colm, Nurkse, Joan Robinson, Metzler, Leontieff, Haberler y otros.

se comienza a entender por "keynesiana" una doctrina o interpretación que falseaba o deformaba bastante al texto original. Como sea, la nueva ortodoxia se entendía sin grandes remilgos como fundada por Keynes.

Aún más decisivo es otro aspecto: la nueva doctrina rebasaba ampliamente al mundo académico y penetraba con singular fuerza los espacios de la política.

La postguerra —todo el cuarto de siglo que siguió a la gran conflagración— fue una época de activismo estatal, tanto en la periferia como en los países centrales. En éstos se hablaba de "políticas económicas" y en los periféricos se agregaba a ese tema el de las "estrategias de desarrollo". Consecutivamente, parecía que los economistas llegaban a la plaza pública y su terminología y argumentos comenzaban a formar parte de la vida y discusiones más cotidianas. Por cierto, las doctrinas económicas siempre habían estado en el centro de las grandes discusiones públicas y en esto la nueva doctrina no inauguraba un rol especialmente novedoso. Lo singular o nuevo va más bien por otro lado: se comenzaba a pensar que la sociedad podía regular, de modo más o menos consciente y en términos más o menos importantes, el curso de su desenvolvimiento económico y social. Karl Mannheim, por ejemplo, decía que "estamos viviendo en una época de transición del *laissez-faire* a una sociedad planificada (...): el principio del *laissez-faire* para nada nos ayudará en lo sucesivo; hemos de enfrentar los acontecimientos futuros en el plano de un pensamiento consciente, enraizado en el conocimiento concreto de la sociedad".⁷ Es decir, lo que antes era un proceso básicamente espontáneo, no controlado e "inconsciente", ahora se comenzaba a pensar como algo que debía estar sujeto a los designios expresos de la comunidad política y social. Y en esto, el mensaje keynesiano —pocas dudas pueden haber— jugó un papel primordial.⁸

⁷ Karl Mannheim, *Diagnóstico de nuestro tiempo*; pp. 9 y 13. FCE, México, 1986. La primera edición de este libro, en inglés, data de 1943. Mannheim, nacido en Budapest y formado en la cultura alemana y centroeuropea del primer tercio de este siglo, funcionó en muchos aspectos de la sociología y teoría política como una especie de "dúplica" de Keynes. Más adelante, volveremos sobre este autor.

⁸ Por cierto, en estas posturas también se trasluce la creciente fuerza del movimiento socialista de la época.

Un "ranking" personal

En nuestra época, la economía ha venido asumiendo un rol político e ideológico cada vez más determinante. Y ya en el crepúsculo del siglo veinte, si nos olvidamos del primer tercio, ¿qué textos, aparte de la Teoría General, podríamos elegir como los más relevantes?

Sin pensarlo demasiado, tendríamos que apuntar a la *Teoría de la Dinámica Económica*, de Kalecki, a la *Acumulación de Capital* y otros textos de Joan Robinson, a los ensayos de Harrod y Domar sobre el crecimiento, al célebre manual de Samuelson: el *Curso de Economía Moderna*. Tal vez a algunos textos de Alvin Hansen (como su *Guía de Keynes* y otros trabajos sobre política fiscal), de Hicks, de Kaldor, de Tobin, de Galbraith, del más joven pero ya fallecido Alfred S. Eichner. Alguna vez, del mismo Friedman. Todos ellos (salvo Kalecki que por la ruta de Marx y Rosa Luxemburgo lo antecedió y de Friedman que lo combatió) discípulos de izquierda o de derecha, ortodoxos o reformistas, del gran economista de Cambridge. También, situándonos en otro carril teórico, deberíamos mencionar la *Teoría del desarrollo capitalista*, de Paul Sweezy, la *Economía Política del Crecimiento*, de Paul Baran, *El capital monopolista*, de Baran y Sweezy. Asimismo, *El capitalismo tardío*, de Ernest Mandel y algunos textos de Bettelheim, Lange y Dobb. Los más recientes de Bowles y de su grupo. El sintético y mortífero (para los neoclásicos) libro de Sraffa. En todos estos casos, de clara raigambre marxista (o ricardiano-marxista, en Sraffa), la influencia de Keynes —a veces por la vía de Kalecki— resulta importante. Junto a todos ellos y tal vez enmarcándolos por la vastedad de su visión y alcances, debemos mencionar a Joseph A. Schumpeter.

También, si no nos olvidamos del "caso especial" representado por las economías periféricas y atrasadas, deberíamos citar la *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, del sueco Gunnar Myrdal, el *Estudio Económico de América Latina para 1949*, redactado por Raúl Prebisch, algunos ensayos de Aníbal Pinto y otros de Celso Furtado. Tal vez, en un plano menor y algo más casero, algo del "enfoque de la dependencia" (A. G. Frank, Dos Santos, Marini, etcétera.)

Pero no mucho más.

Además, si intentamos aplicar un cedazo más firme, al lado de

Keynes sólo permanecerían en este podio imaginario el polaco Kalecki,⁹ el austriaco Schumpeter¹⁰ y el estadounidense Paul Sweezy.¹¹

Y valga una advertencia: en 1939-41, el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, publicó, en alemán, los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*. Es decir, los famosos manuscritos de Marx de 1857-58. Se trata de una obra fundamental cuya profundidad aún no ha sido asimilada a plenitud. De ser considerada, en nuestro recuento debería ubicarse en un primerísimo lugar. Pero en tanto fue escrita en otro periodo, aquí la dejamos de lado.

¿Crepúsculo keynesiano?

Al comenzar los setenta —si es que no un poco antes— el crédito de la teoría keynesiana se comienza a debilitar. Es decir, lo que Samuelson denominara “síntesis neoclásica” o modelo de la IS-LM (que es lo que se llegó a entender como teoría “keynesiana” y que, para algunos discípulos muy cercanos a Keynes como lo fuera la Sra. Robinson, no era más que una distorsión que calificó como “bastarda”), encuentra serias dificultades para abordar problemas como los del estancamiento asociado a la inflación. Asimismo, se alteraban las condiciones políticas y el liderazgo se desplazaba desde el liberalismo de Kennedy al muy crudo conservadurismo de Ronald Reagan. Según

⁹ De Kalecki, ver: 1) *Estudios sobre la teoría de los ciclos económicos*; Ariel, Barcelona, 1970. 2) *Teoría de la dinámica económica*; FCE, México, 1953. 3) *Ensayos escogidos sobre la dinámica de la economía capitalista*; FCE, México, 1977. Este libro, refunde los dos anteriores. 4) *Sobre el capitalismo contemporáneo*; Crítica, Barcelona, 1979. 5) *Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo*; Crítica, Barcelona, 1980. 6) *El desarrollo de la economía socialista*; FCE, México, 1974.

¹⁰ De Schumpeter, ver: 1) *Teoría del desenvolvimiento económico*; FCE, México, 1978. 2) *Capitalismo, socialismo y democracia*; Aguilar, Madrid, 1968. 3) *Business Cycles*; McGraw-Hill, N. York, 1939. 4) *Historia del análisis económico*; Ariel, Barcelona, 1971. Esta, es una obra monumental en que tanto lo certero y profundo del análisis como el acervo cultural desplegados resultan lisa y llanamente maravillosos. Salvo, para el caso de Walras.

¹¹ De Paul Merlor Sweezy, ver: 1) *Teoría del desarrollo capitalista*; FCE, México, 1974. 2) *El presente como historia*; Tecnos, Madrid, 1968. 3) *El capital monopolista* (junto a Paul Baran), Siglo XXI, México, 1968. 4) *El marxismo y el futuro*, Crítica, Barcelona, 1982. 5) *Dinámica del capitalismo norteamericano* (junto a Harry Magdoff); Nuestro Tiempo, México, 1972. 6) *El fin de la prosperidad* (junto a Morris y Magdoff); Nuestro Tiempo, México, 1977. 7) *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos* (junto a Magdoff); Siglo XXI, México, 1988. En esta breve selección no podemos dejar de apuntar a *Monthly Review*, revista ya legendaria fundada en mayo de 1949 y que hasta la fecha sigue siendo dirigida por Sweezy. Los editoriales que allí escribe nuestro autor suelen ser memorables. Parte de ellos aparecen en 2, 5, 6 y 7.

Gordon, "a partir de 1936 (...) la palabra 'keynesiano' se ha convertido en sinónimo de respaldo a una política intervencionista del gobierno para compensar la tendencia de la economía a caer en episodios de depresión e inflación. Hasta mediados de la década de 1960, los keynesianos dominaban la macroeconomía pero más recientemente la Contrarrevolución monetarista ha ganado muchos simpatizantes con la idea —que parcialmente vuelve a la ortodoxia prekeynesiana— de que la economía privada tiene fuerzas autocorrectivas que han sido subestimadas y que la intervención gubernamental puede causar más daño que beneficios".¹²

Al finalizar los setentas también se advierte que en el campo ultraconservador el monetarismo de Friedman es reemplazado por la denominada "nueva macroeconomía clásica" (Lucas, Barro, Sargent y otros) la cual somete a críticas aún más duras a la "síntesis neoclásica-keynesiana". Se habla de obsolescencia y Barro señala que "el modelo keynesiano (...) es cada día menos popular" y agrega que suscita un "creciente escepticismo de los economistas".¹³ Lucas, más directo, declara que "el keynesianismo está muerto".¹⁴ Inclusive algunos keynesianos dilectos aceptan el certificado de defunción aunque se apresuran a declarar que la muerte vale para el "keynesianismo bastardo", no para el auténtico.¹⁵ El mismo Minsky, a mediados de los ochentas, nos habla del "relativamente pobre prestigio actual de Keynes" y sostiene que "la teoría económica actual es cronológicamente poskeynesiana pero intelectualmente prekeynesiana".¹⁶ Otros, se amarran al marco walrasiano (algo que, por cierto, resulta del todo ajeno al espíritu de Keynes) y tratan de resucitar al cadáver aludiendo a los precios y salarios "pegajosos" o "semi-rígidos". Son los denominados "neokeynesianos", tales como Mankiw y otros. De ellos, Davidson ha dicho que ni siquiera "han leído a Keynes".¹⁷

¹² Robert J. Gordon, *Macroeconomía*, p. 169. Grupo Editorial Iberoamérica, México, 1983.

¹³ R. J. Barro, *Macroeconomía*, p. ix. Edit. Interamericana, México, 1986.

¹⁴ Robert Lucas, "The Death of Keynesian Economics"; en *Issues and Ideas*, 1980.

¹⁵ Entre otros muchos autores, ver L. Randall Wray, "Is keynesian policy dead after all these years?"; en *Journal of Post Keynesian Economics*, Winter 1994-95, Vol. 17, No. 2.

¹⁶ Hyman Minsky, "El legado de Keynes"; en *Investigación Económica*, No. 177, julio-septiembre de 1986.

¹⁷ Paul Davidson, *Post Keynesian Macroeconomic Theory*, p. 1. E. Elgar, Aldershot, 1994.

La decadencia, como hecho, parece indiscutible. Aunque, en realidad, más que a razones académicas parece responder a razones de carácter político. Pero esto, el fenómeno de la decadencia, es algo que discutiremos más adelante.

LA SIGNIFICACIÓN SOCIO-POLÍTICA
DE LA PROPUESTA KEYNESIANA

La crisis del 29-33 y sus peligros.

Las dos opciones de la burguesía

El período de entreguerras, en términos generales, fue un período de lento crecimiento, especialmente en Europa. El punto más crítico, obviamente tuvo lugar con la irrupción de la gran crisis de 1929-33, que es todavía la más dura y mayor de las crisis cíclicas conocidas hasta hoy por el sistema capitalista. No en balde, por esas fechas, Keynes declaró que se trataba de la peor en la historia de las crisis y que el capitalismo no resistiría su prolongación o resurgimiento a futuro: “esto es una pesadilla (...) en la actualidad nos hemos metido nosotros mismos en un desorden colosal, fallando en el control de un mecanismo delicado, cuyo funcionamiento no comprendemos. El resultado es que nuestras posibilidades de riqueza pueden despilfarrarse durante un tiempo; tal vez durante mucho tiempo”.¹⁸

En el cuadro I, se presenta alguna información para Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido, sobre la magnitud de la crisis.

Según se puede observar, siendo en general muy dura, la recesión difiere en hondura y extensión de uno a otro país. Pero aquí nos interesa el desarrollo de la recuperación cíclica. Tanto en el Reino Unido como en Estados Unidos (especialmente en este país) la recuperación es lenta y demorada. De hecho, en EU ya a fines de 1937 se abría una nueva y muy profunda recesión que sólo pudo ser cortada por la guerra y los gastos militares estatales que determinó. Asimismo, deben subrayarse las muy altas tasa de desocupación que se observan en la última parte de los treinta.

La evolución de Alemania es bastante contrastante. La trayec-

¹⁸ J. M. Keynes, *La gran depresión de 1930* (publicado en diciembre de 1930). Aparece en *Ensayos de persuasión*, p. 134. Edit. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1988.

toria del PIB es mucho más dinámica y hacia fines del periodo arriba a una situación que, técnicamente hablando, es de ocupación plena.

La crisis provocó la quiebra (a veces hasta el suicidio) de miles de pequeños y medianos empresarios y afectó muy gravemente a las huestes del trabajo. En los Estados Unidos, por ejemplo, entre un cuarto y un quinto de la fuerza de trabajo llegó a estar desocupada: en muy pocas familias no se experimentó el drama de la cesantía por aquellos años. Amén de su feroz impacto económico, la crisis también provocó un impacto psicológico mayor: "la crisis mundial de 1929 privó a millones de seres humanos de sus condiciones de vida arrojándolos al miedo y a la desesperación".¹⁹ Este impacto, sabido es, no fue ajeno a la emergencia del movimiento fascista.²⁰

Por cierto, la extensión temporal y la profundidad de la crisis resultaban políticamente muy peligrosas para el sistema. El capitalismo se desprestigiaba y las sombrías y ominosas (para las capas dominantes) predicciones de los marxistas parecían confir-

CUADRO I
La crisis del 29 y después: PIB y Desocupación.

	Año PIB			Tasa de Desocupación (%)		
	R.U.	E.U.	Alemania	R.U.	E.U.	Alemania
1928	100.0	100.0	100.0	7.4	4.3	3.9
1929	102.9	106.1	99.6	7.2	3.1	5.9
1930	102.2	96.0	98.2	11.1	8.7	9.5
1931	97.0	88.6	90.7	14.8	15.2	13.9
1932	97.7	76.4	83.9	15.3	22.3	17.2
1933	100.6	74.9	89.1	13.9	20.5	14.8
1934	107.2	80.7	97.3	11.7	15.9	8.3
1935	111.3	87.6	104.6	10.8	14.2	6.5
1936	118.4	99.8	113.8	9.2	9.8	4.8
1937	120.4	104.6	126.2	7.7	9.1	2.7
1938	121.9	100.0	139.1	9.2	12.4	1.3
1939	123.1	107.8	150.2	—	—	—

Fuente: Angus Maddison, *Phases of Capitalist Development*, pp. 174-5 y 206. Oxford University Press, 1982.

¹⁹ Reinhard Kuhn, *La república de Weimar*, p. 74. Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1991.

²⁰ Sobre este punto, ver el clásico texto de E. Fromm, *El miedo a la libertad*, cap. 5. Edic. Paidós, Buenos Aires, 1976.

marse. La clase obrera y buena parte de las capas medias y de los estamentos intelectuales se inquietaban, rebelaban y comenzaban a movilizarse contra el régimen.²¹ Además, la Unión Soviética mostraba que su nuevo orden económico era ajeno a esas crisis y que, inclusive, era capaz de sortear los efluvios recesivos que desde fuera le podían llegar. Es decir, junto a la crisis —nada de venial— del sistema, se mostraba la *realidad* de una alternativa bastante a la mano.

Como suele suceder en estos casos, la crisis le abrió al sistema dos grandes opciones: la reformista y la represiva. Es lo que examinamos a continuación.

La opción fascista.

La opción de la dictadura de derechas, aplicaba masivamente la coacción abierta en contra de los sectores populares, cancelaba sin miramientos la democracia burguesa formal y superaba la crisis económica por la vía de una fuerte intervención estatal. Más precisamente, por vía de: *i*) la planificación estatal-monopólica de la economía (para lo cual el gasto militar y la estrecha imbricación de las finanzas estatales con los grandes consorcios, como *vg.* el de los Krupp, jugaron un papel vital) y de: *ii*) la supresión de la libertad de la fuerza de trabajo. O sea, la suspensión del carácter mercantil de la fuerza de trabajo la que en vez de someterse al mercado y sus vicisitudes queda sometida a la gestión estatal despótica.

El *modus-operandi* de este régimen resulta bastante decidor. Por un lado, tenemos —véase el cuadro I, las cifras para Alemania— que el esquema resulta bastante “exitoso”. Ello, en términos de recuperación de los ritmos de crecimiento y de lograr niveles de actividad económica que prácticamente aseguraron la ocupación plena. Por el otro, tenemos que esos logros se obtienen destruyendo completamente la democracia burguesa formal y, peor aún para el

²¹ Refiriéndose a los años treinta y a la actitud de Keynes, Harrod escribe que “durante todo ese periodo fue cosa manifiesta para él que no profesaba ni la menor simpatía por el comunismo. Pero con el transcurso de los años, especialmente en la época de la guerra civil española, no pudo dejar de observar cierta tendencia pro-comunista entre la juventud de Cambridge, especialmente entre los espíritus selectos, aquellos a quienes treinta años atrás le hubiese gustado proponer como miembros de la Sociedad”. Cf. Harrod, *La vida de...*, *op. cit.*, p. 517.

sacerdocio neoclásico, desechando la sagrada espontaneidad del mercado y aplicando una regulación estatal de vastos alcances.

En suma, la experiencia demuestra que el sistema capitalista sí es capaz de lograr la plena ocupación de la fuerza de trabajo (ocupación de verdad plena y no esa hipocresía de la "tasa natural" inventada por Friedman y que ya algunos, para EU, la colocan en torno a un 6%) siempre y cuando sea capaz de impulsar el apoyo estatal a la inversión, la regulación estatal de la fuerza de trabajo y la represión abierta de la clase obrera.

Por cierto, al hablar de dictaduras de derechas estamos pensando en los regímenes fascistas.

La opción liberal y Keynes

La segunda opción fue de carácter liberal-reformista. Y muy probablemente encontró su expresión literaria ideológica más exitosa en la *Teoría General* de Keynes.

Para mejor perfilar esta opción, podemos recordar de nuevo a Mannheim.²² Este, según lo hemos dicho, en el plano de la sociología y la ciencia política, funciona como una especie de dúplica o "contra-parte" de nuestro autor.

Karl Mannheim teme el avance socialista y busca cómo impedirlo. Asimismo, rechaza el capitalismo del *laissez-faire* y la opción fascista. Propone un capitalismo regulado y democrático y hasta llega a creer que su propuesta representa una tercera opción. Mannheim: *i)* rechaza el *laissez-faire*: "se ha percibido poco a poco que esos métodos han sido destructores, y no sólo en el campo económico, donde produjeron el ciclo económico y la devastadora desocupación de grandes masas, sino que también son responsables en parte de la ausencia de preparación en los estados liberales y democráticos. El principio de dejar que las cosas se deslicen por sí solas no puede competir con la eficacia de la coordinación; es demasiado lento, se basa en exceso sobre la improvisación y

²² Si recurrimos a Mannheim es por dos razones: *i)* ver cómo en el plano de la sociología se refleja el ideario keynesiano; *ii)* mostrar que en la época había un ambiente favorable, por lo menos en vastas capas sociales, en favor de las nuevas ideas. Es decir, los problemas *objetivos* reclamaban la aparición de teorías y propuestas como la keynesiana. En realidad, la relevancia *social* de las teorías depende altamente de su capacidad para responder, en el momento adecuado, a esas exigencias que brotan de lo real.

fomenta todo el desperdicio acarreado por la compartimentación”.²³ Mannheim: *ii*) critica la injusticia del sistema: “el funcionamiento del sistema económico actual abandonado a sí mismo tiende, en el tiempo más corto posible, a aumentar de tal forma las diferencias de ingresos y riqueza entre las diversas clases, que esto por sí crea insatisfacción y una tensión social continua”.²⁴ Asimismo, agrega, ello “impide la cooperación entre las clases sociales”. Como salida a estos males, Mannheim propone una *reforma* que evite el colapso del sistema: “tiene que existir algo que signifique un tercer camino entre la regimentación totalitaria, por una parte, y la desintegración completa del sistema de los valores en la fase del *laissez-faire*, por la otra. Este tercer camino, es lo que yo llamo la forma democrática de la planificación para la libertad”.²⁵

Como pasamos a ver, el paralelismo —o más bien coincidencia— de Mannheim con Keynes en estos respectos es impresionante.

Si nos limitamos a lo más imprescindible, podemos señalar cuatro aspectos básicos de la propuesta keynesiana: *a*) el diagnóstico; *b*) las propuestas o medidas para la reforma; *c*) el propósito del proyecto: preservar el capitalismo; *d*) el bloque social capaz de empujar la reforma. Veámos estos puntos.

Primero, el *diagnóstico*. Keynes menciona dos defectos claves del capitalismo: *i*) su inestabilidad y *ii*) la mala distribución del ingreso. En sus palabras, “los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”.²⁶

Segundo, las propuestas de *reforma* que enarbola para superar esos problemas. En este plano, se pueden distinguir tres líneas de acción básicas y una cuarta que es de carácter más bien facultativo:

i) *Regulación y activismo estatal*. A través de ella se busca estabilizar y elevar la inversión acercando la economía al pleno empleo. Keynes señala:

la importancia vital de establecer ciertos controles centrales en asuntos que actualmente se dejan casi por completo en manos de la

²³ Karl Mannheim, *op. cit.*, p. 19.

²⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁵ *Ibid.*, p. 41.

²⁶ J. M. Keynes, *Teoría General*, p. 328. Edic. cit.

iniciativa privada (...) El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios. Por otra parte, parece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena.²⁷

ii) *Mejorar la distribución del ingreso*. Para ello, se utiliza la elevación del empleo antes mencionada, la política impositiva gravando a los ingresos más altos y el aumento del salario real. Para lograrlo, la intervención estatal ayuda tanto por la vía de su apoyo al pleno empleo como por la vía tributaria y del gasto social público. Adviértase además que al mejorar la distribución del ingreso, el "gap" entre ahorro e inversión también se reduce (se reduce el ahorro de pleno empleo al elevarse la propensión media a consumir) y ello, a su vez, contribuye a la estabilidad.

iii) *Controlar y en el límite provocar la eutanasia del capital dinero de préstamo*. Es decir, *regular la tasa de interés* para que ésta no se coma los beneficios industriales y, por lo mismo, no desestime la inversión productiva. Para Keynes, "el interés no recompensa de ningún sacrificio genuino como tampoco lo hace la renta de la tierra"²⁸ y, por ello, es un "error (...) considerar el interés como la recompensa por la espera"²⁹ según plantean los neoclásicos. Para Keynes el ahorro depende del nivel del ingreso y éste del nivel de la inversión: "la extensión del ahorro efectivo está determinada (...) por el volumen de la inversión y ésta se fomenta por medio de una tasa de interés *baja*". Por ende, no vacila en señalar que su propuesta "significaría (...) la eutanasia del rentista" y que él visualiza "el aspecto rentista del capitalismo como una fase transitoria que desaparecerá".³⁰

iv) *Regular los flujos económicos con el exterior y el grado de apertura externa*. En 1931, en un artículo que causó escándalo en los medios conservadores, Keynes propuso proteger el mercado

²⁷ J. M. Keynes, *op. cit.*, pp. 332-3.

²⁸ J. M. Keynes, *op. cit.*, p. 331.

²⁹ J. M. Keynes, *op. cit.*, p. 163.

³⁰ J. M. Keynes, *op. cit.*, p. 331.

fomenta todo el desperdicio acarreado por la compartimentación”.²³ Mannheim: *ii*) critica la injusticia del sistema: “el funcionamiento del sistema económico actual abandonado a sí mismo tiende, en el tiempo más corto posible, a aumentar de tal forma las diferencias de ingresos y riqueza entre las diversas clases, que esto por sí crea insatisfacción y una tensión social continua”.²⁴ Asimismo, agrega, ello “impide la cooperación entre las clases sociales”. Como salida a estos males, Mannheim propone una *reforma* que evite el colapso del sistema: “tiene que existir algo que signifique un tercer camino entre la regimentación totalitaria, por una parte, y la desintegración completa del sistema de los valores en la fase del *laissez-faire*, por la otra. Este tercer camino, es lo que yo llamo la forma democrática de la planificación para la libertad”.²⁵

Como pasamos a ver, el paralelismo —o más bien coincidencia— de Mannheim con Keynes en estos aspectos es impresionante.

Si nos limitamos a lo más imprescindible, podemos señalar cuatro aspectos básicos de la propuesta keynesiana: *a*) el diagnóstico; *b*) las propuestas o medidas para la reforma; *c*) el propósito del proyecto: preservar el capitalismo; *d*) el bloque social capaz de empujar la reforma. Veámos estos puntos.

Primero, el *diagnóstico*. Keynes menciona dos defectos claves del capitalismo: *i*) su inestabilidad y *ii*) la mala distribución del ingreso. En sus palabras, “los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”.²⁶

Segundo, las propuestas de *reforma* que enarbola para superar esos problemas. En este plano, se pueden distinguir tres líneas de acción básicas y una cuarta que es de carácter más bien facultativo:

i) *Regulación y activismo estatal*. A través de ella se busca estabilizar y elevar la inversión acercando la economía al pleno empleo. Keynes señala:

la importancia vital de establecer ciertos controles centrales en asuntos que actualmente se dejan casi por completo en manos de la

²³ Karl Mannheim, *op. cit.*, p. 19.

²⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁵ *Ibid.*, p. 41.

²⁶ J. M. Keynes, *Teoría General*, p. 328. Edic. cit.

iniciativa privada (...) El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios. Por otra parte, parece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena.²⁷

ii) *Mejorar la distribución del ingreso*. Para ello, se utiliza la elevación del empleo antes mencionada, la política impositiva gravando a los ingresos más altos y el aumento del salario real. Para lograrlo, la intervención estatal ayuda tanto por la vía de su apoyo al pleno empleo como por la vía tributaria y del gasto social público. Adviértase además que al mejorar la distribución del ingreso, el "gap" entre ahorro e inversión también se reduce (se reduce el ahorro de pleno empleo al elevarse la propensión media a consumir) y ello, a su vez, contribuye a la estabilidad.

iii) *Controlar y en el límite provocar la eutanasia del capital dinero de préstamo*. Es decir, *regular la tasa de interés* para que ésta no se coma los beneficios industriales y, por lo mismo, no desestime la inversión productiva. Para Keynes, "el interés no recompensa de ningún sacrificio genuino como tampoco lo hace la renta de la tierra"²⁸ y, por ello, es un "error (...) considerar el interés como la recompensa por la espera"²⁹ según plantean los neoclásicos. Para Keynes el ahorro depende del nivel del ingreso y éste del nivel de la inversión: "la extensión del ahorro efectivo está determinada (...) por el volumen de la inversión y ésta se fomenta por medio de una tasa de interés *baja*". Por ende, no vacila en señalar que su propuesta "significaría (...) la eutanasia del rentista" y que él visualiza "el aspecto rentista del capitalismo como una fase transitoria que desaparecerá".³⁰

iv) *Regular los flujos económicos con el exterior y el grado de apertura externa*. En 1931, en un artículo que causó escándalo en los medios conservadores, Keynes propuso proteger el mercado

²⁷ J. M. Keynes, *op. cit.*, pp. 332-3.

²⁸ J. M. Keynes, *op. cit.*, p. 331.

²⁹ J. M. Keynes, *op. cit.*, p. 163.

³⁰ J. M. Keynes, *op. cit.*, p. 331.

bastante menos radicales (es decir, más derechistas) de lo que Keynes hubiera preferido. Pero a este tipo de teorías —cuando el Poder las asume y luego las aplica— les suele suceder así: se descolorean.

KEYNES Y EL SUBDESARROLLO.

Los pronunciamientos de Keynes sobre el proceso de desarrollo son mínimos. Y de ellos, no se podría decir que representen un aporte sustantivo. En cuanto al subdesarrollo, lisa y llanamente lo pasa por alto. Se sabe que entre 1906 y 1908 trabajó en Londres en la oficina inglesa de asuntos indios. Además, escribió un libro sobre asuntos monetarios de la India.³⁷ Pero inclusive aquí, el problema del subdesarrollo es olímpicamente ignorado.³⁸ Como buen aristócrata y buen inglés de su tiempo, esa humanidad sumergida no parece haber existido para él.³⁹

No obstante, si pensamos en su filosofía y propuesta más genérica, su influencia podría considerarse significativa.

El punto medular a subrayar sería el siguiente: así como en el polo desarrollado del sistema el *laissez-faire* va asociado al paro y la inestabilidad, en la periferia esa pasividad provoca el estancamiento y la reproducción del atraso y la dependencia. Correlativamente, en la periferia la intervención estatal aparece como una condición necesaria (mas no suficiente) para acelerar el crecimiento y salir del atraso. En breve, se sostiene que *la "mano invisible" es un fracaso como agente del desarrollo*. De modo análogo, se plantea que la regresiva distribución del ingreso prevaleciente en el polo subdesarrollado no se puede corregir si no se interfiere en la espontaneidad del mercado.

En América Latina, autores como Prebisch y otros ligados a Cepal, han desarrollado a partir de esa noción matriz tanto una interpretación del subdesarrollo como una propuesta global para

³⁷ Cf. *Indian Currency and Finance*. Originalmente, fue publicado en 1913. Aparece como volumen I de J. M. Keynes, *The Collected Writings*, MacMillan, 1971.

³⁸ En todo el libro no hay más que una referencia en dos líneas: el amor de los indios a los metales preciosos ha sido ruinoso para su propio desarrollo económico. Ver *Indian Currency and Finance*, p. 70. Edic. citada.

³⁹ Baruch Spinoza decía que "a una cosa (léase persona, JVE) por la que sentimos conmiseración, nos esforzamos, cuanto podemos, en librarla de la miseria". Agregaba que para sentir conmiseración de otro, hay que "juzgarlo semejante a nosotros" (vide *Ética*, 3ª Parte, FCE, México, 1985). Por lo visto, esta condición no parece haberse cumplido en Keynes.

superarlo. Y en ellas, es fácil apreciar una alta correspondencia con lo que podríamos denominar el "espíritu" de Keynes y de la *Teoría General*.⁴⁰

Pero nada más.

KEYNES: RESCATE DE LA REALIDAD

Realidad y franqueza de la teoría

Considerar un mérito la preocupación por lo real pudiera parecer bobo y senil. Después de todo, no es la ficción literaria la que nos preocupa. No obstante, como la economía suele tener mucho de doctrina apologética y muy poco de disciplina científica *sensu-stricto*, lo real duele y hay quienes tratan de ocultarlo. Típicamente, este es el caso de la escuela neoclásica. Y si hoy, gente como Lucas nos habla de un sistema capitalista auto-ajustable y que asegura la ocupación plena, en tiempos de Keynes (décadas veinte y treinta) la situación era muy similar.

Al decir de Schumpeter, "antes de la publicación de la *General Theory* la economía había ido haciéndose cada vez más incapaz de dar respuestas sinceras a preguntas igualmente sinceras y directas. La *General Theory* pareció reducirla una vez más a la sencillez y capacitar de nuevo al economista para dar sencillos consejos que todo el mundo pudiese comprender".⁴¹ Al igual, señala que "el consejo práctico era para Keynes la meta y guía del análisis".⁴²

Cuando Keynes se acerca teóricamente a la realidad, a la vez desarrolla, necesariamente, una inteligencia crítica de esa realidad. Según escribiera Joan Robinson, su íntima colaboradora y discípula, "Keynes volvió a introducir algo de la franqueza que caracterizaba a los clásicos".⁴³ Conviene detenerse un poco en este punto de la "franqueza teórica".

Franqueza: hablar sin tapujos ni melindres de lo real, mostrarlo tal cual es, sin disimulos, sin hipocresías, sin deformaciones y sin mentiras (aunque fueren piadosas). Y si se trata de que esta actitud

⁴⁰ En el espíritu mas no en la letra, que es muy diferente. Baste comparar el *Estudio de 1949* (no en balde calificado por Pinto como un "Manifiesto latinoamericano") con la *Teoría General*.

⁴¹ J. Shumpeter, *op. cit.*, p. 84.

⁴² *Ibid.*, p. 69.

⁴³ Joan Robinson, *Filosofía Económica*, p. 84. Editorial Gredos, Madrid, 1966.

se transforme en un atributo de la teoría, obviamente lo que estamos pidiendo es que la teoría asuma un estatuto científico, que dé cuenta sin más de la realidad objetiva. Al igual, podemos ver que la "hipocresía teórica" es algo propio de las ideologías deformadoras y apologéticas.⁴⁴

Los clásicos, bien pensado, eran en realidad sólo francos a medias.

La franqueza se observa en cuanto manejan la noción de producto excedente y reconocen que éste no es apropiado por aquéllos que lo producen.⁴⁵ Es decir, y más allá de ambigüedades e imprecisiones que no es del caso puntualizar aquí, reconocen la explotación y no pretenden que los beneficios capitalistas sean la contraparte de un costo real sufragado por los empresarios. Lo mismo, y con fuerza mucho mayor, se aplica a su conceptualización de la renta. Como decía Smith, "desde el momento en que las tierras de un país se convierten en propiedad privada de los terratenientes, éstos, como los demás hombres, desean cosechar donde nunca sembraron".⁴⁶ Consecutivamente, los clásicos reconocen la conflictividad que caracteriza a las sociedades capitalistas y no creen que estos conflictos se expliquen a partir de "malentendidos" subjetivos. Muy por el contrario, saben —y no lo ocultan— de los fundamentos objetivos de esos conflictos. Y valga subrayarlo: sobre estos tan cruciales aspectos, la clásica es la *única* escuela no marxista que se pronuncia con claridad.

La falta de franqueza se observa cuando no aceptan la mortalidad del cangrejo. Es decir, la historicidad o ser perecible del sistema. De hecho, postulan al capitalismo como un fenómeno que

⁴⁴ Típicamente, éste es el caso de la escuela neoclásica. En su vertiente más reciente, la denominada "nueva macroeconomía clásica" (Lucas, Barro, Sargent *et al*), la hipocresía teórica llega a límites insospechados. Por ejemplo, ¿qué pensar de una teoría que nos dice que todo el desempleo no friccional es voluntario o, en el mejor de los casos, algo muy temporal generado por percepciones erróneas de los trabajadores sobre la evolución de la economía?

⁴⁵ Recordemos a Smith: *i*) "el valor que *el trabajador añade* a los materiales se resuelve en dos partes: una de ellas paga el salario de los obreros y la otra las ganancias del empresario" (el subrayado es nuestro, J. V.); *ii*) "el producto íntegro del trabajo no siempre pertenece al trabajador; ha de compartirlo, en la mayor parte de los casos, con el propietario del capital que lo emplea"; *iii*) "el propietario de este capital, a pesar de quedar liberado casi por completo de todo trabajo, aún espera que sus beneficios conserven una proporción regular con su inversión". Ver Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, pp. 48-49; FCE, México, 1981.

es casi eterno. La historia, en el mejor de los casos, pudo haber existido. Pero ahora, ha dejado de ser, ha desaparecido.⁴⁷

Ser plenamente franco en la teoría, es desplegar a fondo —por medio de conceptos— la realidad del sistema. Verlo todo en sus raíces y no callar ni ocultar nada. Explícitamente, nadie reniega de este ideal. En la práctica, pocos lo practican.

Apologetica, verdad y teoría crítica

¿Cómo es lo real y qué es lo que, en términos generales, encontramos en la realidad?

Situándonos en el plano más abstracto, podríamos decir: *a)* en la realidad encontramos *procesos* o *movimientos*. Es decir, lo real se mueve, se *desarrolla* y *cambia*⁴⁸; *b)* lo real es *contradictorio* y *conflictivo*.

Además, si existe *a)* es porque existe *b)*. O sea, el cambio existe porque existen las contradicciones.

Si aceptamos lo expuesto como premisas o postulados de base, debemos deducir que toda teoría verdadera: *i)* debe ser capaz de identificar y mostrar esos conflictos; *ii)* debe ser capaz de identificar las leyes que rigen el movimiento y cambio del sistema; *iii)* asimismo, esa teoría debe ser capaz de demostrar el carácter históricamente transitorio del fenómeno, las condiciones de su génesis y las vías de su desaparición-superación.

Una teoría verdadera —y no olvidemos que la verdad en las disciplinas científicas siempre funciona como algo a lo cual la teoría

⁴⁷ "Los economistas razonan de singular manera. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: las unas, artificiales, y las otras, naturales. Las instituciones del feudalismo son artificiales, y las de la burguesía son naturales. En esto los economistas se parecen a los teólogos, que a su vez establecen dos clases de religiones. Toda religión extraña es pura invención humana, mientras que su propia religión es una emanación de Dios. Al decir que las actuales relaciones —las de la producción burguesa— son naturales, los economistas dan a entender que se trata precisamente de unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son en sí leyes naturales, independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir siempre en la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido historia, pero ahora, ya no la hay". Cf. C. Marx, *Miseria de la filosofía*, p. 100. Edit. Progreso, Moscú, 1974. Al hablar de "los economistas" Marx se está refiriendo a los clásicos (Smith, Ricardo) y a los fisiócratas.

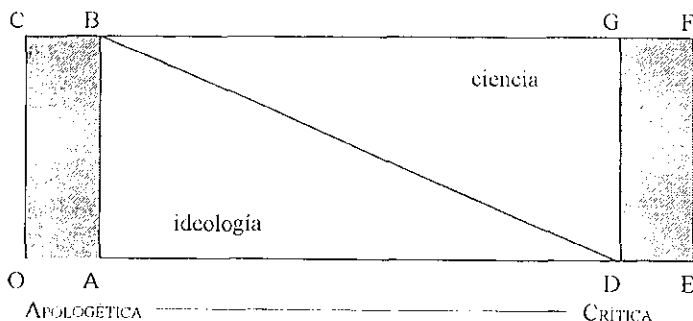
⁴⁸ "Todo lo que existe, todo lo que vive sobre la tierra y bajo el agua, no existe y no vive sino en virtud de un movimiento". Cf. Marx, *Miseria de la filosofía*, p. 88, edic. cit. Asimismo, Marx sostiene que "lo único inmutable es la abstracción del movimiento". *Ibid.*, p. 91.

tiende y no como algo dado de una vez para siempre— es aquella que tiende a cumplir los mencionados requisitos. Es decir, satisface el viejo precepto de la adecuación del concepto al fenómeno que se piensa (*adæquatio res et intellectum*). El problema que este acercamiento a lo real plantea —por lo menos en las ciencias sociales— es el de las subversivas consecuencias políticas de la verdad. Como lo señalara Marx, “cuando se comprende la conexión entre las cosas, toda creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes se derrumba antes de su colapso práctico”.⁴⁹ En suma, en la realidad social existen zonas sagradas o tabués y el que a ellas pretende llegar y develar, suele encontrar obstáculos y *peligros* muy serios.

Y adviértase: no estamos hablando aquí de los condicionantes sociales de la verdad (que es lo usual en las sociologías del conocimiento) sino de la relación inversa: los efectos sociales de la verdad. La relación funcional a subrayar es: *a mayor contenido de verdad, se acentúa el filo crítico del discurso*. Y viceversa, mientras menor sea el contenido científico (o de verdad), mayor el contenido apologético. De igual modo, podemos deducir que se establece una relación inversa entre el peso crítico y el peso apologético del discurso. Si uno avanza, el otro retrocede. Y al hacerlo, cambian también los pesos relativos de los contenidos ideológicos (aquí, por ideológico, entendemos falsa conciencia, una representación deformada de lo real) y científicos del discurso.

Graficando, tendríamos:

DIAGRAMA I:



⁴⁹ Carlos Marx, carta a Kugelmann, 11/7/1868. Citamos de Marx-Engels, *Correspondencia*, p. 207. Edit. Cártao, Buenos Aires, 1973.

En la gráfica, la superficie OADBC representa el espacio de la ideología (entendida aquí como el espacio de lo "falso", de la conciencia falsa o engañada). La superficie BDEFG, el espacio de la ciencia (entendida aquí, como el espacio de lo verdadero, de la conciencia fidedigna o adecuada).

La superficie del bloque OABC, que es igual a la superficie del bloque DEFG, nos representa la superficie que le asignamos a un paradigma cualquiera. Si la teoría es "pura ideología", se ubica en OABC. Si es completamente científica, en DEFG. Por supuesto, a partir de la extrema izquierda (posición OABC) el lector puede ir trasladando el bloque teórico, como si fuera un vagón de tren, a través del "carril" O-A-D-E, hasta llegar al extremo opuesto (posición DEFG).

Según se trata de graficar, el eje horizontal mide el contenido apologetico o crítico (el nivel de "franqueza" como diría Joan Robinson) con que funciona la teoría. El filo crítico se va elevando (y el apologetico debilitando) conforme la teoría se mueve desde la izquierda hacia la derecha (en la gráfica, pues en la realidad es al revés). Según se muestra, con este movimiento también se debilita el contenido ideológico y crece el científico.

Como regla, por lo menos en economía, no hay teorías puramente ideológicas o puramente científicas. Lo más usual es cierta "mezcla", en proporciones variables, de esos elementos. En algunos casos, la teoría se sitúa hacia la izquierda y abajo de la línea CBDE: buena parte de la construcción neoclásica allí se ubica. En otras, se desplaza hacia la parte derecha. Los grandes clásicos como Smith y Ricardo, por ejemplo, si nos fijamos en el "carril" O-A-D-E, se ubicarían probablemente del centro hacia la derecha. ¿Dónde deberíamos ubicar a la *Teoría General*?

¿Cuál y cuánta es la franqueza de Keynes?

En el sistema teórico de Keynes nos encontramos con algunas ausencias muy conspicuas. De ellas, tres serían las fundamentales:

1) Keynes no se da por enterado del fenómeno de la explotación, de acuerdo a la forma específica que asume en el capitalismo. Sobre este punto volveremos.

2) Asimismo, nos encontramos con que en su sistema teórico no existen las estructuras oligopólicas. Por lo tanto, o supone que

en la realidad no existen o que, si existen, su influencia es despreciable.⁵⁰

3) Para Keynes, el subdesarrollo prácticamente no existe ni juega ningún rol en su sistema teórico. Tal vez por su misma condición social fue excesivamente metropolitano y ni siquiera su estancia en la India le dejó alguna huella teórica de interés.

Por otro lado —y éstos son los elementos que hablan sobre su “franqueza” teórica— tenemos que:

4) Recoge con especial agudeza la inestabilidad del sistema y su incapacidad para lograr una plena ocupación de los recursos productivos. De seguro, lo central y más valioso de su aporte teórico gira justamente en torno a esta problemática.

5) Percibe —sobre todo al escribir sobre temas de coyuntura y/o de política económica— que al interior del sistema operan grupos sociales con intereses definidos y contradictorios entre sí.⁵¹ Es decir, su visión tiende a ser ajena a los reinos de la “gran armonía” que gustan de propagandear los neoclásicos walrasianos. Conviene agregar: como regla, Keynes suele privilegiar las contradicciones de carácter relativamente secundario (señaladamente, mucho le preocupa el conflicto entre el capital industrial y el capital dinero de préstamo) y, por lo común, sitúa los conflictos en los espacios de la distribución y circulación. Además, casi siempre se maneja con definiciones *ad hoc* y su rigor conceptual no es precisamente digno de encomio. En realidad, en este tipo de análisis se advierte una fuerte tensión entre el aparato teórico que maneja y su usual clarividencia u “olfato” para percibir las posibilidades y limitaciones de la política económica.

En este contexto, conviene retomar la definición o concepto del capitalismo manejada por Keynes. Como advertencia previa, valga señalar que la aproximación de Keynes es más bien pragmática que teórica. Es decir, como regla no se plantea de modo explícito la

⁵⁰ Se trata de una carencia difícil de entender. Máxime si recordamos que en el círculo académico más cercano a Marx figuraban gente como Sraffa y Joan Robinson, ambos autores de ensayos u obras importantes sobre el tema.

⁵¹ Por ejemplo, en *Tract on Monetary Reform* publicado en 1923, se pregunta por el impacto de la inflación (lo que llama cambios en el valor del dinero) y la distribución del ingreso entre diversos grupos sociales. Para el caso, distingue “la clase inversionista” (que podemos asimilar al grupo que maneja el capital de préstamo), la “clase empresarial” (asimilable a los capitalistas industriales) y la “clase asalariada”. Ver John Maynard Keynes, *Breve tratado sobre la reforma monetaria*, cap. I. FCE; México, 1992.

pregunta qué es el capitalismo. Simplemente lo toma y pasa a analizar algunos aspectos (ciertamente vitales) de su funcionamiento. Por lo mismo, no encontramos una reflexión específica y sistemática en torno a la naturaleza más básica de este sistema económico. Como lo señala Dillard, en su etapa neoclásica Keynes ni se preocupó del tema. Luego, se comenzó a acercar y a generar interrogantes, pero "ni aun en las últimas etapas de su pensamiento, Keynes desarrolló una teoría del capitalismo en el sentido autoconsciente en que la desarrollaron Werner Sombardt o Karl Marx o Thorstein Veblen".⁵²

Como sea, en una de sus obras más importantes, luego de exponer algunas reformas económicas que estima necesarias, señala que "no hay nada en ellas seriamente incompatible con lo que me parece es la característica esencial del capitalismo, es decir, la dependencia de un intenso atractivo por hacer dinero y por los instintos de amor al dinero de los individuos como principal estímulo de la máquina económica".⁵³

Como vemos, se caracteriza al capitalismo en términos de una variable estrictamente subjetiva, de corte superestructural. La psicología aquí manejada es más que burda (en realidad, es escandalosamente ignara) y, en último análisis, nos obliga a suponer que esas preferencias y las conductas que de ellas se desprenden, funcionan como un elemento innato, de corte genético. No en balde, Keynes emplea el vocablo "instinto". Aquí no se avanza desde la estructura social para entender los comportamientos, los valores y los tipos de personalidad involucrados. Muy por el contrario, es la estructura la que termina por ser explicada según el tipo de personalidades dominantes. Peor aún, por los "instintos" que en ellas campean. Además, como esas motivaciones (o instintos) no se explican (de hecho, se suponen inexplicables), desembocamos en una situación bastante grave: lo que se debe explicar, no se puede explicar. O sea, dado que primero se califica a lo subjetivo como el factor o variable clave y luego, se le declara inexplicable, se acaba por negar la misma posibilidad de desarrollar una interpretación teórica sobre el fenómeno.

Con todo y en medio de tales distorsiones, debe señalarse que

⁵² Dudley Dillard, *op. cit.*, p. 304. Edic. citada.

⁵³ J. M. Keynes, *El fin del laissez-faire*, en *Ensayos de persuasión*, p. 295. Edit. Crítica. Barcelona, 1988.

Keynes barrunta o se topa con un aspecto que sí es propio del capitalismo: el proceso de valorización del capital que Marx sintetizara en términos de su famoso D-M-D' o ciclo del capital.⁵⁴ Aunque Keynes sólo agarra la dimensión subjetiva del proceso y le da una connotación asocial (también ahistórica) y metafísica.

Se trata de un enfoque muy unilateral y que provoca efectos de distorsión. Por esta ruta, como veremos más adelante, se abre paso a un análisis bastante discutible del papel que juega el elemento subjetivo (como *vg.* las expectativas) en los procesos económicos. Pero a la vez, no es menos cierto que por esta vía, por equívoca que sea, Keynes no deja de apuntar a algunos aspectos de gran importancia: lo imprevisible de ciertos escenarios por los cuales debe transitar la empresa capitalista y lo irreal del supuesto neoclásico de perfecta visibilidad.

En términos muy gruesos, en Keynes podríamos distinguir dos grandes vertientes de análisis. Una, enfatiza el aspecto de incertidumbre que tipifica a los mercados capitalistas y resalta el papel del dinero y su no neutralidad. La otra, se concentra en factores más objetivos y gira en torno a la inestabilidad del sistema y sus problemas para alcanzar el pleno empleo. Por cierto, uno y otro aspecto deberían ser complementarios pero no siempre se entienden así, amén de que el énfasis en uno u otro varía mucho según el autor o la corriente interpretativa. En lo que sigue nos preocuparemos de estas dos dimensiones.

Antes, abriremos un paréntesis sobre dos aspectos del método en Keynes.

EL MÉTODO: DOS ASPECTOS

Primacia de la circulación

Retomemos la definición del capitalismo manejada por Keynes. A través de ella y si abandonamos su connotación puramente psico-

⁵⁴ Refiriéndose al ciclo del capital (D-M-D') y a su agente social -- el capitalista -- Marx escribe que éste "sólo actúa como capitalista, como capital personificado, dotado de conciencia y de voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta. El valor de uso no puede, pues, considerarse jamás como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada sino el apetito insaciable de ganar." Ver *El Capital*, tomo I, p. 109. FCE, México, 1974.

lógica, rápidamente nos puede recordar o remitir al muy famoso D-M-D' (dinero-mercancía-dinero incrementado) de Marx. Es decir, a la forma y movimiento que el capital asume en el espacio de la circulación. En *El Capital*, Marx muy cuidadosamente recalca que se trata de: *i)* una *forma*. Por lo tanto, nos obliga a preguntar por su *contenido*; *ii)* además, se trata de una forma *exterior*. Por ello, nos remite a la averiguación de su *interioridad*. En suma, el análisis de la forma circulatoria D-M-D', nos remite al análisis del *contenido esencial* del capital, algo que se descubre si desplazamos nuestra atención hacia el espacio de la producción.

Asimismo, en Marx resulta muy claro que no es la psicología de los personajes lo que explica el movimiento del capital sino que al revés. Es la lógica económica objetiva la que moldea y selecciona la psicología de los sujetos actuantes.

La óptica de Keynes es bien diferente.

Aunque no sea en términos precisamente rigurosos, Keynes tiende a barruntar o percibir los rasgos que el capital asume en la esfera circulatoria. Pero: *i)* no conecta esta forma a su base y determinante estructural; *ii)* muy por el contrario, la remite a algo así como a un cierto tipo psicológico o estructura de personalidad. Es decir, se le escabulle la esfera de la producción como matriz o constituyente esencial y, a la vez, nos remite (con cargo a una "doctrina" psicológica ultraprimitiva) a variables superestructurales de tipo subjetivo y que, por el tratamiento que les da, asumen un carácter quasi-mágico.

Si nos olvidamos de esta mala psicología y nos quedamos al interior de la economía, podemos concluir que nuestro autor privilegia, al interior de ésta, el espacio de la *circulación*. Entretanto, valga recordarlo, los neoclásicos privilegian al consumo, los ricardianos a la distribución y la escuela marxista a la esfera de la producción.

¿Qué es la circulación? Según Marx, "la circulación es la suma de todas las relaciones de cambio que se establecen entre los poseedores de mercancías".⁵⁵ También, podríamos decir que la circulación es la *forma* que asume el *cambio* (o intercambio de valores de uso) en las condiciones de una economía de mercado.

El estudio de la circulación se puede encarar con cargo a dos

⁵⁵ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, p. 119. FCE, México, 1974.

diferentes ópticas. Una, es de tipo microeconómico y en este caso estudiamos el acto de intercambio (compra y venta) como un fenómeno singular y aislado. Podemos, en este contexto, hablar de *microcirculación*.

La otra perspectiva es macro y nos remite a lo que podemos denominar *macrocirculación*. En ella, las compras y ventas se agrupan o *agregan* en conjuntos significativos y globales. De este modo, se pasa verbigracia a hablar de demanda y oferta globales (o agregadas).

El ámbito privilegiado por la teoría de Keynes es la *macrocirculación*.⁵⁶ O sea, su atención se concentra en las compras (ventas) agregadas o *demanda global*. En este espacio desarrolla su crítica al pensamiento convencional y ofrece sus mayores aportes. La microcirculación la abandona a los neoclásicos y algo similar sucede con la oferta global y el espacio de la producción.

A la larga, este abandono —que también es una debilidad y una inconsecuencia— le costaría muy caro a su mensaje teórico.

Macroeconomía y microeconomía

Con Keynes —con la *Teoría General*, en especial— se inaugura lo que hoy conocemos como macroeconomía. Y con ello, nuestro autor también pasa a rescatar un principio metodológico fundamental: aquél que sostiene que el todo determina a las partes y que la suma de las partes no es igual al todo.⁵⁷ Si bien pensamos, la misma existencia autónoma de la macroeconomía va ligada indisolublemente a la

⁵⁶ La escuela neoclásica se concentra exclusivamente en la microcirculación. Y cuando hablan de macroeconomía, lo hacen en un falso sentido pues se limitan a sumar lo examinado a nivel micro. Marx analiza con especial cuidado la microcirculación en el Tomo I de *El Capital* (secciones primera y segunda). También hay elementos en el Tomo II (sección primera). La macrocirculación la estudia al introducir los “esquemas de reproducción” (Tomo II, sección tercera). Al hacerlo, sienta las bases para estudiar el problema que le interesaría luego a Keynes. Kalecki aprovechó estos avances, pero Keynes cuyos prejuicios e ignorancia de Marx eran supinos y escandalosos, no lo pudo hacer.

⁵⁷ Autores como Cardim de Carvalho y otros (en general, el grueso de los postkeynesianos) han insistido en este punto. En su apoyo, suelen citar un texto de Keynes en que habla de su formación intelectual. En él, Keynes se refiere al “principio de la unidad orgánica, del estado de cosas como un todo no susceptible de ser útilmente analizado en partes”. Luego señala que “por lo que a mí respecta, siempre defendí el principio de la unidad orgánica a través del tiempo, el único que todavía hoy me parece plausible”. Ver J. M. Keynes, *Mis creencias juveniles*, escrito en 1938. Aparece en Keynes, *Ensayos biográficos*, p. 359, Edic. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1992.

aceptación de este principio. No en balde los que lo rechazan — caso de la denominada “nueva macroeconomía clásica” — reducen la macro a una simple suma de postulados microeconómicos convencionales. En la postura que nos preocupa, la microeconomía no puede tener una existencia autónoma sino que tiene que *derivarse* a partir de los principios globales y estructurales que maneja la macro. Por cierto, esta es una tarea que Keynes dejó pendiente (en realidad, con gran inconsecuencia, él pensaba que se podía seguir manejando la microeconomía neoclásica) y que el conservadurismo académico muy pronto explotaría en su favor, hablando de la “falta de fundamentos microeconómicos” de la teoría macro manejada por Keynes. En estricta lógica, la buena teoría nos exigiría hablar de los “fundamentos macroeconómicos” del comportamiento micro de los agentes. Los neoclásicos invierten, con su postura atomista, la secuencia causal de base y, por ello, avanzan desde la microeconomía — que autonomizan — hacia la macro. Aunque, valga insistir en el punto, se trata de un avance puramente ficticio en tanto los agregados que maneja la ortodoxia neoclásica no son más que simples sumas.

LA NOCIÓN DE ECONOMÍA MONETARIA.
LA VISIÓN POSTKEYNESIANA

Interpretaciones. Continuidades y rupturas.

La obra de los grandes autores suele provocar discusiones interminables sobre lo que sería su núcleo más auténtico: piénsese, por ejemplo, en el caso de Marx y los casi infinitos “marxismos” que le han sucedido. Keynes y su *Teoría General* no escapan a esta regla. Existe una especie de asimilación “cuasi-neoclásica” que se ha expresado a través del esquema IS-LM de Hicks⁵⁸ y Hansen.⁵⁹ Para otra línea interpretativa, ubicada al otro lado del espectro, ese esquema traiciona completamente a la visión keynesiana y representa un “keynesianismo bastardo”. Hablamos de los llamados “postkeynesianos”, quienes a partir de autores como Joan Robinson,

⁵⁸ Ver John Hicks, “Keynes y los clásicos”; en J. Hicks, *Dinero, interés y salarios*, cap. 8; FCE, México, 1989.

⁵⁹ Ver: 1) Alvin Hansen, *Guía de Keynes*; FCE, México, 1957. 2) Alvin Hansen, *Teoría monetaria y política fiscal*; FCE, México, 1960.

Davidson, Kregel, Eichner y otros, han desarrollado una interpretación diferente y que enfatiza el aspecto de ruptura presente en la obra de Keynes. Existen, además, otras muchas aproximaciones.

En realidad, examinada en términos teóricos estrictos, la *Teoría General* resulta ambigua y, por lo mismo, ayuda a esa disparidad interpretativa. Decimos ambigua en el sentido de que contiene, mezclados, elementos claramente neoclásicos y otros de corte muy diferente, en los cuales se esboza una abierta ruptura con los fundamentos de la antedicha visión. Dada esta situación, es fácil colegir que estamos en presencia de un texto teóricamente inestable. Es decir, no cabe esperar que se reproduzca como tal sino que tienda a provocar desarrollos teóricos divergentes: unos, en el sentido de subrayar el elemento de continuidad con lo establecido y otros, en el sentido de afirmar el elemento de ruptura. A la larga, la primera ruta debería conducir a la asimilación (o más bien, disolución) completa del mensaje keynesiano en el corpus neoclásico, algo que, por lo demás, es confirmado por la evolución observable en el "establishment" académico. La segunda ruta, debe desembocar en una ruptura total con los postulados del neoclasicismo walrasiano. Por esta vía, además, el paradigma keynesiano termina por encontrarse con la economía política clásica (Ricardo *et al.*) y/o marxista.

En nuestro caso nos interesa el elemento de novedad y ruptura presente en la obra de Keynes. La escuela o corriente que mejor ha percibido y trabajado este punto es la postkeynesiana. Por eso, en ella nos apoyaremos para dilucidar el tema que nos interesa.

Tres aproximaciones en torno a lo nuevo.

Comencemos con una advertencia: sobre lo que se considera el núcleo de la visión keynesiana, al interior de los mismos postkeynesianos se observan matices y diferencias que a veces no son menores.

La noción de economía monetaria es vital en las concepciones postkeynesianas. Según se ha escrito, se trata del "concepto unificador que organiza el paradigma keynesiano".⁶⁰ Por ella se

⁶⁰ Cf. Fernando J. Cardim de Carvalho, *Mr. Keynes and the Postkeynesians*, p. 37. Edward Elgar, 1992.

suele entender —como mínimo— una realidad económica en que el dinero no es neutral ni en el corto ni en el largo plazo. Keynes, se refiere al punto y escribe que "una economía monetaria es, ante todo, aquella en que los cambios de opinión respecto al futuro son capaces de influir en el volumen de ocupación y no sólo en su dirección".⁶¹ En realidad, cuando los postkeynesianos se preguntan por la "economía monetaria", más allá de tales o cuales rodeos o que tengan o no plena conciencia del problema involucrado, en última instancia no están haciendo otra cosa que preguntarse por la naturaleza más específica del capitalismo.

Para el caso podemos elegir tres posturas que nos parecen representativas: *i)* la de Paul Davidson, que enfatiza más la dimensión subjetiva y monetaria del problema y se podría quizá calificar como típica del "ala derecha" de los postkeynesianos; *ii)* la de Cardim de Carvalho, representativa de una postura algo más intermedia o "centrista"; *iii)* la de Marc Lavoie, que enfatiza más la dimensión objetiva y real del problema y que, al final de cuentas, se aproxima más a Kalecki, Marx y Ricardo, que al mismo Keynes.⁶²

Para mejor situar lo que sigue, permitasenos un más que homeopático recuerdo del "esqueleto" de la teoría general. En ella, el nivel del empleo depende del nivel del ingreso nacional y éste, en lo fundamental, del nivel que alcanza la inversión privada. Esta, a su vez, depende de la eficacia marginal del capital y de la tasa de interés. La primera refleja las expectativas de ganancia que manejan los empresarios y como éstos se mueven en un mundo muy incierto (y no ergódico), resulta bastante volátil. Además, se supone que, para un estado dado de las expectativas, cae según se eleva la inversión. En cuanto a la tasa de interés, representa una posibilidad de inversión alternativa a la real y, por lo mismo, coloca

⁶¹ J. M. Keynes, *Teoría General*, p. 10. Edic. citada.

⁶² Según Eichner "es difícil discernir, entre Keynes y Kalecki, quién fue el que ejerció en los siguientes cuarenta años la mayor influencia sobre el desarrollo de la teoría postkeynesiana. Cada uno de ellos dio origen a una de las dos ramas del keynesianismo clásico: una que parte de la perspectiva monetaria de Keynes y otra del análisis kaleckiano del sector real. El primero hace hincapié en la incertidumbre que rodea a la inversión en una economía monetizada. El segundo en los efectos de la inversión y el ahorro sobre la distribución de la renta y otros aspectos, desempeñando ambas variables un papel esencial en el análisis de la producción a lo largo del tiempo en un sistema económico monetario". Ver Alfred S. Eichner, editor, *Economía postkeynesiana*, p. 29. Edit. H. Blume, Madrid, 1984.

el límite inferior de la eficacia marginal de capital. Si se pudiera llevar hasta cero (eutanasia del rentista), el nivel de la inversión se extendería al máximo (eficacia marginal del capital igual a cero o "plenitud" de capital). Si no llega hasta cero es a causa de la "inquietud" ante un futuro que es "imprevisible" y de la "trampa de liquidez". Es decir, por la incertidumbre "esencial" que tipificaría a la vida económica, lo cual lleva a preferir (por lo menos como parte de la cartera) la tenencia de activos perfectamente líquidos. Nada hay que asegure un nivel de inversión que determine un ingreso de pleno empleo. Más bien al revés. Amén de muy volátil, suele ser insuficiente. Además, mientras menor sea la participación de los salarios en el ingreso nacional, mayor será el problema pues mayor será el nivel de inversión requerido. Para que el sistema se acerque al pleno empleo y suavice el ciclo, hay que mejorar la distribución del ingreso y utilizando la palanca estatal asegurar una demanda efectiva global adecuada (empujando la inversión, las exportaciones netas y el mismo gasto público, incluso siendo éste deficitario).

En el esquema, se entrelazan factores objetivos y subjetivos y una parte no despreciable de las ulteriores discusiones han girado en torno al peso que se le asignan a estos aspectos. Pero veamos qué dicen los autores antes mencionados.

Paul Davidson.

Para Davidson, la nueva concepción implica "derrocar" tres axiomas neoclásicos de base: *a)* el de la neutralidad del dinero; *b)* el de la sustituibilidad completa (cualesquier bien es sustituto de cualesquier otro); *c)* el de un contexto económico ergódico. En un sentido positivo, nuestro autor propone cinco principios fundamentales definitorios de lo que sería una economía monetaria de producción:⁶³ *a)* a corto y largo plazo, el dinero "afecta motivos y decisiones". Es decir, no es neutral; *b)* el sistema económico se mueve en un tiempo histórico: desde un pasado irrevocable hacia un futuro incierto y no predecible en términos estadísticos. En breve, el contexto económico es no ergódico; *c)* en esta economía se realizan contratos en términos monetarios y a futuro, de los cuales

⁶³ Ver Paul Davidson, *Post Keynesian Macroeconomic Theory*, cap. 2. Edic. cit.

el más extendido y ubicuo es el contrato salarial; *d*) el dinero, en relación a los bienes producidos, tiene una elasticidad de sustitución igual a cero (o cercana a cero); *e*) en un contexto de pasividad estatal (*i. e.* de *laissez faire*), el desempleo más que el pleno empleo pasa a ser el resultado normal del sistema.

Davidson representa un enfoque bastante extremo en relación a la importancia que se le concede a los aspectos más subjetivos del comportamiento económico. Siguiendo bastante de cerca a Shackle, a veces se aproxima peligrosamente a la duda sobre la existencia de leyes económicas objetivas. En su opinión, Keynes maneja a la situación más global o general de las expectativas como una variable explícitamente independiente de todas las relaciones funcionales del sistema. Además, esas previsiones operan como fuerza motriz básica: "son las expectativas las variables que gobiernan a todas las demás y no al revés".⁶⁴ Desgraciadamente (para los intereses de una aproximación científica), las expectativas no se pueden explicar: "no hay relaciones estables entre un conjunto dado y observable de sucesos y el subsecuente estado de las expectativas".⁶⁵ De aquí el recurso, más que lamentable, a los "espíritus animales" y otras sintomatologías más o menos mágicas.

Cardim de Carvalho.

Veamos ahora la presentación de Cardim de Carvalho. De acuerdo a este destacado miembro de la escuela, pueden formularse seis principios definitorios de las economías "monetarias" o "empresariales". Es decir, capitalistas.

El primero, es el que llama *principio de producción*.

De acuerdo a éste, en una economía monetaria: *i*) los agentes económicos básicos son las firmas (o sea, las empresas capitalistas); *ii*) el objetivo central de éstas es el logro de beneficios; *iii*) el beneficio, debe manifestarse en términos monetarios, como riqueza líquida.

El segundo, es el *principio de la estrategia dominante*. En breve, se reconoce que la distribución de los recursos es desigual y, por ello, los diversos agentes económicos funcionan con un poder

⁶⁴ Cf. Paul Davidson y J. A. Kregel, "Keynes' paradigm: a theoretical framework for monetary analysis", p. 143. Aparece en Edward Nell edit., *Growth, profits and property*, Cambridge University Press, 1974.

⁶⁵ *Ibid.*

diferencial. El mayor poder reside en las firmas y al seno de éstas, en las instituciones bancarias.

El tercer principio es el de la *temporalidad de la actividad económica*. Con este principio, se trata de subrayar el hecho de que “la producción toma tiempo, lo que implica que las firmas tienen que decidir sus escalas de producción de acuerdo a sus expectativas sobre la demanda futura”.⁶⁶ En breve, se recalca aquí el rol de las *expectativas*.

El cuarto principio se refiere al *carácter no ergódico de los procesos económicos*. De acuerdo a este principio (muy subrayado por Davidson), los agentes económicos se enfrentan a un entorno sujeto a cambios perpetuos y, por ello, no pueden arribar a un conocimiento de ese entorno que les permita una actuación maximizadora definida y regular. De aquí la emergencia de la *incertidumbre*, entendida como imposibilidad de prever el curso futuro de la economía.

El quinto es el *principio de coordinación*. Con este principio se alude primero a una característica estructural de las economías de mercado: la autonomía de las unidades económicas y su descoordinación inicial. Es decir, las firmas deciden por sí y ante sí qué y cuánto producir. Y sólo ex-post la producción, cuando los productores arriban al mercado, pueden saber si sus decisiones fueron o no acertadas. Esto, en función de los precios y nivel de ventas que pueden lograr.⁶⁷ El segundo aspecto alude a arreglos como los contratos a futuro, los que se supone permiten mitigar o suavizar los desequilibrios y problemas que emergen a partir de la coordinación ex-post que tipifica a las economías de mercado.

El sexto y último principio es el *principio de las propiedades del dinero*. En la visión que nos preocupa el papel del dinero es crucial. Pero éste, para funcionar con propiedad, debe asumir ciertas características. Los rasgos o propiedades a retener serían: *i*) su condición de unidad de cuenta para signar contratos (asociado a su calidad de medio de pago) y su función de activo, como conservador de riqueza líquida; *ii*) que su valor sea estable (imprescindible para que satisfaga las anteriores funciones); *iii*) que su elasticidad de

⁶⁶ Cardim de Carvalho, *op. cit.*, p. 46.

⁶⁷ Este tema ha sido tratado en términos muy superiores —rigor, coherencia, profundidad— por Marx. Las vacilaciones y confusiones que campean (aquí y en otros puntos) en los postkeynesianos se podrían evitar si éstos se dedicaran a estudiar con seriedad a Marx.

sustitución sea cercana o igual a cero.

Tal es la presentación que propone Cardim de Carvalho.

Marc Lavoie y la vertiente más kaleckiana.

Una postura de especial interés es la desarrollada por el canadiense Marc Lavoie. Este autor, subraya la ambigüedad teórica de Keynes y señala que las novedades del mensaje keynesiano se entienden cabalmente sólo a partir de Kalecki. Por lo mismo, concluye que la teoría postkeynesiana debe buscar sus fundamentos en la obra de Kalecki (asociada a la de Ricardo-Sraffa) y no en la de Keynes. En realidad, Lavoie se acerca bastante a las posturas de Marx y, quizá por ello, evita el sesgo subjetivista y metafísico que a veces se cuela en autores como Paul Davidson.

Lavoie, por ejemplo, tiene especial cuidado en precisar el concepto de incertidumbre y deslindarlo de las conclusiones "nihilistas" (i. e. ausencia de leyes económicas objetivas) que a veces se desprenden de él. Asimismo, amén de sus contribuciones más específicas a temas como el de la acumulación, la endogeneidad de la oferta monetaria, la inflación y otros, presenta un cuerpo de principios o hipótesis metodológicas que interesa mencionar.

Lavoie recoge cuatro dimensiones: a) epistemológica; b) ontológica; c) tipo de racionalidad presupuesta; d) foco del análisis o espacio económico a privilegiar. En cada uno de estos aspectos compara la postura neoclásica con la que, según su opinión, maneja el nuevo paradigma. En el cuadro II, se resume la situación.

Comentemos brevemente esta propuesta.

CUADRO II
NEOCLÁSICOS Y POSTKEYNESIANOS SOBRE EL MÉTODO

Dimensiones	Neoclásicos	Postkeynesianos
Epistemológica	Instrumentalismo	Realismo
Ontológica	Individualismo	Organicismo
Racionalidad	Sustantiva	Procesual
Foco de análisis	Intercambio	Producción

Realismo vs. instrumentalismo. Por instrumentalismo, Lavoie entiende una postura como la esgrimida por, vg. Milton Friedman. En este caso, no importan los supuestos sino las predicciones que puede efectuar la teoría. Asimismo, los afanes explicativos (si se quiere, el aspecto del diagnóstico) tienden a desaparecer casi por completo en relación a los predictivos. Por lo mismo, abundan las "cajas negras" y los "mecanismos de transmisión" que no se explican (como en el caso del cuantitativismo monetarista en su enfoque sobre la inflación).

Frente a ello, la postura "realista" enfatizaría la importancia de partir con supuestos e hipótesis ajustadas a la esencia del fenómeno analizado. Asimismo, aparte de los afanes predictivos se le concedería una importancia no menor a la necesidad de explicar cómo trabaja el sistema y al modo según el cual se generan eventos o estructuras. Es decir, se retoma el punto de la causalidad y de las relaciones asimétricas, usualmente denegado por el pensamiento neoclásico.

Organicismo vs. individualismo. Se rechaza aquí el atomismo metodológico de los neoclásicos y se retoma el "organicismo", palabra mal elegida (por sus connotaciones biologizantes) con la cual se alude al enfoque *totalizante* manejado por autores como Hegel y Marx. Aquí, el lema clave es aquél que nos dice que "el todo es más que la suma de sus partes". Es decir, el elemento aislado (si es que se lo puede pensar) no es igual al elemento interactuando con otros. Para nuestros propósitos las hipótesis claves serían: *i)* la macroeconomía no se puede trabajar como simple suma de los comportamientos de los agentes individuales; *ii)* la macro determina a la micro. Por ende, el comportamiento del agente individual sólo se puede entender a la luz de su posición en la estructura (el consumo familiar, vg., depende muy fuertemente del carácter capitalista o asalariado —obrero— de la familia) y de su relación con los otros agentes (el consumo familiar se ve influido por el barrio, por la ciudad, por lo que consumen las *otras* familias. Es decir, opera el "efecto demostración" de Duesenberry).

Racionalidad procesual vs. sustantiva. También aquí la terminología no parece muy adecuada pues pudiera provocar malos-entendidos⁶⁸ pero veamos el concepto o noción que se trata de

⁶⁸ Por ejemplo, al hablar de racionalidad sustantiva, uno debe pensar en un comportamiento que, en primer lugar, se cuestiona y evalúa los fines perseguidos y no sólo la

manejar. La llamada "racionalidad sustantiva" es la privilegiada por los neoclásicos: supone conocimiento perfecto (en todo caso probabilístico) y una capacidad de cálculo (procesamiento de una información que es casi infinita) ilimitada para optimizar el resultado de las elecciones económicas. Frente a ella, los postkeynesianos pasan a privilegiar lo que denominan "racionalidad procesual", factible o limitada: las convenciones, normas o reglas de procedimiento que utilizan los agentes en tal o cual situación y que, por ende, regulan su comportamiento económico.

En breve, se trata de analizar y explicar lo que los agentes hacen, no lo que deberían hacer.

En este contexto, hay una consecuencia no mencionada por Lavoie pero que interesa destacar. El método usual de raciocinio que utilizan los economistas —preguntarse en su gabinete de trabajo cuál es el comportamiento más racional y maximizador (*i. e.* optimizador) que el sujeto o agente debe seguir en tales o cuales condiciones (lo que implica tales o cuales restricciones para la función del caso)— queda *desechado*. El *homo economicus* deja de ser una construcción especulativa y se debe transformar en una abstracción de lo real que sea correcta. En vez de la "introspección" o de la especulación *a priori*,⁶⁹ el economista debe *observar* las conductas efectivas y de allí (y no del arbitrio de su cabeza) inferir las leyes o regularidades que norman ese comportamiento. Y esto, independientemente de lo que él entienda como "racional".

Producción vs. circulación. A primera vista, uno piensa que al plantear esta alternativa se está recogiendo la tesis marxista sobre el carácter dominante (*i. e.* su mayor fuerza como factor determinante del curso global de la economía) de las relaciones sociales de producción. Y sí hay algo de esto, aunque en términos un tanto vacilantes. Curiosamente, el autor subraya más otro punto pues pasa a sostener que en vez del principio de la escasez (vital para los neoclásicos) hay que enfatizar el de la reproducción de los bienes.

adecuación de los medios a los fines. Los neoclásicos y en general toda la ideología favorable al sistema no cuestiona los fines. De hecho, los deja (aparentemente) fuera del análisis. Implícitamente, acepta los fines del capital. En realidad, si la discusión se abre respecto a los fines, se estaría estimulando un pensamiento "subversivo"

⁶⁹ El mismo Keynes para nada escapó a la tentación del análisis "introspectivo". En carta a Harrod, de 1938, recalca que la economía es una "ciencia moral" y que ella "trabaja con la introspección y los valores". Cf. Carta a Harrod, en *Collected Writings*, Tomo XIV, p. 287.

Para luego, reemplazar éste por el principio de la demanda efectiva. ¿Pero la demanda global no es acaso un fenómeno propio de la macrocirculación?

Para Lavoie, si el énfasis se pone en la escasez, se está suponiendo implícitamente plena ocupación de los recursos productivos y, en este contexto, el problema clave tiene que ser el de la más eficiente asignación de los recursos. Pero si no hay pleno empleo, el principio de la escasez debe ser reemplazado por el de la demanda efectiva en tanto la producción pasa a ser determinada por el nivel de la demanda efectiva global. Todo esto es muy confuso: la utilización plena obviamente no elimina la importancia de la demanda global (sólo supone que ésta alcanza el nivel pertinente) y la no plena tampoco elimina la necesidad de una asignación eficiente. Se trata, aquí, de dicotomías muy falsas.

No es menos absurda la idea de que el pleno empleo nos remite a una economía de escasez y el no pleno a una de abundancia. Todos estos raciocinios parecen más bien juegos de palabras, quizá ingeniosos, pero —para lo que interesa que es la adecuada comprensión de los procesos económicos— sólo aportan confusión.

Por otro lado, pareciera que, en este contexto, el *dictum* teórico-metodológico sobre el rol determinante de la esfera de la producción, pasa a depender de la particular presencia de tales o cuales supuestos. Es decir, se confunde una apreciación teórica genérica, de validez general, con tales o cuales circunstancias coyunturales. En realidad, parece que ni siquiera se entiende bien cuál es el contenido propio de la esfera de la producción. Piénsese, por lo demás, en lo siguiente: el capitalismo, en el curso de su historia, prácticamente nunca ha alcanzado una utilización plena de los recursos. ¿Significa esto que en este régimen no interesa la asignación eficiente de los recursos y que a lo largo de toda su historia ha sido una economía que nada en la abundancia?

Algunos problemas

¿Qué podemos decir respecto a planteamientos como los recién mencionados? ¿Cómo evaluarlos?

Conviene puntualizar. Un recuento tan sintético genera un riesgo casi inevitable: se pierde la línea argumental y se pueden silenciar algunos puntos nodales. En breve, se puede malentender

tal o cual perspectiva de análisis. Además, como en este plano hemos privilegiado la dimensión metodológica, las hipótesis a recoger tienen necesariamente un carácter *ultrageral*. Según pensamos, en *este* nivel no se ubica lo mejor de la teorización postkeynesiana. Lo más valioso se encuentra asociado a planos más concretos y que son los más atendidos por la corriente objetiva. Por ejemplo, los análisis referidos a la acumulación, el crecimiento, la distribución del ingreso, las estructuras de mercado y la formación de precios, la inflación, etcétera.⁷⁰

Retomemos las posturas de autores como Davidson y Cardim de Carvalho. Ellos, se ubican en el carril que enfatiza más la dimensión subjetiva y, por lo mismo, responden más a Keynes que a Kalecki. Asimismo, parecen más cercanos a un Marshall que a un Ricardo (via Sraffa). En estos desarrollos surgen algunos problemas que pasamos a comentar.

En el esquema, según ya lo hemos indicado, las expectativas resultan claves y ello, en virtud de la incertidumbre (no probabilizable) con que se aborda el futuro. Ahora bien, muchas veces pareciera que *la incertidumbre es una función del tiempo per se*. Es decir, el simple transcurrir del tiempo astronómico (dada la temporalidad de los procesos económicos) provocaría la emergencia de la incertidumbre. Al final de cuentas, pareciera que se explica un fenómeno social crucial, en términos físico-materiales. Asimismo, no se busca la respuesta donde corresponde, en el tipo de estructura económica, de carácter mercantil, capaz de engendrar esa incertidumbre del futuro. Esta, es inherente a los regímenes que producen mercancía, *pero sólo a ellos*. En otro contexto (como el de una economía planificada) *esa* incertidumbre desaparece.

Un segundo gran equívoco puede brotar de la idea de que la previsión correcta es imposible. Precisemos: a nivel de la empresa o unidad económica mercantil, la previsión perfecta efectivamente es imposible. Ello, responde a la esencia misma de lo que son las economías de mercado: producir primero (sin conocer con precisión lo que es la necesidad o demanda solvente) y tratar de vender después.

⁷⁰ Una presentación aguda y clarividente en Alfred Eichner: 1) "The New Paradigm and Macrodynamics Modeling", en A. Eichner edit., *Toward a New Economics*, Mac Millan, London, 1985; 2) *The Macrodynamics of Advanced Market Economies*, M. E. Sharpe edit., N. York, 1991.

Ahora bien, de esta constatación, a veces se deduce que no se pueden encontrar leyes objetivas (*i. e.* regularidades) que enmarquen tales comportamientos.

En este plano, nos topamos con dos muy gruesos equívocos: *i)* se cree, por lo visto, que lo que es válido para la empresa particular, también lo es para el conjunto. Se reproduce, por lo mismo, la miopía neoclásica y el precepto exaltado por Lavoic —el todo no es la suma de la partes, o precepto “holístico”— se lanza al basurero; *ii)* se confunden (con un espíritu muy neoclásico) los propósitos o fines del capitalista con los del investigador. Esto, que pudiera parecer un lapsus psicoanalítico, es bastante curioso y ajeno a las prácticas científicas más elementales.

Intimamente ligado a lo expuesto, surge un problema mayor. En el esquema, por lo menos según *algunos* autores, las expectativas juegan un rol fundamentalísimo. Pero ellas, *no pueden ser explicadas*. Repitamos a Davidson y Kregel: “no hay relaciones estables entre un conjunto dado y observable de sucesos y el subsecuente estado de las expectativas”. Keynes, por su lado, decía que “lo inevitable nunca sucede. Lo inesperado, siempre”.⁷¹ Por ello, comenta Carvalho, “la predicción puede ser un trabajo de locos”.⁷²

Al respecto, valga indicar: *i)* en el mundo contemporáneo, lo que importa (para explicar la inversión privada), es la gran corporación y la gestión de ésta se asienta en una pesada tecnoburocracia y en normas o reglas de operación más o menos impersonales y objetivas. Por lo mismo, la subjetividad del dueño o patrón influye cada vez menos en las decisiones empresariales. En corto: estas decisiones están en proceso de des-subjetivización; *ii)* que tal o cual conducta sea “irracional”, no significa que sea inexplicable. ¿Debemos acaso sostener que la locura es inexplicable?; *iii)* si lo que se postula como variable crucial del sistema no se puede explicar, lo que en verdad estamos haciendo es darle a la ciencia un certificado de defunción. O, si así se quiere, ponemos un letrero: “en este campo, el de la economía, se prohíbe la entrada a la ciencia”. Por cierto, un planteo semejante es propio de los curas pero indigno de un investigador serio.

⁷¹ J. M. Keynes, *Collected Writings*, Tomo XXVIII, p. 117.

⁷² Cardim de Carvalho, *op. cit.*, p. 30.

La falta de claridad sobre los fundamentos estructurales de la economía capitalista, provoca otro tipo de insuficiencias y desajustes.

Por ejemplo, insuficiencias: en el caso del dinero, se *asume* como un dato su calidad de “depósito de valor”. Pero no se explica ni su génesis ni su por qué. En el dinero se reconocen sus tres funciones claves: unidad de cuenta, medio de cambio y depósito de valor, privilegiándose esta última. Luego, ante las diversas opciones para aplicar y preservar (incrementar) la riqueza: mantener tenencias monetarias, comprar activos reales (inversión real) para buscar ganancias, comprar activos financieros que reeditúan interés, surge la interrogante sobre el porqué de la primera opción. Citemos un muy claro texto: “en prestar dinero y en comprar propiedad rentable, hay incertidumbres que no existen cuando se guarda la riqueza propia en forma de dinero.”⁷³ Los poseedores de dinero tienen un tipo de seguridad de la cual no gozan los poseedores de otras especies de riqueza.”⁷⁴ ¿Por qué el afán de seguridad?:

esta preferencia por la posesión de dinero más bien que por la posesión de riqueza rentable, sólo existe en un grado importante en un mundo en que el futuro económico es incierto. Si fuese un mundo (...con certidumbre y previsión perfecta)... no tendría sentido acumular riqueza en la forma estéril de dinero. Sólo el carácter sumamente incierto del futuro económico explica por qué hay una preferencia por la acumulación de riqueza en la forma de dinero no rentable.⁷⁵

Traduzcamos: *i)* la incertidumbre brota a partir del carácter mercantil de la estructura económica. Y de esa misma estructura mercantil surge la forma dinero: forma universal (o equivalente general) del valor. Es decir, materialización compacta del trabajo social y por ende, ruta de acceso al resultado del trabajo de los otros, de los que producen los otros bienes-mercancías imprescindibles para la reproducción de sí mismo y de la propia unidad económica. Las funciones y la necesidad del dinero deben entenderse *en este*

⁷³ En un mundo con inflación, desaparece la seguridad que se le atribuye al dinero. El mismo Keynes subraya este punto.

⁷⁴ Dudley Dillard, *La teoría económica de John Maynard Keynes*, p. 7. Edic. cit.

⁷⁵ *Ibid.*

contexto y no en el de incertidumbres subjetivas que se independizan y aíslan completamente de su raíz o base material; *ii*) la certidumbre supone una economía planificada que responde a otra forma de propiedad. Y si esta propiedad existe, no pueden existir formas económicas como la plusvalía, los beneficios empresariales (que son parte de la plusvalía) ni el interés (también parte de la plusvalía). Es decir, no existiría el capitalismo y por ende, mal podrían existir esas opciones de acumulación de activos. En realidad, en sentido estricto ni siquiera existiría el mismo dinero. Pues bien, esto implica que la eventual opción entre dinero y otros activos, en un mundo cierto, es falsa. Por lo mismo, ni vale la comparación ni vale atribuirle a la incertidumbre (o inquietud por el futuro) el origen del interés. Mucho más pertinente es recordar que el dinero, en las condiciones del capitalismo, asume funciones de capital dinero y, por ello, cuando es prestado para actuar como capital, genera condiciones para apropiarse de parte de la plusvalía generada. En breve, si la banca gana grandes sumas de intereses, es por que hay producción de plusvalía y ella, indirectamente, participa en ese proceso. No porque tenga inquietudes o inseguridades que la lleven a preferir mantener el dinero atesorado. Esto incluso es ridículo pues equivaldría a hundir el negocio bancario. Como todo banquero lo sabe muy bien, lo que *debe hacer*, es prestar dinero. De lo contrario, desaparece como tal banquero. Por lo mismo, suponer que hay que vencer su “preferencia por no invertir el dinero” (¿?) y que *para ello* se le pagan intereses es bastante absurdo. Con similar lógica se tendría que decir: si el capital no recibe plusvalía, se aplicaría de otro modo. Es decir, el valor no funcionaría como capital y el dinero no sería más que dinero a secas y no capital-dinero. Y luego, dado que el negocio del capital nunca puede ser completamente seguro, se llegaría a decir que la plusvalía sería el “pago” por esa inseguridad. El pobre y mojigato capitalista tendría “preferencia por no ser capitalista” y para vencer su resistencia o aversión —producto de un futuro incierto— habría que recompensarlo con la plusvalía. Es decir, de la constatación factual: “el capital produce plusvalía”, se pasa a una justificación burda y apologética: “se *debe* pagarle la plusvalía”. Con ello, el capitalismo termina transformado en un puro acto de voluntad.

También tenemos *desajustes*: a ciertas esferas, espacios económicos o variables, se les asigna un peso o poder de determinación

que no poseen. Este es el caso, ya recogido, de las expectativas empresariales⁷⁶ y de los factores monetarios. En un autor como Minsky, encontramos una buena ilustración de lo anotado. Para este muy destacado economista, "el dinero y el sistema monetario constituyen el punto de partida natural de la teoría económica".⁷⁸ Asimismo, escribe que "es el financiamiento el que actúa como rector de la inversión (...). Como resultado, el financiamiento marca el ritmo de la economía".⁷⁹ La postura, como vemos, difiere mucho de la recomendada por Lavoie y es claramente equivocada. Que el dinero deba funcionar como punto de partida es curioso. Amén de que implicaría partir desde la circulación y dejar sin respuesta el por qué de la circulación y el dinero (es decir, las relaciones *de producción* que están a la base del dinero), habría que ver cómo se las podría arreglar Minsky para que este *príus* que también debe ser *fundamento*, no lo remita al análisis de fenómenos o rasgos que son lógicamente *previos*.⁸⁰ Por ejemplo, ¿cómo explicar que el dinero sea depósito de valor si *previamente* no hemos explicado lo que es el valor? En cuanto al relevamiento de la dimensión financiera (Wall Street por encima de las usinas de Detroit), también se incurre en una clara exageración. Preguntemos: ¿es más importante el interés que la plusvalía? El interés, amén de ser parte, es una forma (transfigurada) de la plusvalía y sólo puede emerger si aquella es *previamente producida*. Además, es muy claro que el sistema pudiera resistir la eliminación del interés y seguir siendo capitalismo (algo buscado por Keynes, no lo olvidemos), pero si es la plusvalía la que hay que eliminar, el resultado —obviamente— ya no sería capitalismo.

Como vemos, en la perspectiva postkeynesiana —en su vertiente subjetivista— emergen algunos problemas interpretativos que pueden debilitar los hallazgos de la escuela y distorsionar la imagen teórica que se busca desarrollar.

⁷⁶ Decir que no son lo *más* importante, no es equivalente a negar su importante incidencia.

⁷⁷ Sostener que en el curso más general del desarrollo económico el factor monetario juega un rol relativamente secundario, no es lo mismo que decir que el dinero es neutral, en el sentido neoclásico. Tampoco, equivale a negar que en determinadas coyunturas críticas pueda pasar al primer plano de la escena.

⁷⁸ H. Minsky, *Las razones de Keynes*, p. 82. FCE, México, 1987.

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 141.

⁸⁰ "El comienzo tiene que ser *absoluto*, o lo que aquí significa lo mismo, un comienzo abstracto; no debe *presuponer nada*, no debe ser mediado por nada, ni tener un fundamento, más bien debe ser él mismo el fundamento de toda la ciencia". Cf. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, p. 65. Edic. Solar-Hachette, B. Aires, 1968.

Intentando apuntar a lo fundamental y a la vez resumir lo expuesto, podemos señalar: *a)* algunos fenómenos que son específicos del capitalismo (o, a lo más, de las economías de mercado), se tienden a explicar en términos físico-naturales. Es decir, se desconoce su carácter históricamente limitado y, al final de cuentas, su misma naturaleza social; *b)* aspectos que en términos de la misma interpretación postkeynesiana se consideran cruciales, quedan sin explicar. Más aún, se señala que por su misma naturaleza son intrínsecamente inexplicables. Con ello, al final de cuentas, se cae en una postura antitéorica e irracional; *c)* se confunden las "jerarquías ontológicas" que operan al interior de la economía. Es decir, se consideran cruciales o fundamentales a variables o espacios de la realidad que, en términos generales, se subordinan a otros.

EL PROBLEMA KEYNESIANO FUNDAMENTAL

Según pensamos, el problema keynesiano fundamental es el de la tendencia del sistema capitalista para caer en una crónica subutilización de los recursos. Primero, se trata de identificar las causas que generan esa tendencia. Segundo, se pasan a proponer un conjunto de medidas de política que permitirían superar (o, por lo menos, aliviar) el citado problema.

El examen del problema lo haremos manejando categorías marxistas. Con ello, pensamos que el tema queda mejor perfilado y se puede discutir con mayor precisión.

Tasa de plusvalía, distribución del ingreso y realización del producto agregado

La tasa de plusvalía es igual al cociente entre la plusvalía anual y el capital variable total consumido en el año.

El valor agregado anual (o ingreso nacional) a su vez, se puede descomponer en esa plusvalía anual más el capital variable consumido. Sentadas estas definiciones, podemos escribir:

$$p = P/V = \text{tasa de plusvalía.}$$

$k = P/P+V = P/1+P =$ participación de la plusvalía en el ingreso nacional.

$$YN = P + V = \text{ingreso nacional.}$$

P = masa de plusvalía anual.

V = capital variable consumido en el año.

Por hipótesis:

$$dP/P > dYN/YN \Rightarrow dk/k > 0$$

Para el largo plazo, podemos manejar la hipótesis de una tasa de plusvalía que opera con una tendencia secular ascendente. Por lo mismo, tenemos que la "participación capitalista", medida por el coeficiente k , muestra una tendencia ascendente y que, en el límite, se acerca a uno.

Lo señalado, también significa que la parte del producto que representa la plusvalía va creciendo más y más en términos porcentuales. Asimismo, que debe ir *pari passu* subiendo la parte del gasto que representan los denominados "gastos de realización del excedente" (= GRE).

Explicemos brevemente este punto. La producción, una vez efectuada, funciona como oferta disponible. En ella, si la consideramos como producto agregado o ingreso, hay una parte que representa la plusvalía, de acuerdo a las pautas distributivas (medibles con cargo al valor de k) imperantes. En todo caso, se trata sólo de una plusvalía *potencial*. Ello, en tanto esa parte del producto no se ha vendido y, por ende, la mercancía no se ha transformado en dinero ni el trabajo en ella incorporado reconocido como trabajo social. Para que la plusvalía potencial se transforme en *efectiva*, la parte que ella representa en el producto debe ser *vendida*. Si esto tiene lugar, hablamos de plusvalía *realizada*.

La magnitud que alcanza la plusvalía realizada dependerá del nivel que alcanzan los "gastos de realización del excedente", los cuales no tienen por qué coincidir con el nivel de la plusvalía potencial. Ello es así pues los factores que determinan el nivel de la plusvalía potencial, difieren de los factores que determinan el nivel de los gastos de realización del excedente.

Si el sistema va a evitar el surgimiento de problemas por el lado de la realización de la plusvalía, debe ser capaz de resolver ciertas condiciones. Para lo que aquí nos interesa el punto a subrayar sería:

los gastos sobre el excedente deben coincidir con el nivel de la plusvalía potencial. Por lo tanto, si el cociente plusvalía potencial a ingreso nacional (medible por k) se está elevando, también debe elevarse la relación entre los gastos sobre el excedente y el ingreso nacional (medible por gre). En breve, se necesita que $k = gre$. En que $gre = GRE / YN$.

En este contexto, podemos introducir dos hipótesis de corte keynesiano (también, pensamos, compartidas por Marx). Ellas serían: a) los gastos de realización del excedente (= GRE) son muy inestables. En especial, esto se aplica a la acumulación privada; b) el cociente entre gastos de realización sobre el excedente e ingreso nacional (= gre) se eleva, en el largo plazo, menos rápido de lo que se eleva el cociente entre la plusvalía potencial y el ingreso nacional (= k). Ello sucede, por lo menos en tanto el sistema funcione espontáneamente, sin una intervención estatal correctora. Los problemas que de esto se derivan los pasamos a analizar a continuación.

La condición de equilibrio macroeconómico

A nivel macro, varias son las condiciones que exige un curso equilibrado de la reproducción. Aquí, nos preocupará sólo aquella que permite la igualación de la oferta con la demanda global y que, por ende, evita que surjan problemas por el lado de la realización de la plusvalía. Podemos suponer, entonces, que las otras condiciones son satisfechas. Asimismo, que los problemas no surgen por el lado de una demanda excesiva (es decir, suponemos una oferta elástica) sino que, tan sólo, a partir de una demanda insuficiente. De este modo, nos podemos concentrar en el problema que nos preocupa.

La plusvalía potencial, es igual al producto excedente generado en tanto éste aún no ha sido vendido y, por lo mismo, reconocido como valor. Asimismo, podemos suponer que representa el nivel de ganancias que *esperan* obtener los empresarios al ejecutar sus decisiones de producción. Estas expectativas son satisfechas si la plusvalía *potencial* coincide con la *realizada*. Si las ventas efectivas son inferiores a las ventas esperadas (que podemos suponer son iguales a la producción ejecutada) la plusvalía realizada resulta inferior a la potencial. Por lo mismo, el nivel de los beneficios (y de la tasa de ganancia) que obtienen los empresarios será inferior al

esperado. Al ver así frustradas sus expectativas, los empresarios ajustarán a la baja sus decisiones de producción. Producirán menos y por esta vía también disminuirá el nivel de la plusvalía potencial. El proceso continuará hasta el momento en que la plusvalía potencial coincida con la realizada, es decir, con el nivel que alcanzan los "gastos de realización del excedente".

¿Cuáles son los "gastos de realización del excedente"?

Estos, son aquellos gastos que permiten vender la parte del producto que equivale a la plusvalía potencial. Los principales rubros de la demanda global que desempeñan esta función son: la acumulación ($= Ak$), el consumo capitalista ($= Ck$), los gastos improductivos ($= GI$) y el saldo externo o superávit neto de exportaciones ($= X - M$).

En términos formales, la condición de equilibrio macroeconómico la podemos escribir como sigue:

$$PP = PR$$

$$PR = GRE = Ak + Ck + GI + (X - M)$$

PP = plusvalía potencial (o excedente producido).

PR = plusvalía realizada.

X = exportaciones.

M = importaciones.

Sentado lo anterior, supongamos que a partir de una situación de equilibrio tiene lugar una fuerte caída de tipo cíclico en los gastos sobre el excedente. En este caso, se genera una recesión en los términos ya explicados. Una segunda situación implica un lento crecimiento de largo plazo de los GRE. Aquí, más que una recesión, tendríamos un caso de estancamiento crónico. Y la correspondiente sub-utilización crónica de los recursos.

Ingreso nacional de equilibrio y pleno empleo

El objetivo o finalidad que persigue la actividad económica que deciden los capitalistas es la obtención de beneficios. En este sentido, los niveles de producción son una resultante o consecuencia de lo que se logra en el plano de las ganancias. Por lo mismo, para

llegar al ingreso de equilibrio debemos partir de la condición de equilibrio macroeconómico recién definida.

Para la plusvalía potencial tenemos:

$$PP = k * (YN)$$

Para la plusvalía realizada:

$$PR = GRE$$

En equilibrio, la plusvalía potencial (= PP) debe ser igual a la plusvalía realizada (= PR). Es decir:

$$k * (YN) = GRE$$

$$YN = (GRE) * (1 / k) = (GRE) * (1 + p / p)$$

$$YN = (Ak + Ck + GI + X - M) * \gamma$$

Por lo tanto:

$$d YN / d GRE = \gamma$$

$$\gamma = (1 + p) / p$$

Como se puede ver, el ingreso de equilibrio depende de dos factores. Primero, del nivel que alcanzan los gastos de realización del excedente, con los cuales se establece una relación positiva. Segundo, del nivel de la tasa de plusvalía, con la cual la relación es negativa: mientras mayor sea la tasa de plusvalía, menor será el ingreso de equilibrio (respetando la consabida cláusula del *caeteris paribus*). Si en vez de la tasa de plusvalía nos manejamos con la participación salarial, tendríamos que a mayor peso relativo de los salarios,⁸¹ mayor será el ingreso nacional de equilibrio.

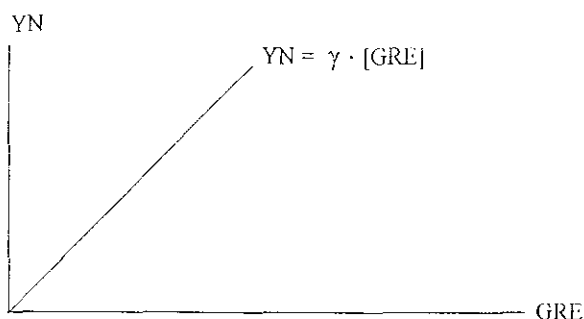
Por cierto, las relaciones efectivas no son tan directas y sencillas. Algunos de los gastos que realizan el excedente o parte de ellos dependen del nivel del ingreso nacional: por ejemplo, éste es

⁸¹ Se trata, en este caso, sólo de los salarios que reciben los trabajadores productivos.

típicamente el caso de los gastos improductivos asociados a la esfera del comercio. La tasa de plusvalía, a la vez, puede ir variando conforme se altera el ingreso y los niveles del empleo. Es muy probable que para bajos niveles del ejército de reserva industrial, la tasa de plusvalía comience a "sufrir", a estancarse o disminuir. Por lo tanto, pudiera darse el caso de que ante cierto aumento de los GRE, el coeficiente gama se elevara (por el descenso de la tasa de plusvalía) y como resultante final se asistiera a un descenso en el nivel de ingreso nacional de equilibrio.

En este ensayo y sólo para simplificar y abreviar la exposición, supondremos que todos y cada uno de los GRE funcionan como gastos autónomos. Si además, para por lo menos un rango más o menos inmediato, suponemos que la tasa de plusvalía es constante, los nexos a retener serían los que se presentan en el diagrama que sigue.

DIAGRAMA II.



Conviene remarcar: la pendiente de la recta del Ingreso Nacional (= YN) depende de la tasa de plusvalía. Mientras mayor sea la tasa de plusvalía, más se acerca a uno el coeficiente gama γ , por lo mismo, menor se torna la pendiente. Es decir, el "efecto multiplicador" de los gastos que realizan la plusvalía, se torna menor. Y viceversa, ese efecto multiplicador será mayor mientras menor sea la tasa de plusvalía (y mayor el coeficiente gama). El problema se puede ver desde el otro lado, el del ingreso. Y decir que para un ingreso nacional dado, mientras menor sea la tasa de plusvalía (y menos regresiva la distribución del ingreso) menor será el nivel de los GRE que aseguran la estabilidad de ese ingreso. Este YN, puede

ser uno que asegure el pleno empleo. Por lo tanto, si la tasa de plusvalía es muy baja, ese YN será asegurado con un nivel no muy alto de los GRE. Al revés, el nivel de los GRE deberá ser muy alto si la tasa de plusvalía es muy elevada. Esto, por cierto, nos lleva al problema central que preocupaba a Keynes.

La propuesta keynesiana y la frustración de la izquierda

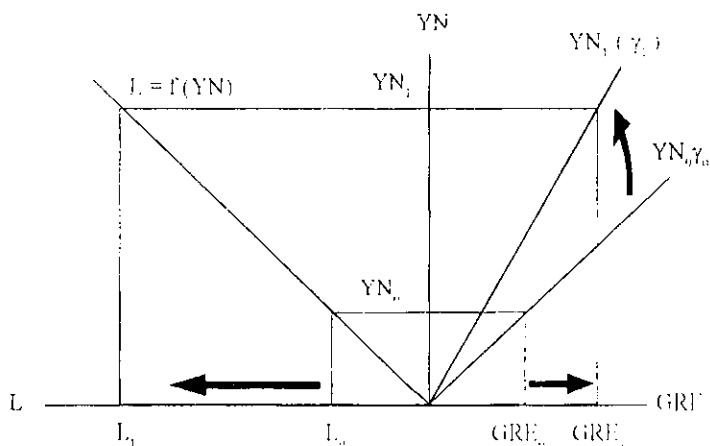
Según hemos indicado, el ingreso de equilibrio se ubica en el punto de coincidencia entre la plusvalía potencial (variable acomodaticia) y la plusvalía realizada (definida por el nivel de los GRE). Este ingreso va asociado a cierto nivel de empleo y éste puede quedar cercano o distante del nivel que genera ocupación plena. Es decir, nada hay en el sistema que asegure el cumplimiento de esa eventual meta.

Supongamos que el desempleo es muy alto. ¿Qué se debería hacer, de acuerdo al ideario de Keynes?

Con cargo a la estructura analítica que hemos presentado, la respuesta se torna sencilla. Debemos ampliar los gastos que afectan (es decir, comprar) a la parte del producto representado por la plusvalía potencial y/o elevar el coeficiente gama. Lo cual, según sabemos, equivale a disminuir la tasa de plusvalía.

Para mejor aclarar el punto, podemos recurrir a la gráfica que sigue.

DIAGRAMA III



En la gráfica, el nivel de empleo lo fija el nivel del ingreso nacional (dada la productividad media del trabajo) y eso se refleja en el cuadrante de la izquierda. El punto L_1 , asociado a YN_1 , suponemos que nos define una situación que asegura un empleo más o menos pleno. La pendiente de la recta YN depende del nivel de la tasa de plusvalía y el ingreso pasa a depender del nivel de los GRE y del nivel de gama, el que depende de la tasa de plusvalía. Ello, se refleja en el cuadrante del lado derecho.

Supongamos que, por equis circunstancias (vg. expectativas muy pesimistas sobre la rentabilidad futura de los negocios) el nivel de la acumulación es muy bajo y ello arrastra a todos los demás gastos que realizan la plusvalía. Nos situamos en GRE_0 . Además, suponiendo una tasa de plusvalía dada, asociada a la recta YN_0 , obtenemos el ingreso nacional efectivo de equilibrio, igual a YN_0 . A la vez, con ello desembocamos en el nivel de empleo L_0 , el que queda muy distante de L_1 y, por lo tanto, da lugar a un desempleo que puede ser explosivo.

En este contexto, ¿qué es lo que propone Keynes?

Primero, elevar la inversión (en general, los gastos que realizan la plusvalía) de tal modo que GRE_0 se vaya moviendo hacia la derecha, en dirección a GRE_1 .

Segundo, mejorar la distribución del ingreso. O sea, elevar la participación salarial y disminuir el nivel de la tasa de plusvalía. Con ello, aumenta gama y la recta YN se desplaza o gira hacia la izquierda, desde YN_0 hacia YN_1 .

En términos lógicos, el abanico de opciones es por cierto más amplio. Podemos enumerar: *i)* reducir la tasa de plusvalía; *ii)* elevar la acumulación; *iii)* elevar las exportaciones netas (lo cual, no lo olvidemos, tiene como contrapartida una exportación neta acrecentada de capitales); *iv)* elevar los gastos improductivos, tales como el gasto militar (muy asociado al gasto público), los gastos circulatorios y publicitarios, etc. Las dos primeras opciones son las privilegiadas por Keynes (alguna vez mencionó a la tercera —remediar el desempleo a costa de los vecinos— pero no insistió mucho en ella. Sin duda, no se le escapaban las fricciones internacionales que provocaría privilegiar esa ruta).

¿Qué sucedió en la realidad? ¿Cuál fue el curso efectivo de los hechos?

Por un lado, parece evidente que los Estados se apropiaron de la

propuesta keynesiana y comenzaron a manejar y regular la demanda global. Pero le dieron un curso bastante diferente al impulsado por Keynes: empujaron la demanda global por la vía del gasto público militar —se privilegió, por lo tanto, la vía de los mayores gastos improductivos— y se olvidaron casi por completo de los afanes redistributivos en favor de los trabajadores. Estos, en el espíritu de la coalición rooseveltiana, debían conformarse con los beneficios de la menor desocupación y con el crecimiento salarial que el “derrame” de la mayor productividad les posibilitaba. El superávit externo, muy ligado a la explotación imperialista del tercer mundo, también jugó un rol no despreciable.

En breve, la “izquierda” (por lo menos, la izquierda keynesiana) salió bastante frustrada al encontrarse con la realidad. La situación, por lo demás, parecía casi un sarcasmo de la historia: el mensaje se encarnaba en la realidad pero en términos bastante diferentes a los que habían imaginado sus principales impulsores.

*La disfuncionalidad de Keynes y
el bajo desempleo. La frustración de las derechas*

En la postguerra, en el periodo que va hasta el comienzo de los setentas, si bien no se aplicó la propuesta keynesiana tal cual —de hecho, la propuesta original se transformó en una especie de “keynesianismo militar”— el sistema operó en términos que, para sus posibilidades, fueron muy satisfactorios. No en balde algunos autores han hablado de “una edad de oro”. En el periodo que va desde 1950 hasta 1973, el ritmo de expansión del PIB fue del 3.7% anual y la tasa media de desempleo igual a un 4.3%. Asimismo, se tiene que el salario real hora en el sector privado se elevó en un 112% (o sea, creció al 3.3% promedio anual). Esto además, tiene lugar en el contexto de una fuerte supremacía económica mundial: aplastante al comenzar el periodo, ya debilitada en sus finales.

Ahora bien, este contexto de alto crecimiento con tasas de desempleo relativamente bajas, provocó —al cabo del tiempo— algunos efectos que conviene mencionar. Muy esquemáticamente y apuntando sólo a lo básico, tenemos: i) la disminución del “ejército de reserva industrial” dio lugar a un significativo aumento en el poder de regateo de los asalariados. Esto, a su vez, generó la posibilidad de un aumento más rápido del salario real con el

consiguiente impacto negativo (aplicando la cláusula del *caeteris paribus*) en la tasa de plusvalía. Asimismo, esta situación impactó en las condiciones de trabajo y la disciplina obrera: trabas a la intensificación y posibles obstáculos al aumento de la productividad; *ii*) como el manejo de la demanda global y, muy en especial, de los gastos que realizan la plusvalía, se asentó de manera primordial en el crecimiento de los gastos improductivos, también se tuvo una expansión de la acumulación que no fue especialmente rápida. Es decir, una parte creciente del excedente generado fue utilizado en términos improductivos. Lo cual, terminó por reflejarse en ritmos de crecimiento de la productividad relativamente bajos; *iii*) en algún momento del periodo, el crecimiento del salario real se acompasa para luego crecer más rápido que la productividad. Esta situación, amenaza los márgenes y por ende, a la tasa de plusvalía. El capital responde elevando precios: la inflación ya no es tan “reptante” y se manifiesta con mayor fuerza en tanto el conflicto distributivo se va agudizando y en tanto ninguno de los contrincantes es capaz de lograr un triunfo definitivo; *iv*) otro aspecto que parece jugar un rol crucial se refiere a la recuperación de las economías europeas y japonesa. Estas comenzaron a acercarse a los niveles de productividad de los EU, a elevar su poder competitivo y, por lo mismo, pasaron a dificultar más y más la preservación del alto superávit comercial externo. Más bien al revés, éste comenzó a deteriorarse en forma preocupante.

En términos generales, se da un proceso en que la tasa de plusvalía primero se estanca y luego comienza a disminuir. Y como muy probablemente también terminó por elevarse algo la composición de valor del capital, se generaron las condiciones para una depresión de la tasa de ganancia. Es decir, una crisis de rentabilidad. En todo ello, tenemos dibujado el famoso ciclo político esbozado por Kalecki en un artículo de 1943. El auge y el pleno empleo, terminan por ser incómodos para el capital: “bajo un régimen de pleno empleo, ‘el despido’ dejaría de desempeñar su papel como medida disciplinaria. Se minaría la posición social del jefe o patrón y crecería la confianza en sí misma y la conciencia clasista de la clase trabajadora”.⁸² Si el auge sigue a la recesión no es menos

⁸² M. Kalecki, “Aspectos políticos del pleno empleo”, en *Ensayos escogidos sobre la dinámica de la economía capitalista*, p. 161. FCE, México, 1982.

cierto que el mismo auge incubaba a la recesión. Y lo que en el plano académico se refería como las "bondades" del modelo de Keynes, se empezó a transformar en dudas, críticas y deterioro.

En estas condiciones, surge el gran desafío: recuperar la rentabilidad del capital por la vía de la disminución del valor de la fuerza de trabajo. Es decir, elevar sustancialmente la tasa de plusvalía para así recomponer la tasa de ganancia. Algo que, obviamente, implicaba un ataque frontal a la clase obrera y derrotarla políticamente en toda la línea.

En el plano económico, ese ataque implicó volver al recurso del ejército de reserva industrial y aplicarlo con la máxima fuerza. Es decir, elevar sustancialmente los niveles de desempleo y hacerlo por un período lo suficientemente largo como para que las organizaciones obreras se vieran debilitadas o disueltas. Lo cual, a su vez, debía traducirse en una tendencia muy seria al estancamiento económico. Es decir, el precio de la victoria sobre la clase obrera fue un muy largo período de lento o nulo crecimiento económico.

Entre 1973 y 1992 (años de ortodoxia) el PIB creció al 2.2% (versus el 3.7% del período "keynesiano" 1950-73) y la tasa media de desempleo se elevó hasta llegar a un 7.0% anual (contra el 4.3% del período previo). En cuanto al salario real, si en el período previo se había elevado en un 112% (creció al 3.3% anual) en la fase neoclásica 1973-93 *se redujo* en un 14% (la variación anual promedio fue de menos 0.7%), lo cual nos habla de un proceso de empobrecimiento *absoluto*.⁸³

La evidencia empírica es muy elocuente y nos señala la funcionalidad (como regla muy silenciada) de la recesión y del estancamiento económico de las últimas dos décadas.⁸⁴

En semejante contexto, obviamente la teoría keynesiana no presentaba ninguna utilidad. Más bien, se transformaba en una molestia y por ello (que no por razones académicas), terminó siendo otra de las víctimas del período.

⁸³ La información la hemos estimado de acuerdo al *Statistical Abstract of the U.S.* y al *Economic Report of the President*, diversos años.

⁸⁴ Un análisis de este período, hecho en términos keynesianos, se puede encontrar en John Cornwall, *Economic Breakdown & Recovery*; M. E. Sharpe edic., N. York, 1994.

II. Keynes y el debate contemporáneo

Dinero e interés en Keynes: raíces, interpretación neoclásica y su necesaria actualidad

Alfredo Sánchez Daza *

Frente a la ola de neoliberalismo que hemos padecido durante tres décadas, aproximadamente, la reivindicación de teorías y políticas económicas alternativas hoy es algo que tiene suma importancia. Esta es la razón por la cual en la siguiente exposición nos vamos a referir a una parte de la obra de Keynes. Concretamente destacaremos los aspectos monetarios más importantes de la *Teoría General*, que algunos autores de reconocido prestigio ya se han encargado de estudiarlos pero que en la actualidad pareciera no haber sucedido así. Particularmente nos preocupa la divulgación que se sigue realizando a través de los libros de texto de macroeconomía, en donde se continua presentando una teoría Keynesiana que definitivamente no corresponde, en esencia, al Keynes original. Sigue siendo común encontrar en tales textos la idea de los mercados de dinero y de bienes como entes separados que por una vía especial de interconexión del equilibrio individual de ambos se logra, bajo ciertos supuestos, el equilibrio general de la economía.

Sin un esfuerzo adicional en la enseñanza de la macroeconomía en nuestras universidades que permita aclarar este tipo de diferencias, es decir, más allá de los manuales de macroeconomía que contienen esta clase de ideas, el estudiante seguirá corriendo el riesgo de creer que lo que aprendió es la teoría de Keynes y no una interpretación de ésta.

La interpretación de la teoría de Keynes que hemos aludido se sostiene en un problema teórico que tiene raíces en la economía clásica, es heredado y desarrollado por la economía neoclásica y

* Profesor del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

reaparece en algunas obras de autores que se encargaron de reinterpretar la obra de Keynes. El problema teórico al que nos referimos consiste en la separación de la teoría monetaria y la teoría del valor, entre el dinero y la economía real, lo cual aquí diremos, que además de no corresponder a los planteamientos originales de Keynes, ha dado lugar a tesis tales como de la exogeneidad y neutralidad del dinero, las que a su vez han derivado en posturas de política económica y monetaria, en particular, muy distintas a las que Keynes expuso en su *Teoría General*. (Es conveniente aclarar que el término oferta monetaria "exógena" es de acuñación neoclásica, el de oferta monetaria "endógena" se le debe a Kaldor, y entre quienes tratan de ser eclécticos ante estas posturas está P. Davison).

Diferentes autores han criticado la reinterpretación o tergiversación de la obra de Keynes; hoy queremos insistir en esa crítica por las razones antes mencionadas relativas al costoso y prolongado periodo de presencia neoliberal en el quehacer gubernamental y en la misma academia.

El problema de teoría económica señalado es de suma importancia y tiene que ver con la forma de cómo es incorporado el dinero al análisis económico y cuáles son, en consecuencia, las determinaciones de la tasa de interés. Se trata pues de un problema con amplias dimensiones por la razón de que ha estado presente en toda la historia de la teoría económica, que sería imposible analizar aquí pero que por lo menos trataremos de señalar los momentos más relevantes de la misma.

De acuerdo con lo anterior, nos proponemos abordar, resumidamente, el problema propuesto en el siguiente orden:

1. Planteamiento general.
2. Las raíces o versiones del interés y el dinero anteriores a Keynes.
3. La interpretación del mismo Keynes.
4. El significado de la interpretación neoclásica de la obra de Keynes.

Finalmente, proporcionaremos unas breves conclusiones.

PLANTEAMIENTO GENERAL

En la historia del análisis del dinero y la tasa de interés encontramos un tema de los más polémicos que existen en teoría económica, y en la teoría monetaria en particular. La explicación de cuáles son

los determinantes del interés constituye el punto de partida de distintas interpretaciones.

En la *actualidad*, las interpretaciones al respecto más ampliamente aceptadas son el enfoque neoclásico de los fondos prestables, la teoría de la preferencia por la liquidez y la síntesis neoclásica-keynesiana.

El tronco original de los enfoques modernos es la teoría clásica del dinero y el interés. De ella inicialmente se desprende la teoría neoclásica de los fondos prestables. Posteriormente, de la crítica elaborada por Keynes a las teorías clásica y neoclásica, surge, de la pluma de este mismo autor, la interpretación de la preferencia por la liquidez, crítica que a su vez constituiría el inicio de un amplio debate teórico que se extiende hasta la década de los ochenta. La confrontación entre las teorías de los fondos prestables y de la preferencia por la liquidez es el centro del debate, y en el transcurso del mismo es como vemos que surge otra teoría alternativa del interés, nos referimos a la denominada síntesis neoclásica-keynesiana. Paralelamente, fueron elaboradas otras propuestas de explicación del interés, sin embargo, consistieron en ideas que no alcanzaron el rango de teoría.

En esta gama diversa de interpretaciones del interés, pareciera no haber elementos en común que nos permitan elaborar una interpretación global del desarrollo de la teoría general del interés y el dinero, y que al intentar una presentación histórica de las distintas teorías no tengamos otra alternativa que exponer su contenido, uno tras otro, como si no hubiera ideas que compartan y que sean puntos de vinculación.

Al contrario de esta impresión, nosotros aquí afirmaremos que desde que es planteado el problema de la formación de la tasa de interés, hasta nuestros días, las teorías, así como los debates originados en torno al mismo, siempre han abordado un asunto común: nos referimos a si los determinantes del interés son de tipo monetario o real, es decir, si es el dinero o las fuerzas reales de la economía quienes proporcionan su explicación; dicho esto de otra forma, es la oferta y demanda de dinero o es la oferta y demanda de crédito (que dependen del ahorro y la inversión, respectivamente) quienes determinan a la tasa de interés.

Esta división tajante de los determinantes del interés tiene sus excepciones: sin embargo, ha sido la característica de toda la

historia del análisis de la formación de la tasa de interés, y con arreglo a ella, lo que encontramos entre el conjunto de teorías son: teorías que explican al interés desde el mercado de dinero, es decir, *teorías monetarias*, o teorías que lo justifican a partir del mercado de préstamos, es decir, *teorías reales*. Esta tesis es pues una especie de hilo conductor que nos permitirá hacer un esbozo, como un todo coherente, de las teorías alternativas del interés, los antecedentes y planteamientos posteriores a la teoría propuesta por Keynes, y así, ubicar en una dimensión aproximada esta última.

LAS RAÍCES

En el siglo XVII y buena parte del XVIII predominó la teoría esencialmente *monetaria* del interés, misma que consistió en la idea de que la tasa de interés se relaciona sólo con la cantidad de dinero. John Locke, William Petty y John Law, difundieron la idea de que el interés es el precio pagado por el alquiler del dinero y que sería menor cuando hubiera más dinero, es decir, definieron una relación inversa entre la tasa de interés y la cantidad de dinero.

El análisis *real* que surge en el siglo XVIII, al triunfar sobre el análisis *monetario* de los primeros mercantilistas, transformó radicalmente la teoría del interés hasta entonces aceptada. Las teorías reales del interés pasaron al primer plano y en ello influyeron en forma definitiva Richard Cantillon, David Hume y Jacques Turgot. Para ellos un aumento de la cantidad de dinero puede reducir la tasa de interés, temporalmente.

Sostienen la idea que sería típica de la teoría cuantitativa clásica: los incrementos en la cantidad de dinero se expresan en incrementos proporcionales del nivel de precios, sin embargo, repararon en que en tales circunstancias era necesario que la tasa de interés regresara a su posición original para que fuera posible el equilibrio. A precios mayores mayor demanda de préstamos, y era necesario que éstos se igualaran con la oferta de préstamos de dinero: lo cual era una implicación del equilibrio.

Los autores clásicos sostuvieron una teoría de la tasa de interés sustancialmente común, que para entenderla en el devenir de la historia del pensamiento económico es conveniente por lo menos indicar los cambios que le precedieron en el terreno de las ideas.

Concretamente haremos referencia a tres de ellos:

1. La rigidez en la relación dinero-precios es modificada por medio de una idea más flexible conocida por el denominado *Efecto Cantillon* que sugiere un efecto diferenciado sobre los precios ante una inyección de efectivo en la economía. De esta forma el cambio de la cantidad de dinero no sólo altera al nivel de precios, sino que también modifica su estructura. Esta idea es retomada por Hume, y así es como la conocieron los autores clásicos.

2. La relación tasa de interés-dinero es reemplazada por la identificación de la tasa de interés con el rendimiento del capital real. Para que esto sucediera la palabra "capital" dejó de tener la simple acepción contable para tomar un significado de categoría económica. Así, el interés pasó a ser una deducción del beneficio empresarial (siglos XIX y XX), gracias a ello avanzarían las teorías del excedente productivo. De los préstamos en dinero logran distinguirse aquellos destinados al gasto en consumo de los que se destinan a gastos en bienes y servicios productivos. Estas reflexiones dieron paso a las primeras asociaciones entre la tasa de interés monetaria y el capital real. Barbon, Joseph Massie, David Hume y J. Turgot, son pioneros en este sentido.

Las ideas fueron cambiando y la demanda de préstamos dejó de ser simple demanda de dinero; fue substituida la oferta de dinero por la oferta de ahorro. Así es como se puede explicar la relación entre tasa de interés y los beneficios, sin tener que identificarlos y admitir el aspecto monetario sin hacer del mismo el factor dominante.

La teoría del interés había avanzado un buen tramo, desafortunadamente este esquema no se desarrolló, que de lo contrario, pudo haber dado una teoría del fenómeno del interés más completa que la de Ricardo y J. Stuart Mill. Fueron omitidos los aspectos monetarios esenciales debido al predominio del concepto del dinero como un "velo", y que conduce a todas las dificultades del análisis real.

Consecuencia de lo anterior es que los clásicos sostendrían que el interés está determinado por las *mismas fuerzas* que gobiernan a la tasa de beneficio del capital, y un concepto de "dinero neutral" en virtud de que la tasa de rendimiento de la inversión no se ve afectada por variaciones en la cantidad de dinero, por lo cual la tasa de interés tampoco se ve alterada.

3. El concepto del ahorro tiene un importante desarrollo por Hume y Turgot. El problema fue que así como antes de ellos no hubo aportaciones sobre este concepto, tampoco lo hubo después en el

siglo XIX. Los economistas siguieron repitiendo que sólo el ahorro (voluntario) crea capital, “inmediatamente”; que la decisión de ahorrar equivale a la decisión de invertir, lo que significaba que el ahorro se transforma en capital (real), sin trabas; es decir, ahorrar equivale a crear capital (real) directamente.

Para Turgot era insuficiente la afirmación de que el “dinero prestado es dinero ahorrado”. Afirmó que los fondos proporcionados por el capitalista representan “anticipos”, prerequisites esenciales de la producción, así, el capitalista rinde interés porque sirve de puente para salvar el intervalo entre el esfuerzo productivo y el producto. Vinculó el fenómeno del interés al hecho más elemental de la producción, reconocería Shumpeter. Smith sintetizó la teoría, pero no captó las sugerencias más prometedoras de Hume y Turgot.

La idea tradicional de la teoría clásica del interés esencialmente se redujo a afirmar que la tasa de interés está determinada por el mercado de préstamos o de bonos (según Keynes). Así, la tasa monetaria de interés queda determinada por la oferta y demanda de fondos prestables; la oferta identificada con el ahorro y la demanda con la inversión.

La idea que predominó en los autores clásicos en torno a las funciones del dinero influyó también en su concepto del interés y del papel del crédito en particular. Así, el dinero al tener primordialmente la función de medio de pago (“uso racional”), el atesoramiento (“uso anormal”) no puede ser fuente de *financiamiento de la inversión*, pero tampoco lo puede ser el crédito bancario inflacionario (“ahorro forzado”).

El desarrollo de la teoría clásica del interés la encontramos originalmente en sus autores más representativos como Henry Thornton, David Ricardo y J. Stuart Mill, quienes examinaron a la tasa de interés concentrando su análisis en el mercado de oferta y demanda de préstamos, es decir, con excepción de Ricardo, la estudiaron suponiendo una economía exclusivamente crediticia. Adoptando este mismo supuesto, corresponde a Knut Wicksell, frente a sus antecesores, elaborar la mejor exposición del modo como opera la tasa de interés de los préstamos (“mecanismo indirecto”), resumiendo con ello una larga tradición —por un tiempo interrumpida—, iniciada prácticamente por Thornton. Tal es la aportación de Wicksell que su obra monetaria sería el punto

de partida de otros economistas (Robertson, Ohlin y Hawtrey) que se encargarían de desarrollarla y de darle un perfil más acabado.

INTERPRETACIÓN DE KEYNES

En opinión de Keynes la teoría clásica del interés es una teoría indeterminada. Ésta se remitió a postular a la tasa de interés como el factor de equilibrio entre la demanda de inversión y la inclinación al ahorro; representando a la inversión la demanda de recursos invertibles y, los ahorros a la oferta, mientras que la tasa de interés es el precio de los recursos invertibles al cual se igualan ambas. Los cambios en el ahorro y en la inversión son compensados por cambios *automáticos* —sin intervenir la autoridad monetaria— de manera que aquella igualdad siempre está asegurada.

El error de esta teoría, según Keynes, consiste en suponer el nivel de ingreso como dado, lo que omite sus cambios cuando que de él derivan los ahorros. Así, las variables independientes de la teoría clásica de la tasa de interés son la curva de demanda de capital y la influencia de dicha tasa sobre la cantidad de un determinado ingreso. Las dos curvas —la de inversión y la de ahorro— se desplazan independientemente una de la otra lo que, para Keynes, significa que la teoría clásica del interés es una teoría absurda, pues esto es incompatible con el supuesto de que el ingreso es constante: si alguna de las curvas registra una desviación, el ingreso tenderá a cambiar, lo que es contradictorio con la hipótesis de un ingreso dado. Este planteamiento hace imposible una solución para conocer la tasa de interés.

Lo mismo sucede con la teoría del fondo para préstamos, en ella la tasa de interés está determinada por la intersección de la curva de demanda de fondos prestables con la curva de oferta. La oferta de fondos prestables está compuesta de los ahorros más las adiciones netas a los fondos prestables provenientes de nuevo dinero y del desatesoramiento de saldos ociosos, pero, dado que los “ahorros” varían con el nivel de ingreso “disponible”, se deduce que la oferta total de fondos prestables también cambia con el ingreso. En consecuencia, esta teoría también es indeterminada.

Keynes en su *Teoría General*, a cambio, propone una *teoría monetaria de la tasa de interés*, de una forma tal que el dinero y la tasa de interés pasan a formar parte integral de una teoría general

de la determinación del empleo. En su opinión la tasa de interés es un fenómeno monetario, un pago por el uso del dinero, y no el pago por hacer desistir a la gente de consumir en el presente, es decir, el pago por la "espera", tal y como lo sostuvo la teoría tradicional.

Esta interpretación le permite a Keynes proporcionar una explicación del papel del dinero en el conjunto de la economía y con ello una propuesta de integración del dinero con la teoría de la producción y el empleo, es decir, con el sistema económico global. En otras palabras, tal explicación le permite relacionar la teoría monetaria con la teoría del valor.

La tasa de interés es esencial en la relación con la inversión (relación inversa), ésta es la determinante más importante del volumen del empleo, ya que, de acuerdo con el principio de la demanda efectiva, la ocupación no puede crecer sin que aumente la inversión.

Así es como la teoría monetaria propuesta por Keynes pasa a ser una parte relevante de la teoría económica general, como también la política monetaria en una parte activa de la política económica general, aunque Keynes pensó que la política monetaria era insuficiente y que se requería del gasto público y la intervención estratégica del Estado. Propone la regulación de la tasa de interés a través de la regulación de la oferta monetaria por la vía de la acción de la banca central. Reconoce y destaca la capacidad del sistema bancario para hacer crecer la oferta monetaria, por medio de la expansión de los depósitos, y con ello su posibilidad de reducir la tasa de interés, pero en el caso de no suceder esto último, la intervención de la autoridad monetaria, pensó Keynes, podría hacer mucho para bajar la tasa de interés al nivel en que alcanzara a estimular la inversión y, con ello, la ocupación, idea que generalmente no admitieron los economistas clásicos.

La tasa de interés, como un fenómeno monetario, está determinada por la demanda y oferta de dinero. La demanda es un deseo por poseer el único activo perfectamente líquido, es decir, se trata de una *preferencia por liquidez*, quien lo desea deberá pagar un *precio*, a quien lo posee deberá pagársele una *recompensa* por desprenderse de él, ese precio o recompensa es la tasa de interés. Si el deseo de poseer efectivo no coincidiera con la cantidad de dinero en disponibilidad, el exceso que se produjera —de demanda o de oferta— tendrá dos posibles soluciones: una, modificando la tasa

de interés, otra, cambiando la cantidad de dinero. La primera, sabiendo que el público no puede producir dinero, implica que no variará la cantidad de dinero: la segunda solución significa que es la autoridad monetaria la que podría satisfacer el deseo en exceso de liquidez.

El individuo necesita tomar dos decisiones importantes previamente para determinar su preferencia por liquidez o demanda de dinero: la primera, a través de la propensión a consumir, determina la parte de su ingreso que ha de consumir y la cantidad que guardará "en alguna forma de poder adquisitivo de consumo futuro"; la segunda decisión, una vez tomada la anterior, determina la forma en que "conservará el poder adquisitivo de consumo futuro que ha reservado, ya sea de su ingreso corriente o de ahorros previos". El individuo tiene dos alternativas: una, conservar su ingreso en forma líquida, y otra, desprenderse de él por un periodo fijo o indeterminado. Todo lo anterior revelará el grado de preferencia por la liquidez de la gente.

Desde el punto de vista de Keynes el error de la teoría tradicional radica en derivar a la tasa de interés de la primera alternativa, menospreciando a la segunda. De esta forma la teoría tradicional se ve impedida para formular una teoría general del dinero y de la tasa de interés, ya que si se interpreta a la tasa de interés como la *recompensa por ahorrar* o por la *espera*, aquél individuo que atesora sus ahorros en efectivo ¿qué recompensa o interés va a obtener?

La tasa de interés es efectivamente una recompensa en Keynes, pero por privarse de liquidez durante un lapso determinado, de ahí que se considere sea una medida de la renuncia de quienes poseen dinero a desprenderse del poder líquido que da, y es por esto que se niega a aceptar que sea el precio que equilibra la demanda de recursos para invertir con la buena disposición para abstenerse del consumo presente. La tasa de interés es por el contrario, nos dice, el precio que equilibra el deseo de conservar la riqueza en forma de efectivo, con la cantidad disponible de este último. De esta forma, si la recompensa por desprenderse de efectivo se reduce, el volumen total de éste que el público desearía conservar excedería a la oferta disponible; si aumentara la tasa, habría excedente de efectivo que nadie estaría dispuesto a guardar.

Formalizando el planteamiento de Keynes, tenemos que la tasa

de interés real (r) queda determinada por la cantidad de dinero (M) y por la preferencia por la liquidez (L):

$$M = L(r)$$

La existencia de la preferencia por la liquidez está relacionada a dos funciones básicas del dinero: *medio de pago* (función que si bien no es precisamente la misma de la antigua tradición cuantitativa, como tal la encontramos desde entonces) y *reserva de valor*. Esta última tiene un papel crucial en el argumento de Keynes, pues le permite explicar las conexiones entre el dinero y la tasa de interés. Así, la condición necesaria para que haya preferencia por dinero, como medio de conservar riqueza, es la existencia de *incertidumbre* respecto al futuro de la tasa de interés. La incertidumbre está referida al *riesgo* de pérdida en que puede incurrir la gente que participa en el mercado de valores, pues dicho riesgo surge de la decisión de comprar una obligación de largo plazo y convertirla después en efectivo, en lugar de haber conservado dinero en esta forma.

El comportamiento de la preferencia por la liquidez queda determinado por las reacciones que la gente adopta ante las cotizaciones del mercado, en el sentido de que éstas expresan las diferentes valoraciones o estimaciones de las personas respecto a las expectativas o probabilidad del futuro de la tasa de interés.

Quienes tienden a conservar dinero líquido real son aquellos que creen que las tasas futuras de interés estarán por encima de las supuestas por el propio mercado ("bajistas"). Quienes piden prestado a corto plazo para comprar obligaciones a plazo más largo, son los que opinan en forma diferente del mercado y en dirección opuesta ("alcistas"). Así, el precio del mercado será fijado en el nivel en que se equilibren las ventas de los "bajistas" y las compras de los "alcistas".

Keynes define tres clases de preferencia por la liquidez, que dependen de motivos de demanda de dinero distintos: transacción, precaución y especulación. Los dos primeros dependen del nivel de ingreso (Y), el que se supone relativamente estable, y no son muy sensibles a las variaciones de la tasa de interés. El motivo especulación está mucho más relacionado a la tasa de interés (r), es mucho más sensible a ella (implícitamente en la versión Cambridge de demanda de dinero, particularmente en los escritos de A. Marshall, es señalado el papel que puede jugar la tasa de interés).

Expresando la oferta de dinero como M , la demanda de dinero por los motivos transacción y precaución como $M1$ y la demanda por motivo especulación como $M2$, podemos obtener la siguiente formalización del mercado de dinero:

$$M = M1 + M2$$

que en términos de preferencia por liquidez, si $M1 = L1(Y)$ y $M2 = M2(r)$, quedaría como

$$M = L1(Y) + L2(r)$$

De este planteamiento se desprende un aspecto significativo que consiste en que la tasa de interés se determina principalmente por la propensión de la gente a tener dinero por el motivo especulación y la cantidad de dinero de la oferta total disponible para tal efecto. Así, la cantidad total de dinero, menos la cantidad destinada a los motivos transacción y precaución, está disponible para satisfacer la preferencia por liquidez originada por el motivo especulación.

El dinero, empleado como *acervo*, adquiere una enorme importancia debido a que pasa a ser una variable que influye en la inversión (vía la tasa de interés monetaria) y, por ello, sobre la demanda agregada y la producción. Si la cantidad de dinero se convierte en una de las muchas determinaciones de la demanda agregada, ésta a veces puede no cambiar ante variaciones monetarias. De esto bien podemos deducir que en Keynes el dinero no siempre es neutral, como en la teoría tradicional.

Definido así el dinero y la tasa de interés, Keynes tiene la oportunidad de distinguir claramente los conceptos tasa de interés y eficiencia marginal del capital, en el sentido de que la segunda *rige los términos en que se demandan fondos disponibles para nuevas inversiones, mientras que la tasa de interés rige las condiciones en que se proveen corrientemente dichos fondos.*

Esta distinción es muy importante para Keynes, pues le permite deslindarse de la interpretación tradicional que había hecho depender a la tasa de interés de la interacción de la curva de la eficiencia marginal del capital y de la propensión psicológica a ahorrar, tal y como lo explicamos en el apartado anterior.

SIGNIFICADO DE LA INTERPRETACIÓN NEOCLÁSICA DE LA OBRA DE KEYNES

La teoría clásica del interés real, adoptada también por los neoclásicos, fue precisamente, como hemos visto, el punto de partida del debate teórico iniciado por Keynes, en lo que a su obra monetaria se refiere —desde 1936 y que se prolonga hasta 1982 con Tobin—, quien confronta su teoría de la preferencia por la liquidez con la teoría del crédito o de los fondos prestables.

Ese debate es parte de una controversia mucho más amplia iniciada por Keynes y cuya obra —la *Teoría General*—, en el transcurso del debate histórico, trató de ser absorbida por la teoría neoclásica a través de una *reinterpretación basada en los principios propuestos por Walras y Pareto, es decir, en los postulados del equilibrio general walrasiano*.

En efecto, inmediatamente después de la publicación de la *Teoría General* de Keynes surgió una interpretación de su teoría para convertirse en el modelo dominante de la teoría macroeconómica y la política económica, desde la posguerra hasta mediados de los años sesenta. Hicks y Hansen, entre otros, fueron originalmente quienes desarrollaron esa interpretación. Hicieron aportaciones importantes en el mismo sentido Modigliani, Klein y Samuelson. El resultado fue la formulación de la teoría denominada síntesis neoclásica-keynesiana. Esta interpretación hizo que el modelo keynesiano apareciera como un modelo sustancialmente similar al de la teoría neoclásica de los precios y al de la teoría cuantitativa neoclásica. Esto fue posible a través de omitir una parte sustancial de la *Teoría General*.

Si en el modelo neoclásico de equilibrio general la tasa de interés es esencialmente un fenómeno real, en un modelo keynesiano, *también de equilibrio general*, es posible obtener el mismo resultado, bajo determinados supuestos. Esto significa que en ambos modelos la tasa de interés no se ve afectada por variaciones en la oferta monetaria, es decir, el dinero es neutral con respecto a las variables reales y su efecto sólo se expresa a través de los precios, lo que implica a su vez que el equilibrio con pleno empleo está asegurado.

Para la síntesis neoclásica-keynesiana la determinación del carácter real o monetario de la tasa de interés es enteramente

independiente del uso de un modelo de preferencia por la liquidez o de un modelo de fondos prestables en tanto que el problema sea planteado en un marco de equilibrio general, mismo en el que el dinero es incorporado como un bien más y, en consecuencia, la tasa de interés también como otro precio más.

De esta forma el debate aludido giraría en torno a dos diferencias básicas entre los dos modelos:

1) El hecho de que la teoría de la preferencia por liquidez analiza los determinantes de la tasa de interés en el mercado monetario, mientras que el modelo de los fondos prestables se concentra en el mercado de bonos.

2) La teoría de Keynes está expresada en términos de acervos, en tanto que la teoría del crédito lo está en términos de flujos.

Transcurrido el debate, en el que participan distintos autores, es importante señalar que no resulta en la omisión de alguna teoría. Por el contrario, sobreviven a las críticas, y prueba de ello es que son de las más aceptadas en la actualidad, el problema radica en que hemos vivido ya un largo periodo de divulgación aplastante de la teoría neoclásica en diferentes versiones y por lo que no sólo se requiere la recuperación de lo planteado por Keynes, sino también una actualización de Keynes a los tiempos actuales.

CONCLUSIONES

1. Keynes en su *Teoría General* demostró, reflejando sus raíces de Cambridge y de Wicksell, entre otras, en lo que a su interpretación del dinero y la tasa de interés corresponde, que las variables reales dependen en forma esencial de las variables monetarias y financieras, tanto unas como otras involucradas en una dimensión más amplia que es la determinada por la demanda efectiva, misma a la que responden las necesidades de mercancías pero también la demanda de dinero, por lo que no constituyen entes separadas en su planteamiento; aunque la tasa de interés aparezca determinada por el mercado de dinero, los componentes de éste, es decir, su oferta y su demanda están directamente relacionados a la economía real, a la producción y a los diferentes componentes de la demanda total de la economía, en especial a los niveles de inversión. También demostró que el nivel de precios no depende única y ni siquiera principalmente de la cantidad de dinero, aceptó explícitamente una

teoría no monetaria de su comportamiento, es decir, que propuso una teoría de costos para la explicación de las fluctuaciones de los precios, asociada al volumen de empleo, lo que toda la historia de la teoría económica anterior jamás había propuesto.

2. La macroeconomía que sigue haciéndose pasar actualmente por keynesiana dista mucho de la teoría planteada por Keynes. La reinterpretación de que es objeto la obra de este autor, por parte de los autores neoclásicos del equilibrio general walrasiano, mutilan prácticamente la esencia de las tesis de Keynes, cuyo punto de partida es, al contrario, la teoría del desequilibrio, los flujos de dinero, el tiempo real y un concepto del dinero y el interés integrado a una teoría del valor.

3. Tal dicotomía, entre la teoría monetaria y la teoría del valor, que creyó haber resuelto la teoría del equilibrio general walrasiano por la vía de la estática comparativa y el examen entre dos posiciones siempre de equilibrio, en la actualidad sigue sin tener respuesta. Por lo que es totalmente injusto seguir confundiendo a Keynes con esta interpretación de su obra, más aún cuando que las políticas públicas activas que derivó de su análisis han quedado también en el olvido y que en la actualidad resultan apremiantes en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Blaug, M. *Teoría Económica en Retrospección*. México, FCE, 1985.
- De la Iglesia, Jesús. *Ensayos sobre Pensamiento Económico*. España, McGraw Hill, 1994.
- Dillard, Dudley. *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*. Madrid, Aguilar, 1980 (original:1948).
- Ekelund, Robert B. y Robert F. Hébert. *Historia de la Teoría Económica y de su Método*. México, McGraw Hill, 1992.
- Fletcher, G. A. *The Keynesian Revolution and its Critics*. London, MacMillan Press, 1987, Part II, 1: "Robertsonian Economics", pp. 27-281.
- Hansen, A. *Guía de Keynes*. México, FCE, 1978 (original:1953), Cap. VIII: "Las teorías clásicas del fondo para préstamos y keynesiana de la tasa de interés", pp. 126-138.
- Teoría Monetaria y Política Fiscal*. México, FCE, 1974, (original:1949).
- Harris, L. *Teoría Monetaria*. México, FCE, 1985, Caps. XV y XVI, pp. 369-391.
- Hicks, L. *Ensayos Críticos sobre Teoría Monetaria*. Barcelona, Ariel, 1975 (original: 1967), ensayos: "Keynes y los clásicos" (1937), "Otra vez los clásicos" (1957), "La teoría monetaria y la historia" (1967), "El 'Peper Credit' de Thornton" (sin f.).

- *Valor y Capital*. México, FCE, 1976 (original: 1939), Cap. XII: “La determinación de la tasa de interés”, pp. 180-191.
- Keynes, J. M. “Alternative formulations of the theory of interest”, *Economic Journal*, junio de 1937.
- *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. México, FCE, 1981 (original: 1936), Cap. 14, “La teoría clásica de la tasa de interés”, pp. 158-166.
- Laidler, D. *La Demanda de Dinero*. Barcelona, A. Bosch, 1982, Cap. IV: “Los clásicos, Keynes y la Teoría Cuantitativa Moderna”, pp. 61-81.
- Mill, J. S. *Principios de Economía Política*. México, FCE, 1978 (original: 1848), Libro III, Cap. XXIII: “Del tipo de interés”, pp. 547-558.
- Minsky, Hyman P. *Las Razones de Keynes*. México, FCE, 1987.
- Patinkin, D. *Money, Interest and Prices*. 2a. ed., Nueva York: Harper & Row, 1965, “Introduction”, Cap. VII: “A critique of neoclassical monetary theory”, pp. 162-195; Cap. XV: “A critique of classical and keynesian interest theory”, pp. 366-381.
- Quijano, J. M. “La moneda en Ricardo, Wicksell y Hicks”, *Documentos de Trabajo*, México, CIDE, No. 1, serie: Instituto de Estudios Económicos de América Latina, julio/1982, pp., 3-13.
- Ricardo, D. *Principios de Economía Política y Tributación*. México, FCE, 1973 (original: 1817), Cap. XXI: “Efectos de la acumulación sobre las utilidades y el interés”, pp. 216-224; Cap. XXXVII: “De la moneda y los bancos”, pp. 263-277.
- Roll, Eric. *Historia de las Doctrinas Económicas*. México, FCE, 1978.
- Schumpeter, J. A. *Historia del Análisis Económico I*. México, FCE, 1984 (original: 1954), Parte Tercera, Cap. 7: “Moneda, crédito y ciclos”, pp. 585-632.
- Spiegel, Henry W. *El Desarrollo del Pensamiento Económico*. Barcelona, Omega, 1991.
- Tobin, James. “Money and finance in the macroeconomic process”, *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 14, mayo de 1982, pp. 171-204.
- Tsiang, S. C. “Stock of portfolio approach to monetary theory and the neo-keynesian school of James Tobin”, *IHS-Journal*, Vol. 6 1982, pp. 149-171.
- “Loanable funds”, *The New Palgrave*. A Dictionary of Economics. M. Milgate & P. Newman (1987; 1988). The Mac Millan Press LTD, Hong Kong, John Eatwel (comp.), Vol. 3, pp. 219-221.
- Walras, León. *Elementos de Economía Política Pura*. Madrid, Alianza-Universidad, 1987 (original: 1874-1877).
- Wicksell, K. *Interest and Prices*. New York, Kelley, 1962 (original: 1898), pp. 102-121.
- *Lecciones de Economía Política*. Madrid, Aguilar, 1947 (original: 1902), Libro segundo: “Dinero”, pp. 353-369.
- Wray, L. Randall. “Alternative theories of the rate of interest”, *Cambridge, Journal of Economics*. 1992, No. 16, pp. 69-89.
- *Money and Credit in Capitalist Economics. The endogenous money approach*. University of Denver, Ed. Edward Egar, 1990, pp. 155-170.

La *Teoría General* de Keynes y la política económica. Una aproximación a sus posibilidades y limitaciones

Jaime Ornelas Delgado *

Keynes era hombre que amaba la vida y que navegó por ella pleno de optimismo, con una soltura y un éxito extraordinarios, llegando a ser el arquitecto del capitalismo viable.
(Heilbroner, 1964: 245).

INTRODUCCIÓN

Para los fines del presente ensayo, podemos empezar por advertir del tradicional y recurrente debate entre dos concepciones respecto del proceso económico: una, subraya los efectos benéficos del *laissez faire* en el logro del equilibrio macroeconómico y magnifica los defectos de la intervención de los aparatos gubernamentales en el proceso económico; la otra, plantea la necesidad de “algo más” que el mercado para lograr el crecimiento económico sostenido con equidad.

La primera, concede al mercado la máxima eficacia en la asignación de recursos y, en consecuencia, propone evitar cualquier forma de acción gubernamental en el proceso económico.¹ La segunda, reconoce que por sí mismo el mercado es incapaz de sostener proyectos estratégicos de largo plazo y, por lo tanto, postula la

* Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹ Entre los economistas de esta primera corriente, pueden contarse a Mises, Hayek, Jewkes, Ropke, Robins, etc. Uno de los rasgos comunes de su obra es tener como finalidad principal “la defensa de la libre competencia contra la planeación económica y en general contra cualquier forma de intervención estatal... la frecuencia de su tono dogmático y aun en ciertas ocasiones libresco y superficial. Pero lo más importante que puede decirse de este primer grupo de aportaciones teóricas es que ni han modificado lo tradicional ni han contribuido a explicar mejor los fenómenos de la vida real. En definitiva han dejado inalterada la teoría marginalista, tal cual había quedado a la muerte de Marshall.” (Noyola, 1956: 408).

intervención de los aparatos gubernamentales en la economía, asignándole así la mayor importancia a la política económica.

Tradicionalmente en esta última corriente, entre otras, se ha incluido a la teoría de Keynes, expuesta sobre todo en la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*,² y a quienes se reivindican keynesianos. Conocer el significado así como las posibilidades y limitaciones de las propuestas de Keynes respecto a la participación de los aparatos gubernamentales en los procesos económicos, es el propósito fundamental de las presentes notas, aunque para ello, consideramos pertinente, sea necesario hacer una rápida exposición de lo que son, en términos generales, las aportaciones más reconocidas de Keynes a la teoría económica.

En la primera parte de este trabajo, se hace un breve repaso a la vida de Keynes y el contenido de algunas de sus obras. La segunda y tercera partes, se refieren, respectivamente, a la situación teórica y económica prevalecientes hasta el momento de la publicación de la obra de Keynes, la cual para muchos fue una verdadera "revolución", tal y como la denominó uno de sus mejores exponentes.³

La cuarta parte se refiere a las aportaciones de Keynes a la teoría económica y su crítica a quienes consideraba economistas clásicos, a partir de su visión "desilusionada" del capitalismo, postura interesante en tanto proviene de un economista que creía en este sistema. Por último, se aborda el planteamiento de Keynes respecto de la intervención en la economía de los aparatos gubernamentales de Estado, para conocer sus límites y posibilidades actuales.

EL AUTOR Y SU OBRA

John Maynard Keynes, nació el cinco de junio de 1883 (el mismo año de la muerte de Carlos Marx), en Cambridge, Inglaterra. Su padre, John Neville Keynes, era profesor de Lógica y Economía Política.

Como muchos otros economistas de su época, Keynes se inclinó

² La primera edición de la obra de Keynes fue publicada en Londres en 1936, con el título *General Theory of Employment, Interest and Money*. En México, la primera edición en español la publicó en 1943 el Fondo de Cultura Económica, con el título de *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*.

³ L. R. Klein. *The keynesian revolution*. Mac Millan, Nueva York, 1947. Para este autor, la teoría de Keynes puede ser llamada revolucionaria "en el sentido de que produce resultados teóricos completamente distintos del conjunto del pensamiento económico existente en la época de su desarrollo" (cit. por Mattick, 1975: 28).

por la Filosofía y las Matemáticas.⁴ En 1902 ingresa a Cambridge y ya en 1905, según le escribe a G.L. Strachey, estudia “montañas de economía”. Ese mismo año, Alfred Marshall, economista que ejerció notoria influencia en su época y en particular sobre Keynes, escribe al padre de éste:

Su hijo hace un trabajo excelente en economía. Le he dicho que me sentiría encantado de que se decidiese por la carrera de economista profesional. Pero, naturalmente, no debo presionarlo (cit. por Harrod, 1958: 135).

Presionado o no, el caso es que Keynes decidió ser, entre otras cosas, economista profesional y en 1906, una vez concluidos sus estudios profesionales, participó en un concurso para ocupar una plaza en el Departamento de la India del gobierno inglés, plaza que ganó obteniendo el segundo lugar en los exámenes. La calificación más baja y que le impidió lograr mejores resultados en el examen global, la obtuvo Keynes en Economía porque, según él mismo afirmó, “evidentemente, sabía más de economía que mis examinadores” (Harrod, 1958: 150).⁵

Al año siguiente, en 1907, parte el joven economista a la India, donde vivió dos años. De su experiencia en ese país publica en 1913, siendo ya profesor en Cambridge, su primer trabajo económico: *Moneda y finanzas de la India (Indian Currency and Finance)*. Antes, en 1911, había sido designado director del *Economic Journal*, cargo que mantuvo hasta poco antes de su muerte, ocurrida en 1945.

En 1915 ingresa Keynes al Ministerio de Hacienda inglés y, al concluir la Primera Guerra Mundial, forma parte de la delegación

⁴ En 1921, se publica el libro Keynes titulado *Tratado sobre la probabilidad*, en el que utilizando el cálculo de probabilidades desarrolla la que será la tesis central de su obra principal *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Keynes no acepta que la probabilidad de un acontecimiento sea igual, bajo condiciones determinadas, a la frecuencia relativa con que tiene lugar dicho acontecimiento bajo esas condiciones. Por el contrario, Keynes considera “que la probabilidad es una relación lógica y no puede definirse ni medirse, en general, numéricamente” y más bien encuentra una cierta relación entre la probabilidad y la fuerza de la confianza informada no sólo por el conocimiento empírico, sino también por la intuición. Esta concepción se expresará más tarde en el papel que asigna Keynes a las expectativas y los resultados esperados. (Ver, Molina, 1979: 20 y Besada, 1978: 5)

⁵ Heilbroner (1964: 247), menciona que indignado Keynes frente a los resultados en economía exclamó: “Quizá los miembros del Tribunal sabían menos que yo en esa materia”.

del gobierno británico a la “Conferencia de la Paz”, celebrada en Versalles, Francia y por diferencias con la postura oficial de Inglaterra, se separa de su cargo para escribir, en 1919, un libro que tituló: *Consecuencias Económicas de la Paz* (*The Economic Consequences of the Peace*), en donde plantea sus diferencias con la postura oficial del gobierno inglés. Básicamente, en este libro Keynes plantea no hacer cargos de guerra a la derrotada Alemania:

Keynes había comprendido que la ruina de Alemania agravaría la crisis económica europea, que una nación como ésta, de una importancia internacional tan vasta, no podía ser desorganizada y empobrecida sin daño mortal para todo el organismo económico de Europa. Si los vencedores aplastaban a los vencidos, no tardarían en obtener consecuencias económicas y políticas nefastas (Molina, 1979: 17).

Las propuestas de paz ofrecidas por Keynes a los países derrotados expuestas en este libro, que por cierto fue muy conocido internacionalmente y le dio fama de economista brillante y heterodoxo, era una paz sin anexiones ni indemnizaciones. Su oposición a la dureza del Tratado de Versalles, la sustentaba en su consideración respecto a que, durante mucho tiempo antes de la guerra: “Alrededor de Alemania, como eje central, se agrupó el resto del sistema económico europeo; y de la prosperidad y empresas alemanas dependían principalmente la prosperidad del resto del continente” (Keynes, 1919/1987:17).

De esta manera, en las *Consecuencias Económicas de la Paz*, Keynes concluía con las siguientes consideraciones:

- a) Era justo y práctico que los términos de la paz fueran magnánimos.
- b) Las cantidades que se pedían por reparaciones de guerra estaban fuera del reino de lo posible.

La anécdota no es insustancial pues permite aproximarse al entendimiento de Keynes, quien años después escribiría a G. B. Shaw, quien le había recomendado leer a Marx: estoy “escribiendo un libro sobre teoría económica que revolucionará en gran medida —supongo que no inmediatamente pero sí en el curso de los próximos diez años— el modo de pensar del mundo acerca de los problemas económicos... pero habrá un gran cambio y, en particular, los fundamentos ricardianos del marxismo serán demolidos” (Harrod, 1958: 530).

c) Los problemas económicos de Europa eran mucho más importantes que las cuestiones políticas de fronteras (cit. por Harrod, 1958: 305).

En Versalles, sin embargo y a pesar de las propuestas de Keynes, Alemania no sólo perdió una parte considerable de sus territorios en ultramar, sino que tuvo que asumir la reparación de los daños causados por la guerra, perdió su marina mercante, sus colonias y sus propiedades en éstas. Y, encima de todo ello, tenía que pagar enormes indemnizaciones.

Frente a todo ello se levantó la inconformidad de Keynes, para quien la Conferencia de la Paz en Versalles, fue sólo "Un despiadado ajuste de odios políticos, con absoluta despreocupación del apremiante problema del momento: el resucitar a Europa para que formara un todo integrante y activo" (Heilbroner, 1964: 250).

En consecuencia, Keynes propone a los que, como él, "creen que la Paz de Versalles no puede durar, la discusión de un programa, con los siguientes temas", programa que iría precedido de la sustitución de los gobiernos existentes en Europa como "un paso preliminar casi indispensable":

"I. Revisión del Tratado.

"II. El arreglo de las deudas interaliadas.

"III. Un empréstito internacional y reforma de la circulación monetaria.

"IV. Las relaciones de Europa central con Rusia" (Keynes, 1919/1987: 166-167).

Esta es la primera expresión de un economista que, a diferencia sobre todo de los neoclásicos, no sólo se preocupaba por encontrar las fórmulas para maximizar la ganancia o alcanzar el equilibrio sino que se plantea, como cuestión de primer orden, la supervivencia del capitalismo, lo que ya nos puede dar una idea de los propósitos fundamentales perseguidos en el conjunto de su obra.

Keynes, además, propone ofrecer a Rusia los mismos términos de paz que había planteado para Alemania: una paz sin indemnizaciones ni anexiones. Por esta postura, el gobierno provisional de Kerensky, al que habían de derribar para tomar el poder los bolcheviques, le concede una medalla que le llega tarde a Keynes, cuando Lenin y los bolcheviques había asumido el poder en Rusia.

Ante esta situación, en forma irónica, Keynes escribe a su madre que rechaza la medalla porque se declara bolchevique: “¡Ah! Te divertirá saber que ayer me ofrecieron una condecoración rusa un tanto tardía y que acaba de llegar del gobierno provisional. Pero como soy bolchevique, creí que era más propio rehusarla” (cit. por Harrod, 1958: 263).

En 1923, Keynes publica el *Tratado Sobre la Reforma Monetaria (Tract on Monetary Reform)*, en donde analiza la conveniencia de mantener o no el patrón oro en Inglaterra. Con esta obra se iniciaría un fuerte combate donde: “Keynes, casi solo, dio muerte a una de las instituciones más antiguas y más venerables” del mundo económico europeo: el patrón oro (Harrod, 1958: 392).

En este libro, al hablar de la teoría cuantitativa del dinero, Keynes señala que ésta sólo es válida en el largo plazo y concluye que:

Esto de a la larga es una guía errónea para los asuntos corrientes. A la larga todos morimos. Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil, demasiado inútil, si en la épocas tempestuosas sólo nos pueden decir que cuando pase la tempestad el océano volverá a estar tranquilo (Harrod, 1958: 394).

En seguida de esta obra y como su continuación, en 1925 Keynes publica un folleto titulado *Las Consecuencias Económicas de Mr. Churchill*, donde ataca la política deflacionaria aplicada entre 1920 y 1925 por el gobierno inglés y que, advertía Keynes, provocaba el desempleo y el empobrecimiento general. El argumento de Keynes era el siguiente: “Si la inflación es injusta y la deflación inconveniente. Entre las dos, si eliminamos inflaciones exageradas como la de Alemania, la segunda es quizás la peor; porque en un mundo empobrecido, es peor provocar el desempleo que enojar al rentista.” (cit. por Harrod, 1958: 393). Por tanto, a la pregunta de si se deberá preferir la inflación o la deflación, Keynes se manifiesta por la inflación si esta pudiera provocar el pleno empleo.

En ese mismo libro, se plantea Keynes otra pregunta clave en la formulación de su *Teoría General*: “¿Debemos escoger la estabilidad monetaria en la forma de precios interiores estables o de tasa estable de cambios internacionales?” (Harrod, 1958: 394). Para

Keynes, la política monetaria debería “dirigirse con el objeto de asegurar un nivel estable de precios internos” (Molina, 1979: 20 y Harrod, 1958: 396).

En 1930 se publica el que para muchos es uno de sus escritos más importante, el *Tratado sobre el dinero* (*Treatise on Money*), en el cual se concretan algunas de las ideas clave de lo que será su teoría general de la moneda.

En este tratado, Keynes analiza el movimiento de los ingresos monetarios generados por la producción de bienes de consumo y de capital, y gastados en consumo e inversión. Aquí establece también las relaciones entre ahorro e inversión y avanza algunas ideas respecto a los “motivos para retener dinero, la preferencia relativa del público a mantener sus recursos en forma más o menos líquida y los rendimientos esperados del nuevo capital”, conceptos que retomará más tarde en su *Teoría General* (Molina, 1979: 22).

El ingreso, advierte Keynes, es una función del volumen de ocupación pero el consumo no es sólo función de dicho ingreso sino también de algunos elementos subjetivos que determinan a la “propensión a consumir”, que es la proporción del ingreso destinada al consumo. Para Keynes el hecho de que los individuos tiendan a consumir proporciones progresivamente menores de su ingreso a medida que éste aumenta es una ley psicológica. Cuando el ingreso total aumenta, el consumo aumenta pero no tanto como aquél. Solamente en una sociedad atrasada sucede que la propensión a consumir crece en proporciones muy similares al incremento del ingreso y con ello puede ser capaz de propiciar el pleno empleo. Pero por supuesto, esta propensión decrece en una sociedad desarrollada.

En su opinión, el ahorro es simplemente un residuo del ingreso, aquél que no se consume y cuya magnitud varía en el mismo sentido que la inversión. “En los pensamientos clásico y neoclásico, la inversión dependía de la disposición ahorrar, mientras, en Keynes, depende de la disposición a consumir expresada como función global de la demanda.” (Novelo, 1987: 50).

Asimismo, en el *Tratado sobre el dinero* muestra un marcado interés por analizar los efectos que produce el movimiento interno y externo de la tasa de interés con relación a la tasa de inversión en el interior y hacia el exterior de un país. Las inversiones en el extranjero, advierte Keynes, son el resultado de los más altos tipos

de interés en el exterior y pueden provocar el aumento del tipo de interés al interior, lo cual podría provocar la reducción de la inversión y elevar el desempleo. Aquí aparece una de las preocupaciones centrales a lo largo de la obra de Keynes: cómo evitar el desempleo.

Más adelante y como resultado de la crisis internacional del capitalismo que va de 1929 a 1932, Keynes publica en 1936 lo que se considera su obra cumbre: *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, es decir, esta es una obra que se produce en plena recesión mundial, con todos los problemas y preocupaciones que trajo consigo y, por tanto, puede considerarse como hija legítima de ella.

Durante los años posteriores a la publicación de la *Teoría General*, Keynes no pudo trabajar de manera continua debido a su precaria salud. Apenas en 1940 publica un pequeño trabajo titulado *Como pagar la guerra*, en el cual incorpora el concepto de "bache inflacionario", que fue desarrollado por Kenett K. Kurihara y persistió durante mucho tiempo como la explicación más generalizada de la inflación.

Más tarde, entre el primero y el 22 de julio de 1944 se llevó a cabo la Conferencia Monetaria y Financiera Internacional de Bretton Woods, New Hampshire, convocada por el gobierno de Estados Unidos desde 1942, es decir, antes de concluir la Segunda Guerra Mundial, con el objeto de discutir entre los gobiernos aliados los problemas monetarios y de reconstrucción económica que surgirían al concluir el conflicto bélico.

En esta reunión, Keynes, quien fue designado representante de Inglaterra, abogó por la creación de una institución internacional denominada "Unión Internacional de Compensación" (*International Clearing Union*), que permitiera a los países con déficit en cuenta corriente pagar los saldos a sus acreedores, hasta ciertos límites y mediante un sistema de compensación, mediante una unidad monetaria de valor fijo con relación al oro denominada *bancor*, que además mantendría una relación determinada con cada divisa nacional, la cual podría alterarse a petición del gobierno correspondiente. De esta manera, los acreedores quedaban en libertad de girar contra esos saldos sin transferir oro.

En su plan, Keynes no proponía la creación de organismo alguno para la reconstrucción de la posguerra ni para el desarrollo, pero

sugería que a través de la “Unión Internacional de Compensación” se podrían manejar varios otros fondos relacionados con los ajustes de posguerra (Urquidí, 1994: 834).

Estados Unidos, por su parte, presentó en Bretton Woods el Plan White.⁶ Este plan, en su primera versión preveía la creación de un Fondo Internacional de Estabilización Monetaria, un Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y un Fondo de Estabilización de los Precios de las Materias Primas. Sin embargo, en su versión final se excluyó a este último y se propuso fundamentalmente la creación de un Fondo Internacional de Estabilización Monetaria y un Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, constituidos por los gobiernos de los países aliados. En particular, el “Fondo debería tener capacidad para hacer préstamos temporales, hasta cierto límite, a los países con déficit en cuenta corriente para permitirles corregir sus desequilibrios sin necesidad de modificar su tipo de cambio, a menos que el desequilibrio fuera de carácter ‘fundamental’, caso en el cual se podría negociar con el Fondo una modificación de la paridad vigente” (Urquidí, 1994: 841).

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), tendría como propósito ayudar a financiar la reconstrucción de los países afectados por la guerra y proveer de fondos de largo plazo para el desarrollo de aquellos países que pudieran requerir importar capitales como complemento de su ahorro interno. “Se preveía además que el BIRF tuviera facultades para garantizar préstamos que los países solicitaran en los mercados de capitales privados”, situación que se consideraba de mayor importancia que la cesión de préstamos directos por parte del propio banco.

El proyecto de Keynes no fue aceptado por Estados Unidos, debido a que ello significaría tener que aceptar, en su posición de país acreedor, al *bancor* como moneda en la compensación de su superávit hasta el límite total de las cuotas de los países deudores; esto equivalía a que Estados Unidos otorgara un crédito de miles de millones de dólares a los gobiernos que mantenían deudas con el norteamericano.

El 22 de julio de 1944 en Bretton Woods, “las delegaciones de

⁶ El Plan norteamericano fue elaborado por Harry D. White, director de la sección de investigaciones monetarias de la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos y consejero económico del secretario del Tesoro H. Morgenthau (Ver, Mosin, 1965: 19)

44 países aprobaron las actas constitutivas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, hoy conocido como Banco Mundial” (Urquidí, 1994: 838).⁷

En 1946, moría John Maynard Keynes.

Por último, algo que no podemos dejar de hacer notar, la *Teoría General*, publicada en 1936, no tenía incorporada ningún modelo matemático, ni siquiera gráficas referidas a las ideas expuestas por Keynes.

Fueron otros economistas como Harrod, Meade y Hicks, quienes por separado se dieron a la tarea de elaborar los modelos que recogiesen los aspectos fundamentales contenidos en la obra de Keynes. Así surgió el modelo IS-LM, donde la primera representa la igualdad entre inversión y ahorro y la segunda la igualdad entre la oferta y la demanda de dinero. El modelo expresa que existirá siempre una cierta combinación de renta y tipo de interés en la que ambos mercados estén equilibrados. Dicho de otro modo, en un determinado momento habrá dinero suficiente para atender a las necesidades derivadas del sector real.

LA SITUACIÓN DE LA TEORÍA ECONÓMICA HASTA EL MOMENTO DE LA APARICIÓN DE LA *TEORÍA GENERAL*. LAS IDEAS CENTRALES DE LAS TEORÍAS CLÁSICA Y NEOCLÁSICA.

Al mundo que los economistas clásicos imaginaron perfecto correspondió una teoría que, con imponente simetría, resolvía todos los problemas que se le presentaban: simplemente había que dejar funcionar en libertad a las fuerzas del mercado para lograr el equilibrio y la ocupación plena de todos los factores de la producción.

Durante un largo período que se inicia en el siglo XVIII, se prolonga por todo el XIX y se adentra hasta el primer tercio del

⁷ Conviene aquí reproducir un comentario de Eduardo Suárez, quien era entonces secretario de Hacienda del gobierno mexicano y quien encabezara la delegación de México a la conferencia de Bretton Woods. Para Suárez, el proyecto de Keynes se reconocía por la mayor parte de los asistentes como novedoso y de mucho mayor amplitud que el Plan White y no fue aprobado en la reunión porque se consideró que, por las mismas razones de novedad y amplitud, sería rechazado en el Senado norteamericano y en el Parlamento inglés. De cualquier manera, dice el secretario de Hacienda mexicano: “A mi juicio el plan inglés era de una amplitud mayor y de haberse aprobado habría resuelto muchos de los problemas que aún hoy preocupan a los estadistas de diversos países, tanto en Europa como en el resto del mundo” (Suárez, 1994: 848).

presente, predominó entre los economistas vinculados a la clase dominante. o que formaban parte de ella, esa especie de optimista macroeconomía que, influida por los clásicos, "veía a la economía como un mecanismo más o menos autoimpulsado y autorregulado, donde prevalece una tendencia al establecimiento del plenc empleo" (Feiwel, 1982: 145).

Con los clásicos, la flexibilidad de los salarios, de los precios y de las tasas de interés, asegura el mecanismo natural que conduce, fatalmente y tarde o temprano, al equilibrio y la ocupación plena, *sólo si* no existen sindicatos ni instituciones que fijen los salarios al margen de la productividad marginal; ni monopolios que determinen los precios de acuerdo a su conveniencia por encima de las fuerzas del mercado; y la tasa de interés se fije libremente, sin juegos especulativos, a un nivel donde se aliente un monto de ahorro tal que en su totalidad se destine a la inversión. Es decir, sólo si existiera un mundo ideal, al margen de la propia realidad capitalista.

Un mundo ideal en toda la extensión de la palabra en donde todo parece muy bien si la abstracción nos desembaraza de la "distracción" de la vida real, pero muy mal si nos impide observar uno de los problemas cruciales de toda economía: el desempleo, por ejemplo, o si la Economía deja de ser Política.

Por otra parte, si el libre juego de las fuerzas del mercado se encarga de realizar la óptima asignación de los recursos, maximizar la producción y proveer de ocupación plena a los factores de la producción, el Estado no tiene lugar alguno en ese proceso, está confinado a desempeñar un papel pasivo como agente económico pues el mercado es el mecanismo autorregulador del proceso económico y autocorrector de cualquier eventual desajuste del sistema.⁸

Pero además, bajo el enfoque neoclásico, que tiene en Alfred Marshall (1842-1924) y León Walras (1834-1910) sus mejores

⁸ Al respecto señala Adam Smith (1776/1961: 601): "De acuerdo con este sistema de libertad natural, el soberano sólo tiene que atender a tres obligaciones, que son, sin duda, de grandísima importancia, pero que se hallan al alcance y a la comprensión de una inteligencia corriente: primera, la obligación de proteger a la sociedad de la violencia y de la invasión de otras sociedades independientes; segunda, la obligación de proteger hasta donde eso es posible, a cada uno de los miembros de la sociedad de la injusticia y de la opresión que puedan recibir de otros miembros de la misma, es decir, la obligación de establecer una exacta administración de la justicia; y tercera, la obligación de realizar y conservar determinadas obras públicas y determinadas instituciones públicas".

exponentes, a los agentes económicos se les elimina su carácter político-social de tal manera que a diferencia de la economía política clásica ya no se habla de capitalista, terrateniente o asalariado, sino de máquinas, tierra y trabajo. Asimismo, bajo este mismo enfoque todos los factores de la producción son “libres y homogéneos en el mercado, además de tener movilidad perfecta” y cada uno de ellos percibe su precio de alquiler por sus servicios de acuerdo a sus “productividades marginales”.

Ciertamente, bajo el esquema clásico y neoclásico de empleo total puede haber períodos que se aparten de éste pero se consideran anormales y su explicación, por tanto, no constituye una parte básica de la materia de la cual se ocupa la teoría económica. Con ello, “la teoría del equilibrio general hace a un lado el mismo proceso que la economía debería tratar de explicar y explorar, el proceso de ‘desequilibrio’ creado por un sistema económico que constantemente revoluciona sus recursos técnicos de producción y busca acumular más riqueza”, aun a costa de generar desempleo (Heilbroner, 1980: 61).

De cualquier modo, los clásicos aceptaban que si bien en algún momento no hay empleo total, existe siempre una tendencia a alcanzarlo y, en consecuencia, la situación normal de una economía, donde prevalece el *laissez faire*, es la de equilibrio estable con empleo total.

La propuesta del equilibrio con empleo total como la “situación normal” de la economía, la sustentaron los economistas clásicos y neoclásicos en la llamada Ley de Say o de los mercados, que señala: “toda oferta crea su propia demanda”,⁹ puesto que, dice Say, es preciso “tener en cuenta que el valor íntegro de un producto se distribuye en ingresos pagados a diversas personas, ya que el valor total de un producto se descompone en las ganancias de los terratenientes, de los capitalistas y de los industriales que han contribuido a crearlo. Lo que forma el ingreso de la sociedad (demanda) equivale al valor bruto producido (oferta)” (*Tratado de Economía Política*, 3a. ed., t. II, París, 1817, p. 469, cit. por Marx,

⁹ Esta ley toma su nombre de Jean Baptista Say (1767-1832), economista francés, de quien se dice fue el primer divulgador de las concepciones teóricas de Adam Smith en Francia. Sus tres obras principales son: *Tratado de Economía Política*; *Catecismo de Economía Política*; y *Curso completo de Economía Política práctica*, todos ellos elaborados con la finalidad de difundir la obra de Smith. Según Carlos Marx (1980: 93), Say en sus obras, “trata de ocultar su insípida superficialidad bajo el recurso de convertir las verdades a medias y los errores de Smith en frases generales y absolutas”

1980: 135). Es decir, "Los productos materiales, según Say, no pueden nunca producirse en exceso" (Cit. por Marx: 245) puesto que los producido equivale al ingreso de los productores.

No viene mal decir algunas palabras sobre este postulado. Al producirse un bien, cada factor de la producción (tierra, trabajo y capital) aporta su correspondiente productividad y es remunerado de acuerdo con ella (renta, salario e interés, respectivamente). El producto, entonces, tiene una sola contrapartida: el ingreso que genera producirlo.

Esto significa que cada uno de los perceptores de ingreso podrá ejercer una demanda suficiente como para extraer del mercado una cantidad de productos equivalentes a la producida en virtud de su empleo y remuneración correspondiente. En otras palabras, todo lo que se produce se consume.¹⁰

Si en un momento dado resultara una producción excedente en alguna rama en particular de la producción, significaría que en otra u otras ramas hay subproducción, por lo que el empresario, dada la movilidad perfecta de los factores, podrá trasladarse sin dificultad de la producción que no puede vender a la producción que sí puede vender y el equilibrio se restablecerá de manera automática.

Ciertamente, aunque la mayoría de la población gasta la mayor parte de su ingreso en bienes de consumo habrá otra que ahorre una parte de su ingreso. Esto no representa mayor problema en el análisis clásico para lograr el empleo pleno, pues el ahorro también se gasta. Ahorrar es gastar en medios de producción (inversión), es

¹⁰ En México, los neoliberales aún siguen la Ley de Say para explicar la inflación y justificar su rechazo a la intervención del Estado en la economía. Al respecto Carlos Jarque y Luis Tellez (1993: 30), escriben: "En general, el déficit del sector público es el componente de la demanda agregada que hace que ésta supere las posibilidades de producción de la economía y que ejerza presión sobre los precios" y ofrecen la siguiente explicación: "El gasto en consumo privado se financia con el pago que se hace a los factores de la producción (sueldos y salarios a los trabajadores, pagos al capital, etc.), de tal manera que lo que se está generando en valor de la producción por un lado, se consume por el otro, siendo el valor total del consumo equiparable con una fracción del valor de la producción. De esta forma, el gasto en consumo agregado no ejerce presiones inflacionarias por no ser la demanda en este rubro mayor a la oferta total. Por otra parte, la inversión privada se financia con utilidades retenidas o con créditos otorgados por el sector bancario. Estos créditos tienen su contrapartida en el ahorro que se obtuvo en la economía y nuevamente es un porcentaje del ingreso que se generó en ésta... Por lo tanto, estos dos componentes de la demanda agregada no son los que originan una inflación de demanda... La inflación de demanda se debe a un desbordamiento del gasto del gobierno y, por consiguiente, a un alto déficit fiscal".

decir, el ahorro es otra forma de gasto.¹¹ Por tanto, todo ingreso "se gasta, parcialmente en consumo y parcialmente en medios de producción. No hay razón, por tanto, para esperar una ruptura en el curso de la corriente del ingreso y, por tanto, la oferta crea su propia demanda" (Dillard, 1971: 21).

Por otra parte, en la escuela clásica la flexibilidad de la tasa de interés es el mecanismo que se supone mantiene la igualdad entre el ahorro y la inversión de la población. La gente prefiere generalmente el consumo presente al consumo futuro, pero dado que el interés es una recompensa por ahorrar puede inducírsele a mantener más activos en forma de ahorro si se le ofrece un tipo de interés positivo. Así pues, los clásicos sostenían que el volumen de ahorro está relacionado positivamente con la tasa de interés. En cambio, siguiendo el mismo razonamiento, la inversión está relacionada negativamente con el tipo de interés.

¿Por qué la tasa de interés se relaciona negativamente con la inversión? Entre otras razones, porque la productividad de algunas inversiones (suponiendo constante la tecnología) disminuye con los aumentos marginales de la inversión. Esta productividad marginal decreciente de la inversión significa que se requieren tipos de interés más bajos para aumentar el volumen de inversión. La gráfica 1 expresa esa situación.

Recordemos que el ingreso (Y) es igual al consumo (C) más el ahorro (S), es decir:

$$Y = C + S$$

y que el ahorro es igual a la inversión:

$$S = I$$

En la gráfica 1 se muestra que al tipo de interés r_0 el ahorro es igual a la inversión ($s_0 i_0$), lo cual quiere decir que la parte del ingreso que no se destina al consumo (lo que se ahorra) se invierte (vuelve al flujo de gasto). El libre juego de las fuerzas del mercado garantiza el equilibrio.

¹¹ En consecuencia, una manera equivalente de expresar la Ley de Say sería la siguiente: el ahorro agregado (que sale del flujo de gasto) será siempre igual a la inversión (que vuelve al flujo de gasto) de pleno empleo, es decir $S = I$, donde S es el ahorro e I la inversión.

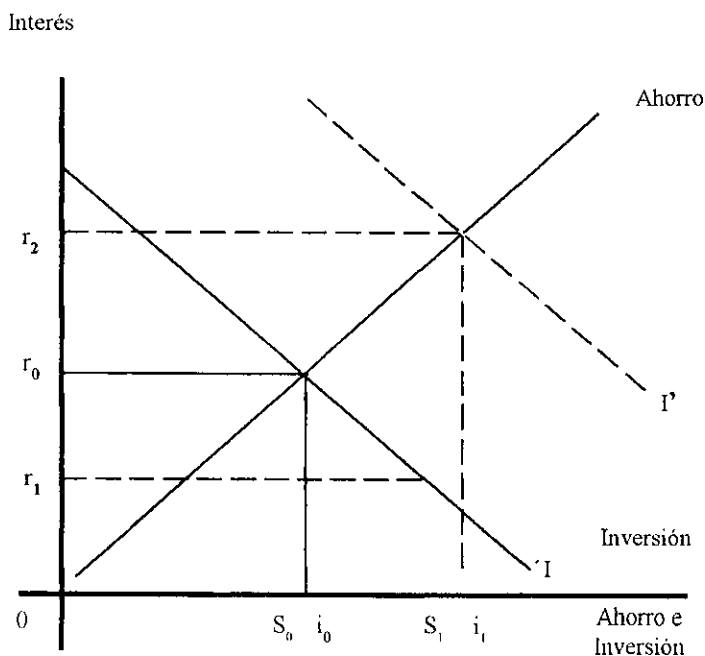
En caso de que la tasa de interés bajara hasta r_1 , aumentaría la inversión por encima del ahorro. Esto significaría que se demandarían más recursos para la inversión y para separarlos del consumo hay que elevar la tasa de interés que volvería a ser r_0 .

A la inversa, si el interés se eleva a r_2 , se provocará un aumento en el ahorro y la competencia entre los ahorradores provocará la disminución de la tasa de interés, que se ubicará nuevamente en r_0 .

Por último, podría ocurrir un aumento en la inversión (que podría ser consecuencia de inventos o innovaciones), que se expresaría en la posición de la curva de inversión I' , donde se daría una nueva situación de equilibrio ya que ahorro = inversión ($s_1 i_1$). Esto es, la sociedad se ha visto movida a ahorrar más por un tipo de interés creciente.

En el nuevo equilibrio, el tipo de interés aumenta hasta r_2 y el

GRAFICA I
EQUILIBRIO CON PLENO EMPLEO

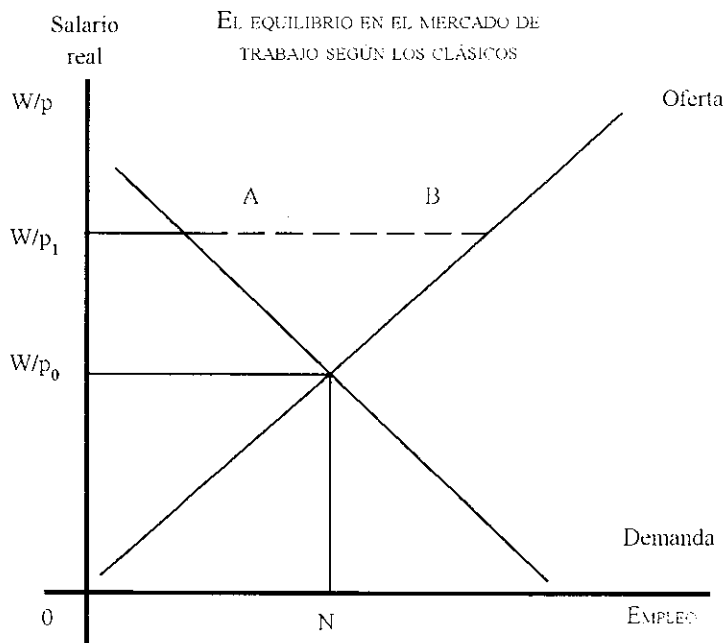


volumen de ahorro e inversión hasta s_1 e i_1 , respectivamente. El aumento real del ahorro (s_0 a s_1) representa la disminución en el consumo, pero la disminución del consumo, provocada por dicho aumento, se compensa exactamente por el aumento de la inversión (i_0 a i_1), que es decir del ahorro.

En equilibrio, entonces, la economía no tendría sobreproducción ni subproducción. Dada la libertad de los mercados, el *dejar hacer dejar pasar*, la Ley de Say era algo seguro. Siempre se podría contar con una demanda para bienes de consumo y de inversión. El mercado se resolvería siempre en un régimen de pleno empleo y los disturbios serían siempre temporales, tanto como durara el ajuste.

Una propuesta más de los economistas clásicos y que amplía la Ley de Say, se refiere a la flexibilidad de los salarios y los precios en la economía. Esta propuesta consiste en lo siguiente: si por cualquier razón la economía retrasa su ajuste ante cambios fundamentales en el ahorro y la inversión (por ejemplo, como consecuen-

GRÁFICA 2
EL EQUILIBRIO EN EL MERCADO DE
TRABAJO SEGÚN LOS CLÁSICOS



cia de una variación masiva del deseo de ahorrar) los precios y los salarios flexibles garantizarán un ajuste “suave” a corto plazo, ya que si se produjera una insuficiencia de la demanda agregada, el dinero, los salarios y los precios se reducirían de tal manera que el pleno empleo y la plena producción se reanudarían. Los trabajadores estarían siempre dispuestos a aceptar menores salarios monetarios y los empresarios estarían dispuestos a aceptar precios más bajos para poder vender sus bienes. De esta manera, “Cualquier perturbación que ocasione reducciones en el empleo y de la producción tendería a ser temporal porque la competencia en los mercados de trabajo y de productos llevaría siempre a las variables reales del sistema hacia el equilibrio” (Ekelund, 1994: 550), dado que el salario es igual al producto marginal del trabajo, en condiciones de competencia perfecta y ausencia de restricciones sindicales o institucionales.

Ejemplifiquemos esta situación con la gráfica 2, donde se muestra el equilibrio en el mercado de trabajo en el esquema clásico.

En el punto donde se intersectan la curva de oferta con la demanda de trabajo, con el salario real (W/P_0) se encuentra el pleno empleo (N). Si el salario, por ejemplo, se elevara a W/P_1 tendríamos un desempleo de A—B. En este caso, la competencia entre los trabajadores haría reducir el salario nuevamente hasta W/P_0 y se restablecería la situación de pleno empleo.

El argumento se sustenta en dos postulados de la teoría clásica de la ocupación (Keynes, 1936/1965: 17):

Primero: el salario es igual al producto marginal del trabajo.

Para que este postulado sea válido, según los neoclásicos, sería necesaria la existencia de la competencia perfecta y la ausencia de restricciones sindicales o institucionales.

Segundo: La utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la *desutilidad* marginal de ese mismo volumen de ocupación.

Esto quiere decir que en el punto donde coincidan los criterios de utilidad, correspondiente a la demanda que formulan los empresarios, con los de desutilidad (sacrificio por trabajar), que forma la función de la oferta de trabajo de los obreros, quedará determinado el volumen de ocupación.

En síntesis, con la Ley de Say los economistas clásicos sostenían que el mecanismo de la economía de libre mercado aseguraba la

igualdad entre la oferta y la demanda.

Los argumentos centrales de esta teoría eran los siguientes:

a) Los precios elásticos garantizan automáticamente la correlación entre la oferta y la demanda de bienes.

b) Los salarios flexibles garantizan automáticamente la correlación entre la oferta y la demanda de trabajo.

c) El interés elástico establece la igualdad entre la oferta y la demanda de los capitales en préstamo.

Con todo ello, la escuela clásica en lugar de explicar cuales son las determinantes del volumen de empleo presupone el empleo total y explica sólo que la magnitud de los recursos que se asignan a la producción y la manera como se distribuye el ingreso derivado de la producción entre los factores que participan en el proceso productivo, están determinados por la oferta y la demanda, es decir, las fuerzas del mercado con su acción determinan los valores relativos de los factores de la producción y de las mercancías que con ellos se producen. "Expresados en términos de dinero, esos valores son los precios, y el sistema que fija los precios es el mecanismo planificador inconsciente que guía a los particulares, al perseguir los rendimientos individuales máximos, a poner en juego económicamente y sin reservas la totalidad de los medios del sistema económico" (Dillard, 1971: 19).

Las decisiones individuales, en el esquema clásico, se orientan por los datos que ofrecen los mercados y son compatibilizados por una especie de aproximaciones sucesivas. Si bien cada individuo, cuando toma las decisiones de producir o consumir tal o cual monto obra según su propio interés, contribuye, sin saberlo siquiera, a obtener una solución definida en cuanto al tipo y cantidad de bienes que conviene producir o consumir. "Es como si una 'mano invisible' orientara estas decisiones individuales: en el aparente desorden de la vida económica hay un orden natural subyacente, en virtud del cual el sistema económico actúa de acuerdo con cierto mecanismo que le es inherente, y que forma parte de su naturaleza" (Sunkel, 1971: 98).¹²

¹² En palabras de Adam Smith. (1776-1961: 395): "Es cierto que, por lo general, nadie se propone fomentar el interés público, ni sabe hasta qué punto lo está fomentando. Al preferir dar apoyo a la industria del país más bien que a la extranjera, se propone únicamente buscar su propia seguridad, y encaminando esa actividad de manera que sus productos puedan ser de mayor valor, busca únicamente su propia ganancia, y en éste, como en otros muchos casos, una *mano invisible* lo lleva a fomentar una finalidad que no entra en sus propósitos". (Las cursivas son nuestras).

Podemos concluir esta parte señalando las dos características esenciales de la visión clásica del sistema económico: por una parte, a pesar de que en apariencia las acciones de las unidades económicas son desordenadas, el conjunto de esas actividades responde a un cierto mecanismo que presenta regularidades susceptibles de ser expresadas mediante leyes objetivas por ser naturales; por la otra, se admite que ese mecanismo tiene tales características que, si se lo deja operar libremente, permite alcanzar resultados óptimos tanto para el productor como para el consumidor (Sunkel, 1971: 99).

RASGOS GENERALES DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA ÉPOCA. LA REVOLUCIÓN KEYNESIANA.

No obstante que el largo período de permanencia de la escuela clásica como forma de pensamiento teórico de las clases dominantes fue de crisis, guerras y revoluciones, el esquema apenas si sufrió alguna modificación por los llamados economistas neoclásicos, quienes en su mayoría trataron de formalizar las propuestas teóricas con pretensiones científicas.

En todo ese lapso, la economía nacional e internacional se expandía rápidamente bajo el predominio del capitalismo liberal, que tuvo como característica el dominio del mundo por parte de algunos países desarrollados, encabezados por Inglaterra: un sistema monetario internacional que se sustentaba en el patrón oro y un vigoroso crecimiento de la producción y del comercio internacional, aunque experimentase variaciones cíclicas (Sunkel, 1971: 225).

Ni siquiera la Primera Guerra Mundial conmovería el paradigma clásico. Sería más bien la crisis económica de 1929-32 la que provocaría la destrucción de buena parte de la economía y del mundo teórico clásico y neoclásico. La crisis, en los hechos, había mostrado que el desempleo era la realidad del funcionamiento del capitalismo, situación que la teoría clásica o su versión neoclásica eran incapaces de solventar. Pero además, no puede dejarse de reconocer la preocupación que debió haber ocasionado en el propósito de refundación de la teoría económica en busca de un "capitalismo reformado y mejorado", la aparición del primer país socialista.

La desolación debió haber sido enorme pues se terminaba un mito de mucho tiempo y que parecía inamovible: el del equilibrio con pleno empleo como el estado normal de la economía.

Surge así, en 1936, la *Teoría General del Interés, la Ocupación y el Dinero*, como hija legítima de las crisis económica y teórica más profundas que hasta entonces había vivido el capitalismo.

Keynes, desde el primer capítulo de su obra establece sus diferencias con quienes, de manera ciertamente abusiva, llama economistas clásicos¹³ y señala: "Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio". Esto es, el hecho mismo de un desempleo prolongado y en escala creciente indicaba que la Ley de Say no es una ley económica general, sino que sólo resulta cierta bajo las condiciones especiales: la del equilibrio con pleno empleo. Por tanto, según Keynes, el equilibrio del sistema económico puede lograrse en condiciones inferiores al pleno empleo. Lo cual sí constituiría una "teoría general".

Pero el ataque no se detuvo ahí, fue más a fondo y en ese breve primer capítulo de la *Teoría General*, también escribiría Keynes: "Las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son los de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales" (Keynes, 1936/1965: 15).¹⁴

La ocupación plena es una posibilidad de la economía, pero no es la única y si es una situación extrema proclamaría Keynes, para de ahí emprender su trabajo y demostrar que la desocupación era también una posibilidad más cercana a la realidad económica. "Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos —sostendría Keynes— son su incapacidad para procurar

¹³ Según Keynes, "'Los economistas clásicos' fue una denominación inventada por Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus predecesores, es decir, para los fundadores de la teoría que culminó en Ricardo. Me he acostumbrado —continúa Keynes— quizá cometiendo un solecismo a incluir en la 'escuela clásica' a los continuadores de Ricardo, es decir, aquellos que adoptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana, incluyendo (por ejemplo) a J. S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou" (Keynes, 1936/1965: 15).

¹⁴ Al final de su vida Keynes matizaría esta opinión. En un artículo póstumo, publicado en junio de 1946 en *The Economic Journal*, decía: "Me siento movido, y no por primera vez, a recordar a los economistas contemporáneos que la doctrina clásica lleva incorporadas algunas verdades permanentes de gran importancia, de las que nos creemos obligados a hacer caso omiso porque las asociamos con otras doctrinas que no podemos aceptar ahora sin muchas limitaciones... Esto demuestra cuánta ganga modernista, extraviada, agria y entonecida circula en nuestro sistema". (cit. por Dillard, 1971: 17).

la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos” (Keynes 1936/1965: 328).

Así, el mundo perfecto de los clásicos, el del *laissez faire*, la ocupación plena, el equilibrio y el patrón oro, se derrumbaba sin remedio y Keynes con su nueva teoría echaba paletadas a la tumba del clasicismo.

En todo caso, sobre todo, “La gran depresión probó el anacronismo del paradigma de la economía clásica y provocó su derrumbe con el surgimiento de la revolución keynesiana a partir de la *Teoría General*” (Villarreal, 1988: 29).

Pero el sistema no podía morir y la desaparición de la ocupación plena no lo invalidaba, por eso había de crearse una formulación teórica donde se postulara la posibilidad de un número infinito de situaciones de equilibrio con distintos niveles de ocupación, señalando a la ocupación plena como uno de ellos, es decir, una situación excepcional.

LA TEORÍA GENERAL DE LA OCUPACIÓN, EL INTERÉS Y EL DINERO

Como apuntamos la primera ruptura de Keynes fue con los que llamaba economistas clásicos, cuyo modelo consideraba idealizado, pero en su debate romperá también con los economistas neoclásicos.

En primer término, Keynes rechaza la llamada Ley de Say común a todos los clásicos, la que al plantear que *la oferta crea su propia demanda* implicaba también que el desempleo, al menos en cuanto proposición de largo plazo, no era posible en tanto la economía se ajustaba automáticamente a cualquier situación de sobre o subproducción. De esta manera, los clásicos aceptaban que las discrepancias posibles entre el pleno empleo y la plena producción son sólo temporales.

Por otra parte, sabemos que la gente prefiere generalmente el consumo presente al consumo futuro, pero dado que el ahorro es una función de la recompensa por ahorrar, o sea el tipo de interés, puede inducírsele a mantener más activos en forma de ahorro si se le ofrece un tipo de interés positivo. Así pues, los clásicos sostenían que el volumen de ahorro está relacionado positivamente con la tasa de interés.

Para Keynes, el equilibrio entre ahorro e inversión no era una cosa tan sencilla como lo era para los economistas clásicos. El ahorro y la inversión se encuentran determinados por una multitud de factores, además del tipo de interés, y no había ninguna garantía de que ambos fuesen iguales a un nivel de actividad económica que produjese el pleno empleo. Es más, para Keynes (1936/1965: 182), “la tasa de interés es un fenómeno altamente psicológico”, pues el público utiliza su dinero no sólo en razón de su nivel actual sino también del que espera tendrá, por tanto, “Cualquier nivel de interés que se acepte con suficiente convicción como probablemente duradero, será duradero”.

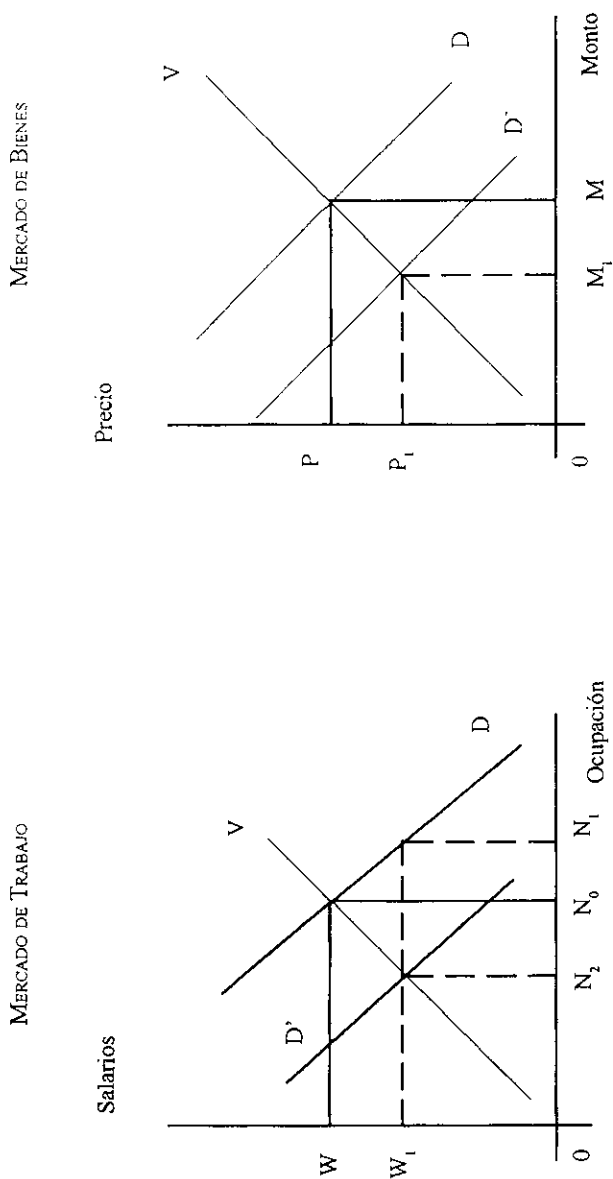
En segundo lugar, señalaba Keynes, que las rigideces de la economía tales como los monopolios, algunas instituciones y los sindicatos, obstaculizaban el movimiento fluido de los salarios y precios, que pudiera producir un ajuste de la economía al pleno empleo. Sobre todo, Keynes planteaba que los trabajadores padecían una “ilusión monetaria”, es decir, que su comportamiento estaba más relacionado con el salario monetario (W) que con el salario real (W/P) y, en consecuencia, siempre rechazarían aceptar reducciones en sus salarios monetarios y este rechazo constituía una negación directa del mecanismo de ajuste clásico de la tasa de salarios.

Pero incluso ¿qué sucedería si los trabajadores estuvieran dispuestos a aceptar reducciones en sus salarios monetarios? La reducción de los salarios significaría menores salarios reales y un aumento del empleo (movimiento hacia abajo en la curva de demanda del trabajo) si y sólo si los precios permanecieran constantes. Sin embargo, Keynes argumentaba que los precios no necesariamente podrían permanecer constantes frente a los salarios monetarios decreciente, porque el ingreso salarial decreciente significa que disminuye la demanda de bienes con lo cual bajarían sus precios. Esto podría impactar al mercado de bienes reduciendo la oferta y la producción de un monto menor, ocasionándose al mismo tiempo una reducción en la demanda de trabajo.

Esta situación se puede mostrar de la siguiente manera (véase Gráfica 3):

Con el nivel de salario W , determinado por la intersección de las curvas de oferta (V) y Demanda (D), se establece una ocupación total de N_0 , situación que se expresa en el mercado de bienes con una

GRÁFICA 3
KEYNES, "LA DISMINUCIÓN DE LOS SALARIOS PROVOCA DESEMPLEO"



situación de equilibrio en el precio (P) y un monto demandado y ofrecido de (M). Si los salarios disminuyeran hasta W_1 , la demanda de trabajo pasaría N_2 , determinada por la intersección de la curva de oferta (V) y la nueva demanda (D'), lo cual significaría una desocupación de N_2 hasta N_0 , incluso hasta N_1 puesto que con ese salario se demandaría volumen de trabajo.

En el mercado de bienes esto significaría una reducción de la demanda (debido a la disminución de los salarios y la ocupación) y un nuevo precio P_1 que se fijaría donde la curva de oferta (V) se intersecta con la nueva curva de demanda (D'), con lo cual la economía estaría operando en un monto menor de bienes (M_1) al de ocupación plena (M).

En resumen, concluye Keynes, los ajustes de las tasas de salarios monetarios eran una vía ineficaz para atacar el desempleo.

KEYNES Y LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO.

Si el mercado era incapaz de resolver los problemas que el mismo creaba, se hacía necesaria una nueva posibilidad, nueva quizá por su oportunidad y no por carecerse entonces de experiencias: la intervención del Estado en "la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir" (Keynes 1936/1965: 334).

Consumo e inversión serían las variables independientes que pudieran ser afectadas para alcanzar la situación de equilibrio, aun en condiciones que no fueran las de pleno empleo.

Keynes, al respecto, muestra que la magnitud del ahorro efectivo está determinado por el volumen de inversión y que ésta se fomenta por medio de una tasa de interés baja, pero una tasa de interés baja desalienta al rentista, aquel que utiliza el ahorro para obtener ganancias sin invertir en la economía real, lo cual reduce el volumen de ahorro. En ese momento "sería posible —enfatisa Keynes— pudiera mantenerse por medio de la intervención del Estado, a un nivel que permitiera el crecimiento del capital hasta que dejara de ser escaso". Lo cual, afirma Keynes, pudiera significar, aunque no de inmediato pero sin mediar "movimiento revolucionario alguno", la "eutanasia del rentista", es decir, "del inversionista que no tiene ninguna misión", ya que sólo explota el "valor de escasez del capital" (Keynes 1936/1965: 331).

Asimismo, Keynes propone otra medida para actuar donde no actúa la iniciativa privada y se refiere a que "El estado tendrá que

ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir a través de sus sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios" (Keynes 1936/1965: 332).

No asusta a Keynes, por cierto, la intervención del Estado en la economía, sobre todo si de lo que se trataba era de "mitigar la miseria económica interior", ya que reconocía que con excepción de la competencia de los mercados, "bajo el sistema de *laissez-faire* nacional y el patrón oro internacional, que era el ortodoxo en la segunda mitad del siglo XIX, no había medio disponible de que pudiera echar mano el gobierno para mitigarla", porque se habían desechado todas las medidas que pudieran ayudar a una situación de desocupación crónica o subocupación intermitente, excepto las que servían para mejorar la balanza comercial en las partidas relativas a mercancías y servicios (Keynes 1936/1965: 336).

Como se puede observar, Keynes procura la intervención del Estado con medidas bastante conservadoras, o "moderadamente conservadoras", como el mismo Keynes las llamó y que no permiten, por supuesto, atribuirle la responsabilidad de cualquier forma de intervencionismo estatal. Incluso, él mismo rechazó el que sus propuestas estén alejadas de su propia clase: la "Burguesía educada"¹⁵ y enfatiza: "No es la propiedad sobre los medios de producción lo que conviene al Estado asumir. Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde".

De todo lo dicho, aquí podemos encontrar la contradicción interna insuperable del pensamiento de Keynes: su "liberalismo a medias" (Noyola, 1956: 411). Es decir, por un lado su concepción teórica le obliga a abandonar el *laissez-faire*, sobre todo si se postula como un objetivo social deseable el logro de la ocupación plena. Pero, por otro lado, Keynes continuó creyendo toda su vida en la eficacia del sistema de precios como medio para lograr la asignación óptima de los recursos.

¹⁵ Haciendo una relación de sus objeciones a ingresar al Partido Laborista, Keynes escribía en 1925: "En primer lugar es un partido de clase, y de una clase que no es la mía. Si yo he de defender intereses parciales, defenderé los míos. Cuando llegue la lucha de clases como tal, mi patriotismo como tal, mi patriotismo local y mi patriotismo personal... estarán con mis afines. Yo puedo estar influido por lo que estimo que es justicia y buen sentido; pero la lucha de clases me encontrará del lado de la burguesía educada". (cit. por Dillar, 1971: 327).

En términos generales, los efectos de la llamada *revolución keynesiana* sobre el marco conceptual de la teoría económica "fueron mucho menos profundos de lo que puede haber sido la significación de sus consecuencias políticas para la conducción de una economía capitalista moderna." (Dobb, 1976: 234).

En efecto, el disenso de Keynes con la teoría clásica se da en un sólo punto esencial: el de la Ley de Say que lleva al equilibrio automático, es decir, en el supuesto de una única posición de equilibrio estático con pleno empleo de todos los factores productivos disponibles como condición necesaria. Esto es, aunque en la práctica las diversas fricciones en el mercado podrían impedir temporalmente el equilibrio, se suponía que el sistema tenía una tendencia inherente al mismo. En estas condiciones, la conclusión era casi evidente: la política económica debe dirigirse a modificar o evitar fricciones, y ha de evitarse cualquier otro tipo de intervención gubernamental. Era pues, reducir la participación estatal en la economía a la de un mero vigilante que debería impedir la aparición de situaciones que impidieran el equilibrio con pleno empleo.

Contra esta postura Keynes planteará, en principio, la posibilidad de un equilibrio logrado en cualquier nivel del producto y del empleo. Será precisamente de esta propuesta de donde derivara el enorme impacto de la teoría keynesiana sobre la política pública en los años 50 y 60.

En términos generales, Keynes sostiene la idea de la participación del Estado, sin desplazar a la iniciativa privada sino más bien complementado su acción o actuando donde ella no actuara:

Lo que planteaba Keynes era conseguir sobre todo un elevado nivel de empleo dentro de la economía. Y para ello era necesaria la actuación privada. En el caso de que esta última no se comportara como era de esperar, el sector público tendría que intervenir, sin que importe demasiado en qué está utilizando los recursos o los medios empleados para reducir el desempleo. (Galindo, 1994: 156).

Según Keynes, entonces, el principal problema de la economía es mantener el pleno empleo y para ello no siempre funciona el mercado. En consecuencia: la propuesta de Keynes era la de hacer un enérgico uso de la política fiscal (política de impuestos y gastos gubernamentales) para complementar el mecanismo de mercado del

sector privado que, en opinión de Keynes, no conseguía resolver el problema de la ocupación. (Ekelund, 1993: 548).

Como hemos señalado, la obra de Keynes se desarrolla en un contexto de política deflacionaria, reducciones de salarios y desempleo, en la década de los 20 y de crisis general entre 1929 y 1932. En consecuencia, podemos decir que Keynes se planteará la necesidad de la participación del gobierno en el logro, sobre todo, del pleno empleo, aun y cuando los precios tiendan al alza. En esos momentos, lo acuciante resultaba el creciente desempleo, la caída de la demanda efectiva y la reducción de la inversión, por lo cual la inflación pasaba a un segundo plano de las preocupaciones de Keynes. De ahí quizá la escasa atención que puso a este fenómeno. Así, "Desde el principio, y posiblemente por los efectos negativos de la gran depresión, Keynes y sus seguidores se preocuparon por conseguir elevados niveles de empleo dentro de la economía, a pesar de que ello provocase tensiones inflacionarias". (Galindo, 1993: 160-161).

En consecuencia, considerando el rechazo de Keynes a la Ley de Say, sus propuestas parten exactamente de lo contrario a lo afirmado en dicha ley, es decir, parten de la necesidad de actuar sobre la demanda ya que la oferta acabará ajustándose a aquélla.

En estos términos, podríamos agrupar las propuestas de Keynes de la siguiente manera:

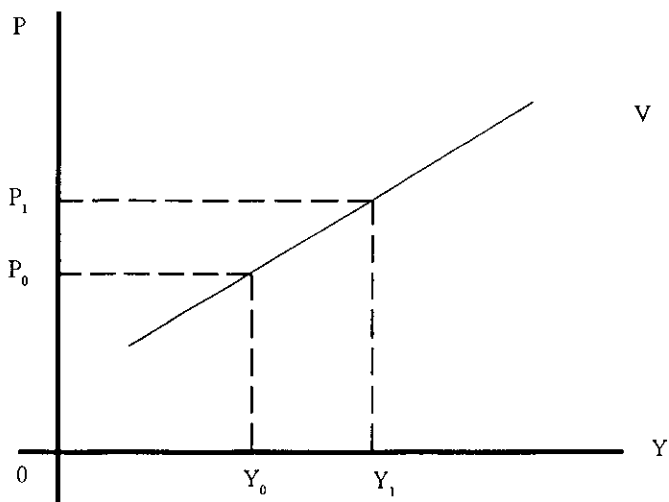
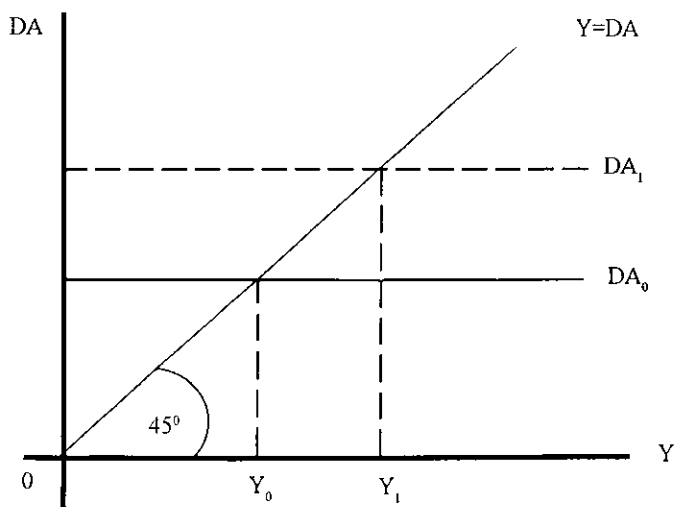
1) El gobierno puede modificar el nivel de empleo y la inflación mediante alteraciones en la demanda.

La gráfica 4 incluye, en su parte superior, la demanda agregada (DA) y el ingreso (Y); mientras que, en la parte inferior, se combinan el ingreso con los precios P.

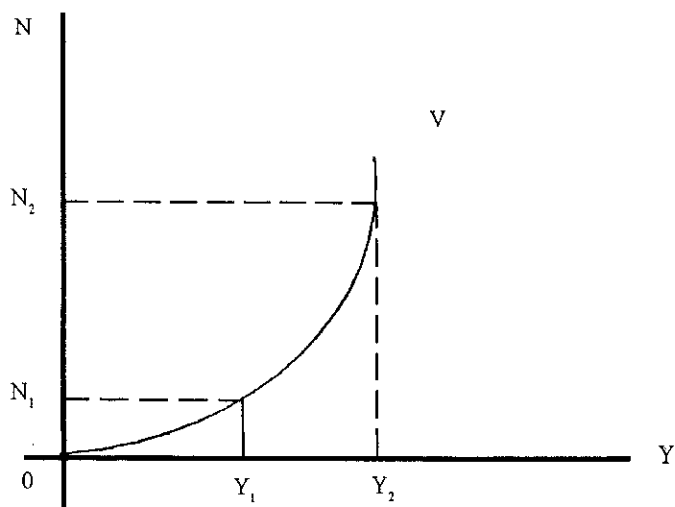
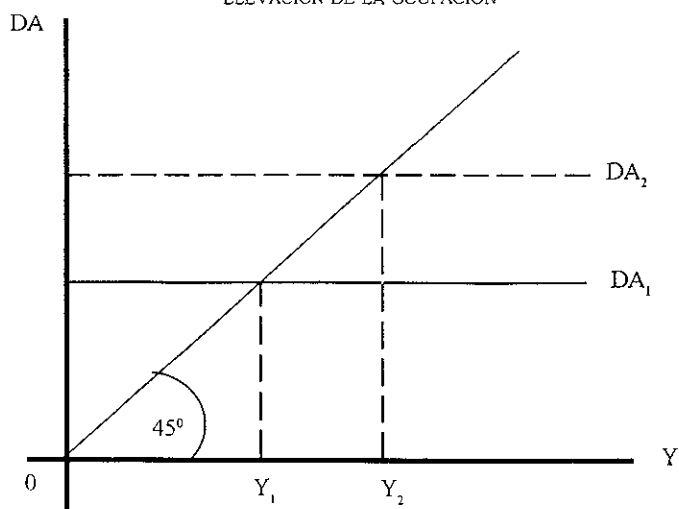
Partimos de una determinada demanda agregada DA_0 a la que le corresponde el nivel de ingreso (y por tanto de empleo) Y_0 y de precios P_0 . Ahora, si el gobierno aumenta su gasto la función de demanda agregada se desplaza hacia arriba a DA_1 , por lo que el ingreso es mayor aumentando el empleo, aunque los precios se incrementan a P_1 .

Luego de este comportamiento del gobierno, se ha logrado reducir el desempleo, pero se ha generado un aumento en los precios. Si el objetivo fuese disminuir los precios entonces las acciones gubernamentales tendrían que ser, precisamente, en sentido contrario.

GRÁFICA 4
AUMENTO DEL INGRESO (Y) CON
INCREMENTO EN LOS PRECIOS



GRÁFICA 5
AUMENTO EN EL INGRESO (Y) CON
ELEVACIÓN DE LA OCUPACIÓN



2) El empleo se puede aumentar a través también de la expansión de la demanda agregada a partir de un incremento en el gasto público, tal y como puede observarse en la gráfica 5.

Si el gobierno logra hacer que la demanda agregada DA_1 pase a DA_2 , el nivel de ingreso pasa de Y_1 a Y_2 , con lo que el nivel de empleo aumenta pasando de N_1 a N_2 , lo que significa que el empleo se incrementa cuando la demanda agregada aumenta vía el crecimiento del gasto público. Por supuesto, los resultados contrarios se obtendrían con una disminución del gasto público que afectara a la demanda agregada, lo que también puede ocurrir si se incrementan los impuestos al ingreso.

3) La demanda agregada, para Keynes y los keynesianos, puede incrementarse con un aumento del gasto público, o bien en otros casos reduciendo los impuestos. La propuesta es sencilla: el gasto público se puede incrementar financiado por impuestos mayores y en la misma cuantía, para evitar así que exista déficit público: "Si aceptamos este teorema, comprobamos que las políticas expansivas keynesianas no tienen porque llevar consigo presupuestos desequilibrados" (Galindo, 1993: 162).

CONCLUSIÓN

Según Joan Robinson, hay tres nombres de economistas asociados con tres actitudes hacia el sistema capitalista:

Marx representa el socialismo revolucionario. Marshall, la defensa complaciente del capitalismo, y Keynes, la defensa desilusionada del capitalismo. Marx desea comprender el sistema para acelerar su destrucción. Marshall muestra sus aspectos agradables para hacerlo aceptable. Keynes busca encontrar lo que está mal con el propósito de diseñar medios destinados a salvarlo de destruirse de sí mismo (Robinson, 1974: 13-14)

La opinión de Joan Robinson tiene validez en tanto que, a lo largo de su obra, Keynes pretende siempre encontrar y poner de relieve aquellos aspectos que impiden cumplir con el equilibrio estático proclamado por los clásicos y neoclásicos.

Para él existe la ausencia de una conexión automática en los dos lados de la acumulación de una economía capitalista desarrollada.

El ahorro implica un menor gasto en consumo y, por tanto, una contracción del mercado, con lo que se reduce la lucratividad de la inversión. A su vez, la inversión significa el empleo de trabajadores para producir bienes no destinados al consumo, por lo cual aumenta la demanda en relación con la oferta. Los dos lados del proceso de acumulación no están ligados armónicamente. Por el contrario, la naturaleza misma de la empresa privada origina una tendencia crónica a la desvinculación entre ellos.

Curiosamente, o lamentablemente por decirlo mejor con Keynes, sólo en periodos de guerra la economía puede sobrepasar sus posibilidades de inversión. La Primera Guerra Mundial, señala Keynes en su escrito *Laissez-faire and Communism*, había demostrado ya que:

Incuestionablemente el socialismo de guerra logró una producción de riqueza mucho mayor que la que conocimos en la paz. pues aunque los bienes y servicios distribuidos estaban destinados a la extinción inmediata e infructuosa, no dejaban por ello de ser riqueza (Cit. por Mattick, 1975: 24).

En las economías de guerra, la demanda de trabajadores destinados a la producción para el consumo y la producción para la inversión, excede en su conjunto la oferta disponible, aunque eso no necesariamente la libra de la inflación pues precisamente por existir ocupación plena la creciente inversión hace necesario pagar más a los factores de la producción para separarlos de su ocupación en ese momento por la que se les quiere dar. Sin embargo, normalmente prevalece la situación contraria, pues la inversión está por debajo del nivel que fácilmente pudiera tener y la riqueza potencial se desperdicia por el desempleo.

Para que ese desperdicio no ocurra la intervención del gasto gubernamental en tiempos de paz se convierte en el factor dinamizador que estimula la demanda efectiva, promueve la inversión y alienta el empleo. Por ello, es posible decir que Keynes "muestra la necesidad de enmendar las reglas del juego de forma tal que se asegure un crecimiento continuo de la riqueza" (Robinson, 1974: 17).

Si bien a lo largo de su obra, Keynes se muestra contrario al desperdicio y la pobreza innecesaria provocada por el desempleo, no muestra la misma preocupación por averiguar a quien favorece el aumento de la producción sino más bien porque éste ocurra de

manera permanente. Considera sí conveniente una mayor igualdad en el ingreso, pero al respecto su actitud es conservadora pues teme que en una situación así el ahorro no sea tan grande como para favorecer la inversión, y termina por sostener que el capitalismo es la mejor opción, siempre y cuando se le haga funcionar de manera eficiente. Y esa eficiencia puede encontrarse en la intervención del Estado en la economía de manera moderada y sin desplazar a la iniciativa privada.

No podemos desconocer la existencia de juicios políticos en toda doctrina económica, y en la de Keynes los hay. Pero resultaría absurdo rechazar cualquier doctrina económica debido a nuestro desacuerdo con su contenido político. También resulta necio rechazar un análisis debido a nuestro desacuerdo con los juicios políticos del autor de un razonamiento analítico o una doctrina económica.

Desafortunadamente, muchos niegan la lógica de la argumentación de Keynes debido a su rechazo a la posibilidad de la desaparición del capitalismo o su propuesta de superar las crisis por medio de medidas económicas puestas en práctica por los gobiernos. Descalificarlo considerándolo iluso cuando habla del Estado como si fuera un árbitro imparcial y benévolo en el cual se pueda confiar y que hará mejor lo mejor para todos con sólo hacerle entender como hacerlo, sería desconocer la parte analítica que considera que, precisamente, los capitalistas no desean tener crisis y que el desempleo se acompaña de pérdidas, razón muy poderosa para evitar ambas.

Por supuesto, esta es también una razón de los ataques políticos a Keynes ya que al prevenir o remediar el desempleo, se dice, los gobiernos hacen lo que desean los capitalistas, pero que a éstos les resulta imposible realizar por ellos mismos.

Pero el análisis de Keynes también da para argumentos que favorecen conclusiones políticas opuestas ya que, como advierte la señora Robinson (1974: 23), su obra:

Demuestra la tendencia natural de una economía capitalista avanzada hacia el estancamiento crónico, con desempleo crónico y también alta inestabilidad. Argumenta en favor de la necesidad de ciertas medidas que interfieran con el sistema puro de empresa privada para mantener la eficiencia de su funcionamiento. En particular, los gobiernos deben realizar una inversión suficiente con

el propósito de compensar el fracaso de los capitalistas privados en mantener continuamente la inversión a un nivel deseable. Pero mientras se deje una gran parte de la inversión en manos privadas es necesario que la interferencia no conduzca a una situación en la cual el sector privado invierta menos, debido a una mayor inversión de los gobiernos.

Tiene pues Keynes el propósito de ilustrar las paradojas del capitalismo y llama, entonces, a un control racional de la inversión,¹⁶ aunque su argumentación también explica las razones por las cuales el capitalismo florece cuando los gobiernos hacen inversiones en armamentos.

Quizá para muchos sería mejor decir que la teoría de Keynes es inadecuada debido a su estrechez y no a su incongruencia. Keynes estudia el problema del desempleo en una economía desarrollada donde ya existe capacidad productiva y todo lo que se necesita es un mercado lucrativo para su producción potencial. Trata Keynes de encontrar cura a los males que trastornan a las naciones ricas, por lo cual tal vez su argumentación aclara poco los problemas de un país que sufre por la falta de capacidad productiva o los problemas del tipo de desempleo, que por cierto Carlos Marx aborda con lucidez, surgido de la carencia de capital suficiente como para ofrecer ocupación a todos los trabajadores disponibles.

En fin, contradictorio y polémico, sería absurdo rehusarse a aprender de las ideas de un economista como Keynes, cuya ideología puede desagradarnos, como igualmente necio es apoyarnos en teorías de quienes tienen ideologías que nos agradan o aprobamos. En todo caso, las teorías y análisis deben probarse en la realidad. Si los hechos no se ajustan a una hipótesis, ésta debe rechazarse. Es inútil escoger una hipótesis por el color del economista que la presenta y luego rechazar los hechos que no coinciden con ella.

Esto nos permite concluir que los fines de la Economía como ciencia no pueden definirse al margen de la realidad. Rodeados como estamos, por ejemplo en México, de trabajadores desempleados, pobreza creciente quiebra masiva de empresas y plantas operando muy por debajo de su capacidad productiva, no

¹⁶ "Dos pirámides, dos moles para los muertos, son iguales a una, pero no los son dos ferrocarriles de Londres a Nueva York." (Keynes, 1936/1978: 131)

podemos seguir sosteniendo una definición de economía como "la ciencia dedicada al estudio del comportamiento humano, considerando éste como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos." Una definición así resulta insuficiente y, casi diríamos, innecesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Besada Ramos, Benito. *Estudio crítico de "Teoría General" de Keynes*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1978.
- Dillard, Dudley. *La teoría económica de John Maynard Keynes. Teoría de una economía monetaria*, Aguilar, 9a. ed., Madrid, España, 1971.
- Dobb, Maurice. *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 2a. ed., 1976.
- Ekelund, J.R. y Robert F. Hebert. *Historia de la teoría económica y su método*, McGraw Hill, 3a. ed., México 1993.
- Feiwel, George R. "Samuelson y la era posterior a Keynes", *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, vol. XLIX (1), No. 193, México, enero-marzo de 1982, pp. 145/188.
- Galindo Martín, Miguel Angel. "El keynesianismo" en Jesús de la Iglesia (coordinador), *Ensayos sobre pensamiento económico*, McGraw Hill, Madrid, España, 1993, pp. 155-171.
- Hansen, Alvin. *Guía de Keynes*, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed. México, 1962.
- Harrod, R.F. *La vida de John Maynard Keynes*, FCE, México, 1958.
- Heilbroner, Robert.
- "La nueva economía. Una guía a la economía poskeynesiana", *Enfoques*, Revista de la Escuela de Economía de la Universidad de Sonora, julio de 1981, pp. 58/66.
 - *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Aguilar, Madrid, España, 1964.
- Hines, A.G. *Revalorización de la economía keynesiana*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Jarque, Carlos M. y Luis Téllez K. *El combate a la inflación. El éxito de la fórmula mexicana*, Grijalbo, México, 1993.
- Keynes, John M. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Ingreso*, primera edición en inglés, 1936. En español, Fondo de Cultura Económica, México, 7a. ed., México, 1965.
- Kurihara, Kenneth K.
- *Economía poskeynesiana*, Aguilar, Madrid, España, 1964.
 - *La teoría keynesiana del desarrollo económico*, Aguilar, Madrid, España, 1966.

- Lekachman, Robert (Compilador), *Teoría General de Keynes. Informes de tres décadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- Marx, Carlos. "Teorías sobre la plusvalía", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras fundamentales*, FCE, México, 1980, t. 12.
- Mattick, Paul. *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Ediciones ERA, Colección El Hombre y su Tiempo, México, 1975.
- Molina Molina, Ernesto. *La "Teoría General" de Keynes*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1979.
- Mosin, I.N. *Fondo Monetario Internacional*, Ediciones Suramérica Ltda., Bogotá, Colombia, 1965.
- Napoleoni, Claudio. *El pensamiento económico en el siglo XX*, Oikos-Tau, Colección Libros de Economía, Barcelona, España, 1981.
- Noyola, Juan F. "La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en la América Latina", en *Investigación Económica*, Órgano de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, Vol. XVI, No. 3, Tercer trimestre de 1956, pp. 407-426.
- Obregón Díaz, Carlos Federico. *Controversias macroeconómicas contemporáneas*, Trillas, México, 1989.
- Osadchaia, I. *De Keynes a la síntesis neoclásica. Análisis Marxista*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.
- Prebish, Raúl. *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, 5a. ed., México (1947), 1965.
- Robinson, Joan.
- *Ensayos de economía poskeynesiana*, Fondo de Cultura Económica, México 1959.
 - "La segunda crisis del pensamiento económico", *Economía Política*, revista de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, No. 39-40, Vol. XI (1-2), Primero y segundo trimestres de 1974, pp. 5/58.
- Smith, Adam. *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, primera edición en inglés, 1776. En español, Aguilar, 2a. ed., Madrid, España, 1961.
- Suárez, Eduardo. "La Conferencia Internacional de Bretton Woods de 1944", en *Comercio Exterior*, Bancomext, Vol. 44, No. 10, México, octubre de 1994. pp. 848/852.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI editores, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, 2a. ed., México, 1971.
- Urquidi, Victor L. "Bretton Woods: un recorrido por el primer cincuentenario", en *Comercio Exterior*, Bancomext, Vol. 44, No. 10, México, octubre de 1994. pp. 838/847.
 - Villarreal, René. *La contrarrevolución monetarista. Teoría, Política Económica e Ideología del Neoliberalismo*, Océano, México, 1988.

El pensamiento de Keynes: sus implicaciones para la política económica

Carlos Gómez Chiñas *

INTRODUCCIÓN

Keynes escribió numerosos trabajos a lo largo de su vida. Sin embargo, puede considerarse que la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* es la presentación más acabada de su teoría, y sin duda que uno de los elementos claves dentro de ésta es el principio de la demanda efectiva. Este principio le permitió concluir que el nivel de empleo y producción está determinado por la magnitud de la demanda agregada y que el Estado puede actuar sobre ésta por medio de instrumentos monetarios y fiscales con el propósito de alcanzar determinados objetivos de empleo y producción.

La posibilidad de que los niveles de producción y empleo pudieran ser influidos por la política monetaria y fiscal (no neutralidad de la política económica) fue ampliamente aceptada en los países occidentales, donde el logro de niveles aceptables de empleo se convirtió en una responsabilidad importante de los gobiernos. Muchos de estos países adoptaron en la década de los cuarenta y cincuenta políticas económicas cuyo objetivo era el pleno empleo. Estas políticas junto con las favorables condiciones de la posguerra permitieron que los países industrializados eliminaran la desocupación masiva que caracterizó a la década de los treinta y se acercaran a las metas que se habían formulado en materia de empleo. Según Steindl¹ esta situación posiblemente se hubiera dado de todas

* Profesor-Investigador del Depto. de Economía, UAM-A.

¹ Josef Steindl, "J.M. Keynes: la sociedad y el economista", *Investigación Económica*, No. 173, julio-sept. 1985, p. 57.

maneras, independientemente de Keynes y cuatro son las circunstancias que en eso incidieron:

1. El rearme en Estados Unidos y Europa después de la Guerra de Corea.

2. El despegue del tiempo de guerra y los desarrollos militares de posguerra que condujeron o facilitaron la introducción de nuevos productos que requirieron grandes inversiones.

3. La transferencia masiva de tecnología anticuada de Estados Unidos a Europa a la cual no había prácticamente tenido acceso el continente en el periodo de entreguerras ni durante la guerra; esto se facilitó gracias al plan Marshall y condujo a una actividad de inversión considerable.

4. La cooperación económica internacional, resultado de la alianza militar de occidente que eliminó las restricciones de balanza de pago que obstaculizaban la expansión.

Aún en estas condiciones, la noción de no neutralidad de la política monetaria y fiscal continuó siendo el fundamento de la política económica, aunque ahora los objetivos en el manejo de la demanda agregada fueron la disminución o eventual eliminación de la inestabilidad económica. El objetivo era, entonces, aminorar las fluctuaciones de la producción, el empleo y el nivel de precios. Estas políticas de estabilización fueron concebidas como contrapesos de las oscilaciones económicas espontáneas que Keynes consideraba inherentes a las economías de mercado.

KEYNES Y LOS "CLÁSICOS"

Para comprender mejor el análisis de Keynes, se le debe concebir fundamentalmente como una crítica a la ortodoxia neoclásica prekeynesiana o como él le llamó: la escuela clásica.

En una síntesis muy apretada, podría decirse que la siguiente es la afirmación principal de la teoría clásica (en la definición de Keynes): El único estado de equilibrio de la economía es aquél en el que existe pleno empleo. Puede haber situaciones en que no se dé el pleno empleo pero existe una tendencia automática hacia el pleno empleo en ausencia de fuerzas externas y asumiendo plena flexibilidad de salarios y precios. Dadas la función de producción y la oferta de trabajo se determina el empleo total y la producción (de pleno empleo). La teoría cuantitativa entra en acción y se determina

el nivel general de precios. Los pilares teóricos de la teoría clásica son: la ley de Say y la teoría cuantitativa.

En contraste, podríamos resumir de la siguiente manera la formulación de Keynes en la *Teoría General*:

1. Keynes presenta una imagen no armónica del capitalismo: la economía abandonada a sí misma no posee tendencias que lleven automáticamente a la plena utilización tanto de la capacidad productiva instalada como de la fuerza de trabajo disponible.

2. La posibilidad de que el sistema económico caiga en una situación de subempleo depende de las condiciones de la demanda efectiva.²

Como ya se señaló, antes de Keynes, los economistas clásicos estaban convencidos de la imposibilidad del desbalance entre oferta y demanda agregada. De acuerdo con la Ley de Say, toda producción encontraría siempre un poder de compra correspondiente, una demanda efectiva equivalente.

DETERMINANTES DE LA INVERSIÓN EN KEYNES

Para Keynes, la demanda de inversión es una demanda autónoma, en el sentido de que no depende del nivel de ingreso. Esa demanda puede resultar inferior al ahorro que podría generarse en correspondencia con el ingreso de plena ocupación. En tal caso, la economía funcionaría por debajo de su capacidad. La producción que se vendería en esas circunstancias sería inferior a la potencial, a la que correspondería al pleno empleo de los recursos productivos. El obstáculo al pleno empleo sería, en este caso, el bajo nivel de la demanda efectiva debido a su vez al insuficiente gasto en inversión.

Veamos a continuación cuáles serían los determinantes de la inversión, de acuerdo con Keynes.

Keynes define la inversión como la adición a la riqueza acumulada de la sociedad. La forma más importante de inversión es la de gastos realizados en fábricas, máquinas, aunque también se considera como inversión la acumulación de existencias. Se invierte porque se espera obtener beneficios. Keynes hace depender el gasto de inversión de la eficacia marginal del capital y de la tasa de

² Estos dos puntos han sido retomados de Mariano D'Antonio, "El problema del control del mercado en Keynes y Kalecki", *Investigación Económica*, No. 170, octubre-diciembre 1994.

interés. Por su forma de definir a la inversión y al ahorro, en Keynes la inversión total es siempre igual al ahorro. La diferencia en este punto con respecto a la "economía clásica" es que en esta última, el ahorro y la inversión se igualan vía movimientos en la tasa de interés mientras que en Keynes la igualdad se da a través de variaciones en el ingreso. "Si la inversión aumenta, entonces aumentará el ingreso hasta que el ahorro procedente del aumento del ingreso sea igual al aumento de la inversión, y si la inversión disminuye, el ingreso disminuirá hasta que el ahorro procedente del ingreso inferior sea igual a la inversión reducida. De ahí que estos conceptos están engranados a la idea fundamental de un equilibrio cambiante, como distinto del equilibrio especial del empleo total, en el que la inversión sólo es igual al ahorro en la situación de pleno empleo"³

Keynes define la eficacia marginal del capital como la tasa de descuento que iguala el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta.⁴ O sea que Keynes define la eficacia marginal del capital en términos de las expectativas del rendimiento probable del nuevo bien de capital. Al estar así definida, la eficacia marginal del capital se caracteriza por su inestabilidad a corto plazo y su tendencia a descender en el largo plazo y esta inestabilidad de la eficacia marginal del capital provoca las fluctuaciones en la inversión que son la causa fundamental de las fluctuaciones de la economía. Estas fluctuaciones en la inversión son el resultado de que la rentabilidad esperada que la motiva está basada en previsiones sobre el futuro y éstas se hacen en condiciones de conocimiento imperfecto, esto es, no se puede conocer con precisión el futuro, por lo que las expectativas no son siempre las mismas, lo que tiene como consecuencia fluctuaciones en la inversión. Veamos a continuación el otro determinante de la inversión: la tasa de interés.

En Keynes, el interés es el pago por desprenderse de liquidez, mientras que para los "clásicos" era el pago de abstenerse de consumir hoy para consumir en el futuro. Es decir, era el pago a la

³ D. Dillard, *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, Editorial Aguilar S.A., Madrid, 1980, p. 62.

⁴ Keynes, *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, FCE, México, 1977, p. 135.

espera. La tasa de interés está determinada por la preferencia por la liquidez y por la oferta de dinero.

La preferencia por la liquidez se refiere al deseo de las personas de mantener parte de su riqueza en forma de dinero como medio de cambio. Los motivos por los que la gente desea tener riqueza en forma de dinero son los siguientes:

1) El motivo transacción. Este motivo hace referencia al uso del dinero como medio de cambio. La cantidad de dinero que se desea retener para efectuar las transacciones ordinarias depende del ingreso.

2) El motivo precaución. El cual surge de la necesidad de hacer frente a situaciones de urgencia imprevistas que causarán desembolsos mayores que los que suponen las transacciones usuales anticipadas.

Hasta aquí, el análisis de Keynes no es esencialmente diferente de los "clásicos", en lo que se refiere a la demanda de dinero. La cantidad de dinero para satisfacer la preferencia por la liquidez debida a estos dos motivos es relativamente estable y previsible.

3) El motivo especulación. Este es el motivo que Keynes consideró más importante. La gente demanda dinero con el fin de obtener un beneficio por conocer mejor que el mercado lo que el futuro traerá consigo. Aquí aparecen nuevamente las expectativas. Es este motivo el causante de que la demanda de dinero sea inestable y que el manejo de la política monetaria con el fin de influir sobre la tasa de interés, para de esta manera incidir sobre la inversión, no tenga el éxito deseado.

Teniendo presente los dos factores que determinan la inversión, podemos establecer que la nueva inversión será efectuada hasta el punto en que la eficacia marginal del capital sea igual a la tasa de interés.

Antes de pasar a un análisis más detallado de la política económica de inspiración keynesiana, podemos hacer un breve resumen de lo que llevamos hasta aquí. La demanda total determina el empleo total, el cual determina, a su vez, el nivel de producción. La producción resultante no es necesariamente la de pleno empleo. Los componentes de la demanda efectiva son el consumo y la inversión. La función consumo se puede catalogar como estable, no así la inversión, por lo que las fluctuaciones en el nivel de la actividad económica son resultado de las fluctuaciones en la inversión.

EL PAPEL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

Antes de Keynes, los economistas pensaban que las crisis de sobreproducción eran fenómenos ocasionales debidos al imperfecto funcionamiento del mercado, al hecho de que algún precio fuera rígido. La completa flexibilidad de los precios y salarios se juzgaba condición necesaria y suficiente para reabsorber la eventual desocupación del trabajo.

La visión Keynesiana refutó el anterior punto de vista mediante la observación de que el salario tiene, como toda remuneración, una naturaleza dual: es un costo para las empresas pero también es poder de compra.

La intervención estatal en Keynes es concebida como una intervención en apoyo de la demanda efectiva. La política económica sugerida por el pensamiento de Keynes como la más eficaz es la política fiscal. En cambio, es complementaria la política monetaria.⁵

Esta afirmación tiene su base en dos líneas de argumentación. 1. La primera es la inestabilidad de la demanda por dinero ante variaciones de la oferta monetaria, lo cual inhabilita a ésta como un instrumento válido de política económica; 2. aún en ausencia de lo anterior, las modificaciones de la oferta monetaria tendrán un efecto menor sobre la demanda agregada y el nivel de empleo, dada la gran sustituibilidad entre activos financieros (dinero y bonos) y que se expresa en una mayor elasticidad de la demanda por dinero con respecto a la tasa de interés. De aquí, que el único papel que le toca a la política monetaria es evitar fluctuaciones bruscas de la tasa de interés, ya que si bien es cierto que ésta puede alterar el nivel de inversión en construcción y posiblemente en acervos, sus efectos tienden a ser pequeños e impredecibles.⁶

El mecanismo presupuestal y en particular el del gasto público es en cambio más directo, en cuanto tiene efectos sobre la demanda efectiva. El gasto público se agrega inmediatamente al gasto privado en consumo e inversión.

La política monetaria está llamada a secundar a la política fiscal cuando el Estado, para financiar un aumento del gasto público, recurre al endeudamiento en el mercado financiero. En tal caso,

⁵ Véase, Mariano D'Antonio, *op. cit.* pp. 39-43.

⁶ Véase Aceituno y Jacobs, "Sobre los principales enfoques del manejo estatal de la demanda", *Investigación Económica*, No. 164, abril-junio 1983, pp. 83-84.

para evitar que el Estado compita con las empresas en el mercado de capitales, sustrayéndoles medios financieros o haciéndolos más costosos, es necesario que las autoridades monetarias equilibren la situación, aumentando la liquidez global de la economía, aunque según Steindl, “la idea de que la solicitud de préstamo del gobierno desplaza la inversión no tiene sentido bajo condiciones de desempleo; el déficit presupuestal es padecido pasivamente más que empujado activamente”.⁷

La política económica de tipo keynesiano presenta dos características de importancia teórica y práctica:

1) Apunta a incidir sobre la demanda agregada, sin preocuparse por las formas específicas a que serán destinados los ingresos monetarios gastados por la administración pública o que ésta ha dejado a disposición del público.

2) No plantea explícitamente ningún problema distributivo, no pone abiertamente en discusión la relación ganancia-salario.

COMENTARIOS FINALES

Sin lugar a dudas que la *Teoría General* constituyó una revolución en el pensamiento económico. Así, durante un poco más del cuarto de siglo siguiente a su publicación, se generó un consenso en torno a que, de acuerdo con Keynes, una economía capitalista requiere ser regulada, puede y debe ser regulada, si es que la sociedad ha de lograr un progreso económico estable y un aprovechamiento pleno de sus recursos y potencial económicos. Como lo señala Jaime Ros, “la mayoría de los economistas aceptaba de la obra de Keynes dos rasgos fundamentales: su pesimismo en cuanto a la capacidad de una economía capitalista para producir por sí sola una utilización socialmente aceptable de los recursos económicos y, por otra parte, su notable optimismo sobre las posibilidades de una política de control de la demanda agregada para superar aquella falla central”.⁸

Se tiene, entonces, que la consecuencia práctica más importante de la amplia aceptación de Keynes fue la de haber dado un impulso

⁷ J. Steindl, “El control de la economía”, *Investigación Económica*, No. 168, abril-junio 1984, p. 16.

⁸ Jaime Ros, “Teoría y Políticas Macroeconómicas: Debates y Desafíos”, mimeo, México, 1990. p. 4.

decisivo a la profundización del papel estratégico del Estado en la economía.

Casi inmediatamente después de su publicación aparecieron los primeros ataques a la *Teoría General*, pero no es hasta la década de los setenta en que se rompe el "consenso postkeynesiano" al que se hizo referencia más arriba. Y ya a los cincuenta años de su enunciación, la teoría de Keynes se hallaba bajo un amplio ataque en los círculos académicos y era rechazada, y sigue siéndolo, activamente por los gobiernos y los encargados de la política económica en todo el mundo.

¿Significa lo anterior que la teoría de Keynes es obsoleta en los noventa? en economía no sucede siempre lo mismo que en otras ciencias, así que en algunos aspectos el rechazo de la teoría de Keynes no significó un avance sino más bien un retroceso.

Voy a finalizar citando a Steindl, que si bien escribió esto hace aproximadamente once años, sin duda sus palabras todavía siguen siendo válidas: "Si Keynes fue derrotado, ello no ocurrió en el plano de la lógica: ocurrió en el plano del poder. Actualmente nos enfrentamos a las mismas preguntas que ocuparon el pensamiento de Keynes en los años 1939 a 1941 con respecto a las relaciones internacionales. En lo que toca a la práctica, no hemos avanzado ni un paso en el interin. Si queremos lograr algo, debemos comenzar a partir de Keynes".⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, Gerardo y E. Jacobs, "Sobre los principales enfoques del manejo estatal de la demanda", *Investigación Económica*, No.164, abril-junio 1983.
- D'Antonio, Mariano, "El control del mercado en Keynes y Kalecki", *Investigación Económica*, No.170, octubre-diciembre de 1984.
- Dillard, Dudley, *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, Editorial Aguilar, Madrid, 1980.
- Hicks, J.R. "Keynes y los clásicos: Una posible interpretación" en M.G. Mueller (comp.), *Lecturas de Macroeconomía*, CECSA, México, 1979.
- Keynes, John M. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, FCE, México, 1977.
- Kregel, J.A. "La Teoría de Keynes y la Política Económica para los años 80".

⁹ Steindl (1985), *op.cit.* p. 82.

- Análisis Económico*, No. 16, Vol. IX, UAM-A, enero-abril de 1991.
- Galbraith, J.K.: "El regreso de Keynes", *Nexos*, mayo de 1993.
- Lasa, Alcides José, "Monetarismo versus keynesianismo: el debate sobre la efectividad de la política económica", *Análisis Económico*, Vol. III, No. 2, julio-dic. de 1984.
- Pasinetti, L.L., *Crecimiento Económico y Distribución de la Renta*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- Ros, Jaime. "Teoría y Política Económica: Debates y Desafíos". Mimeo, México, 1990.
- Steindl, Josef. "El control de la economía", *Investigación Económica*, No. 168, abril-junio 1984.
- Steindl, Josef. "J.M. Keynes: la sociedad y el economista", *Investigación Económica*, No. 173. julio-sept. 1985.

De Keynes a la “síntesis neoclásica”: surgimiento y desintegración del “keynesianismo bastardo”*

Jaime Puyana Ferreira**

Durante el presente año se cumplen dos aniversarios: los 60 años de la publicación de la *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*,¹ obra magna de John Maynard Keynes, y 50 años del fallecimiento de su autor.

Los aniversarios, por lo general, son ocasiones propicias para la conmemoración de los principales logros y aciertos del pensador involucrado, lo mismo que para balances críticos de su obra considerada como un todo, particularmente tratándose de un pensador de las dimensiones de Keynes. En esta oportunidad, sin embargo, las celebraciones fueron bastante magras, particularmente por parte de las corrientes de pensamiento que representan en la actualidad el cuerpo principal de la ciencia económica establecida. Lo anterior, como lo veremos posteriormente, no es casual. De hecho, las pocas conmemoraciones a Keynes y su obra, particularmente en los países Anglosajones, han estado dedicadas a enterrar definitivamente a los mismos. Pero, como en el caso de Marx y *El Capital*, o de Nietzsche con respecto a Dios, quienes celebran dicho tipo de funerales suelen por lo general fallecer primero, mientras que las obras que tan entusiasta y prematuramente pretenden sepultar continúan perdurando.

Con respecto a la obra de Keynes, y más específicamente sobre

* El término “keynesianismo bastardo”, para referirse a la concepción macroeconómica dominante durante los 60 y 70, fue acuñado por Joan Robinson, la conocida y prestigiada economista inglesa que participó en la gestación y desarrollo de la *Teoría General*, junto con un destacado grupo de economistas, durante los años 30.

** Profesor del Departamento de Economía-CHS; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

¹ Keynes, John M., *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, FCE, México, 1986.

las recomendaciones de política económica que se desprenden de la misma, surge la inevitable pregunta: ¿Qué queda de ello en la actualidad? Para responder a tal interrogante, será necesario evaluar críticamente la evolución de los planteamientos de Keynes dentro del marco de lo que eventualmente llegó a ser considerado como la culminación misma de sus planteamientos: la “Síntesis Neoclásica”. Ésta, como bien es sabido, constituyó —al menos hasta comienzos de la década de los 70— la esencia misma del pensamiento de Keynes para varias generaciones de estudiantes de economía durante el auge de la postguerra.

Ahora bien, el origen de la llamada “Síntesis” puede trazarse a una célebre reseña del economista británico John R. Hicks a la *Teoría General*, en 1937,² y retomada posteriormente por el economista estadounidense Alvin Hansen, a fin de popularizar los planteamientos de Keynes en los medios académicos de los Estados Unidos durante el gobierno de Roosevelt, con el propósito de sustentar teóricamente el programa reformista del “New Deal” implementado por los sucesivos gobiernos de dicha administración.

El esquema tuvo un profundo impacto. Sutilmente, como ya en la actualidad es ampliamente reconocido (inclusive por John Hicks mismo), la estructura entera del planteamiento Keynesiano quedaba desvirtuada. De hecho, ya en 1976 Hicks mismo reconocía que

La ‘Revolución Keynesiana’ se concluyó a medio cocinar (...) Los equilibristas (generales) (...) pensaron que lo que Keynes había planteado podía ser absorbido dentro de sus sistemas de equilibrio general.

Debo decir (...) que el diagrama (IS-LM) es ahora mucho menos popular conmigo que (...) con muchas otras gentes. Este reduce la *Teoría General* a economía del equilibrio; no es realmente (una teoría de una economía moviéndose) a través del tiempo.

Es mi propia opinión que ésta (la teoría económica del crecimiento en estado sostenido) ha sido más bien una maldición (...) quizá será una de las (pocas) ventajas de la presente crisis económica que nos enseñará a trascender tal planteamiento (...) (por cuanto) ha estimulado a los economistas a desperdiciar su tiempo en construcciones

² Hicks, John R., “Mr. Keynes and the Classics: A Suggested Interpretation”, *Econometrica*, 5, 1937.

(...) de gran complejidad intelectual pero tan fuera del tiempo, y tan fuera de la historia, como para ser prácticamente fútiles, y de hecho confusionistas.³

Aunque ciertamente es encomiable que Hicks, tras de haber transcurrido 40 años de haberse publicado la versión inicial del famoso modelo IS-LM, reconozca que éste encasillaba a la *Teoría General* de Keynes en una camisa de fuerza de equilibrio general Walrasiano, no sobra mencionar que el consenso alcanzado por la profesión económica alrededor del mismo, como una fiel representación de lo planteado por Keynes en su obra magna, fue verdaderamente nefasto, y constituyó una verdadera operación de travestismo y castración de su teoría.

A lo anterior contribuyó no poco la ambigüedad del mismo Keynes en su tratamiento de la formulación gráfica Hicksiana, ya que inicialmente no la rechazó.⁴ Posteriormente, sin embargo, expresó su repudio al tratamiento allí dado a la demanda por dinero y a la incertidumbre, la cual desaparece, no obstante haber constituido una de las principales contribuciones de Keynes al enfoque de los problemas económicos de las sociedades capitalistas industrializadas.

En realidad, al "absorber" de manera aislada algunas de las principales contribuciones teóricas de Keynes plasmadas en la *Teoría General*, dentro de un aparato conceptual de estática comparativa basado en la comparación de puntos de equilibrio de dos mercados —uno "real" de bienes, y uno monetario— relacionados mutuamente entre sí, a la manera walrasiana, se procedía a efectuar un desplazamiento metodológico radical.

En efecto, lo que se hizo fue básicamente convertir toda la

³ Hicks, John R., "Some Questions of Time in Economics", incluido en: Tang, A.M., Westfield, F.M. y Worley, J.S. (eds.), *Evolution, Welfare, and Time in Economics: Essays in Honor of Nicholas Georgescu-Roegen*, Lexington Books, 1976, pp. 140-143. Citado por: Weintraub, Sidney, *Keynes, Keynesians and Monetarists*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1978, p. xiii.

⁴ Moggridge, Donald, *The Collected Works of John Maynard Keynes*, Vol. 14, pp. 79-81, citado por Heilbroner, Robert y Milberg, William, *The Crisis of Vision in Modern Economic Thought*, Cambridge University Press, 1995, p. 42. En cuanto a las expresiones de desatisfacción de Keynes por el esquema IS-LM, los mismos autores citan a: Skidelsky, Robert, *John Maynard Keynes, Vol. II: The Economist as Saviour, 1920-1957*, pp. 539, 614-16; y a Moggridge, Donald, *Maynard Keynes*, 1st edition, University of Toronto Press, 1976, appendix.

desempleada. Si estos recursos iban a generar un volumen de producción u 'oferta agregada' (\bar{Y}) correspondiente a su plena utilización, esto sólo ocurriría si los capitalistas ("empresarios") esperaban, en un entorno de incertidumbre, que habría demanda por la misma suficiente para asegurar que ésta se realizaría asegurando una rentabilidad mínima esperada (básicamente, lo que Keynes llamaba "precio de oferta"). De no cumplirse dichas expectativas, la producción u oferta agregada materializada sería inferior, implicando ello subutilización de recursos y desempleo de mano de obra.

Planteado así el problema, el siguiente paso obvio era entonces investigar los determinantes de la demanda agregada. Dentro de la tradición de los Clásicos y Marx, ésta se dividía en dos grandes agregados: demanda por bienes de consumo (C) y bienes de inversión (I). Así, la producción (\bar{Y}) genera ingreso (Y), y éste se consume o se invierte. Por lo tanto:

$$Y = C + I$$

Prosiguiendo, era necesario establecer cuáles eran los determinantes de cada uno de estos agregados básicos.

En el caso del consumo, se asume que éste es el elemento estable y pasivo del sistema, dependiendo a nivel agregado del nivel de ingreso (Y). Según Keynes, los consumidores tienden, en promedio, a gastar una fracción decreciente de sus incrementos en el ingreso.

Así, tendríamos que:

$$C = f(Y)$$

$$0 < f' < 1; \quad \text{y} \quad f'' < 0$$

Con base en lo anterior, y con la valiosa colaboración de Richard F. Kahn, el autor procede a construir su teoría del multiplicador del gasto, de acuerdo con la cual todo incremento en los gastos autónomos —sean éstos de inversión privada, de gastos gubernamentales, o de consumo autónomo—, se manifiesta en una expansión amplificada del nivel de ingreso, dependiendo la magnitud de dicha expansión de la "propensión a consumir" de las comunidades en cuestión.

Con respecto a la inversión, ésta es considerada como el elemento inestable y volátil del sistema, ya que depende fundamen-

talmente de las expectativas inciertas de los empresarios capitalistas con respecto a los rendimientos futuros esperados de las distintas alternativas de inversión —en activos reales o financieros— disponibles.

De acuerdo con lo anterior, los inversionistas ordenan los posibles proyectos de inversión de acuerdo con lo que estiman será su posible rentabilidad. Esta clasificación, dicho sea de paso, no depende de la relación capital/trabajo, (como sí sería el caso si se acepta la teoría de la “productividad marginal de los factores”, que es la interpretación dada por Hicks), sino de las apreciaciones volátiles de los capitalistas con respecto a la evolución futura de la economía.

Con base en lo anterior, la inversión se llevará a cabo hasta el punto en que los últimos proyectos de inversión dentro de tal jerarquización tengan una rentabilidad estimada —designada por Keynes como “eficiencia marginal del capital”— superior o igual a la tasa de interés vigente para los préstamos bancarios. Así, la tasa de interés pasa a ser una variable autónoma determinada exógenamente. La función de inversión se expresaría como:

$$I = (E, i)$$

donde: E = rentabilidad decreciente esperada de las inversiones e

i = tasa de interés.

En este punto, la lógica misma del sistema lleva necesariamente a la construcción de una teoría de la tasa de interés anclada en factores monetarios. De acuerdo con el autor, los agentes económicos demandan dinero por diferentes motivos —para transacciones, para precaución ante eventualidades adversas, y para obtener ganancias especulativas en los mercados financieros. A dicha demanda la llamaremos (L).

Esta demanda por dinero está inversamente relacionada con la tasa de interés, puesto que los precios de Bonos y Acciones públicas y privadas se mueven en dirección opuesta a dicha tasa. Al establecer las autoridades monetarias un cierto volumen de oferta monetaria, \bar{M} , la interacción de la misma con la demanda por dinero determina la tasa de interés. Así, tendríamos la siguiente cadena causal:

$$\alpha(L, \bar{M}) \rightarrow i \rightarrow \alpha(E, i) \rightarrow I \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} Y = C + S(Y) \\ C = f(Y) \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} Y \\ C \end{array} \right.$$

Vemos que la función α determina a (i) independientemente de las demás variables. Dada la tasa de interés (i) , entonces la función β determina al volumen de inversiones, independientemente de todo lo demás. Nótese que es la interacción de la tasa de interés con las expectativas volátiles de los inversionistas sobre las futuras ganancias de los posibles tipos de activos lo que determina el nivel de inversión, y no una mítica "productividad marginal del capital", tal como lo plantean las versiones más extremas del modelo IS-LM.

Una vez determinada I , el subsistema interdependiente constituido por las dos últimas ecuaciones establece simultáneamente los valores de Y y de C . Así, Keynes rompe con uno de los postulados básicos de la teoría convencional, el cual determinaba simultáneamente el ahorro y la inversión en el punto donde la tasa de interés los igualaba. En la formulación Keynesiana, la inversión constituye la variable activa y volátil, siendo determinada independientemente de las demás. Por otra parte, las decisiones de ahorrar no necesariamente las tomaban quienes invertían, y su carácter pasivo aseguraba que el nivel de ahorro se igualaba con el de inversión. En otras palabras, el nivel de consumo y de ingreso, que son las variables pasivas, dependen de la inversión. Ahora bien, ya que el ahorro, por definición, está dado por:

$$S = Y - C,$$

Entonces se sigue que:

$$S = I, \text{ en el sentido de que } I \rightarrow S$$

Todas las relaciones y variables anteriores son expresadas, por lo general, en términos reales, deflactándolas mediante un nivel de precios adecuado. Dado que los cambios en el mismo se manifiestan en la misma cuantía tanto en el numerador como en el denominador, no hace mucha diferencia para el análisis si se opera en términos monetarios o reales.

Ciertamente, una obra de carácter tan polémico como la *Teoría General* tenía que suscitar fuertes controversias, particularmente en lo que respecta a la interpretación de la misma. Cabe destacar, sin embargo, que el modelo de "Síntesis Neoclásica" en su forma final, tuvo un periodo de elaboración de varios años, durante el cual, a los mercados de bienes (IS) y dinero (LM) inicialmente introducidos por Hicks-Hansen, se añadió un mercado de trabajo para determinar la oferta agregada, y se incorporó al análisis la llamada "Curva de Phillips", a fin de tratar con el problema de la inflación. Como lo veremos subsecuentemente, el resultado fue un virtual regreso a una etapa prekeynesiana.⁷

En la presentación inicial de Hicks, las relaciones causalmente ordenadas de Keynes son reemplazadas por interdependencias que resultan en un sistema de ecuaciones simultáneas. Partiendo de la identidad:

$$Y = C + I,$$

el autor procede a sustituir a la función consumo por su contraparte, la función de ahorro, e introduce allí como variable a la tasa de interés, i , tal como en el sistema clásico. Así:

$$S = S(Y, i)$$

En lo que respecta a la inversión, ésta se entiende como demanda por capital, y a la función de inversión se le da una interpretación basada en la productividad marginal del capital (la cual, en la teoría neoclásica, debe ser igual a la tasa de interés). Por lo tanto:

$$I = I(i); \quad I'(i) < 0$$

⁷ Paralelamente con el modelo IS-LM, algunos autores, como Gardner Ackley, consideraron a la función consumo como "el núcleo de la moderna macroeconomía" (*Macroeconomic Theory*, Macmillan, New York, 1961, p. viii), dando surgimiento a las primeras investigaciones econométricas que lograron establecer empíricamente algunas funciones de consumo, aunque independientes de influencias monetarias y financieras. El modelo simple de determinación del ingreso, que se encuentra en las páginas iniciales de todo texto de macroeconomía que se respete, se basa en tal concepción, y es utilizado para explicar el multiplicador del gasto. Por razones de espacio, remitimos al lector al tratamiento dado a dichos modelos por Hyman Minsky, *Las Razones de Keynes*, FCE, México, 1987, Cap. 2.

También la inversión puede hacerse función del nivel de ingreso, pero dicha relación no es esencial para nuestro argumento. Tendríamos entonces que:

$$\begin{aligned} I &= S \\ I(i) &= S(Y, i) \\ I(i) - S(Y, i) &= 0 \end{aligned}$$

Obtenemos una curva con pendiente negativa para (i, Y) , llamada la función IS, que nos muestra las combinaciones de esas dos variables para las cuales el ahorro es igual a la inversión (o, lo que equivale a lo mismo, la oferta de bienes y servicios igual a la demanda por los mismos). Por lo general, las versiones más recientes del modelo lo representan en términos reales, dividiendo todo por el nivel de precios. Aquí sí, como Keynes, Hicks suponía que dicho nivel estaba relacionado de una manera muy simple con el salario monetario, W , mediante la fórmula $P = k.W$. La tasa monetaria de salarios, W , se tomaba como dada.

Con relación al sector monetario, también toma lugar una metamorfosis de las principales funciones keynesianas. La función de preferencia por liquidez se convierte en una modificación de la función Marshalliana de demanda por dinero, al establecer que dicha demanda es no sólo por transacciones (la cual depende de Y/P , el nivel de ingreso *real*) sino que también depende de la tasa de interés. Por lo tanto:

$$md = Md/P = L(Y/P, i)$$

La oferta *nominal* de dinero ($\bar{M}s$), por su parte, es exógenamente determinada por la banca central, mientras que para determinar la oferta *real* de dinero necesitamos del nivel de precios. Así:

$$\bar{M}s/P = L(Y/P, i)$$

Se obtienen todas aquellas combinaciones de Y e i , *dado un nivel de precios*, para las cuales la oferta y la demanda por dinero se igualan.

Ahora bien, cuando en la versión original de Hicks se determinaba el nivel de precios (P) como una cierta proporción fija de un

tipo de salario unitario dado, exógenamente determinado, era posible abstraerse del mismo y suponer que era constante. El problema, entonces, se reducía a lograr el pleno empleo mediante una gestión adecuada de la demanda agregada. La política monetaria, mediante operaciones de mercado abierto, incidía en la oferta monetaria nominal, M_s , desplazando la curva LM a la derecha; mientras que la política fiscal, mediante reducciones de impuestos o aumentos de gastos gubernamentales, lo hacía con la curva IS. La cuestión era establecer cuál tipo de política era más eficiente, y políticamente más deseable.

Puede verse que un corolario de lo anterior era que la intersección de las curvas IS y LM podía tomar lugar a niveles de ingreso Y , (y de tasa de interés, i) que no correspondían al pleno empleo de recursos, lo cual hacía necesario una política económica —fiscal o monetaria— discrecional por parte del Estado. Es decir, que el mercado, dejado por sí solo, no aseguraba el pleno empleo.

Con relación a Keynes, sin embargo, el primer paso a la inmoliación de la *generalidad* de su teoría estaba dado: pasaba a ser un caso extremo especial de un modelo verdaderamente general, es decir, el modelo IS-LM. Keynes, simplemente, le había añadido algunas innovaciones al cuerpo de pensamiento existente, y había asumido ciertas pendientes para las curvas IS y LM, dependientes de inelasticidades y rigideces institucionales. Al suponer que en condiciones recesivas la inversión tendía a ser muy inelástica con respecto a la tasa de interés, y la demanda por liquidez a hacerse muy elástica a tasas de interés muy bajas, se obtenían curvas IS casi verticales, y curvas LM casi horizontales. La consecuencia era que la política monetaria se tornaba ineficaz, y sólo la política fiscal obtenía resultados conducentes al pleno empleo. Esto llevó a la creencia generalizada de que, para Keynes, “el dinero no importaba”, lo cual era un absurdo para el caso de un economista cuya obra previa trataba precisamente de temas monetarios, con importantes contribuciones al respecto.⁸

La ofensiva, sin embargo, todavía no concluía. Era necesario

⁸ Aparte de innumerables memorandos y artículos sobre el tema, como funcionario del gobierno británico (Conferencia de Versalles, La India, Bretton Woods, etc.), sus dos principales obras sobre el tema, previas a la *Teoría General*, son: *A Tract on Monetary Reform*, primera Ed., 1923, *The Collected Writings*, Macmillan, Londres, 1971, y *A Treatise on Money*, primera Ed., 1930, *The Collected Writings*, Macmillan, Londres, 1971.

mostrar que el sistema, dejado por sí solo, generaba un equilibrio de pleno empleo, aún si existían las rigideces e inelasticidades presuntamente asumidas por Keynes. Se procedió a añadirle al sistema Hicks-Hansen un mercado de trabajo con características neoclásicas, obteniéndose así la *Síntesis Neoclásica*, la cual constituyó el núcleo de la macroeconomía convencional, al menos hasta mediados de los 70.

Se introducía además el efecto "Pigou-Patinkin", también conocido como el "efecto de los saldos reales". De acuerdo con el mismo, un descenso en el nivel de precios aumenta la riqueza real de los consumidores, medida por el valor de sus activos, lo que se traduce en un aumento en el consumo. Esto desplazaría a la curva IS a la derecha (independientemente de su elasticidad), restaurando el pleno empleo.

El tratamiento aquí dado al mercado de trabajo, como correctamente lo destaca Minsky,⁹ poco o nada tiene que ver con la concepción de Keynes. En efecto, éste se introduce a partir de una función de producción agregada, la cual se comporta lo mismo que las de los mercados específicos, y se optimiza de la misma manera que en éstos. Así:

$$y = y(K, N); \quad K = \bar{K}, \text{ donde:}$$

y = producto físico real, \bar{K} = acervo o stock de capital dado, N = trabajo

Se supone que $y'(N) > 0$, y que $y''(N) < 0$, es decir, que a nivel agregado la "productividad marginal del trabajo" es positiva pero decreciente a medida que N aumenta. Como en el caso de la firma bajo competencia perfecta, su valor debe igualar al salario monetario. Así:

$$W = P \cdot y'(N)$$

Dividiendo ambos lados entre P , tenemos que:

$$W/P = y'(N)$$

⁹ Minsky, Hyman, *John Maynard Keynes*, Columbia University Press, New York, 1975, Cap. 2. (Hay traducción al castellano: Minsky, H., *Las Razones de Keynes*, FCE, México, 1987).

Esto es, que a nivel agregado, la productividad marginal física del trabajo debe igualar al salario real. Como ésta es decreciente, obtenemos una curva de demanda por trabajo con pendiente negativa, que depende del salario real:

$$N_d = y' (W/P), \text{ donde } N_d \text{ es la demanda de trabajo}$$

En cuanto a la curva de oferta de trabajo, ésta presupone que la optimización entre ocio y trabajo por parte de los trabajadores es función del salario real, y que por lo tanto:

$$N_s = j (W/P),$$

donde N_s es la oferta de trabajo, y la curva tiene una pendiente positiva.

Como en el caso de cualquier otro mercado, la intersección de las dos curvas determina el nivel de pleno empleo, N_f , y el salario real correspondiente, $(W/P)_f$. El surgimiento de desempleo se debería a imperfecciones en el mercado surgidas por el 'poder monopólico' de los sindicatos, y por el hecho de que, supuestamente, los trabajadores están bajo la 'ilusión monetaria', lo que los lleva a establecer un salario monetario mínimo, \bar{W} , por debajo del cual no trabajan. Así, la restricción keynesiana habría sido especificar que $W > \bar{W}$.

El problema con la anterior presentación es que, para utilizar las palabras de Minsky, Keynes "fue muy cuidadoso en no utilizar una función de producción agregada al derivar la demanda por trabajo". En efecto, "El definió primero una función de oferta agregada, $Z = \emptyset(N)$, donde Z 'es el precio de oferta agregada del producto resultante de emplear N hombres' (TG, p. 25), y el inverso de la función de oferta agregada es $N = \emptyset^{-1}(Z)$. En la medida en que la demanda agregada, D , que es la suma de la inversión, el consumo, y la demanda del gobierno, iguala a la oferta agregada, la función de empleo se puede escribir como dependiente de la demanda agregada:

$$N = \emptyset^{-1}(D)$$

Utilizando argumentos para el efecto de que la composición de

cada nivel de demanda agregada está muy bien definido entre diferentes tipos de producto, Keynes concluyó que la agregación de funciones particulares de empleo para formar una función de empleo total era legítima.¹⁰

Lo anterior es de notoria importancia, particularmente si se tiene en cuenta el total descrédito de la noción de "función de producción agregada" como fundamento para deducir curvas de demanda para los "factores de producción", (junto con conclusiones sobre la distribución del ingreso entre los mismos con base en su "productividad marginal"), tras la llamada "Controversia de Cambridge".¹¹

En efecto, dicha polémica llevó a los principales representantes de la ortodoxia neoclásica a admitir su derrota teórica al respecto. Así Ferguson, en 1969, aseveraba que "Mi punto de vista es firmemente neoclásico... (La validez de la crítica de Cambridge a la Teoría Neoclásica) es irrefutable, pero su importancia es una cuestión empírica o econométrica que depende de la cantidad de sustituibilidad que haya en el sistema. Hasta que los econométricos tengan la respuesta, la confianza en la Teoría Económica neoclásica es una *cuestión de fe*. Personalmente tengo fe; pero por ahora lo mejor que puedo hacer para convencer a otros es invocar el peso de la autoridad de Samuelson (subrayado nuestro)".¹² Ciertamente, una actitud bastante oscurantista, que Keynes difícilmente hubiese adoptado.

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que Keynes no utilizó del todo la productividad marginal neoclásica. Lo hizo para establecer *el nivel de precios y sus variaciones*, dado cada nivel de salario monetario (W), cuando variaba el nivel de empleo (N). Así, dada la igualdad neoclásica $W_0 = P \cdot (dy/dN)$ para un cierto nivel de empleo N , y un salario monetario dado de W_0 , si N aumentaba, entonces la

¹⁰ Minsky, Hyman, *Idem*, pp. 39-41.

¹¹ Como es sabido, se le designa como la "Controversia de Cambridge" debido a que muchos de los neoclásicos participantes en la misma pertenecían al MIT de Cambridge, Massachusetts (E.U.A.), mientras que los principales postkeynesianos que intervinieron en ésta tenían su sede en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Para un recuento de los principales aspectos tratados en dicha polémica, véase Harcourt, G.C., *Some Cambridge Controversies in the Theory of Capital*, Cambridge University Press, 1972. La literatura de ambos bandos es muy extensa, y, en nuestra opinión, la controversia aún no ha concluido.

¹² Ferguson, C.E., *The Neoclassical Theory of Production and Distribution*, Cambridge University Press, 1969.

productividad marginal del trabajo (dy/dN) descendería, lo cual sería compensado por un aumento en el nivel de precios (P). Es decir, que dado un nivel de salarios monetarios, el nivel de precios aumenta cuando aumenta el nivel de empleo. Sin embargo, si se supone que la productividad marginal del trabajo es constante para el rango relevante de empleo, entonces es común asumir que:

$$P = k \cdot W,$$

donde k es un margen ("mark-up") proporcional sobre los salarios, y el nivel de precios será constante.¹³ Para Keynes, los contratos resultantes de las negociaciones salariales, los términos de los cuales dependían del poder relativo de las organizaciones patronales y sindicales, y de la situación general del mercado de trabajo, se establecían en términos monetarios. Su evolución en términos reales dependía del comportamiento de los precios. Así, *era el desempeño del sistema como un todo* lo que determinaba los términos reales de los contratos monetarios, en este caso los salarios reales.¹⁴

Aceptemos, sin embargo, el cuestionable tipo de mercado de trabajo anexo al diagrama Hicks-Hansen, en aras a presentar en su forma final elaborada el modelo macroeconómico de "Síntesis Neoclásica", y las conclusiones a las que éste conduce.

¹³ En tratamientos actuales más sofisticados, inspirados en M. Kalecki, se parte de asumir que las firmas oligopolísticas fijan sus precios estableciendo un margen ("mark-up"), k , por sobre los costos primos unitarios [materiales (M) y sueldos y salarios (W) por unidad de producto]. Si se supone que dichos costos son básicamente los salariales, el nivel de precios estaría dado por: $P = (W/y) \cdot (1 + k)$. Dividiendo entre el nivel de empleo (N), tenemos: $P = [(W/N)/(y/N)] (1 + k) = (w/A)(1 + k)$, donde w es el salario medio por trabajador, y A es la productividad media del trabajo. Puede verse, entonces, que la tasa de inflación dependería de la diferencia entre los aumentos salariales y los incrementos en la productividad del trabajo. Así:

$$dP/P = dw/w - dA/A, \text{ suponiendo a } k \text{ constante}$$

La anterior fórmula si es aceptada por los neoliberales, cuando se trata de establecer topes salariales acordes con los aumentos en dicha productividad media del trabajo —un concepto difícil de establecer para toda una economía, particularmente en el sector de servicios. A nivel sectorial, sin embargo, la productividad media es más concreta que la mítica "productividad marginal" del trabajo.

¹⁴ Esto puede expresarse actualmente de la siguiente manera. Si definimos al salario real como $w = W/P$, pero tomamos en consideración el período para el cual se pactaron los salarios monetarios W , tendremos que considerar también los aumentos esperados de precios durante el mismo. ΔP . Por lo tanto, el salario real efectivo \bar{W} , estará dado por $\bar{W} = W/(P + \Delta P)$. Dividiendo entre P : $\bar{W} = (W/P) / [1 + (\Delta P/P)] = w/[1 + (\Delta P/P)]$.

Si no hay rigideces e imperfecciones en el mercado de trabajo, se obtiene el nivel de pleno empleo, N_f , y el salario real correspondiente, $(W/P)_f$. El nivel de pleno empleo, N_f , se sustituye en la "función agregada de producción", lo que nos permite materializar el volumen de producto real correspondiente, y_f . Este se sustituye ahora en la función de ahorros (y en la de inversión, si allí también se incluyó como variable). Esto permite que, como en el mundo clásico, sean el ahorro y la inversión los que determinen la tasa de interés, i . Así, el ingreso (producto) real, (y_f) , y la tasa de interés (i) han quedado determinados por los mercados de trabajo y de bienes.

Al desplazarnos ahora al mercado monetario, donde la oferta nominal de dinero (\bar{M}_s) ya había sido previamente establecida por el banco central (todavía se le permitía dicha función), vemos que al sustituir allí a y_f y a i , dado \bar{M}_s , la única función de la preferencia por liquidez es determinar el nivel de precios, P , y transformar el ingreso real, determinado en el mercado de trabajo, en ingreso monetario. Así, como acertadamente lo destaca Minsky, "la preferencia por la liquidez, primero transformada en una curva de demanda de dinero por Hicks, no tiene ahora otra función que la de determinar el nivel de precios"¹⁵. Y, como quiera que esta "función de preferencia por liquidez" relaciona dicho nivel de precios con \bar{M} , una oferta monetaria exógenamente determinada, hemos regresado al mundo de la teoría cuantitativa del dinero, con el agregado de que ahora la velocidad del dinero depende funcionalmente de la tasa de interés.

Faltaba, sin embargo, un detalle: con la aparición de la inflación como un problema persistente durante la postguerra, se hizo necesario añadir un instrumento adicional al aparato conceptual arriba expuesto. Como lo vimos arriba, Keynes no legó a sus sucesores una teoría adecuada de los precios. En la época prekeynesiana, el nivel de precios caía durante la depresión, y subía en los auges, permaneciendo lo mismo en promedio. Esto permitía ser al mismo tiempo expansionista y antiinflacionario, como Keynes, puesto que para evitar su colapso durante depresiones muy severas se *requería* expandir el gasto.

En la postguerra, sin embargo, los precios subían persistentemente, aunque a diversos ritmos, tanto en los auges como

¹⁵ Minsky, Hyman, *Idem*, p. 43.

tentamente, aunque a diversos ritmos, tanto en los auges como en las recesiones. Ante la ausencia de una teoría de la inflación, la "síntesis neoclásica" encontró su tabla de salvación en la *Curva de Phillips*,¹⁶ formulada por el economista W. Phillips en 1958. Aunque ésta era, para utilizar la pintoresca descripción de James Tobin, "un descubrimiento empírico en búsqueda de una teoría", tal como un personaje de Pirandello en búsqueda de un autor",¹⁷ durante un largo tiempo fue considerada por muchos "no sólo como el fundamento perdido para un tratamiento teórico de la inflación, sino como una base aparentemente sólida sobre la cual podría basarse la política económica".¹⁸ Esta curva mostraba una relación estable entre tasas de desempleo y tasas de cambio en los salarios monetarios, y por posterior inferencia (véase nota 13), en los precios. Se implicaba que el gobierno contaba con un "menú de opciones" entre grados de inflación y desempleo: los gobiernos conservadores seleccionaban opciones de mayores 'márgenes de capacidad no utilizada' a fin de reducir la inflación, mientras que los gobiernos liberales optaban por niveles cercanos al pleno empleo, controlando la inflación mediante "políticas de ingresos" para controlar costos, ya fuese legislativamente, o a través de acuerdos con los sindicatos.

Como bien es sabido, el triunfo y la hegemonía del paradigma arriba expuesto fue total. No es exagerado afirmar que para varias generaciones de estudiantes de economía, el esquema IS-LM era Keynes. Y los miembros de la profesión económica que ocupaban altos cargos en las administraciones de Kennedy y Johnson, por ejemplo, racionalizaban sus recomendaciones de política económica en términos de dicho paradigma. Así, de acuerdo con J. L. Stein, "la política de gestión de demanda en los 60... consistía de una política fiscal expansionista basada en recortes impositivos, acompañada de una política monetaria acomodaticia". Según el autor, ésta era racionalizada por Arthur Okun, Consejero Económico del presidente de los EU, en la siguiente forma: "Una política mone-

¹⁶ Phillips, A. W., "The Relation between Unemployment and the Rate of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1862-1957", *Economica*, No. 2, 1958.

¹⁷ Tobin, James, "Inflation and Unemployment", *American Economic Review*, 62, (No. 1, Partes 1-2, marzo de 1972).

¹⁸ Heilbroner, Robert y Milberg, William, *The Crisis of Vision in Modern Economic Thought*, Cambridge University Press, 1995, p. 52.

taria acomodaticia, es decir, orientada hacia las tasas, fija la tasa de interés y hace que la curva LM sea horizontal en el rango relevante. No hay disputa entre economistas que un recorte impositivo permanente (o un incremento en la mayoría de tipos de gastos gubernamentales) desplaza la curva IS. Dada una curva LM horizontal, un desplazamiento en la curva IS necesariamente cambia el nivel de ingreso. De si el FED debería proseguir una política orientada hacia las tasas que produzca una curva LM horizontal no es lo que está bajo discusión. El hecho es que lo hizo en 1963, 1964 y la primera mitad de 1965" (Arthur Okun, *The Political Economy of Prosperity*, New York, W.W. Norton, 1970, p. 57, n. 30).¹⁹ Y Walter Heller, Director del Consejo de Asesores Económicos durante las administraciones Kennedy-Johnson, proclamaba triunfalmente que las políticas surgidas de la aplicación práctica de dicho paradigma había resultado en "una expansión que en sus primeros cinco años (después de 1961) creó más de siete millones de empleos, dobló las ganancias, incrementó en un tercio el producto real de la nación, y cerró la brecha de US\$ 50,000 millones que agobiaba a la economía americana en 1961".²⁰

Este estridente optimismo, sin embargo, no duraría mucho. Desde inicios de la década de los 70, comenzaron a aparecer en las economías capitalistas industrializadas altas tasas de inflación, acompañadas de elevadas tasas de desempleo. Obviamente, éste era un fenómeno que no se compaginaba en forma alguna con la existencia de una curva de Phillips estable. Fue el comienzo del final del "keynesianismo bastardo", y la gran oportunidad para los monetaristas. Como lo destacábamos en un trabajo previo, "En cuanto a los monetaristas, ni siquiera el término mismo había recibido amplia difusión, al menos en los EU. Quienes posteriormente serían sus principales representantes, Milton Friedman y Arnold Harberger en la Universidad de Chicago, y E.S. Shaw y Ronald McKinnon en la Universidad de Stanford, se encontraban enclaustrados en sus respectivas torres de marfil, aunque ya Friedman había escrito su influyente artículo 'La Teoría Cuanti-

¹⁹ Stein, Jerome L., *Monetarist, Keynesian and Neoclassical Economics*, Oxford Basil Blackwell, 1982, p. 2.

²⁰ Klammer, Arjo, *The New Classical Macroeconomics*, Weastsheaf Books Ltd., England, 1984, p.3.

tativa del Dinero: Una Reformulación'. Pero su influencia, por decir lo menos, era aún enteramente marginal.²¹

Hasta ese entonces, el debate había tomado lugar *en términos* del marco mismo de la síntesis neoclásica, y se había centrado sobre aspectos relacionados con *la efectividad* respectiva de las políticas monetaria y fiscal, es decir, aceptando la necesidad de una política económica discrecional por parte del gobierno. Ahora, dada la nueva situación objetiva, era obvio que el blanco de los ataques fuese la curva de Phillips misma. En términos teóricos, el desafío provino de Friedman y Phelps, mientras que Robert Gordon y Robert Lucas lo hicieron en el terreno empírico.²²

Sin entrar a presentar elaboradamente su argumentación, dado que esta se encuentra actualmente en textos de macroeconomía recientes,²³ nos limitaremos a mencionar que dichos autores, correctamente, observan que aunque las negociaciones salariales se efectúan en términos monetarios, para un cierto periodo de tiempo, los agentes económicos *esperan* un cierto ritmo de inflación durante ese periodo en cuestión, lo que lleva a que la variable relevante sean los salarios *reales*. Ahora bien, si la política económica del gobierno —sea esta fiscal o monetaria— tendiente a reducir el desempleo lleva aparejada una mayor tasa de inflación, entonces cambiarán las expectativas inflacionarias de los agentes económicos. Los nuevos salarios monetarios reflejarán las mismas, y las empresas también ajustarán sus precios de acuerdo con éstas. Eventualmente se regresa al nivel de salario real (y de empleo) previamente existentes, pero el ritmo de inflación será ahora mayor.

Si el gobierno persiste en sus políticas expansivas, tendientes a reducir el desempleo en el corto plazo, el resultado serán ritmos de inflación cada vez mayores, a un mismo nivel de empleo y de salario real en el largo plazo. Es decir, que a largo plazo existe una llamada "tasa

²¹ Puyana, Jaime, "Los debates macroeconómicos actuales y su impacto en la política económica de América Latina", en Varios Autores, *América Latina: Crítica del Neoliberalismo*, CEPNA, México, 1992, p.29.

²² Friedman, Milton, "The Role of Monetary Policy", *American Economic Review*, No. 1, 1968; Phelps, Edmund S., "Phillips Curves, Expectations of Inflation and Optimal Employment over Time", *Economica*, No. 3, 1967; Lucas, Robert, "Econometric Policy Evaluation: A Critique", en Brunner, Karl, y Meltzer, Allan, *The Phillips Curve and Labor Markets*, North Holland, Amsterdam, 1976.

²³ Dornbusch, Rudiger y Fischer, Stanley, *Macroeconomía* (3era Ed.), McGraw-Hill, México, 1986, Caps. 13 y 14.

natural de desempleo", independientemente de cual es la tasa de inflación, lo que implica una curva de Phillips vertical. Para el corto plazo, no existiría una curva de Phillips estable, sino toda una colección de ellas, cada una correspondiendo a una tasa de inflación dada.

Las implicaciones, en términos de política económica, eran obvias: en el largo plazo, todo tipo de política económica discrecional, fiscal y/o monetaria, no afectaba a las variables reales, y sólo resultaban en procesos inflacionarios explosivos. Friedman, concretamente, recomendaba una política monetaria rígida basada en una norma única: incrementar anualmente la oferta monetaria de acuerdo con el ritmo histórico de crecimiento del ingreso real. Así, de una aceptación con reservas de la política monetaria discrecional dentro del marco del esquema IS-LM, reduciendo el debate a establecer cuáles eran las pendientes de las dos curvas, se pasaba a un rechazo del mismo acompañado de recomendaciones de política basadas en normas únicas.

Aunque el monetarismo, durante algún tiempo, tuvo una cierta aceptación —en la medida en que la preocupación principal de los grupos dirigentes pasaba a ser la inflación, y no los niveles de producción y empleo—, no pudo erigirse en el sucesor del "keynesianismo", debido en gran parte a que algunas de sus propuestas, como la norma rígida de política arriba esbozada, no eran funcionales para el sistema y eran muy difíciles de implementar políticamente. Como adecuadamente lo ilustra Carlos Obregón,²⁴ la administración Nixon aceptó pragmáticamente sólo algunos de sus aspectos, para rechazarlos luego cuando sus consecuencias resultaron políticamente incómodas.

Empíricamente, las relaciones entre la oferta monetaria —especialmente en su definición M1— y los niveles de precios, ingreso y desempleo se hicieron poco confiables durante los 70, alcanzando una ruptura total en 1981-82. Analíticamente, la carencia de un fundamento microeconómico basado en el principio de la racionalidad llevó a que propuestas más radicales, como el de las "Expectativas Racionales" ("Nueva Economía Clásica"), que es una versión extrema del monetarismo, lo desplazaran.

Actualmente, ningún cuerpo teórico macroeconómico ha podido

²⁴ Obregón, Carlos F., *Controversias Macroeconómicas Contemporáneas*, Trillas, México, 1989, p. 28.

sustituir satisfactoriamente a la "síntesis neoclásica", en el terreno de la teoría económica convencional. Como adecuadamente lo subrayan Heilbroner y Milberg, "hemos presenciado un periodo de tensión interna y desacuerdos para el cual no puede encontrarse paralelo alguno en la historia del pensamiento económico... la condición no resuelta del moderno pensamiento económico tiene ya más de un cuarto de siglo. El centralismo sin desafío alguno del pensamiento keynesiano (que para los autores es la síntesis neoclásica. J.P) le ha dado vía a un campo de batalla cuyos contendientes principales, pero en ninguna forma exclusivos, son (sin ningún orden particular de importancia) el Monetarismo, las expectativas racionales, los Post Keynesianos, los Nuevos Clásicos, y los Nuevos Keynesianos. Más aún, este conflicto intestino no muestra señales de llegar a un final".²⁵ Tratar de sintetizar los aspectos principales de los anteriores enfoques rebasaría los propósitos de este escrito, razón por la cual remitimos al lector a la obra del profesor Obregón arriba citada, lo mismo que a un trabajo nuestro previo al actual.²⁶

Ante la anterior debacle, algunos autores de persuasión keynesiana se han replegado hacia una posición fundamentalista estéril, muy similar a la que solía encontrarse en los manuales de las Academias del "socialismo real" con respecto a la obra de Marx. Dado que la inutilidad de dicho enfoque es ya bien conocida, no haremos referencia a la misma. Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que las contribuciones de Keynes al pensamiento económico no sean rescatables. Si se les coloca en una perspectiva crítica, tal como lo ha hecho Hyman Minsky en el campo Keynesiano,²⁷ o Anwar Shaikh en el campo Marxista,²⁸ es posible ampliarlas y obtener resultados bastante fructíferos, muy superiores a lo producido por las escuelas que, como chacales, se disputan el dudoso honor de proporcionarle al Neoliberalismo el ansiado paradigma teórico del que actualmente carece.

²⁵ Heilbroner, Robert, y Milberg, William, *The Crisis of Vision in Modern Economic Thought*, Cambridge University Press, 1995, p. 9.

²⁶ Puyana, Jaime, "Los debates macroeconómicos actuales y su impacto en la política económica de América Latina", en Varios Autores, *América Latina: Crítica del Neoliberalismo*, CEPNA, México, 1992.

²⁷ Minsky, Hyman, *Las Razones de Keynes*, FCE, México, 1987., Idem, *Stabilizing an Unstable Economy*, Yale University Press, New Haven & London, 1986.

²⁸ Shaik, Anwar, "Towards a Critique of Keynesian Theory on the Role of the State", Mimeo, New School for Social Research, New York, 1980. Idem, *Valor, Acumulación y Crisis*, Tercer Mundo Edts., Bogotá, 1990.

III. Keynes y las relaciones internacionales



Reflexiones acerca de las propuestas de Keynes sobre relaciones monetarias internacionales

*Federico Manchón C. **

LA CONCEPCIÓN ECONÓMICA GENERAL DE KEYNES

Keynes estaba convencido de que el capitalismo, como fuerza económica capaz de promover el progreso social, y la democracia, como forma de gobierno, eran compatibles. Y no sólo pensaba que eran compatibles, sino también que ambos encarnaban el más alto nivel posible alcanzado por la civilización (Aglietta 1985:155). Este punto de vista fue puesto en tela de juicio antes y después de Keynes. Es posible discutir que aquello a lo que el capitalismo conduce sea el progreso social, aunque por la evidencia parece menos discutible que es capaz de conducir al progreso económico. Ambos deben ser cuidadosamente diferenciados. Es discutible también que la democracia, tal como la entendió Keynes, permitiera la libre, equitativa y fraterna participación de todos en la constitución y gestión de la totalidad social.

Pensaba, sin embargo, que el mercado capitalista, definido como plexo de relaciones entre las unidades de decisión descentralizadas para producir, era sin embargo imperfecto, desorganizado y que la inestabilidad permanente y las crisis periódicas a que conducía ponían en riesgo la democracia.

La manifestación medular de este resultado de los vínculos espontáneos entre las empresas era la inseguridad de los agentes económicos, los que, tratando de escapar a ella, mostraban alternativamente una actitud desconfiada o un comportamiento eufórico, con lo que cerraban un círculo vicioso que tenía dos resultados importantes.

* Área de Sistema Económico Mundial, DPE, UAM Xochimilco; área de Reestructuraciones Financieras, DEP, FE, UNAM.

El primero era que impedía la plena y regular utilización de los recursos disponibles así como la permanente y completa satisfacción de todas las necesidades existentes, es decir un círculo vicioso que impedía, diciéndolo en la jerga marginalista, que la tasa marginal de transformación en la producción igualara la tasa marginal de sustitución en el consumo. En breve, impedía un equilibrio general que permitiera maximizar el bienestar. Dicho en términos keynesianos, el conjunto de anticipaciones de los empresarios sobre el nivel de consumo y el nivel de inversión arrojaban por resultado un nivel de demanda efectiva que determinaba un nivel de producción y de empleo por debajo del nivel máximo de producción y por debajo del pleno empleo. El segundo resultado era que generaba el ciclo de crédito, caracterizado por contracciones y expansiones sucesivas del crédito y la producción.

Por todo ello al capitalismo había que organizarlo, había que someterlo a reglas en las que se objetivara la voluntad colectiva constitutiva del Estado. El capitalismo tenía que ser necesariamente regulado.

Para él el sistema formado por la culpa de descentralización de decisiones, en la forma de empresas privadas capitalistas autónomas constitutivas de un mercado naturalmente incapaz de alcanzar un resultado óptimo, y de centralización de decisiones, en la forma de un Estado que interfería el mercado sin sustituirlo y que era naturalmente capaz de perfección, era deseable y constituía el mejor de los mundos posibles.

Los méritos de Keynes

Esta concepción sobre el mercado fue indudablemente un mérito fundamental en un ámbito definido por el dominio intelectual de la teoría neoclásica (o clásica si se prefiere la denominación que Keynes le dio) fundamentalmente por dos razones que, aunque hoy ampliamente cuestionadas, llegaron a tener amplio reconocimiento.

Una fue que cuestionaba en el plano teórico, por primera vez en la tradición liberal anglosajona, la capacidad espontánea del mercado para maximizar la producción de excedente. La otra, menos original y más débil teóricamente, fue que propuso que el Estado era el regulador eficaz para suplementar al mercado y alcanzar el nivel adecuado de producción y consumo. Para decirlo por boca de

Keynes, el Estado tenía la capacidad de lograr la "regulación científica."

Así, la producción y consumo óptimos dejaron de ser considerados como resultado automático del mercado, el cual fracasaba en la articulación de individuos presuntamente racionales pero realmente propensos a la liquidez, y a los que Keynes consideró, por ello como cretinos, populacho al que se debía considerar objeto de análisis científico y posible de prácticas estatales racionales, pero incapaz de participar conscientemente en la reproducción social.

Por ello, Keynes fue el factor intelectual más importante en la apertura de un espacio teórico para la discusión acerca de la relación entre la economía y la política.

Por una parte abandonó la idea de una economía bien comportada como resultado automático de un mecanismo alimentado por voluntades individuales. Cuestionó que se calificara a estas voluntades como racionales porque negó la capacidad que se les atribuía en los modelos teóricos precedentes de encontrar y usar los medios adecuados para perseguir el fin del enriquecimiento. Negó en consecuencia, que el resultado derivado del libre funcionamiento del mercado, del que ningún agente tenía conciencia, fuera el de alcanzar el máximo enriquecimiento general.

Los deméritos de Keynes

Pero, por otra parte, con el cuestionamiento de la premisa teórica de la conducta racional de los agentes privados en la persecución de sus propios fines y, en consecuencia, el rechazo al corolario del funcionamiento satisfactorio del mercado, Keynes optó por desplazar la garantía de la eficacia económica desde las voluntades individuales exclusivamente autoreferenciales hacia una voluntad especial que no mira por sí, sino por todos, la del Estado o, para ser más precisos, la del banco central, con lo que nos encontramos con el ya viejo problema de la constitución de la voluntad general y la identificación del bien común, que, a diferencia de los modelos teóricos que criticó, había dejado ya de coincidir con el resultado involuntario al que conducía la conjugación de las prácticas de los muchos agentes individuales.

Desde luego este orden de diferencia se desarrolló dentro de la tradición de la economía anglosajona y Keynes se reconoció en los

antecedentes inmediatos del pensamiento económico neoclásico. Además defendió su vínculo fundamental con Marshall y Pigou en cuanto a la determinación del valor-precio desde la demanda y rechazó la teoría del valor trabajo.

En la tradición en la que Marshall significó un hito a fines del siglo pasado se había producido, a partir de Marx, una crítica distinta. Como Keynes, Marx pensó que el mercado arrojaba resultados indeseables. Y también creyó que la conducta de los agentes económicos no era racional. Pero él tenía una concepción de racionalidad fundamentalmente distinta de la de Keynes.

Para Marx la irracionalidad de los agentes no se manifestaba en la actitud conservadora de sustraer recursos a la circulación. Si ello ocurría, si efectivamente retiraban recursos a la circulación, ello obedecía a la determinación del capital.

El atesoramiento, como riqueza permanentemente fijada fuera de la circulación y derivada de las formas predatorias precapitalistas de obtención de excedente, era para Marx, una manifestación de sociedades anteriores. A diferencia de la riqueza capitalista, se contraponía radicalmente a la reproducción como proceso. La sobrevivencia de este tipo de atesoramiento en el capitalismo no era, pensó Marx, socialmente significativa.

Pero con el capitalismo, otro tipo de atesoramiento, determinado ahora por una reproducción incapaz de satisfacer ya el objetivo de la valorización, se tornaba socialmente significativo. Esta substracción transitoria de la riqueza del proceso de reproducción bajo condiciones capitalistas no la atribuyó Marx, como hizo Keynes, a motivos psicológicos de agentes insuficientemente dotados de la necesaria racionalidad capitalista para orientar sus prácticas a fin de que realizaran simultáneamente el bien privado y el bien común. Por el contrario, la explicó como el resultado concreto de la racionalidad capitalista.

Así, mientras que para Keynes la irracionalidad de los agentes se manifestaba en la propensión a la liquidez, para Marx la irracionalidad de los agentes se manifestaba en la propensión al excedente.

Para Keynes el capitalismo era un sistema racional que arrojaba resultados defectuosos porque, dado que los agentes privados actuaban de manera insuficientemente capitalista, no producía el excedente potencial. Brevemente dicho, un sistema perfecto con

agentes imperfectos. Para Marx era defectuoso porque los agentes privados respondían adecuadamente a la determinación del capital, es decir porque el sistema producía excedente, aunque este excedente fuera menor que el potencial. En corto, un sistema imperfecto con agentes imperfectos.

De este diferente enfoque sobre los problemas del proceso de reproducción social se desprenden distintas conclusiones respecto del importante problema obliterado por los economistas clásicos y actualizado por Keynes acerca de la política económica.

Mientras que para Keynes el Estado podía resolver los defectos del capitalismo mediante la constitución de la macroeconomía y su ulterior gestión, para Marx el Estado, bajo condiciones capitalistas de producción, era incapaz de resolverlos.

Keynes atribuyó al Estado la capacidad de ejercer un “control científico”, porque las lógicas de comportamiento que les atribuyó a los agentes privados por una parte y al Estado por otra eran sistemáticamente discrepantes, aunque pudieran eventualmente coincidir.

Marx negó que, bajo condiciones capitalistas de producción, el Estado pudiera ejercer un control capaz de agotar los mercados, satisfaciendo así completamente todas las necesidades socialmente generadas. Las lógicas de comportamiento de los agentes privados y del Estado eran para Marx sistemáticamente coincidentes, aunque pudieran eventualmente discrepar.

Además, y ello nos parece un demérito fundamental de Keynes, no fue capaz de percibir, como lo había hecho ya Marx, que el resultado definido por las prácticas combinadas de los agentes privados, así como por la constitución de la voluntad general encarnada en el Estado, y en suma por los resultados económicos agregados de la operación del mercado, necesariamente interferido por el Estado, respondían a una razón históricamente situada, la del capital. Una razón que, afirmando la naturalidad social del excedente nos somete a todos, directa o indirectamente, a la condena, en una versión *aggiornada* de Sisifo, de producir un excedente que nunca es suficiente.

Cuando, para concluir el *Tratado sobre el Dinero* Keynes ubica su propio pensamiento en la historia del pensamiento neoclásico, sólo reivindica su carácter dinámico frente a las consideraciones estáticas precedentes. Marx definió los momentos de fijeza de la

reproducción —mercancía, dinero y producción— desde el movimiento del capital, es decir de una reproducción en la que, tanto las empresas como el Estado están sujetos a la restricción de la producción de excedente. En este nivel de consideración, para Marx, a diferencia de Keynes, el Estado **no** goza de una situación suprasistémica.

Finalmente hay que notar que este carácter suprasistémico del Estado es una condición para que Keynes trate al dinero, en una línea de continuidad con el pensamiento neoclásico que en este punto no rompe, como el elemento independiente desde el cual él cree que es posible introducir orden, estabilidad y pleno empleo de recursos en el sistema económico. Perteneció a esa tradición que comenzó con Hume y que, habiendo ya superado la euforia de los utilitaristas y el teoricismo de los neoclásicos, se deslizaba hacia visiones más dúctiles y heterodoxas, aunque siguiera entonces considerando, como lo hacen ahora sus herederos, que la solución de los todos los problemas sociales radica, en última instancia, en el número, es decir en contar bien, aunque no se sepa qué.

KEYNES Y LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

Partiendo de la interpretación general de que el problema económico era la propensión a la liquidez y de que el Estado, si aplicaba una "regulación científica" podría resolverlo, Keynes identificó los problemas en las relaciones económicas internacionales, y dedujo sus propuestas de solución.

En el terreno gnoseológico Keynes tropezó con una dificultad teórica que sus predecesores no tuvieron. Puesto que desplazaba la garantía de la racionalidad desde el resultado agregado de las prácticas de los muchos agentes privados a la práctica de un único centro de decisión, debió haber tratado la cuestión de su ausencia en el plano internacional con particular precaución.

Sin embargo Keynes dedicó a este problema teórico poca atención. Partió de la evidencia de que había muchos estados y pasó de manera directa a tratar los problemas vinculados a los efectos nefandos del atesoramiento, tal como se manifestaba en el plano internacional en el que la responsabilidad de los estados era evidente. Notó que a pesar de la natural capacidad que le atribuyó a los estados para ejercer un "control científico", se comportaban de manera bastante parecida a los agentes privados. En efecto,

observó que los bancos centrales tendían a acumular reservas ociosas de oro. Arguyó como razón que esta conducta estaba determinada por decisiones de los gestores de la política económica influidos por ideas viejas derivadas de la interpretación vulgar sobre el atesoramiento. La acumulación de oro no era sino el reflejo en el plano del Estado nacional de la propensión a la liquidez en el terreno privado. Dado que estas prácticas estatales y sus fines reproducían las prácticas viciadas y los motivos irracionales de los agentes privados, las soluciones, pensó Keynes, debían ser parecidas.

Se había probado que una vez que los políticos perdían la concepción conservadora sobre el dinero y adoptaban el punto de vista que él estimó adecuado, era posible resolver los problemas del sistema económico nacional. Y, así como las facultades del banco central de manipular la tasa de descuento, la cantidad de dinero y de realizar operaciones de mercado abierto, permitía a nivel nacional transformar piedras en panes, un banco central transnacional podría hacer lo mismo.

Desde luego, así como no pretendía en general que los agentes privados renunciaran a sus intereses particulares como condición para la regulación científica por parte del Estado, y más precisamente, que los bancos miembros de un sistema bancario nacional con cuentas en el banco central no renunciaran a sus intereses específicos, tampoco pretendía que los países renunciaran a sus intereses nacionales para promover la estabilidad global de la economía mundial.

Según la interpretación que hace Aglietta, buscaba reglas aceptables para las potencias capaces de promover la estabilidad global sin poner en cuestión la persecución de sus intereses nacionales.

Las propuestas para un fondo de compensación internacional, de agosto de 1944, identifican como problemas fundamentales los mismos que en 1930 ya había señalado en los capítulos 34, 35 y 36 del Libro VII de *A Treatise on Money*, y sus propuestas son básicamente las mismas que las hechas en el capítulo 38 del mismo tratado, aunque como veremos bastante más modestas.

Estos textos se encuentran en una línea de continuidad que, al menos en su espíritu, se extiende desde *The Economic Consequences of the Peace*, de 1918, y se bosqueja ya bastante ampliamente en el capítulo 4 de *A Tract on Monetary Reform*, de 1923.

No nos parece representativa la radicalización autarquista que mostró en "National self-sufficiency", de 1933, posición que recibió críticas incluso de sus discípulos por sus propuestas de políticas de exportación del desempleo (Gilpin 1987:75).

En general la cuestión para Keynes puede ser definida, siguiendo a Aglietta, como el de extender una economía monetaria de la producción a la economía mundial. Desde luego, para aceptar que éste es el problema en el plano internacional hace falta aceptar dos condiciones fuertes en el terreno de la teoría. La primera es que la racionalidad reproductiva de las sociedades en general coincide con la racionalidad capitalista de la maximización del excedente. La segunda es que la garantía de dicha racionalidad reproductiva radica en el Estado. No aceptamos ni una ni otra. Pero, sin embargo, adoptaremos tal definición del problema porque nos interesa aquí considerar críticamente las propuestas de Keynes y no desarrollar propuestas alternativas.

La posición de 1930

El *Tratado Sobre el Dinero* se divide en dos volúmenes, el primero dedicado a la teoría pura del dinero y el segundo a la teoría aplicada.

La propuesta en términos de teoría pura

El primer volumen termina con el capítulo 21, en el cual Keynes propuso los prolegómenos de una teoría de los valores internacionales. El antecedente teórico, al que consideró suficientemente bien fundado en los capítulos anteriores, dicho en breve, es que los desequilibrios internos siempre pueden ser resueltos por una política bancaria adecuada en el caso de una economía cerrada, política que identificó con el "control científico" del dinero.

Pero pensó que en una economía abierta había límites a la política bancaria, límites que le condujeron a hacer una consideración especial de los valores internacionales. Trató estos problemas a partir del contrapunto en entre la balanza de comercio y la balanza de créditos.

Consideró tres situaciones: la de un sistema de patrón oro, la de un sistema de patrón cambio-oro y finalmente una situación de ausencia de patrón internacional. Los problemas que consideró y las soluciones que propuso bajo la primera situación constituyen el

punto de partida para los problemas y soluciones en las otras dos.

En el sistema de patrón oro Keynes adhirió en principio a la interpretación cuantitativa ricardiana. Del país con déficit en el comercio exterior egresaba oro, lo que provocaba una disminución del nivel de precios. Al país con superávit ingresaba oro, lo que provocaba un aumento en el nivel de precios. Ambos movimientos impulsaban un retorno al equilibrio.

Ahora bien, si se interponía entre el desequilibrio de la balanza comercial y el flujo de oro una balanza de crédito internacional, el modelo se complicaba. En esta situación, si el déficit en el comercio se compensaba con un ingreso neto de capital externo equivalente, no habría movimiento internacional de oro.

Pero a los flujos internacionales de capital, en los que Keynes agregaba sin discriminar tanto la inversión internacional como los créditos internacionales, los hizo depender de la relación entre la tasa de interés interna y la tasa de interés externa. Puesto que consideró que la causa principal del movimiento en la tasa de interés es la variación en la tasa de inversión, a la situación internacional la consideró en términos de diferentes estructuras de equivalencia entre lo que llamó la tasa de interés natural (que equipara ahorro e inversión), la tasa de interés internacional (que en equilibrio suprime los movimientos internacionales de oro) y la tasa de mercado. Cuando en el exterior aumenta la tasa de inversión, sin que aumente en el interior, cavilaba, ocurre un aumento en la tasa de interés natural en el exterior, sin que aumente en el interior, lo que conducía, a través de un aumento de la tasa de interés de mercado, a un egreso neto de capital. Este traslado de inversiones desde el país prestamista hacia el país prestatario, fue analizado tanto en términos de las características de la nueva situación de equilibrio como en términos de las características de la transición desde el viejo equilibrio al nuevo, en lo que no nos detendremos en detalle.

Keynes estimó que en la nueva situación de equilibrio el país prestamista vería reducidos sus ingresos monetarios, y también sus ingresos reales, aunque en menor cuantía. Estas caídas serían acompañadas por una disminución en el nivel de precios y un consecuente deterioro en los términos de intercambio. El deterioro en los términos del intercambio no era necesariamente malo para el país prestamista, porque podía verse compensado por el mayor interés que recibieran sus ahorros invertidos en el país prestatario.

por la contratendencia al deterioro en los términos del intercambio que resultaría de los ingresos subsecuentes de intereses y amortización por los créditos otorgados al exterior (ingresos en los que seguramente también Keynes incluiría la repatriación de ganancias) y, finalmente, por los menores precios de los exportables del país prestatario debidos a la mayor eficiencia en la producción que resultaba de la inversión originada en la precedente recepción de los recursos externos. La situación en el país receptor sería, en general, la opuesta.

Propuso que los resultados a nivel mundial eran indeterminados, en buena medida porque también obedecían a la política de los países involucrados. Pero estimó probable que en el nuevo equilibrio los ingresos monetarios y reales a nivel global podrían ser superiores.

Sin embargo, si el origen de la variación en las tasas de interés de mercado no era un incremento en la demanda de fondos para inversión, el que como vimos se reflejaba en un aumento en la tasa natural de interés, sino en una exigencia para aumentar las reservas de oro, que disminuía la inversión total en relación al ahorro en el mundo, la deflación conduciría a una reducción de ingresos monetarios y reales en todo el mundo.

En general, entonces, si los movimientos de oro eran tratados por el conjunto de los bancos centrales como los síntomas y no como la enfermedad, estimó que el resultado sería mejor o igual. Lo que Keynes quiso decir fue que si el egreso de oro no era compensado por un aumento en la tasa de interés era posible que el resultado fuera mejor que la situación anterior, en el caso de que dicho movimiento se hubiera originado en una demanda de inversión suplementaria, o igual, en el caso en que el aumento de la demanda de oro en un país del sistema internacional no encontrara como respuesta una política deflacionista en el país que estaba perdiendo oro.

Respecto del segundo sistema, el sistema cambios-oro, Keynes discutió con quienes sostenían que, a diferencia de los flujos de oro en el sistema oro, no había reciprocidad en los movimientos internacionales de los activos líquidos a los que se consideraba como parte de las reservas, aún cuando reconocieran la economía en el uso de oro. Según esta interpretación, cuando egresaban capitales atraídos por un aumento en la demanda de fondos para

inversión en el exterior, el banco central enfrentaba presiones devaluatorias en el mercado de cambios. Procurando defender el tipo de cambio, y siempre y cuando el banco central del país prestamista tuviera en reserva activos líquidos contra el país que estaba atrayendo capitales, los liquidaba. Es decir, el banco central del país del que egresaban capitales, actuaba como si estuviera perdiendo oro.

Pero en el banco central del país receptor de capitales no ocurría nada parecido a un ingreso de oro. Sólo aumentaba su tenencia neta de activos líquidos sobre el exterior. Si este banco central acostumbraba a determinar su conducta por una relación dada entre sus reservas de oro y sus deudas, no actuaría. En este caso, reconocía Keynes, no había reciprocidad en la modificación de las condiciones de crédito, aunque se economizara oro. Si, por el contrario, dicho banco central estimaba este crecimiento en su tenencia neta de activos líquidos sobre el exterior como un símil del flujo de oro, endurecería las condiciones del crédito para atraer oro, en cuyo caso habría reciprocidad, pero no se economizaría oro.

Keynes sostuvo que el argumento de la falta de reciprocidad se resolvía fácilmente. Hasta aquí había venido trabajando con un modelo de dos países. Ahora bien, introduciendo otros países, era posible mostrar que el banco central del país que aumentaba sus tenencias netas de activos contra otro, las podía a su vez disminuir contra un tercer banco central. En este caso uno de los bancos centrales resultaba utilizado como una caja de compensación de todos los demás, situación en la que este especial banco central sólo se vería obligado a endurecer las condiciones del crédito si la suma total de los activos contra el resto de los bancos centrales del sistema aumentaba.

Como rápidamente puede comprender el lector, estamos muy cerca de la consideración de uno de los bancos centrales como banco central de bancos centrales. Pero dada las dificultades que se enfrentaban en la práctica, Keynes concluyó que el sistema de cambios oro sólo funcionaría bien bajo la égida de un banco internacional que fuera el único depositario de reservas. La suma de los saldos de los bancos centrales en el banco internacional se determinaría por consideraciones de política internacional y la variación de los saldos recíprocos de los bancos centrales no originaría movimientos internacionales de oro, sino meros asientos

contables de signo opuesto en el banco internacional, propuesta que desarrollará más adelante en el capítulo 38.

En la tercera y última situación, la de una carencia de un patrón internacional, Keynes introdujo como opción de política económica, además de los cambios en la tasa de interés, las variaciones en los tipos de cambio. Consideró que estas variaciones tenían efectos similares a los cambios en las tasas de interés, porque permitían corregir los desequilibrios externos, pero diferentes, porque afectaban desigualmente la situación interna. Si, por ejemplo, se presentaba un déficit en la balanza de comercio, la utilización de la devaluación en moneda local reequilibraría la balanza comercial por una inflación debida al aumento de precios en moneda local de los bienes comerciables. En cambio, si se utilizaba un aumento en la tasa de interés, el reajuste de la balanza comercial ocurriría por una deflación debida a la reducción del precio de los bienes no comerciables.

De las diversas situaciones posibles se desprendían diversas preferencias por uno u otro instrumentos de política económica, lo que aquí no nos interesa considerar. Señalemos para terminar que propuso que, en ausencia de un patrón internacional, aumentaría la rapidez de reacción de la balanza comercial a cambios externos y disminuirá la rapidez de respuesta de la balanza de capitales, pudiendo variar la tasa de inversión externa sin afectar el nivel medio de los ingresos monetarios internos.

La propuesta en términos de teoría aplicada

En el segundo volumen del *Tratado Sobre el Dinero* abordó la teoría aplicada del dinero. El libro VII, último de este volumen, trata sobre el control del dinero. Sobre la base del supuesto de que el control del dinero es un problema teóricamente resuelto, al que pretendió haber demostrado en el primer volumen y que resumió en el capítulo 31, trató en el segundo volumen el control nacional en términos de las propuestas sobre los diversos métodos de control del sistema bancario nacional, a los que consideró en los capítulos 32 y 33, y de las propuestas del método de control de la tasa de inversión por parte del sistema bancario nacional, a las que trató en el capítulo 37. Estos métodos de control enfrentaban sin embargo el hecho de que, puesto que se aplicaban en economías abiertas, chocaban con las complicaciones internacionales.

En cambio el control internacional debía considerarse todavía como un problema, aunque no lo suficientemente importante como para cuestionar la propuesta fundamental de que la definición del dinero y de su control por parte del Estado nacional estaba, según Keynes, teórica y metodológicamente resuelto. Por eso los capítulos 34, 35 y 36, en que abordó el problema del control internacional del dinero forman, podemos decir, un apéndice subordinado a los métodos nacionales de control del dinero.

Esta subordinación de la cuestión del control internacional del dinero a los métodos del control nacional, puede percibirse también cuando en el capítulo 36 trata el control internacional del dinero como el problema de la autonomía nacional.

En el nivel de precios de equilibrio, discriminó, hay movimientos de largo plazo, debidos a ganancias en la eficiencia, y movimientos de corto plazo, debidos al ciclo del crédito.

Al formar parte de un sistema internacional, el valor de largo plazo de la moneda local estaba inevitablemente ligado al patrón internacional, lo que estimó deseable. Pero era lógico que cada país procurara evitar las distorsiones temporales. Si los desequilibrios en la inversión se iniciaban internamente trataría de contrarrestarlos, independientemente de lo que pasara en el exterior. Si se iniciaban en el exterior, trataría de no verse afectado por ellos. Cada país intentaría naturalmente preservar su propio equilibrio en la inversión, aunque a los otros países no les gustara.

El dilema del sistema monetario internacional era, en consecuencia, el de conservar la estabilidad de las monedas locales en términos del patrón internacional y, al mismo tiempo, preservar la autonomía en la determinación de su tasa interna de interés y en la definición del volumen de su endeudamiento externo. Este último aspecto se tornaba particularmente relevante para Keynes en 1930 porque sostuvo que, a diferencia de Gran Bretaña en el siglo XIX, los Estados Unidos no habían difundido internacionalmente su rápido crecimiento, sino que lo habían utilizado para convertirse en el principal acreedor y tenedor de oro en el mundo. Cabe notar de paso que a este lamento keynesiano se lo puede encontrar reiterado desde sus primeros escritos posteriores a la Gran Guerra hasta en sus últimos escritos durante la Segunda Gran Guerra. La falta de eficacia de los Estados Unidos para difundir su crecimiento hacía particularmente importante el control del endeudamiento externo de

largo plazo. Con tal propósito propuso que los bonos externos que se cotizaran en bolsa fueran previamente autorizados por el Banco Central, y que el en ese entonces creciente endeudamiento externo de corto plazo fuera controlado mediante una intervención pública orientada al aumento en la distancia entre los puntos oro y mediante la constitución de un mercado de futuro del tipo de cambio. No obstante lo cual, también en este punto, consideró ideal un acuerdo de los países líderes para actuar uniformemente.

Frente a la cuestión de si el sistema monetario ideal y el patrón ideal de valor tenían o no que ser internacionales, propuso que la respuesta debía estar orientada por el beneficio económico, incluyendo en él la oportunidad política y la justicia. Debía partirse del hecho de que el poder de compra del dinero no significaba, ni podía significar, afirmó Keynes, lo mismo en diferentes partes del mundo.

Siendo así, sostuvo que la importancia de un patrón internacional respecto del comercio había sido sobreestimada. No era importante la fijeza del tipo de cambio, sino conocer con certeza cuál era el tipo de cambio en el momento en que se establecía una transacción y cuál sería el tipo de cambio en el momento en que esta transacción debía concluirse, problemas que muy bien podían resolverse con un mercado de futuros de tipos de cambio. No consideró necesarios para estos propósitos los tipos de cambio fijos.

Pero en lo que respecta a los créditos internacionales, la importancia de la fijeza de los tipos de cambio, sobre todo teniendo en cuenta el aumento en la importancia que en ese entonces estaba adquiriendo el movimiento internacional de capitales, era mucho mayor y constituía un argumento fuerte a favor de un patrón internacional rígido. Sin embargo Keynes se opuso a tal patrón, porque sostuvo que favorecería una gran flexibilidad en uno de los elementos económicos, el de los flujos internacionales de capital, mientras que el resto de los elementos de la maquinaria económica eran relativamente rígidos. En efecto, un aumento de la adquisición de bonos estadounidenses por parte de inversores ingleses no tenía por efecto inmediato un crecimiento de las exportaciones inglesas. Tampoco el endeudamiento de corto plazo, dados los diversos estadios de evolución de los sistemas monetarios nacionales, tenía los mismos efectos en todas partes. Y, finalmente, un último obstáculo era el rechazo por parte de Estados Unidos de ceder el poder que tenía, debido a sus enormes reservas de oro, a un cuerpo de control internacional.

Pero aún suponiendo que todas estas dificultades prácticas pudieran superarse, Keynes pensó que era inconveniente comprometer al mundo con un tipo particular de patrón de valor que regulara su desarrollo en el largo plazo. Había, según él, tres tipos de patrones de valor: el de consumo, el de ingreso, y el internacional. Puesto que, dadas las premisas desde las que partía, los dos primeros eran necesariamente nacionales, sólo cabía escoger alguna variedad del tercero, tarea a la que consideró nada fácil.

Entretanto lo deseable era generar sistemas nacionales independientes en el marco de tipos de cambios flotantes, como paso hacia la situación ideal de un sistema regulado internacionalmente. A dicho sistema internacionalmente regulado, Keynes se lo imaginó, en el mediano plazo y conforme a cómo percibió las condiciones económicas en 1930, como un patrón oro controlado internacionalmente por una autoridad supranacional que administrara el valor del oro. Como sabemos, otra muy distinta fue la historia.

Pero terminemos con la exposición de cómo el concibió entonces el control del valor del oro, lo que hizo en el capítulo 38. Distinguió el valor de largo plazo, causado por desequilibrios en la inversión, del valor de corto plazo, causado por el ciclo del crédito.

Privilegió el control del valor del oro a largo plazo, puesto que el objetivo fundamental era para él lograr que la maquinaria económica maximizara la producción de riqueza en base a la equidad privilegiada entre ahorro e inversión. Dicho control de largo plazo debía hacerse en base a la selección de un patrón de valor del oro.

A diferencia de su posición en el plano nacional, Keynes rechazó la posibilidad de definir el valor monetario en términos de esfuerzo humano medido, sea en términos de ingresos por unidad de tiempo, sea en términos de destajo o ingreso de eficiencia. Arguyó que el esfuerzo humano varía ampliamente en términos espaciales y en términos temporales, cuando del mundo se trata. También descartó una definición en términos del poder de compra del dinero, o patrón de consumo, que en el mundo era igualmente desigual. Tampoco aceptó el poder de compra del trabajo, o patrón de ingresos, que asimismo era diferente en distintos países.

Habiendo descartando en el plano internacional las mejores definiciones posibles del valor del oro, se replegó sobre "un burdo patrón tabular internacional", el cual estaba a la sazón siendo utilizado. En efecto, este rudimentario patrón estaba ya definido por los comerciables

considerados en un índice de producción usado por ese entonces por la Sociedad de Naciones, sobre el cual hizo algunas observaciones críticas. Adujo además otras razones que no vienen a cuento.

En el terreno de la consideración de corto plazo, el control se fundaría en una autoridad supranacional. Se puede, sostuvo, distinguir aquí un mínimo y un máximo.

El mínimo consistía, en general, en un acuerdo entre los principales bancos centrales para eliminar las reglas rígidas sobre reservas, que no redundaban ni en beneficio del país que las aplicaba ni en beneficio del conjunto internacional, y en aceptación de reglas más flexibles, algunas de las cuales se implementaban ya. Cuatro condiciones definirían este mínimo. La primera era la eliminación del oro, o de los certificados de oro, de la circulación activa y su aceptación sólo como reserva. La segunda era que los bancos centrales aceptaran como parte de sus reservas algún sustituto del oro, que ya había empezado a introducirse en la forma de monedas y activos financieros extranjeros reconocidos como parte de las reservas, y que Keynes propuso que debía ser por lo menos del cincuenta por ciento de las mismas. Además la reserva legal debía definirse en no más de un veinte por ciento por arriba o por abajo de las reservas bancarias normales, lo que ayudaría al conjunto de los bancos centrales a ajustar la oferta de oro. La cuarta condición era que los bancos centrales aumentaran la diferencia entre el precio de compra y el precio de venta del oro.

Pero el máximo implicaba un programa bastante más ambicioso. Proponía un banco supranacional con el que los bancos centrales tendrían relaciones similares a aquellas que los bancos tienen con el banco central en un sistema bancario nacional. La principal novedad en la propuesta de este superbanco es que sus activos serían los adelantos que hiciera a los bancos centrales y sus pasivos serían los depósitos que los bancos centrales hicieran en él. Propuso llamar a estos depósitos dinero bancario supranacional, el cual sería libremente convertible en oro, metal que también formaría parte de las reservas, aunque a discreción del banco supranacional. El patrón de última instancia seguiría siendo el oro, cuyo valor estaría determinado por el patrón tabular, y en el que el dinero bancario supranacional podría convertirse libremente. Mientras tanto el patrón de primera instancia para las monedas nacionales de los bancos adherentes sería el dinero bancario supranacional.

Los bancos miembros podrían tomar prestado por periodos hasta de tres meses de acuerdo con el monto promedio de los depósitos en los últimos tres años y a una tasa definida por el superbanco. Inicialmente la facilidad de descuento se reduciría a sus depósitos en oro. Amén de la tasa de descuento y el monto del mismo, el banco supranacional podría realizar operaciones de mercado abierto mediante la compra o venta de obligaciones propias o de obligaciones de sus miembros.

En lo que respecta a los objetivos de control, Keynes propuso dos orientaciones generales. La primera es la de mantener la estabilidad del valor del dinero, oro o dinero bancario supranacional, en términos del patrón tabular. La segunda, evitar inflaciones o deflaciones de beneficios de carácter internacional. Dichos objetivos se lograrían mediante las operaciones bancarias características, pero también mediante la consulta y la acción conjunta con los bancos miembros.

Keynes consideró en 1930 como posible embrión de dicho banco supranacional al recién constituido Banco de Pagos Internacionales.

La posición de 1943

El desarrollo sobre los problemas internacionales en 1930 es, nos parece, el más completo que hizo Keynes. La propuesta de 1943 fue mucho más modesta, en parte por su vínculo con las necesidades de definir en lo inmediato una propuesta para el sistema internacional emergente.

Para empezar descartó cualquier referencia a la determinación del valor del oro en el largo plazo por algún tipo de patrón, retrocediendo al reconocimiento de la evidencia una aceptación generalizada del oro, independientemente de cómo se determinara su valor.

No obstante su propuesta se distinguió por proponer un Fondo de Compensación que operara como un banco supranacional, aunque con facultades bastante más reducidas que las del superbanco que propuso en 1930. El dinero bancario internacional, al que aquí propuso que se denominara bancor, tendría su definición en términos de oro, según convención, y sería aceptado como su equivalente. Los bancos centrales adherentes tendrían cuentas en el Fondo que les permitirían equilibrar sus cuentas externas.

El sistema funcionaría como cualquier sistema bancario nacio-

nal, manteniendo la identidad entre créditos y débitos. Pero cabe señalar que el papel del sistema bancario queda en esta propuesta, a diferencia de la propuesta de 1930, reducido a esta función técnica de cuidar que la identidad se cumpla. Los adelantos que el Fondo podría hacer a los deudores estarían restringidos por la magnitud de los superávits de los acreedores en sus cuentas en el Fondo. El Fondo, a diferencia del superbanco que propuso en 1930, carecería de toda posibilidad de desarrollar una política monetaria autónoma, quedando fuera de sus facultades morigerar defectos en la maquinaria productora de riqueza como resultado de desequilibrios en la inversión en algún punto del sistema internacional. El impacto expansionista que el Fondo podría tener sobre el comercio mundial lo atribuyó a la regulación de oscilaciones de corto plazo, y no a una activa política monetaria que impulsara la inversión e impidiera que cayera por debajo del ahorro mundial.

Con todo, Keynes insistió en la importancia de la responsabilidad compartida entre deudores y acreedores en la promoción del equilibrio internacional, forma en la que trató de combatir las propensiones atesoradoras de los acreedores, a las que estimaba especialmente nocivas para la prosperidad económica.

En lo que respecta al control del flujo internacional de capitales fue mucho más enfático y lo propuso como característica permanente del sistema, aunque no necesariamente universal. Dicho control, desde luego y como había propuesto ya en 1930, debería orientarse a la supresión de movimientos especulativos de capital y no a entorpecer la inversión internacional con propósitos productivos.

Puesto que el objetivo del Fondo se había reducido a contribuir a la supresión de los desequilibrios externos debidos a causas circunstanciales, las funciones de promoción de préstamos internacionales para la inversión productiva y para la inversión extranjera directa las derivó a una Junta de Inversión Internacional. El Fondo, sin embargo, lo consideró como pivote del futuro gobierno económico del mundo, sin el cual el resto de los organismos internacionales no podrían llevar a cabo adecuadamente sus funciones.

CONCLUSIÓN

La diferencia entre el Plan Keynes y Fondo Monetario Internacional puede resumirse diciendo que mientras que el primero propuso un

patrón cambio internacional oro, el segundo impuso un patrón internacional dólar oro.

La experiencia ha mostrado que el patrón cambio dólar oro, posible gracias a las enormes reservas de oro que Estados Unidos tuvo a fines de la Segunda Guerra Mundial, que, como afirmó Keynes "le permitió (a los Estados Unidos) identificar el patrón nacional de valor con el patrón internacional de valor", no resolvió bien los problemas de estabilidad internacional ni siquiera durante su breve periodo de vigencia plena en la década de 1960, antes de que degenerara en un patrón dólar puro. Y, desde luego, aún cuando ocurre simultáneamente con un periodo de expansión del comercio internacional, no puede asociarse igualmente a la solución de los problemas de inversión que Keynes pretendió, al menos con toda claridad en su propuesta de 1930, resolver a nivel global.

La falta de implementación de la propuesta de Keynes impide el recurso a la experiencia para estimar su viabilidad y evaluar en base a ella hasta qué punto hubiera podido alcanzar los objetivos de estabilidad internacional que se propuso. Menos aún los objetivos de crecimiento de un banco trasnacional con una política monetaria autónoma.

Aún con esta restricción, cabe cuestionar la validez de la propuesta keynesiana y de sus fundamentos teóricos. En realidad, ni siquiera a nivel estatal nacional, en donde sin duda se implementó bajo diversas modalidades y circunstancias, se alcanzó el objetivo del pleno empleo.

En el plano teórico es posible sostener, con Marx, que el capitalismo está condenado a generar sistemáticamente más recursos que los que puede utilizar de acuerdo con la norma de eficacia sistémica. La desocupación de recursos es una característica necesaria del capitalismo. Y, también con Marx, es posible proponer que el Estado capitalista no puede llevar a cabo ninguna "regulación científica" capaz de eliminar esta característica sistémica.

En el terreno de su propuesta para resolver los problemas internacionales de estabilidad sobre la base del privilegio de la identidad ahorro e inversión en todo el mundo, no parecen haberse dado las condiciones para la constitución de un banco trasnacional y la consiguiente autonomización de la política monetaria. Ni siquiera la propuesta mucho más elemental de 1943, en la cual la

función del Fondo quedaba reducida al papel de compensar los desequilibrios de corto plazo, pudo implementarse.

Una primera aproximación al porqué esto es así quizás pueda encontrarse en que en el capitalismo el interés social debe necesariamente manifestarse como interés privado o como interés estatal nacional. O, para decirlo en otros términos, que el capital debe necesariamente expresarse en la forma de competencia entre muchos capitales privados y estatal nacionales.

Si esto fuera así cabría, además hacer una interpretación del pensamiento keynesiano como un pensamiento defensivo asociado a los intereses estatal nacionales de una potencia declinante, incapaz de enfrentar la potencia hegemónica emergente.

En todo caso el pensamiento keynesiano está asociado a la situación actual de otra manera. Hoy el panorama está dominado por el fracaso de dos grandes vertientes de interpretación de la economía y por el fracaso de la práctica de conducción económica de los estados nacionales.

Por un lado, por los fracasos del Estado de bienestar en los países capitalistas desarrollados y del Estado planificador en los países de América Latina, ambos fundados en la revolución teórica keynesiana.

Por el otro, por los fracasos de las economías centralmente planificadas, fundadas en la proposición teórica de la posibilidad de la superación parcial del capitalismo y la construcción estatal nacional del socialismo.

En el primer caso, los fracasos deben vincularse a la proposición teórica de la posibilidad de que el Estado capitalista pueda alcanzar una "regulación científica".

En el segundo, a pesar de que se logró el pleno empleo, ello se debió fundamentalmente a la desvinculación de las economías centralmente planificadas del patrón internacional, fiel indispensable del comportamiento de economías nacionales sujetas a la restricción de que su viabilidad necesariamente debe medirse por el éxito para generar y apropiarse de valor. Más pronto que tarde, en términos de historia larga, estas economías debían confrontarse a dicho patrón. Cuando lo hicieron no sólo fracasaron, sino que demostraron además ser bastante menos exitosas en la acumulación que los estados capitalistas.

Repensar métodos alternativos de reproducción económica, así

como de vinculación internacional, requiere recuperar como punto de partida una crítica radical del capitalismo como sistema social fragmentado en unidades privadas y estatales, condenadas a definir sus prácticas por la producción y apropiación de valor.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel, "Des principes keynesiens pour transformer les relations monétaires internationales.", en *Cahier du GEMDEV* No.5, pp 145-178.
- Gilpin, Robert, *La economía política de las relaciones internacionales.*, Gel, Buenos Aires, 1989.
- GIS Economie Mondiale Tiers-Monde Development, Economie mondiale, economies nationales et multinationales., *Cahier du GEMDEV* No. 5, Paris, 1986.
- Kalecki, Michal y E. F. Schumacher, "Compensación internacional y préstamos a largo plazo.", *Investigación Económica* 172, México, abril-junio de 1985, pp. 89-95
- Keynes, John M., "Lecciones del pasado", *Investigación Económica* 172, México, abril-junio de 1985, pp. 47-55
- Keynes, John M., "Propuestas para un fondo de compensación internacional.", *Investigación Económica* 172, México, abril-junio de 1985, pp. 21-45
- Keynes, John M., *A treatise on money.*, 2 volúmenes en *The Collected Writings of John Mynard Keynes*, MacMillan St. Martin's Press, Great Britain, 1971.
- Manchón C., Leonardo F., *Ley del valor y mercado mundial.*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1994.

La necesidad de un nuevo acuerdo monetario internacional. Bretton Woods medio siglo después

*Ifigenia Martínez**

El sistema monetario actual consiste en el desorbitado privilegio que tiene Estados Unidos de poder cubrir sus déficit de balanza de pagos con sus propios dólares''

Charles de Gaulle, Presidente de Francia
(4 de febrero de 1965)

ESTABLECIMIENTO DE LOS ACUERDOS DE BRETTON WOODS

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, ya existía un acuerdo sobre el nuevo sistema monetario internacional que debía establecerse en la posguerra. El convenio fue el resultado de un intenso trabajo realizado durante el conflicto por dos grupos: el de John Maynard Keynes y sus colegas ingleses, por un lado, y el de Henry D. White y el equipo estadounidense, por el otro. Del debate de sus proyectos surgió la idea de celebrar la Conferencia Monetaria y Financiera Internacional que finalmente se realizó en Bretton Woods, New Hampshire, en julio de 1944. En ella, entre otros asuntos, se aprobaron los convenios constitutivos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), que fueron signados de inmediato por 44 países. La URSS, representada en la Conferencia, fue uno de los firmantes pero nunca ratificó el acuerdo.

Los fundadores del FMI pretendían establecer un sistema multilateral de pagos, basado en tipos de cambio fijos y libre convertibilidad de las monedas, con objeto de propiciar niveles

* Economista y diputada federal.

crecientes de producción, comercio y empleo. Eventualmente se podría tener una moneda internacional: *la unitas*. Se deseaba evitar la repetición de las políticas recesivas de los años treinta, cuando los países recurrieron a restricciones comerciales, subsidios y a frecuentes devaluaciones para obtener un superávit comercial que los ayudara a resolver sus problemas de desempleo. Sin embargo, al hacer todos lo mismo, sólo lograron transferir la crisis de unos a otros.

Las características principales del proyecto, bautizado como "Proposiciones para una Unión Internacional de Compensación", mejor conocido como Plan Keynes, eran la creación de una unidad de cuenta internacional, el bancor, cuyo valor se fijaría en oro —aunque no en una relación inalterable— y de una unión internacional de compensación en la cual los bancos centrales de cada país asociado abrirían una cuenta que serviría para saldar sus compromisos entre sí. De esta forma, no habría movimientos de oro de un país a otro, sino sólo traspasos de cuenta a cuenta en los libros de la institución.

La primera ventaja del plan consistía en la creación de una moneda internacional que no dependería de la producción de oro. Así se podría crear toda la liquidez internacional requerida por el mayor comercio mundial. Además, la paridad de las monedas en relación al oro sería estable y se ejercería un control internacional sobre las devaluaciones.

La segunda ventaja era que los excedentes de los países acreedores acumulados en la Unión podían ser utilizados por los países deudores. Este sistema, semejante al de un banco común, permitiría financiar a los países deficitarios sin perjudicar a los superavitarios; además, este mecanismo no mostraría una relación acreedor-deudor específica, y por tanto, no menguaría la soberanía de un Estado ante otro.

En cambio, el Plan White se basaba en un sistema monetario con liquidez limitada, paridades fijas ligadas al precio de 35 dólares la onza de oro, y monedas libremente transferibles y convertibles en oro. No preveía ningún mecanismo automático que obligara a los países superavitarios a corregir sus desequilibrios; pero en cambio sí obligaba a los deficitarios, y así es hasta la fecha, como lo señala Víctor Urquidí.¹

1. Víctor L. Urquidí "Bretton Woods: Un recorrido por el Primer Cincuentenario", *Comercio Exterior*, octubre de 1994, México, p. 842.

Aunque Keynes y White coincidían en los objetivos fundamentales, no estaban de acuerdo en los medios para alcanzarlos. Lord Keynes pretendía establecer un sistema profundamente transformado, en tanto que los representantes de Estados Unidos —país que emergía fortalecido por la guerra— se mostraban renuentes y apoyaban planteamientos conservadores. Finalmente prevaleció la opinión de Estados Unidos. No se creó ninguna moneda internacional y los países asociados tuvieron que definir sus paridades en relación al oro y al dólar, del peso y ley de 1944. Los estragos causados por la guerra no permitieron que Inglaterra defendiera con mayor tesón el Plan Keynes, pues su recuperación dependía, en buena medida, de la ayuda que Estados Unidos pudiera ofrecerle. Fue así como el oro y el dólar fueron los nuevos patrones del sistema monetario internacional creado en Bretton Woods.

Después de la desastrosa política de devaluaciones competitivas de los años treinta, la primera tarea del FMI fue la de establecer las *paridades fijas* de todas las monedas en su equivalente en oro, permitiendo la variación de las mismas sólo con su anuencia ante un probado “*desequilibrio fundamental*” de su balanza de pagos. Para cubrir los faltantes de reservas se daría ayuda financiera temporal al país en dificultades —por tres años como máximo— y se exigirían políticas correctoras en los ámbitos monetario y fiscal.

Asimismo los países podían optar por el régimen de plena libertad cambiaria para transacciones corrientes (art. VIII del Convenio Constitutivo) o mantener un régimen de restricciones cambiarias durante un periodo de transición (art. XVI).

En los estatutos constitutivos del FMI y del BM se establecieron como objetivos lograr la expansión sostenida de la producción, el ingreso, la ocupación y el comercio mundiales.

Keynes pretendía que las instituciones surgidas de Bretton Woods coordinaran las políticas internacionales en materia financiera, comercial y de empleo. Para ello se contaría con el FMI, el BM y la Organización Internacional de Comercio.

No obstante en la Conferencia para el Comercio y el Empleo celebrada en la Habana en 1948, sólo se ratificó el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, 1947) con atribuciones de liberalizar el comercio, pero sin facultades para coordinar las corrientes de comercio y empleo a nivel internacional.

EVOLUCIÓN HEGEMÓNICA
DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Los acuerdos tomados inicialmente en Bretton Woods adolecían de serias fallas funcionales. La principal fue no prever la escasez de liquidez, y consecuentemente la falta de un mecanismo automático mediante el cual las reservas internacionales pudieran crecer *pari passu* con la expansión del comercio y la producción mundiales.² Al inicio de la posguerra se resintió una escasez de dólares que se disipó con el Plan Marshall, los gastos militares de Estados Unidos en Europa, y la ayuda a países amenazados por un eventual triunfo comunista (Plan Truman).³

Las reservas mundiales se incrementaron como consecuencia de la nueva producción de oro y, sobre todo, de los dólares provenientes de los subsecuentes déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos, que podían convertirse en oro al precio de 35 dls. la onza. De esta manera ese país asumió el papel de banco central mundial, función no especificada en los acuerdos de Bretton Woods.

De 1965 a 1971 se resintieron los efectos de la guerra de Vietnam en el deterioro de la balanza de pagos y la salida de capitales de Estados Unidos, con la consecuente merma de sus reservas y el aumento de las ventas de oro en el mercado de eurodólares. Ante esta situación de debilidad financiera, el 15 de agosto de 1971 el presidente Richard Nixon decidió, unilateralmente, suspender la libre convertibilidad del dólar en oro, ocasionando el derrumbe del sistema de paridades fijas establecido en Bretton Woods.⁴

La Comunidad Financiera Internacional reaccionó con alarma; recordó las sabias advertencias de Robert Triffin y estableció el llamado Comité de los 20 para enfrentar el derrumbe.⁵ Después de sesudas deliberaciones el Comité recomendó un sistema muy parecido al de Triffin que consistía fundamentalmente en sustituir al oro con otra moneda de manejo internacional, los Derechos Especiales de Giro (Deg's) creados con antelación en 1969, y en

² Robert Solomon, *The International Monetary System, 1945-1981*, Harper and Row, Publishers, Nueva York, 1982.

³ John Kenneth Gailbreth estima en 13 mil millones de dólares (53 mil millones en dólares actuales) el apoyo del Plan Marshall. Citado por V.L. Urquidí, *ibid* p. 844

⁴ Las reservas de oro en Fort Knox disminuyeron de 30 mil millones de dólares. En 1945 a 13 mil millones en 1971. Robert Solomon, *ibid*.

⁵ Robert Solomon, *ibid*.

aflojar los candados para que un mayor número de países pudieran acceder las reservas del FMI-BM.

Los Estados Unidos no dieron su anuencia al proyecto de los 20 porque no querían constreñir sus necesidades de política interna a los dictados de un organismo internacional, y en 1973 volvieron a devaluar el dólar. Ese mismo año quedó hecho añicos el sistema de paridades fijas. Así se inició la era de tipos de cambio fluctuantes y se consolidó la hegemonía del dólar como moneda de reserva internacional.

Calladamente, el Comité de los 20 (1972-1974) dio por concluidos sus trabajos, y en su lugar se estableció el llamado Comité Interino de la Junta de Gobernadores del FMI que desde 1974 aborda y decide la política monetaria internacional. En 1978 la segunda enmienda a los estatutos del FMI formalizó el régimen de paridades flotantes.

El abandono del patrón oro-dólar le otorgó una situación de privilegio a Estados Unidos al poder pagar sus deudas con la misma moneda que imprime, además de tener la posibilidad de afectar, y hasta cierto punto manejar, la política económica internacional de acuerdo con las necesidades de su política interna.

Los países europeos y Japón aceptaron el régimen de facto de paridades flotantes y reservas en dólares, porque no deseaban ni les convenía contrariar al país que soportaba la mayor carga militar en la OTAN. Por esa razón los principales países industrializados doblaron las manos y procedieron a incrementar su productividad, acelerar su recuperación y dejar a Estados Unidos como campeón de la carrera armamentista en la Guerra Fría. Alemania y Japón, con un mínimo de gastos de defensa en sus presupuestos, se dedicaron a reconstruir sus economías y a mejorar su competitividad internacional, mientras la economía de Estados Unidos se debilitaba por el peso de los gastos de defensa y de los déficit fiscales.

La economista brasileña María da Conceicao Tavares explica que Estados Unidos comenzó después de la guerra a gastar más de lo que producía, cubriendo sus déficit con emisión de dólares, por ser su moneda un medio internacional de pago, y sin preocuparse por los efectos que pudiera ocasionar en el resto del mundo.⁶ En un

⁶ Jan Josst Teunissen. El escándalo del Sistema Monetario Internacional y la deuda externa (mimeo).

principio, la deuda fue modesta, pero para finales de los años cincuenta y sobre todo a partir de la segunda mitad de los años sesenta, comenzó a crecer en forma significativa.

Un segundo problema del sistema heredado de Bretton Woods, que se ha agravado, es su incapacidad de respuesta frente a los flujos desestabilizadores de capital. Estos, casi inexistentes al final de la Segunda Guerra Mundial, proliferaron a finales de los años sesenta y principios de los setenta y han alcanzado niveles alarmantes en los años noventa. El convenio constitutivo del FMI suponía que los controles temporales sobre las cuentas de capital suprimirían tales flujos, pero poco a poco se hizo evidente que, abandonado el sistema de paridades fijas, los diferenciales en las tasas de interés y en los tipos de cambio inducían fuertes movimientos de capital especulativo.

La devaluación del dólar de 1971 tuvo efectos inflacionarios en la economía mundial y propició el reajuste al alza de los precios del petróleo en 1973 y en 1979; con ello, cambió la relación de poder en el Medio Oriente en favor de los árabes recién derrotados en la guerra con Israel. Sin embargo la inflación de costos provocó una depresión mundial en 1974 y la estanflación que perduró hasta fines de la década.

El cambio en las paridades y la falta de coordinación de las políticas económicas de los países industrializados sirvió, desde su inicio, para fomentar la especulación y alimentar la expansión del mercado financiero internacional. Todo ello permitió: *a)* que Estados Unidos financiara su déficit con los países superavitarios a una tasa de interés mutuamente atractiva; *b)* que la banca privada internacional y otros intermediarios bursátiles manejaran una creciente masa de transacciones financieras que supera ya a las comerciales en una proporción de 300 a 1.

Para combatir la inflación de los setenta, Estados Unidos, secundado por Inglaterra, revivió la política monetarista de control de la liquidez y el crédito, ocasionando un alza sin precedente en las tasas de interés al inicio de la década de los ochenta. Las víctimas del nuevo juego fueron los países en desarrollo, especialmente los que intentaron financiar su proceso de acumulación endeudándose con el exterior.

Una tercera debilidad del sistema nacido en Bretton Woods, que todavía subsiste, consistió en que los problemas de balanza de

pagos de los países en desarrollo que denotaban déficit fueron tratados aisladamente, caso por caso, en lugar de encontrar una solución global al consiguiente problema del endeudamiento externo.

El incremento de las corrientes financieras provenientes de los eurodólares y los petrodólares y la negativa para incrementar los DEG para evitar presiones inflacionarias adicionales, ocasionaron en las décadas de los sesenta y setenta una abundancia de liquidez privada internacional y una notoria escasez de fondos institucionales. Al FMI no le quedaron medios para controlar los movimientos especulativos de capital y perdió influencia con los países industrializados. En cambio acrecentó su fuerza frente a los países en desarrollo que tenían necesidad de recursos externos, actuando como aval de la banca privada.

El papel de policía lo inició el FMI con su política hacia México. En su primera devaluación de postguerra, en julio de 1947, México utilizó su derecho automático de giro para proteger la paridad de su moneda de 4.65 pesos por dólar; en julio de 1948 solicitó un apoyo adicional por 22.5 millones de dólares, que le fue negado "porque no se podían financiar salidas de capital".⁷ México estableció un régimen de flotación y fue hasta junio de 1949 cuando fijó una nueva paridad de 8.50 pesos por dólar. Entonces obtuvo el crédito solicitado de 22.5 millones de dólares con la condición de seguir "políticas monetarias y fiscales apropiadas". México no usó este crédito sino hasta 1954, pero el FMI afinó su condicionalidad alrededor del cumplimiento de cuatro cláusulas para que un miembro pudiera girar sobre sus cuotas:

1) una paridad apropiada; 2) un desequilibrio temporal de la balanza de pagos; 3) no utilizar los recursos del FMI para fines de reconstrucción o desarrollo; 4) cumplir con las obligaciones del acuerdo sobre libre convertibilidad de la moneda y eliminar las restricciones sobre pagos corrientes. "Con ello se imponía la tesis de que el FMI fuese el policía que vigilara el uso de los recursos" y se contrariaba la posición original de Keynes de que los países miembros deberían tener un derecho de giro casi automático, mientras EU era partidario de una fuerte condicionalidad.⁸

⁷ Véase este análisis en Francisco Suárez Dávila, "La política financiera internacional de México, Relaciones con el BM y el FMI" *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 44, No. 10, octubre de 1994, pp. 853-864.

⁸ *Ibid.*

El FMI ha tenido una activa participación en el resto de América Latina. Al inicio de sus operaciones su misión principal en el área fue la de ayudar a establecer, vigilar, liberar, y paulatinamente abandonar los controles de cambio, a la vez que promovía medidas de estabilización monetaria. Por su parte el BM se ocupó de prestar directamente a los gobiernos y financió grandes proyectos de obras públicas de electrificación, irrigación y caminos. Ya en 1950 el BM había aceptado —al formar una Comisión Mixta con el gobierno de México— “examinar en perspectiva a futuro una estrategia de financiamiento externo a largo plazo para un conjunto de programas y no por proyectos aislados” cuidando de no rebasar la capacidad de pago externo del país en cuestión.⁹ Con una gran presión, sobre todo de México y Chile, en 1960 se creó el BID. En cambio Estados Unidos siempre propugnó porque los fondos para el desarrollo de mediano y largo plazo provinieran de la inversión extranjera y del mercado privado de capitales.

Con el transcurso del tiempo el BM no pudo responder a las demandas de crédito a largo plazo de los países en desarrollo y éstos tuvieron que acudir a la banca comercial de EU, Canadá, Europa y Japón.

En la realidad EU, el mayor violador de los acuerdos internacionales de Bretton Woods, no se sometió a regla alguna. Los europeos a su vez utilizaron los fondos originalmente canalizados por EU, y después creados hábilmente por ellos. Sólo los países no industrializados con problemas de balanza de pagos han sido sometidos a la dura reglamentación del FMI-BM.

LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA Y EL ESTANCAMIENTO DE LOS PAÍSES ENDEUDADOS

Los fondos para otorgar créditos oficiales, a través del sistema FMI-BM y de los bancos regionales de fomento se fueron agotando durante los años setenta. A pesar de su prosperidad los principales países industrializados no cumplieron con el compromiso de transferir el 0.7% de su PIB para ayuda oficial al desarrollo. Los países en desarrollo tuvieron que continuar financiando sus déficit de balanza de pagos con préstamos de la banca internacional privada

⁹ Víctor L. Urquidí, *op. cit.* p. 846.

que disponía de abundante liquidez, proveniente del mercado de eurodólares y petrodólares. La sequía de flujos oficiales obligó, incluso al FMI y al BM, a recurrir al mercado de capitales y a prestar a tasas de interés fluctuantes y al alza, lo cual desequilibró las balanzas de pagos y los frágiles presupuestos fiscales de los países deudores.

Aunque los países en desarrollo pugnaron por establecer criterios internacionales de racionalidad en un sistema desordenado y alejado de los objetivos de estabilidad y crecimiento expresados en Bretton Woods, sus esfuerzos fueron infructuosos dado su escaso poder de votación. No obstante, en octubre de 1974 lograron que se estableciera el Comité Ministerial Conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y del FMI para la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo. Formaron también el Grupo de los 24, integrado por representantes de países en desarrollo de Asia, África y América Latina, como contrapeso al Club de los 10, integrado por los países industrializados ricos.

Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania Federal, Francia y Japón controlan el 41.3 % del derecho de voto en el FMI-BM y junto con Italia y Canadá, (G-7), el 47.3% del voto de las instituciones nacidas en Bretton Woods.

El Grupo de los 24 luchó durante más de ocho años —de 1974 a 1982— por establecer un vínculo automático entre los déficit de la balanza de pagos de los países en desarrollo y la creación adicional de DEG's, con el objeto de disponer de liquidez y no quedar sujetos sólo al sistema de cuotas, ya que ni el FMI ni el BM tienen poder de creación de crédito. Sin embargo la reiterada petición para establecer tal vínculo les fue negada, una y otra vez, por los ministros de Hacienda de los países industrializados, encabezados por Estados Unidos, bajo el pretexto de que una nueva asignación de DEG's —que equivale a creación sin costo de dinero internacional— impulsaría los precios al alza y resultaría contraria a la política internacional de control de la inflación. En hiriente contraste, los déficits de Estados Unidos no encontraron resistencia. Los países en desarrollo dependieron cada vez más del crédito de la banca privada, ella sí, ávida por colocar grandes y lucrativos préstamos a los gobiernos extranjeros. Así, la emisión de DEG's fue muy limitada en los setenta y está suspendida desde 1981.

Es innegable pues, que es en el rechazo de establecer un vínculo

entre los déficits externos de los países en desarrollo y a crear medios de pago institucionales (demanda del G.24 y G77) donde se encuentra el origen de la impagable deuda externa del Tercer Mundo. Ahí también radica la perversa transferencia de recursos reales y financieros de los países en desarrollo hacia los países de alto ingreso.

La situación se agravó para los países deudores porque la recesión de 1979-1983 provocó el deterioro de los términos de intercambio de los productores de materias primas y deprimió su mercado, quizás en forma irreversible. De esta manera, factores fuera del control de los países en necesidad de financiamiento —como escasez de fondos oficiales, alza en las tasas de interés y desplome de las cotizaciones de los productos de exportación— se sumaron hasta agotar su capacidad de pago. En especial la brutal alza de las tasas de interés del neomonetarismo contribuyó en forma significativa a generar el problema de la deuda externa que dominó la década de los ochenta.

Para pagar el servicio de la deuda externa, el FMI, con el acuerdo de las autoridades financieras de los países deudores, diseñó un programa de ajuste cuya aplicación implica una recesión provocada por drásticos recortes al gasto y a la inversión públicos, una restricción del crédito, y alza en las tasas de interés, abolición de los controles de precios, reducción del estado en la economía y contención de los salarios reales. El objetivo consiste en reducir la demanda global y las importaciones, al mismo tiempo que, mediante devaluaciones sucesivas, estimular las exportaciones y asegurar un superávit comercial y la transferencia de divisas y recursos de los deudores a los países acreedores.

Otro objetivo del programa de ajuste es el “saneamiento de las finanzas públicas” o sea la disminución del déficit fiscal. Cuando se consigue el equilibrio fiscal mediante la drástica reducción de la inversión y el gasto públicos los países deudores quedan atrapados en un círculo vicioso: la falta o el lento desarrollo desalientan la inversión privada, lo que a su vez genera menor crecimiento y menor ahorro por lo que resulta imposible disminuir la carga de la deuda externa.

Junto con los programas de ajuste del FMI, la institución gemela, el sistema BM, ha impuesto un programa adicional de cambio estructural llamado de “condicionalidad cruzada”, consis-

tente en exigir que los países endeudados tomen las siguientes medidas:

1) Eliminar el proteccionismo y proceder a la rápida apertura de sus economías, bajo el supuesto de que el libre comercio beneficia a todos por igual;

2) Reducir el tamaño del sector público, privatizando sus empresas bajo los supuestos de que la mayor "eficiencia" se logra bajo las leyes del mercado y de que sólo las empresas privadas pueden alcanzar el grado de competitividad requerido por el libre mercado;

3) Promover la inversión extranjera y desregular la economía para "modernizar" el aparato productivo;

4) Eliminar los subsidios a la producción porque distorsionan los precios y aumentar las tasas de interés a su nivel de mercado.

Como consecuencia de las políticas de ajuste del FMI-BM, los países endeudados viven una triste realidad de pauperización; en lugar de haber iniciado *La Estrategia del Tercer Decenio del Desarrollo de Naciones Unidas* aprobado por consenso en la Asamblea General de 1980, ocurrió una transferencia de recursos de Sur a Norte que desplomó la tasa de desarrollo y ahondó las diferencias entre los países. También se abandonó el lanzamiento de las llamadas Negociaciones Globales en las principales áreas de la economía internacional: materias primas y productos primarios, agricultura y alimentación, industrialización, comercio, moneda y finanzas, código de conducta para las corporaciones transnacionales, cooperación económica y transferencia de tecnología.

En México la política de ajuste del FMI-BM ha mantenido una tasa de crecimiento del PIB nula o sumamente baja y ha generado una invasión de productos extranjeros provocando el cierre de numerosas industrias nacionales, el desperdicio de las reservas internacionales y la destrucción parcial del aparato productivo. El aumento de las exportaciones, a su vez, ha sido incapaz de conducir al aumento de la ocupación. ¿Es esa la prometida modernización?

Ante el problema de la deuda externa, Estados Unidos reaccionó en forma tardía e insuficiente. Después de que el Departamento del Tesoro negó que la crisis de la deuda externa fuera general, y exigió el trato de país por país, ideó el Plan Baker que fracasó y posteriormente el Plan Brady que reconoció quitas moderadas de capital, congelamiento de las tasas de interés y la conversión de

parte de la deuda externa a bonos cupón cero de la Tesorería de EU para garantizar el pago del principal con vencimiento a 30 años.

La insuficiencia y debilidad de ese proyecto quedó demostrada con la tercera crisis del sistema de pagos de México, mucho más profunda que las de 1976 y 1982. La apertura de la economía y la facilidad de obtener capital del exterior provocaron fuertes déficit de la balanza de pagos en 1994 y 1995 y cuando se detuvo el influjo de capitales la caída de la reserva de un máximo de 34 mil millones de dólares en marzo de 1995 a 5 mil millones en diciembre, obligaron al gobierno a devaluar y a subir las tasas de interés para aminorar la fuga de capitales.

A diferencia de las crisis anteriores el detonador se originó en la deuda interna de corto plazo colocada en el extranjero más que en la externa de largo plazo, aunque esta última sigue representando un serio problema para la economía nacional.

El objetivo básico del paquete de rescate otorgado a México casi en su totalidad por el FMI y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos en 1995, fue impedir la extensión de la crisis a otros mercados emergentes y preservar los mercados latinoamericanos importadores de productos estadounidenses. Es de principal interés para el BM y el FMI evitar el pánico financiero que diera al traste con su afán de impulsar "políticas orientadas al mercado" en los países en desarrollo.¹⁰

México tiene que escoger entre el crecimiento y la generación de empleos o mantener su política de apertura a la libre importación de bienes y corrientes de capital. Los dos objetivos: crecimiento y apertura indiscriminada al comercio y al capital son incompatibles estructural y coyunturalmente. Es para impedir una opción de este tipo que la UNCTAD ha estado abogando, desde hace algún tiempo, para que los países en desarrollo mantengan o introduzcan controles en la cuenta de capital.

Sin embargo, el FMI, en lugar de aprender, utiliza sus fondos en un nivel sin precedente en el caso mexicano para mantener la libre convertibilidad y el libre movimiento de la cuenta de capitales. Esto parece un intento por defender sus propios dogmas y opiniones acerca de las políticas de estabilización por encima de los intereses del desarrollo de los países miembros.

¹⁰*Tercer mundo económico*, No. 58, segunda quincena de febrero de 1995.

El caso mexicano indica que las actuales políticas de ajuste estructural, promovidas e impulsadas por las instituciones de Bretton Woods, no son sustentables frente a los libres flujos de capital de los actuales mercados mundiales.¹¹ México ha sido un fiel seguidor y ejecutor de las políticas de ajuste del FMI y sin embargo, hoy se encuentra en la peor crisis de su historia. La debacle mexicana acabó con muchos mitos sobre la funcionalidad del capital internacional y ha reafirmado el desprestigio de la política neoliberal.

LA GLOBALIZACIÓN REGIONAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Al término de la Guerra Fría (1989) se agudizó la competencia por el mercado mundial dominado por la expansión de las empresas transnacionales y por la formación de bloques geoeconómicos.

El alza en las tasas de interés impulsada por las doctrinas neomonetaristas y la afluencia de capitales para financiar los déficit estadounidenses provocaron la apreciación del dólar de 1980 a 1985; ello significó la mayor convulsión en el tipo de cambio real en la historia económica contemporánea. En este periodo, los déficit estadounidenses en cuenta corriente, que se incrementaron de aproximadamente cero en 1979 a 147 billones de dólares en 1986 fueron fácilmente financiados, incluso sobrefinanciados, a través de diferentes formas de flujos de capitales privados a corto y largo plazos, de modo que el tipo de cambio del dólar casi se duplicó durante este mismo lapso. De esta manera el presidente Reagan exportó sus desequilibrios estructurales sin devaluar ni deprimir su consumo, gracias al ingreso de importaciones baratas y de capital foráneo. Sin embargo el elevado tipo de cambio le restó competitividad a Estados Unidos y su economía se debilitó tanto que las tasas de interés y el dólar empezaron a caer. "La consecuencia fue que en 1986 y 1987, los movimientos de capitales privados se volvieron insuficientes para financiar los déficit en cuenta corriente de Estados Unidos, los cuales —a pesar de todo— continuaron creciendo hasta llegar a 160 billones de dólares en 1987".¹² Y de este déficit las 3/4 partes eran

¹¹ *Ibidem.*

¹² H. J. Witteveen, *op. cit.*

financiadas directa e indirectamente por el sector oficial de los países superavitarios. Según una estimación del Departamento del Tesoro, en 1995 el déficit aumentará a 190 mil millones y la deuda externa neta a 600 mil millones de dólares.

Las potencias económicas organizaron sus áreas de influencia en macroregiones que en los hechos constituyen enormes cotos de poder económico y también político. A diferencia de lo que se ha afirmado, el mundo no se encamina a una globalización, sino a la conformación de espacios económicos en donde existen una o varias cabezas desarrolladas que dictan la forma en que se organizará la región bajo su influencia. La forma en que las economías subdesarrolladas se insertan en el bloque no responde a sus necesidades nacionales sino a los intereses del país líder, teñidos de fuertes rasgos proteccionistas y aislacionistas a nivel región.

El nuevo proceso de organización mundial ha dado lugar a tres grandes bloques:

1) el de la comunidad europea, que a partir de 1992 ha avanzado en la unificación tanto política como económica; se ha electo un parlamento europeo y en el futuro se pretende establecer una sola moneda. Estas políticas han tenido benéficos resultados para la Comunidad Europea en la medida que se partió del reconocimiento de las asimetrías existentes entre las naciones miembros y del objetivo de ir eliminando las diferencias con lo cual se tendrá un enorme mercado y un nivel de vida más homogéneo en toda el área;

2) el de la Cuenca del Pacífico, en el cual Japón constituye la cabeza principal y China se perfila como una potencia emergente. En este bloque se presentan condiciones de crecimiento diferenciado, menores tasas de crecimiento para la potencia mayor, Japón, y tasas más altas para los países de menor desarrollo, China y los tigres asiáticos. No obstante, existen países que todavía presentan altos niveles de miseria, de explotación laboral y contaminación ambiental, amén de padecer regímenes antidemocráticos que sin embargo han aplicado una activa política social;

3) el americano, constituido por Canadá, Estados Unidos y América Latina y expresado en el proyecto *Iniciativa de las Américas*. Tal como está concebido se trata de un esquema neocolonial de regionalización del continente atribuido a Henry Kissinger y adoptado por los presidentes Ronald Reagan y George Bush y seguido actualmente por William Clinton, que trata de

refundar la hegemonía perdida al final de la guerra fría en una relación que privilegia al mercado y a la empresa privada y profundiza las desigualdades, incluso dentro del propio Estados Unidos. En este proceso, el Tratado de Libre Comercio (TLC) signado por México, Estados Unidos y Canadá constituye un primer paso fundamental. Sin embargo en la práctica la política comercial y financiera del país líder, Estados Unidos, ha llevado a la regresión en los niveles de vida de la economía más débil, la mexicana y a la consecuente inestabilidad política de la región.

El sistema financiero internacional ha permitido que EU a través de sus déficit ejerza una enorme succión de riqueza real hacia su interior a tasas del mercado, en tanto, los países menos desarrollados se ven obligados a pagar sus déficit a tasas mayores. Con el derrumbe del bloque soviético, del fin de la Guerra Fría y de la carrera armamentista, el flujo de capitales hacia Estados Unidos se ha tornado negativo, pues existen condiciones más rentables en otros lugares. Sobre la premisa de que el déficit comercial de EU, incluidas las transferencias, se sitúa en el orden del 2% del PIB las salidas de capital se acumularán rápidamente. Si los déficit en cuenta corriente continúan aumentando y también la deuda externa neta, ¿de dónde saldrán los dólares para pagar los déficit externos si los congresos republicanos eliminan los déficit fiscales?

Para 1994 la deuda pública nacional estadounidense ascendió a 5.1 billones de dólares. Su tasa de ahorro neta, estimada en el 2.6% del ingreso disponible en 1994, era bastante inferior al 9.4% promedio de los años 50 y 60. La deuda interna empresarial, familiar y gubernamental supera la cifra estimada de 31 billones de dólares, con una tasa compuesta anual de aproximadamente 9%, o sea que aumenta tres veces más rápido que el PIB y el comercio mundial. De continuar las tendencias actuales es muy probable que la deuda externa neta de EU, llegue para el año 2000 al 45 o 50% del PIB.

Por tanto, Estados Unidos, el país económicamente más poderoso, si bien no está sujeto a las presiones de pago en divisas que agobian a los países deudores, sus grandes déficit y su bajo coeficiente de ahorro lo inhabilitan para desempeñar el papel de líder de bloque. En contrapartida a los déficit norteamericanos están los gigantescos superávit acumulados de Japón y de Alemania Federal que confirman los objetivos de la Tesorería de Estados

Unidos de atraer capitales del exterior sin necesidad de un organismo internacional que maneje los flujos de liquidez en forma racional y equitativa. No obstante, Japón a pesar de tener un excedente comercial de 140 mil millones de dólares, en la actualidad intenta estrategias de cómo invertir en Estados Unidos a plazos cada vez más cortos para no cubrir más los déficit norteamericanos y los superávit de Alemania se han transformado en déficit debido a los gastos de unificación de la parte oriental.

Por su parte los países en desarrollo fuertemente endeudados han sufrido más de una década de estancamiento y deterioro en sus niveles de vida mientras continúan enviando recursos a los países ricos. Entre 1984 y 1990 la cantidad transferida del Sur al Norte, a través de los programas de ajuste estructural, totalizó los 155 mil millones de dólares, según un informe del Instituto Ecológico Austriaco. El propio Banco Mundial recibió cerca de 1,200 millones más de los que concedió a los países en desarrollo en 1992.¹³

A su vez las políticas de liberación comercial han dado como resultado profundos déficit en cuenta corriente por lo que son necesarias crecientes e incesantes corrientes de capital de los países desarrollados exportadores hacia los países en desarrollo importadores. La viabilidad a largo plazo de los déficit en cuenta corriente financiados por superávit en las de capital exige continuas entradas de capital. Si no ingresan nuevos fondos el efecto será déficit crecientes y crisis de pagos externos cada vez más profundos.

“Este es el peligro de los actuales mercados de capital integrados. Los países se pueden ver tentados a atraer grandes flujos de capital para financiar déficit de presupuestos excesivos o de inversiones durante largos periodos de tiempo. Su único límite es la calidad de su crédito, lo cual no es fácil de juzgar. La psicología masiva del prestamista puede conducir a un ciclo de préstamos que primero va a causar inflación y luego una seria perturbación del crecimiento económico”.¹⁴

La composición de las corrientes de capital que se dirigen hacia

¹³ *Tercer mundo económico*, No. 46, *op. cit.*

¹⁴ H. J. Witteveen, *op. cit.* Aunque en el caso de México estos recursos no se canalizaron ni a ajustar déficit presupuestales excesivos ni a inversiones, sino a equilibrar la cuenta corriente y a satisfacer la salida de capitales.

los países en desarrollo ha variado a lo largo de los últimos 20 años. En el decenio de 1970 el financiamiento externo fluía principalmente de los bancos comerciales extranjeros a los gobiernos. En los años ochenta la crisis de la deuda ocasionó que los inversionistas privados prácticamente no concedieron créditos a los países deudores. Debido a los déficits de EU, de Alemania y al continuo incremento de la liquidez mundial, en los años noventa las corrientes de financiamiento han aumentado notablemente, en gran parte de prestamistas privados a prestatarios también privados. El origen de estos fondos ha provenido en gran medida de fuentes no bancarias: fondos administrados, inversionistas institucionales (fondos de pensiones y compañías de seguros de vida entre otros), corredores de valores orientados a la obtención de rendimientos y de ciudadanos no residentes de los países en cuestión.

Las inversiones en cartera también han servido para movilizar fondos internacionales provenientes de los programas de privatizaciones, realizados principalmente en América Latina. Según el BM, en el periodo 1988-92 se registraron 21 de esas adquisiciones, por un total acumulado de 4 mil millones de dólares, que representó casi el 28% del total de las entradas de divisas resultantes de las operaciones de privatización. La bursatilización ha sido un vehículo para la movilización directa de financiamiento externo asociada a las privatizaciones en gran escala.¹⁵

Los flujos privados de capital de los países industrializados no se dirigen necesariamente a financiar a los países en desarrollo endeudados y a las economías en transición al mercado de Europa Oriental. Es necesario reconocer que muchas de estas corrientes de capital privado son inestables, que es poco probable que su volumen se mantenga a los niveles prevalecientes, y que ejercen presiones al alza sobre los tipos de cambio, lastrando con ello, la competitividad de las exportaciones. Existe además siempre el riesgo de que estos flujos de capital cambien de dirección si mejoran las condiciones para la inversión en los países industrializados. Por tanto se requiere establecer un órgano internacional que influya en dichas corrientes observando y limitando o eliminando las repercusiones negativas que pudiera tener este flujo expansivo y recesivo en la economía mundial.

¹⁵ Stijn Claessens, *op. cit.*

El sostenimiento a largo plazo de las corrientes de capital privado exige mantener la estabilidad de la economía y un ambiente propicio para los inversionistas en el que las exportaciones de los países en desarrollo puedan continuar creciendo con rapidez. Por supuesto que es básico resolver simultáneamente los problemas de rentabilidad y productividad del sector real para que sea capaz de absorber estos recursos.

El actual sistema generalizado de tipos de cambio fluctuantes produce un sistema financiero inestable por definición. Es decir, no existe una referencia fija de valores cambiarios que sirva de *ancla* para normar los intercambios mundiales de bienes y servicios. Aunado a una política discriminatoria del Fondo, que exige mucho a los países en desarrollo pero es muy consentidora de los déficits fiscales y de pagos internacionales de Estados Unidos y otras potencias industriales, se sumó la política desviacionista del Banco Mundial de no dedicar sus recursos al desarrollo o construcción de la capacidad productiva real y a la generación de empleos, sino a financiar la posición de los grandes acreedores financieros (bancos o mercados de valores) que representan el otro lado de la misma moneda, o sea a servir la enorme deuda externa de los países en desarrollo que ha llegado a montos que resultan realmente impagables.

Del análisis anterior se desprende la necesidad de realizar dos reformas claves para alcanzar una globalización eficiente y equitativa; 1) el dólar norteamericano debe cesar de ostentar el privilegio de ser la única moneda doméstica cuya creación la decide un solo gobierno pero que sirve de reserva internacional; es conveniente y justo que otros países tengan el mismo privilegio siempre que cumplan con determinados requisitos que resulten en una expansión ordenada de la producción, el comercio y el empleo mundiales; 2) es tiempo de retomar los objetivos primigenios que dieron vida al FMI y al BM y se instituya un sistema financiero internacional que sirva a una expansión ordenada y equitativa de la producción, la ocupación y comercio de bienes y servicios y limite la especulación financiera que ha convertido en arbitrarios los juicios acerca de la *sobrevaluación* o *sub-valoración* de las monedas y a la economía mundial en una economía "casino" con crecientes niveles de desocupación y pobreza de la mayoría de países miembros de ambas instituciones.

NECESIDAD DE UNA REFORMA DEL SISTEMA MONETARIO
INTERNACIONAL Y DEL ESTABLECIMIENTO A NIVEL GLOBAL DE
TASAS SUSTENTABLES DE DESARROLLO Y GENERACIÓN DE
EMPLEOS

Los países endeudados no industrializados han recibido ya un daño irreversible pues los programas de ajuste del FMI, ideados para eliminar los déficit de balanza de pagos transformándolos en superávit, han tenido un profundo efecto recesivo sobre su proceso de desarrollo y han empobrecido a su población. La comunidad internacional, debe abocarse a reparar el daño, pues mientras la deuda de Estados Unidos no es incompatible con el cumplimiento de sus objetivos nacionales (de asegurar el modelo de vida norteamericano y su poderío militar) y Europa Occidental y Japón se dedican a administrar su prosperidad, la mayoría de los países africanos no han salido de un lacerante subdesarrollo y las clases populares de América Latina están en camino de llegar a una situación parecida.

Los análisis del sistema monetario internacional y las propuestas de reforma, abundan. A nivel gubernamental se ha discutido el problema en innumerables foros. Es necesario llegar a una negociación política en una nueva Conferencia Monetaria Internacional para lo cual se podría previamente reunir un foro de expertos convocado por el G-24 y los países industrializados de la OECD.

Los temas más mencionados para tratarse en una conferencia monetaria internacional desde la óptica del Grupo de los 77 y en los cuales coinciden expertos independientes son:

1. *Un manejo concertado de la liquidez internacional* que facilite las corrientes de inversión productiva y limite los flujos especulativos de capital. Los acuerdos de Bretton Woods no le dieron al FMI ni al BM jurisdicción sobre los movimientos de capital que, en ese entonces, no eran importantes, y que se han manejado de acuerdo con objetivos de lucro particulares y fuera de control, dominando los mercados de divisas.

El volumen de las reservas internacionales, su distribución por países y la disponibilidad de crédito internacional, son factores determinantes del estado de la liquidez internacional que deben sujetarse a ciertas formas de manejo internacional por las autoridades monetarias. Irving S. Friedman ha propuesto un nuevo Bretton

Woods para redactar un código de conducta internacional aplicable a los movimientos de capital.¹⁶ Se trataría de canalizar fondos líquidos disponibles hacia países con potencialidad de crecimiento, restringido por falta de medios de pago internacional.

2. *Estabilidad con flexibilidad en el régimen de tipos de cambio y en las monedas de reserva internacional a manera de buscar paridades de equilibrio que eviten ventajas indebidas de unos países sobre otros.*

Las fluctuaciones del tipo de cambio provocadas por movimientos especulativos de capital son incompatibles con la apertura porque afectan los precios relativos a la competitividad.

3. *Solución definitiva al problema de la deuda externa acumulada de los países en desarrollo y restitución de su capacidad de sujetos de crédito de la banca internacional.* Con este propósito quizás convendría crear un comité *ad-hoc* de los países involucrados y de las IFIS con facultades para llevar a cabo las medidas acordadas, si es que existe voluntad política para solucionar un problema global que constituye un callejón sin salida para los países endeudados, mientras que la economía mundial tiene la suficiente fortaleza para absorber las pérdidas resultantes de los créditos incobrables del *Tercer Mundo*. Según Paul A. Samuelson, "es perfectamente factible asimilar la supresión de pagos".¹⁷

El servicio de la deuda requeriría que los países deudores fueran permanentemente superavitarios para poder efectuar la transferencia real de recursos que implica dicho servicio.

A finales de 1994 fue presentada ante la ONU una resolución conjunta del Grupo de los 77 (G-77) y del Movimiento de los No Alineados (MNA) cuyo objetivo es resolver la crisis de endeudamiento que padece el Tercer Mundo. La propuesta demanda una solución definitiva al problema, incluyendo por primera vez la reducción de la deuda multilateral y la cancelación de todas las deudas bilaterales de los países de África y los menos desarrollados. Se reclama también que la Asamblea General de la ONU reconozca la necesidad de enfrentar el problema de la deuda multilateral de los países en desarrollo y a la vez haga posible un aumento de los flujos

¹⁶ Irving Friedman, "Desquicia los precios el sistema de cambios flotantes", *Excelsior*, lunes 22 de agosto de 1988.

¹⁷ Paul A. Samuelson, "Moratoria general del tercer mundo para los 90", *Excelsior* sábado 14 de enero de 1989.

de carácter concesionario a través de instituciones multilaterales. Asimismo se reclama la designación de un órgano o personalidades de alto nivel para hacer un seguimiento de las medidas apuntando un "enfoque amplio" del problema de la deuda y la presentación de un informe de los progresos de la Asamblea General en el primer trimestre de 1995.

Esta resolución es complementaria a la acordada en la Reunión Ministerial de los Países No Alineados sobre Deuda y Desarrollo, llevada a cabo en Jakarta en agosto de 1994.

Frente a esta resolución los países del norte aclararon que no podían aceptar tales propuestas y pidieron ser borrados del proyecto de resolución. Argumentaron que la reducción de la deuda multilateral sólo contribuiría a poner en peligro la credibilidad de las instituciones financieras multilaterales con respecto al mercado y no era viable la reducción de todos los tipos de deuda ni tampoco era aceptable la cancelación de la misma.¹⁸

Así, parece que el primer paso para avanzar en el proceso de una reforma del sistema monetario debe iniciarse en los países afectados puesto que no existen mecanismos para asegurar simultáneamente la recuperación del desarrollo y el pago del servicio de la deuda. Una posición firme de uno o varios deudores soberanos podría servir de detonador para accionar la voluntad política de la comunidad internacional e iniciar la búsqueda de medidas de solución prontas y eficaces, en el marco amplio de una reforma del sistema monetario internacional a corto plazo.

Se requiere que el sistema financiero internacional responda a las necesidades de la economía productiva y que se finque en sistemas monetarios nacionales fuertes.

Se requiere además, capital disponible nacional y foráneo a bajas tasas de interés y a plazos largos con objeto de impulsar a las economías subdesarrolladas, financiando obras de infraestructura, entre otras.

Es necesario también, para alcanzar un desarrollo sostenido y equilibrado de la economía mundial que las potencias apoyen la existencia de altas tasas de crecimiento en los países menos subdesarrollados, y que los países desarrollados presenten tasas menores, como ocurre actualmente en el bloque asiático.

¹⁸ *Ibidem.*

4. *Reforma de las instituciones creadas en Bretton Woods.* A este respecto sobresalen las siguientes medidas:

a) revisión del sistema actual de votación del FMI-BIRF;

b) cambiar los criterios de condicionalidad para otorgar créditos y otras reglas de operación de manera que no interfieran con la política interna de los países en especial con decisiones que atañen a los sistemas de economía mixta y política social. Se necesita un nuevo enfoque a las condicionalidades tanto del FMI como del Banco Mundial, para que las medidas puedan restablecer el equilibrio global del desarrollo y no sólo el de la balanza de pagos.

El proceso de toma de decisiones del FMI y BM está concentrado en cinco países y opera en perjuicio de la mayoría absoluta de sus miembros, los países en desarrollo. Cada país vota en el FMI de acuerdo con la cuota que le fue asignada y en el Banco Mundial de acuerdo con su suscripción de acciones en el capital.

Es necesario, en caso de decisiones sustantivas, adoptar un sistema de pesos diferente que pondere varios factores, como importancia del país en el comercio mundial, número de habitantes, pertenencia a determinado bloque económico, etcétera, y en los demás asuntos de naturaleza operativa tomar las decisiones por simple mayoría.

5. *Nuevos esquemas de cooperación internacional para impulsar políticas de crecimiento y empleo.* Son muy serios los problemas acumulados de desempleo mundial, estancamiento y regresión en el mundo en desarrollo, que han significado más de una década de atraso social en el ámbito de la mayoría de los países y de una grave concentración del ingreso y de la riqueza en clases privilegiadas minoritarias. Ello es, en gran parte, consecuencia de la política fondista (FMI) de efectuar los ajustes de la balanza de pagos mediante devaluaciones y bajas drásticas en la inversión y producción de los países deudores y la impuesta privatización de las actividades públicas. Se ha caído así en lo que se quería evitar al fundar Bretton Woods: políticas recesivas que aumentan la desocupación.

Irving S. Friedman ha reconocido que “el sistema (monetario internacional actual es incapaz de defender a los países en desarrollo de un daño grave”.¹⁹

¹⁹ E. Irving, *ibidem*; IMF Survey, Washington, D.C. (Varios números).

Por ello también se requiere la existencia de un sistema monetario internacional manejado regionalmente, en donde cada cabeza de región reconozca las asimetrías entre las naciones y ayude a eliminar los rezagos, como ocurre en una parte del bloque europeo. No obstante, esta ayuda y esta forma de organización comercial debe respetar la soberanía de los países y permitir que cada nación desarrolle sus propios planes y sea independiente de seguir el camino que elija dentro de los objetivos de un desarrollo mundial equilibrado y sustentable con respeto a los derechos humanos e impulse las formas democráticas de gobierno.

El Plan Keynes y el Sistema Monetario Internacional

*René Arenas Rosales **

En Washington, Lord Halifax susurró una vez a Lord Keynes: es cierto que ellos tienen el dinero pero nosotros tenemos los cerebros.

INTRODUCCIÓN

La historia del Sistema Monetario Internacional (SMI) muestra cambios entre un número de variantes y combinaciones de regímenes de tasas de cambio fijas y flexibles.

Durante el siglo XIX y hasta 1914, el patrón oro predominó en el SMI. Este puede ser clasificado como un régimen de tasas de cambio fijas. Cualquier país participante en el sistema debería pegar su moneda al oro en una acuñación paritaria.

Durante el periodo de entreguerras, el SMI experimentó desorden. Los países industrializados navegaron entre periodos de regímenes de tasas de cambio flexibles (como en el periodo 1919 a 1925 y durante 1933-1934) y periodos de regreso al patrón oro (1925-1931).

A lo largo de este periodo de desorden y confusión existieron dos esfuerzos monetarios internacionales por encontrar un nuevo patrón monetario diferente al patrón clásico oro. El primero de ellos llevó a la conferencia Económica y Financiera celebrada en Génova en 1922. La solución en la conferencia, fue la de economizar en el uso del oro, lo cual dio origen a dos diferentes sistemas monetarios. El primero conocido con el nombre de patrón lingote oro o patrón oro en barras y el segundo denominado patrón "de cambio oro."¹

* Profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México y Doctorante de la División de estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

¹ El patrón lingote oro, buscaba reducir el papel del oro en la circulación, limitaba la venta de oro a fines específicos y eliminaba de la circulación a las monedas de oro. Este sistema

Parecía que con la instrumentación del patrón de cambio oro, los países miembros habían logrado resolver los problemas monetarios internacionales derivados de la primera guerra mundial. Sin embargo, después de un periodo de estabilidad cambiaria aparente (1924-1929) la iniciación de la Gran Depresión en octubre de 1929, dio lugar nuevamente a la inestabilidad.

La inestabilidad cambiaria, fue fortalecida por la decisión del gobierno británico de devaluar la libra esterlina en 1931. Lo cual propició, como medida defensiva, la creación de bloques competitivos y hostiles.²

Pese a la existencia de estos bloques monetarios, durante la década de los treinta se originó el segundo esfuerzo monetario internacional del periodo de entreguerras denominado Acuerdo Monetario Tripartita.

Sin embargo, este acuerdo no logró modificar el empleo de restricciones comerciales y cambiarias (p.e. la utilización de la devaluación como instrumento competitivo), ni superó el problema de la inconvertibilidad de las monedas frente al oro, durante el resto del decenio de los treinta. El resultado fue que el sistema marchara a la deriva sin liderazgo.

LOS ACUERDOS DE BRETTON WOODS

La necesidad de resolver estos problemas y de generar las condiciones, a través de normas y acuerdos internacionales, que aseguraran el comportamiento expansionista de la economía internacional

mantenia la convertibilidad de los billetes en oro, sólo en operaciones mayoristas, ya que el peso mínimo de los lingotes de oro era de 400 onzas. Por su parte, el sistema de cambio oro, además de limitar la venta de oro para fines específicos y de excluir de la circulación las monedas de oro, proponía que las reservas monetarias estuvieran constituidas por divisas, con el fin de instaurar un mecanismo de compensación que evitara los movimientos innecesarios de oro.

² Los bloques competitivos que se formaron fueron: a) la zona libra, la cual estuvo integrada por el Reino Unido y todos los países miembros de la Comunidad Británica, que aún después de haber resentido la devaluación de la libra, continuaron manteniendo sus reservas en esa divisa, b) la zona dólar, que estuvo constituida por Canadá y los países de Centro y Sudamérica, que también aún después de la devaluación del dólar, en 1934, continuaron manteniendo sus reservas en esta divisa, c) la zona franco o también conocida como bloque oro que devaluó su moneda en 1936, y finalmente, d) Alemania y algunos países de Europa Oriental que abandonaron la convertibilidad y prefirieron políticas nacionalistas. Cohen B. *La Organización del dinero en el mundo*. FCE. 1984. pp. 109-110.

durante el periodo de posguerra llevaron a proponer, finalmente³ en 1943, dos planes de reorganización monetaria internacional: El Plan White⁴ —sustentado por los Estados Unidos—, y el Plan Keynes— apoyado por Inglaterra.

Ambos planes presentaron similitudes y diferencias en su planteamiento sobre lo que debería ser el nuevo SMI.

Por el lado de las similitudes, ambos planes concordaban que el nuevo SMI estaría obligado a procurar, en el largo plazo:

i) el crecimiento sostenido del comercio internacional para lo cual era necesaria la creación de una moneda internacional que generara la liquidez adecuada y así evitar la suspensión de los flujos comerciales,

ii) el mantenimiento de tipos de cambio fijos, en lugar de tipos de cambio fluctuantes, debido a que éstos habían desalentado el comercio y la inversión y,

³ Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial EU y Gran Bretaña hicieron dos importantes intentos para definir sus objetivos comunes en el campo económico internacional. El primero de ellos fue en la Conferencia del Atlántico celebrada en agosto de 1941 entre Roosevelt y Churchill. No obstante de que las cláusulas económicas del documento estaban redactadas en términos tan generales y aún a pesar de que en la conferencia no se debatieron cuestiones específicas de política financiera y comercial, el voto por la colaboración internacional para el progreso económico quería decir que EU y Gran Bretaña, mediante instituciones adecuadas, ora bilaterales, ora multilaterales, lucharían hombro con hombro para mejorar el nivel de vida y la seguridad económica de sus propios pueblos y de los pueblos amigos.

La segunda definición de los objetivos económicos posbélicos entre los dos colosos mencionados, se concretó en El Acuerdo de Ayuda Mutua firmado el 23 de Febrero de 1942. De este acuerdo sobresale el Artículo Siete que trataba de los términos comerciales del sistema de Préstamo y Arriendo. Tal artículo se convirtió en la estructura legal básica para los proyectos de posguerra en el campo económico y en el camino, en términos generales, hacia el fin convenido del comercio multilateral. En suma, el acuerdo sobre el artículo siete del Tratado de Ayuda Mutua significaba un segundo paso hacia la definición de los objetivos económicos de posguerra de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Una excelente explicación de la Carta Atlántica y del Artículo Siete se encuentra en el libro de Gardner N. Richard. *La diplomacia del Dólar y la Esterlina. Orígenes y futuro del sistema Bretton Woods-GATT*. Ed. Galaxia Gutenberg. 1994. Capítulo III y IV; pp. 121-164.

⁴ En la época en que EU entró en la Segunda Guerra Mundial, sus grandes departamentos ejecutivos estaban enfrascados en una exacerbada lucha en el campo de sus respectivas responsabilidades para la planificación de la política económica exterior de posguerra. Finalmente, el Departamento de Estado tuvo que compartir con el del Tesoro la responsabilidad fundamental de la planificación de la política económica exterior para el periodo de la posguerra. Así, el proyecto norteamericano para la cooperación posbélica en el área financiera se originó en el departamento del tesoro del cual era responsable Henry Morgenthau Jr. Este decidió, en diciembre de 1941, depositar su confianza en Harry Dexter White, que a pesar de haberse ganado una impopularidad general y de ser acusado de espía comunista años más tarde, era un trabajador infatigable de mente rápida y vivaz. Para esa misma fecha, White había elaborado un bosquejo del plan que más tarde llevaría su nombre. *Ibidem* pp. 165-168.

iii) el establecimiento de las condiciones propicias que permitieran un movimiento internacional de capitales controlado, de modo que los países no se vieran afectados en su política económica interna ante los flujos desestabilizadores del capital internacional.

Por lo que respecta a las diferencias entre ambos planes podemos señalar:

- i) el volumen de crédito que cada uno proponía conceder,
- ii) la vigilancia al ajuste de países deficitarios y superavitarios y,
- iii) la condicionalidad en los préstamos.

El volumen de créditos propuesto por Inglaterra, a través de la Unión de Compensación Internacional (UCI), sería aproximadamente de 26 000 millones de dólares.⁵

El propósito más importante de la UCI era el de resolver el dilema entre la estabilidad financiera interna y la externa, que había presentado problemas tan arduos en el periodo de entreguerras. Lo que se requería era algún medio de combinar la política de estabilidad en los cambios con la expansión nacional —según propias palabras de Keynes— para “obtener las ventajas, sin las desventajas del patrón oro internacional”.⁶ La UCI introduciría “una corriente expansiva en vez de contractiva en el comercio mundial”.⁷

La UCI pondría a disposición de sus asociados la posibilidad de girar en descubierto. El monto, ya señalado, estaría relacionado con la participación que a cada país le hubiera tocado en el comercio mundial de preguerra. Puesto que no se limitó el valor de los saldos de crédito individuales, la Unión permitía un mecanismo de compensación completo. Los superávit y los déficit de la balanza de pagos de los países miembros se reflejarían en los créditos y débitos registrados en los libros de la Unión en unidades denominadas *Bancor*, que es una unidad internacional de contabilidad.

Con estas enormes reservas crediticias a su disposición, los integrantes de la Unión tendrían posibilidad de suprimir todas las restricciones cambiarias sobre las cuentas corrientes, mantener la estabilidad de los tipos de cambio y dedicarse a prácticas para la expansión interna sin temor de consecuencias sobre sus saldos exteriores.

⁵ Edwars W. Richard, Jr. *International Monetary Collaboration*. Ed. Transnational Publisher, Inc. New York, 1985. p. 7.

⁶ Tesoro del Reino Unido, *Proposals for an International Clearing Union*. Londres, 1943. Sección V, párrafo 20. Citado en Gardner; *op. cit.* pp. 174-175.

⁷ Sección IV, párrafo 10. *Ibid.* p. 175.

Por su parte, Estados Unidos propuso que el volumen de crédito autorizado para el Fondo de Estabilización Internacional fuera aproximadamente de 5 000 millones de dólares.⁸

Respecto al ajuste Inglaterra propuso que sus miembros se obligarían a establecer equilibrios internacionales tanto a países deficitarios como a países supervitarios. En rigor, el propósito fundamental de la UCI era liquidar los saldos internacionales. Aunque se necesitarían "medidas"⁹ para impedir que se acumulen saldos acreedores y deudores sin límite, y el sistema fracasaría a largo plazo, si no se poseyera bastante capacidad de autoequilibrio para así asegurarlo. En suma, el Plan Keynes hacia hincapié en que se tenía que "imponer alguna parte de la responsabilidad del ajuste al país acreedor como al país deudor... El objetivo es que no se debería permitir que el acreedor se mantuviera completamente pasivo. Ya que si lo es, puede imponerse al país deudor una tarea intolerablemente pesada, el cual ya está, por esta misma razón, en la posición más débil."¹⁰

Mientras que los Estados Unidos planteaban que sólo aquellos países con problemas deficitarios tendrían que restablecer el equilibrio internacional.

Finalmente para los británicos, la UCI, no debería poner ninguna condición a sus miembros para la obtención de sus préstamos. Sin embargo cabe recordar que, El Plan Keynes sí estipulaba limitaciones tanto para países deficitarios como supervitarios si los saldos deudores o acreedores sobrepasaban la mitad de su cuota en el promedio de por lo menos un año. Conjuntamente, si bien un estado miembro tendría que discutir con

⁸ Edwards, *op. cit.* p. 7.

⁹ El Plan Keynes estipulaba las siguientes medidas: "Un estado miembro pagará al fondo de reserva de la Unión de Compensación, una tarifa de 1 por ciento anualmente sobre la cantidad de su saldo promedio en banco, sea saldo acreedor o deudor, por encima de un cuarto de su cuota; y una tarifa adicional de 1 por ciento sobre su saldo promedio, sea acreedor o deudor, por encima de la mitad de su cuota. De esta manera, sólo un país que se mantenga tan cercano como sea posible a un estado de equilibrio internacional en el promedio del año, se escapará a esta contribución. Estas tarifas no son absolutamente esenciales al esquema. Pero si se encuentran aceptables, serían valiosos e importantes estímulos para mantener un saldo equilibrado..." J.M. Keynes. Plan Keynes: proposición para una Unión Internacional de Compensación (Abril de 1943) Tomado de The International Monetary Fund 1945-1965 (vol. 3), FMI, Washington, 1969. Traducción del CIDE y Publicado en la *Revista Economía de América Latina*, No. 4 Marzo de 1980, p. 181.

¹⁰ *Ibid.* p. 183.

el comité directivo sobre que medidas serían apropiadas para restaurar el equilibrio de sus balanzas internacionales, el propio Keynes sostenía que la decisión final quedaba en las propias manos¹¹ del estado miembro. Esta idea de John Maynard salvaguardaba por una parte, su sentir de que debería existir la menor ingerencia posible con políticas nacionales internas y por otra, que su plan no debería desviarse del "terreno" internacional.

Por su parte, los norteamericanos se opusieron a un acuerdo que permitiera el acceso incondicional a los recursos del Fondo.¹²

Las diferencias existentes entre ambos planes, fueron una consecuencia lógica del papel jugado por cada potencia en la economía internacional en 1943.

En efecto, Inglaterra se caracterizaba como un viejo imperio en decadencia, con sus reservas auríferas agotadas y con un fuerte endeudamiento con sus excolonias. Por ello, Inglaterra necesitaba de un sistema monetario que fortaleciera a la libra esterlina.¹³

Por su parte, Estados Unidos se caracterizaba como una potencia económica y militar, enriquecida por la conflagración mundial; con grandes reservas auríferas, con crecientes inversiones foráneas y deseosa de dar un fuerte impulso al comercio exterior; consecuentemente, Estados Unidos buscaba mayores mercados.

Por fin, después de dos años de debate (1943-1944) sobre ambos planes, las diferencias fueron resueltas en la conferencia de Bretton Woods (Nueva Hampshire, EU), con la asistencia de 44 países y en la cual se decidió, mayoritariamente, a favor del proyecto propuesto por los Estados Unidos.

EL PLAN KEYNES HOY.

Después de 52 años el escenario internacional ha cambiado radicalmente; Estados Unidos y Gran Bretaña, —los dos protagonistas de esta historia— ya no mantienen un virtual monopolio en la determinación de la política económica internacional. Hoy el peso económico y la influencia política, persisten aún mejor distribuidos.

¹¹ *Ibidem.* p.182.

¹² De Mateo Venturini María Luisa. "Una reflexión sobre el contenido y la actualidad del debate." *Investigación Económica* No.172, Abril-Junio 1985. p. 18

¹³ Colmenares Páramo David. "20 Hitos de la Crisis Financiera Internacional", revista *Economía de América Latina* CIDE, 1980 p.163.

Para la economía mundial en su conjunto, el período Bretton Woods ha sido, en términos generales, un período de prosperidad y crecimiento notable en la historia. Si bien sería una excesiva simplificación conceder todo el reconocimiento de este éxito económico a los planes monetarios de posguerra, esta claro que White, pero sobre todo Keynes, hicieron muchas cosas bien.

Evidentemente éste notorio desempeño de la economía internacional durante el período Bretton Woods de tasas de cambio fijas, sugiere que existió una condición adicional que contribuyó al crecimiento económico sin precedentes durante 1947-1971.

La condición adicional fue descrita por John Maynard de la siguiente manera:

Para reducir la incertidumbre empresarial y la posibilidad de masivas desalineaciones monetarias recomiendo la adopción de una fija pero ajustable, tasa de cambio. Conjuntamente argumentaba que la causa principal del fracaso de cualquier sistema de pagos tradicional —basado en tasas de cambio fijas o flotantes— era su incapacidad para seguir alentando la expansión económica global cuando persistían desequilibrios en la cuenta corriente entre sus socios comerciales.¹⁴

Y concluía, como ya subrayamos, que el éxito de un sistema de pagos tradicional requiere transferir la responsabilidad del ajuste del deudor hacia la posición del acreedor.

Por ende si uno acepta la visión de Keynes, el sistema económico requiere algunos controles para evitar grandes depresiones e inflaciones que inflinjan desgracia económica sobre grandes segmentos de la población. En ese sentido, no creo que podamos confiar en un sistema de *laissez-faire*, ni mucho menos en la propuesta del consenso de Washington, estoy convencido de que es más prudente un sistema monetario internacional con controles y coordinación entre naciones.

UN NUEVO SISTEMA DE PAGOS INTERNACIONALES

Algunos investigadores creen que el sistema post Bretton Woods no ha servido bien a la economía mundial y que el actual sistema de

¹⁴ Davidson Paul. "Reforming The World's Money." *Journal of Postkeynesian Economics*. Vol. 15 No.2 Winter 1992-1993. pp. 154-155.

pagos internacionales (SPI) debería de ser reformado. Entre las propuestas más destacadas sobresalen tres: la del Dr. John Williamson, la del Profesor Ronald McKinnon y la del Dr. Paul Davidson. En este apartado comentaremos únicamente la tercera alternativa debido a dos razones: primera, porque es un fiel continuador postkeynesiano y su propuesta esta construida sobre la base de los planteamientos de Keynes y la segunda, porque critica a las dos anteriores propuestas de reforma monetaria internacional.

La propuesta de Davidson¹⁵ no requiere el establecimiento de un banco central supranacional para crear un sistema monetario unificado. Su sugerencia es mas modesta: un acuerdo internacional que no requiere la entrega del control del sistema bancario local ni de las políticas fiscales a una autoridad multinacional. En este sentido propone instituciones de compensación contable, por partida doble, que lleven las cuentas de pagos entre varias regiones comerciales; adicionalmente algunos acuerdos mutuos, por encima de las reglas, que permitan crear un reflujo de liquidez mientras sostiene el poder de compra internacional de la moneda internacional.

Las reglas de su sistema están diseñadas:

- a) para prevenir una falta de demanda efectiva global,
- b) para proporcionar un mecanismo automático que establezca un mayor peso del ajuste de pagos entre las naciones excedentarias,
- c) para proveer a cada nación con la capacidad para monitorear y controlar los movimientos de los flujos de capital y finalmente,
- d) para expandir la cantidad de activos líquidos como garantía de capacidad global.

Entre los elementos que tal sistema de compensación debería incluir sobresalen las siguientes condiciones:

1ª condición. La unidad de cuenta y el activo de reserva fundamental para la liquidez internacional es la *Unidad de Compensación Monetaria Internacional (IMCU)*. Todas las IMCU's son poseídas únicamente por los bancos centrales, no por el público.

2ª condición. Cada banco central del sistema monetario está obligado a garantizar la convertibilidad, en un solo sentido, de los depósitos IMCU. De la unión de compensación hacia su moneda nacional. Cada banco central tiene sus propias reglas en relación a

¹⁵ *Ibidem.*

hacer disponible divisas (a través de transacciones de compensación IMCU) hacia sus propios banqueros y residentes del sector privado.

3ª condición. La tasa de cambio entre la moneda nacional y el IMCU es establecida inicialmente por cada nación.

4ª condición. Los contratos entre los individuos privados continúan siendo denominados dentro de cualquier moneda nacional si está permitido por las leyes locales y de acuerdo a las partes contratantes. Los contratos establecidos en términos de una divisa requerirán de algunos compromisos por parte del banco central, como por ejemplo, de la disponibilidad de sus fondos monetarios.

5ª condición. Un sistema sobregirado debe hacer útiles, en el corto plazo, los balances de créditos desaprovechados en la cámara de compensación para financiar las transacciones internacionales productivas de otros quienes necesitan créditos de corto plazo.

6ª condición. Una nación acreedora que ha acumulado excesivos balances crediticios, por superávit en cuenta corriente, debe gastarlos a través de tres formas: primero, en los productos de cualquier otro miembro de la unión de compensación, segundo; en nuevos proyectos de inversión extranjera directa y tercero, proporcionando transferencias unilaterales a los miembros deficitarios.

7ª condición. Un sistema monetario para poder estabilizar el poder de compra de largo plazo de la IMCU, requiere de tasas de cambio fijas entre la moneda local y el IMCU. Este sistema cambiaría únicamente para reflejar los incrementos permanentes en la eficiencia salarial. En tal sistema el ajuste de la tasas de cambio nominal sería primero (pero no siempre, ver condición 8) para compensar los cambios en la eficiencia salarial entre socios comerciales. Consecuentemente la variabilidad de la tasas de cambio nominal no puede crear el problema de una pérdida de competitividad debido exclusivamente a la sobrevaluación de una moneda, como sucedió con las experiencias americanas de 1982-85. Aún cuando temporalmente, la apreciación monetaria puede tener significativos costos reales permanentes. La condición 7 también previene a cualquier nación de las políticas de empobrecer al vecino.

8ª condición. Esta condición provee un programa para el problema de persistentes déficit comerciales sufrido por cualquier nación. En este sentido, si una nación está en pleno empleo y tiene una tendencia hacia persistentes déficit comerciales en su cuenta

corriente, entonces esto es una clara evidencia de que no posee la capacidad productiva para mantener su actual patrón de vida. Por tanto, si la nación deficitaria es pobre entonces seguramente hay otras naciones ricas que tienen superávit y pueden transferir algunos de sus balances de crédito excesivos para apoyar a la nación pobre. Por el contrario, si es un país relativamente rico entonces la nación deficitaria debería alterar su patrón de vida reduciendo sus términos comerciales con sus principales socios. Las reglas requieren que la nación rica con déficit comercial, devalúe su tipo de cambio para estipular incrementos hasta que el desequilibrio comercial esté eliminado sin desencadenar fuerzas recesivas. En caso de persistir el déficit de pagos, a pesar de tener una balanza positiva en bienes y servicios; entonces hay evidencia de que la nación deficitaria puede estar pagando un cuantioso servicio de deuda internacional. En este caso la unión compensatoria debería de apoyar al deudor a través de medidas que reduzcan el pago del servicio de la deuda anual mediante: *i)* la prolongación del periodo de pagos, *ii)* la reducción de la carga de intereses y la condonación de la deuda.

Con estos supuestos, el SPI de Davidson propone entre otras cosas: *a)* detener las presiones especulativas a través de controles de capital, la existencia de cooperación entre socios comerciales y de leyes duraderas para residentes en varias naciones, *b)* sesgar la carga del ajuste hacia la nación acreedora, es decir, Davidson propone (al igual que Keynes) que cualquier SPI capaz de proveer una era dorada de crecimiento debe de imponer al acreedor la mayor responsabilidad para resolver los persistentes déficit en cuenta corriente, *c)* imponer algunos controles al sistema económico, o sea, Davidson cree que es más prudente diseñar un sistema que controle y coordine los ajustes entre consumo, inversión doméstica y cuenta corriente para compensar los efectos que pueden surgir de las diferencias nacionales entre ahorro, inversión, y la elasticidad ingreso de la demanda para importaciones y exportaciones y *d)* alentar a las naciones más pobres para que estén provistas con suficiente demanda efectiva internacional (y así puedan emplear su fuerza de trabajo) e invertir grandes montos de inversión extranjera directa desde las naciones acreedoras a los deudores empobrecidos.

Junto a las bondades del planteamiento de Davidson, pensamos que un sistema monetario es creíble si produce acciones colectivas

predecibles por parte de las autoridades monetarias y tiene la capacidad de reducir las divergencias actuales entre las economías.

En suma, coincidimos con el planteamiento de Aglietta y Deusy-Fournier¹⁶ los cuales sostienen que un sistema monetario policéntrico debería contar con:

- reglas de tasas de cambio suficientemente flexibles pero no excesivamente,
- corresponsabilidad en la acción gubernamental,
- poca asimetría entre países y,
- gran cooperación institucionalizada.

En fin, es evidente que existe un desorden monetario internacional como palpable es que los propósitos recientes para reformar los acuerdos monetarios internacionales son insuficientes, excluyentes y en muchas ocasiones contradictorios. Es necesario que la comunidad de naciones establezca un nuevo pacto monetario internacional. Es tiempo de absorber las lecciones de Keynes y generar un nuevo orden monetario internacional que recoja no sólo el espíritu de este gran pensador, sino que sea compatible con las actuales necesidades y aspiraciones de una ansiosa economía global.

Si bien el nuevo SMI tendrá que ser concebido sobre principios nuevos y diferentes a los que le dieron vida hace 50 años, es claro que, ayer como hoy, para lograr una era dorada de desarrollo económico se requiere combinar un sistema de tasas fijas, pero ajustables; compatible con un mecanismo que exija a la nación (es) superavitaria(s) iniciar el esfuerzo necesario para ajustar el desequilibrio de pagos, sin exigir toda la disciplina desde el socio comercial deficitario. En ese sentido Keynes continúa vivo.

¹⁶ Aglietta Michel y Deusy-Fournier Pierre. *International Money. Competition and organizing principles*. CEPII and University of Paris X-Nanterre Mini-Forum. February 1995. p. 57.

IV. Keynes y la situación mexicana actual

Keynes a la luz de la crisis bancaria y financiera de México en 1996

*Juan Ramón Jiménez de León**

*Con dedicatoria especial para mi maestro David M.
Gordon quien a la edad de 51 años murió en la Ciudad
de Nueva York en Abril de 1996 y a su obra monumental
Segmented Work, Divided Workers (Cambridge
University Press, Cambridge, London, New York,
Sydeny, 1984)*

INTRODUCCIÓN

La crisis actual de México ha sido reconocida como la más profunda y seria que ha sufrido la nación desde la época posrevolucionaria de 1910, y las actuales autoridades hablan que su modelo y política económica no son los causantes de una crisis estructural que se aceleró con la deformación de los modelos llamados “Populistas de inclinación keynesiana” caracterizados por una activa participación del Estado en la actividad económica, tanto en la promoción de los negocios, como en la regulación de los mismos, que también generó enormes expectativas de desarrollo a base de déficit fiscal, endeudamiento externo y aumento creciente de empleos en el sector estatal y paraestatal, con crecientes problemas de corrupción, ineficiencia de los mercados y baja productividad en los sectores económicos. ¿Tienen razón estas posiciones? sí, pero la pregunta es ¿el modelo keynesiano se agotó y el modelo que los sustituyó es un modelo más justo? la respuesta es no.

Aquí nuestra posición es que el modelo keynesiano debió de

* Economista de la UNAM, con posgrado en SMU de Texas y la New School for Social Research de Nueva York. Profesor de la División de Graduados, Facultad de Contaduría y Administración; Universidad Nacional Autónoma de México.

haber sido reconvertido y no eliminado como lo pretenden los ideólogos del llamado *neoliberalismo* (que es una mezcla de propuestas monetaristas, ofertistas —o neo-clásicas—, y neo-neoclásicas que propugnan por las llamadas expectativas racionales), es decir que el pensamiento keynesiano debió de ser abordado por las corrientes modernas Neo-keynesianas y Post-keynesianas, pero definitivamente no ser sustituidas por un modelo que engendra mayor desigualdad social debido a la hegemonía del sector financiero sobre el sector productivo.

Esta última relación es antagonica y refleja la crisis del llamado Modelo Neoliberal Mexicano (MNM) lo cual confirma la posición de Carlo Panico de que el actual proceso de reproducción del capital es

$$M \rightarrow M \rightarrow C \rightarrow M' \rightarrow M''$$

en donde la primera función $M \rightarrow M$ representa el crédito que el banco le otorga al industrial para que este obtenga C o sea los medios de producción y la fuerza de trabajo, el cual es transformado en plusvalía M' del industrial, la cual tiene que finalmente dividir con el banquero que requiere su pago a través de las tasas de interés que cobra por el préstamo otorgado $M' \rightarrow M''$. Esta relación se convierte en antagonica cuando el sector financiero se impone al sector industrial a base de elevadas tasas de interés y de usura bancaria, como sucede en el caso mexicano. (ver Carlo Panico, *Marx Analysis of the relationship between the rate of interest and the rate of profits*, tema del libro *Keynes's Economics and the Theory of value and distribution*, John Eatwell and Murray Milgate, Oxford University Press, 1983, pp 167-186).

En este punto introductorio quiero hacer un breve y significativo homenaje a uno de mis maestros de la New School for Social Research de la ciudad de Nueva York, quien el pasado abril de 1996 falleció víctima de un paro cardiaco, David M. Gordon quien con su obra gigantesca *Segmented Work, Divided workers, The historical transformation of labor in the United States*. Cambridge University Press, 1984, nos ilustró acerca de las nuevas estrategias fordistas y globalistas y sus impactos en la vida socio-política de la clase trabajadora de los Estados Unidos. Esta obra da luz acerca de los procesos de globalización que como complementación de la obra de *Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, The New*

International Division of Labour, Cambridge University Press, 1980, está generando como contrapartida una Internacionalización del Sistema Financiero en donde México está atrapado entre los flujos de capital que fluyen hacia el sur y que inician con la reestructuración industrial de EU de la época de Reagan. (El reacomodo de industrias obsoletas hacia industrias de punta y de la base industrial del viejo *Frost Belt* (Chicago-New York-Boston) al nuevo complejo industrial del sur o *Sun Belt* (Miami-Dallas-Denver-Los Angeles y San Francisco) y los flujos de abundante mano de obra desplazada de las zonas rurales de México y de Centroamérica, más abundantes recursos energéticos de México y Venezuela y políticas más benévolas hacia la explotación o “productividad” (manipulación de sindicatos, menos gastos de seguridad social, utilización de mujeres, rotación de personal, sin aguinaldos, etc.) de la Industria Maquiladora Fronteriza.

NEOLIBERALISMO VS KEYNESIANISMO

Como decíamos anteriormente el modelo neoliberal es una mezcla de ofertismo (*supply side economics*), monetarismo o neo-monetarismo, y neo-neoclasismo (sobre todo las corrientes de las expectativas racionales). Para el primer caso, veamos qué es el *Ofertismo Reaganiano* modelo que impactó mucho a la clase dirigente de México que se educó en esta corriente (especialmente aquella proveniente de Stanford), quienes creen en la *Ley de Say* (que toda oferta crea su propia demanda), apoyan los recortes a los impuestos al capital y están por la desregulación total de la Oferta Agregada (o producción), aborrecen la interferencia del Gobierno en la actividad productiva y creen que la Oferta Monetaria es la solución a los problemas de inflación, desempleo y tasas de interés.

Por el otro lado tenemos a los *monetaristas* quienes desconfían de la capacidad del Estado por resolver los problemas del empleo, el consumo y la inversión a través del déficit gubernamental; ellos al igual que los ofertistas, creen en el control estricto de la Oferta Monetaria para contener la inflación y el desempleo. Estos economistas vienen influenciados desde hace tiempo por la Escuela de Chicago iniciada por Von Mises, consolidada por Milton Friedman y cohesionada por una pléyade de premios Nóbel egresados de la Universidad de Chicago.

Y finalmente, los *neo-neoclásicos* de las llamadas escuelas marginalistas que se transforman en las nuevas corrientes de las *Expectativas Racionales* que promueven la desregulación total de los mercados financieros y bursátiles (de ahí la abundancia de productos derivados como mercados de futuros, opciones, warrants, etc.) que generan enorme volatilidad, especulación y por lo tanto inestabilidad de las monedas. Esta corriente está muy cercana a las Universidades de Yale y Harvard.

Esta conjunción de escuelas y corrientes, se les ha llamado en México y ahora en muchas partes del mundo *neoliberalismo económico* (que para muchos economistas es una especie de vudú económico, frase que acuñó con mucho tino, el expresidente de los EU, George Bush).

Aquí es importante denotar que Keynes demostró a través de su obra lo equivocado de la Ley de Say y en México ha quedado más que demostrada su ineficacia, pues al caer la demanda agregada (consumo) durante 1995 (véase, por ejemplo, el rubro de ventas de la industria automotriz), ésta no obstante haber trasladado coyunturalmente su estrategia hacia el mercado exterior, no ha podido crecer a las tasas de crecimiento de la demanda interna de México. En otras áreas menos segmentadas e integradas globalmente, la oferta no ha podido crear su propia demanda y han entrado en estado de coma al estar en permanente recesión, y otras áreas caracterizadas por el uso intensivo de mano de obra (textil, zapatería, de la construcción, servicios y comercio) están en franca depresión económica. Si a eso le aumentamos la total desregulación de los mercados bancarios y financieros (la banca múltiple es creadora de mercados monopólicos por un lado —es el caso de las tarjetas de crédito— y de transferencia de recursos de público inversionista en el sistema bancario, hacia los mercados de dinero y bursátil, o sea un fondeo barato, lo que ha hecho de la economía mexicana un verdadero casino; por ello la vigencia de leyes como la *Glass-Steagall* de 1933 en EU y a instancias de las corrientes keynesianas, promulgada por el presidente *Roosevelt*, quien creía que separando las actividades bancarias de las financieras, el sistema bancario permanecería al margen de la crisis vertiginosa de las Bolsas, lo cual 60 años después, refleja que no obstante la embestida Reaganiana, permanece vigente como una muestra de la coherencia entre el quehacer político y el académico), la situación

de México está afectada grandemente por el problema de las carteras vencidas o sea la insolvencia de las empresas, personas y gobiernos estatales y municipales, que están imposibilitados para honrar los adeudos contraídos con el sistema bancario y financiero (arrendadoras, empresas de factoraje, uniones de crédito, etc.) lo que lleva indudablemente a la quiebra del país.

Por otro lado al modernizar la Oferta no se moderniza la Demanda, o sea tiene intrínsecamente un factor de desigualdad, pues en el caso del sector bancario no existe una Procuraduría de Defensa del Consumidor de Servicios Bancarios y Financieros, no existe una Ley de Cobranza Bancaria que evite el terrorismo que desatan los bancos al cobrar sus adeudos y no existe una Ley de Usura que controle los excesos de los bancos.

Por el lado de las corrientes monetaristas, su estrategia principal es bajar la inflación a base de bajar el circulante (oferta monetaria) sin embargo las tasas de interés no bajan en la misma velocidad y nivel de la inflación, porque ellas representan el costo real del dinero, es decir mientras la inflación está en niveles de 30% anual, el costo real del dinero (las tasas activas de interés, o sea lo que cobran los bancos) está en 60% esto porque las autoridades monetarias y hacendarias, permiten a los bancos cargar 30 puntos porcentuales por encima de la tasa Cetes o sea la inflación real está muy por encima de la inflación oficial, por ello la irritación e incredulidad de los consumidores, del cálculo del INPC o inflación del Banco de México.

Sin embargo, la sociedad requiere mayor liquidez (la famosa preferencia por la liquidez keynesiana-L) la cual como sabemos está determinada por el motivo transacción, el motivo previsión y el motivo especulación, la cual mantiene elevadas las tasas de interés, no obstante baje el volumen de dinero (M), es decir aquí existe una disociación entre L y M, y para el caso mexicano, esto origina el fenómeno del agio privado, pues al estar cerrado el sistema bancario a los créditos, las empresas y las familias buscan al agiotista privado, lo cual descompone más aún el panorama de solución de sobre-endeudamiento de la sociedad.

Aquí yo recomendaría estudiar con profundidad las bases keynesianas excelentemente descritas en el texto *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, de Dudley Dillard, Aguilar, Madrid, 1968.

Finalmente en este apartado, las corrientes de las expectativas racionales las cuales no obstante su gran aceptación en los mercados financieros, se basan en la premisa del conocimiento imperfecto que tienen los agentes económicos de los cambios de las variables macroeconómicas (de ahí la infinidad de modelos econométricos como el de la Wharton de la Universidad de Pensilvania, que en México se conoce como Modelo CIEMEX-Wharton y que apoya decididamente el ITESM o Tec. de Monterrey). La gente, sobre todo la empresarial, cree entonces en este tipo de modelaje para prevenir cambios bruscos en las expectativas económicas: pero, ¿funcionaron bien en la crisis devaluatoria de 1994?, la respuesta es no, ni los mercados de futuros de Chicago, ni las coberturas cambiarias de la Bolsa Mexicana de Valores, anticiparon correctamente la magnitud de la crisis, la cual es la crisis misma del llamado Libre Mercado que tanto apoya la iniciativa privada del país, pero fueron estas fuerzas de libre mercado, las que desencadenaron la profundidad de la crisis. Si el país, con base en sus experiencias de 1976 y 1982, con la dirección del Estado, hubiere intervenido inmediatamente vía fiscal (gravar las excesivas ganancias derivadas de la especulación sobre el peso y sus empresas que cotizan en la Bolsa) hubiera sido otro el resultado; segundo, vía monetaria, con una flotación regulada del peso; y, tercero, vía la conversión inmediata de Tesobonos a pesos (los tesobonos los tenían grandes inversionistas institucionales de EU y políticos de México), la crisis se hubiera controlado a base de controlar el factor capital financiero (Se recomienda leer también con mayor detenimiento y severidad la obra *El Capital Financiero*, de Rudolf Hilferding, Instituto Cubano del Libro, 1971).

Esta mezcla de ideologías, teorías y corrientes ya había sido denunciada en la época del auge Reaganiano (1980-1988) por otro post-keynesiano de la New School for Social Research, Edward Nell quien en su libro *Free Market Conservatism* nos habla de los efectos perversos en las economías pequeñas como Chile —*Suppliside Economics in a Small Economy: The Chilean Case* de Antonio Schneider—, y de economías avanzadas como la de Inglaterra —*Tatcherism: the miracle that never happened* de Geoff Hodgson—. Esta situación, de acuerdo con el Prof. Nell, al final de cuentas llevará a un desmantelamiento del Estado Benefactor y en última instancia, hacia una polarización y antagonismo del

capital y del trabajo, situación que el keynesianismo había tratado de paliar con búsquedas coherentes entre desarrollo económico y desarrollo social, entre micro y macroeconomía, y entre los mercados financieros y los mercados productivos.

En México, este dismantelamiento ha sido brutal, la desaparición de monopolios estatales a monopolios privados no ha traído eficiencia a los mercados, el abandono de la promoción del empleo (a base de déficit en cuenta corriente) por el masivo desempleo sin un seguro de desempleo *que hubiera mantenido la demanda efectiva (consumo)* a un nivel de control macroeconómico, de la seguridad social masiva por otra más cercana a la privada, condenando a millones a la orfandad pues Papa Gobierno (Estado Benefactor) ya no existe y por lo tanto a la desesperación (social y política); la aceleración de la economía Casino a base de reprivatización y desregulación de los bancos, ha traído una masiva incapacidad de pago y la subordinación a la economía de los Estados Unidos, la cual requiere de México mano de obra y energéticos baratos.

KEYNES Y SU RELACION CON LA TEORÍA "CLASICA" DEL INTERÉS

La posición *Neoclásica Marshaliana* nos dice que el interés es el precio que se paga por el uso del capital así como el salario es el precio que se paga por el uso del factor trabajo, así la utilidad marginal de ambos (en términos matemáticos, la derivada parcial de los factores) sería determinada por la productividad marginal y que en el caso del factor capital, éste estaría determinado a nivel agregado por la demanda y los stocks del mismo, con lo cual difiere con lo expuesto por Keynes de que la tasa de interés es un fenómeno monetario más que un fenómeno real, en este sentido, el Ahorro y la Inversión, son determinados por el sistema financiero, pero *no son determinantes del mismo* (Keynes *on the classical theory of interest*, de Murray Milgate en la obra *Keynes's Economics and the theory of value and distribution*, *op. cit.* pp. 79-92). Con esto se quiere insistir en lo tratado con anterioridad de que es la demanda por la liquidez (L) la que determina las tasas de interés y no (M) como los monetaristas han tratado de hacerlo ver; así el problema central de México en la actualidad es la lucha social (empresas) y

ciudadana (ONG's, partidos políticos, Iglesia) en contra de las elevadas tasas de interés, pero mientras el Gobierno no entiende que las elevadas tasas de interés (fenómeno macroeconómico) generan el fenómeno microeconómico de la *Usura Bancaria* la cual hay que entenderla de la siguiente manera:

a) Por el diferencial entre *tasas pasivas de interés* o sea lo que pagan los bancos por el dinero que el público deposita en el sistema bancario, que por ejemplo, la más baja es la que paga el SAR (Sistema de Ahorro para el Retiro) en poder los bancos, y que pagan 5% anualmente y entre las *tasas activas de interés* o sea lo que cobra el banco por el uso de su dinero (crédito) que en promedio están alrededor de 5% mensual. Este margen de intermediación tan elevado hace que la planta productiva mexicana esté en desventaja frente a sus vecinos del norte, que tienen un margen de intermediación 5 veces menor al de México. La solución: fijar techos máximos de cobro, en los diferentes tipos de créditos, que regulen este fenómeno perverso que va en contra de la microeconomía empresarial y familiar y contra la macroeconomía al poner en desventaja a los sectores productivos del país frente a sus socios del TLC.

b) Por las fórmulas actuariales que permiten descontar el interés cobrado por anticipado (en las tarjetas de crédito), por descontar anticipadamente la inflación (que es un interés encubierto) en la indexación de las deudas a UDIS (unidades de inversión) las cuales son consideradas como de Usura por los UCCC (Uniform Consumer Credit Codes) o Ley de Protección Crediticia de 1974 de los EU, o bien por permitir pagos excesivos por el pago anticipado de las deudas hipotecarias (Espacios de Banamex). La solución: elaborar una Ley de Pagos Justa.

c) Por permitir que la velocidad de pagos (por ejemplo 12 en el caso de las tarjetas de crédito) sea menor a la velocidad de acumulación de intereses (cada 20 días se corta el balance lo que da $360/20=18$ periodos de acumulación de interés). La solución: aplicar un impuesto en cascada que grave la velocidad de ganancias provenientes de este tipo de créditos.

Como comentábamos anteriormente, esta Usura Bancaria ha generado una *crisis de pagos* o lo que el Gobierno llama una cultura de No Pago que se refleja en una abultada cartera vencida que en muchos casos, llega a representar hasta el 50% del capital contable del banco, ésto de acuerdo a los criterios contables de EU o GAAP

(General Accepted Accounting Principles), en los cuales para el caso americano, una relación de 8% significa quiebra técnica del banco, lo que quiere decir que el 90% de los bancos mexicanos están ya en quiebra técnica total. Entonces si aceptáramos las corrientes neoliberales, de libre mercado, los bancos mexicanos ya debieron de haber desaparecido, igual la deuda de empresas y particulares; ¿por qué el Gobierno se aferra a proteger a los bancos y desproteger a los deudores? aquí la respuesta es probable que no tenga nada que ver con corrientes económicas, sino con la corrupción de los funcionarios que los protegen.

KEYNES A LA VISTA DE LA REGULACIÓN DE LOS MERCADOS

A la vista de la crisis bancaria y financiera de México, es necesario replantear la participación del Gobierno en la regulación de los mercados, es decir retomar el Keynesianismo en su más moderna versión, el Post-Keynesianismo. Para ello propongo la lectura de otro maestro de la *New Scholl for Social Research*, Willy Semmler, quien en su obra *Competition, Monopoly, and Differential Profit Rates*, Columbia University Press, 1988, nos habla de que el problema del monopolio ha pasado del sector industrial al sector financiero, ésto debido a la baja movilidad del capital industrial contra la altísima movilidad del capital financiero (sólo para poner el caso de las tasas de interés *overnight* las cuales mientras la sociedad descansa los flujos de capital andan en los mercados financieros del orbe buscando utilidades muy rápidas, de horas). Para ello la teoría post-keynesiana tiende a proponer precios tope a las corporaciones internacionales y a utilizar el fisco con modernos impuestos en cascada para permitir la autoregulación de los agentes financieros los cuales para no pagar altas tasas de impuestos, tienen que reinvertir sus utilidades en actividades productivas o en bienes raíces o en donaciones a sociedades de beneficencia o a la lucha contra el cáncer, el sida, etc. o finalmente para apoyar mediante becas y otros estímulos a la actividad de creación de recursos humanos de excelencia, esto da la razón a quienes piensan que sólo el libre mercado es la solución a los problemas tanto estructurales como coyunturales de la economía mexicana. Así, mientras la complejidad de las relaciones financieras determinan

una gran parte de las crisis mundiales modernas, así también debe de ser la complejidad de regulación de las autoridades financieras que para el caso de México han fallado en lo siguiente:

a) Han permitido que se instale una Economía Casino al aceptar la libre transferencia de fondos y de información privilegiada de bancos a Mercados de Dinero, Mercados Bursátiles y Mercados de Futuros.

b) Han permitido que el país pague altas tasas de interés a expensas de subsidiar al capital externo y de corto plazo que sólo viene a recibir utilidades rápidas y a especular sobre el peso mexicano.

c) Han permitido la infiltración de dinero del narcotráfico no en los niveles de ventanilla sino a los niveles de los consejos de administración de las entidades bancarias y financieras.

d) Han permitido la elusión fiscal (declarar los ingresos recibidos pero no las ganancias de los mismos) lo cual hace que la política fiscal se base más en la población cautiva (clase media y trabajadora) que en la población flotante (más cerca de las clases pudientes) dedicada a actividades de especulación. Aquí insistimos en la importancia de crear impuestos en cascada (que serían progresivos, de acuerdo al ingreso proveniente de las actividades especulativas y ganancias de capital) lo cual compensaría los impuestos regresivos (como el IVA o el IEPS) que afectan más a las clases productivas. El sistema fiscal debe de ser como en la mayoría de los países de Europa Occidental y EU, un sistema de impuestos progresivos y no como actualmente es un sistema fiscal regresivo, que aumenta la irritación ciudadana en contra de la autoridad aacendaria, ya de por si desgastada por el apoyo sin freno hacia los bancos.

e) Han permitido la usura desmedida de los bancos a expensas de la modernización de la legislación de protección al consumidor de los servicios bancarios y financieros. Este fenómeno continúa afectando al corazón mismo del sistema provocándole cardiopatías continuas, lo cual de no corregirse llegará finalmente al paro cardiaco y a la paralización total del sistema financiero mexicano.

f) Finalmente han permitido burlar el principio *Juarista* del anatocismo (o sea el cobro de interés sobre interés, el llamado interés compuesto) que fue elaborado para acabar con la concentración de tierras en pocas manos, en aquella época en manos de la Iglesia y que en la actualidad de México está permitiendo que los

bancos se adueñen de tierras (ranchos, casas y departamentos) y de activos de empresas (Sidek, Marti, Lala, Mexicana de Aviación, Woolworth, Gutsa, TAESA, Synkro, etc.) Esta ley dio origen a la Guerra de la Reforma y posteriormente a la Dictadura Porfirista; la crisis actual ¿a dónde lleva? ¿A una Dictadura Bancaria?

El modelo postkeynesiano de la Banca para analizar el efecto del requerimiento del capital adecuado mínimo

*Tsuyoshi Yasuhara**

El objetivo de este trabajo es reflexionar el modelo postkeynesiano del sistema bancario y aplicarlo al análisis de la estructura financiera mexicana. Sobre todo, enfocamos el efecto del requerimiento del capital adecuado mínimo (la tasa de capital contable por el activo ponderado por riesgo), autorizado en la Ley de Instituciones de Crédito de 1990. La primera hipótesis es que este requerimiento, originalmente establecido en el Acuerdo de Basilea en 1988, no es adecuado para el mercado financiero mexicano, porque está en la condición de la competencia monopolística.

LA TEORÍA DEL DINERO ENDÓGENO

En la teoría neoclásica se supone que los bancos pueden aumentar la oferta del crédito únicamente cuando captan más depósito o deuda en sus balances, es decir, cuando tienen el exceso de reserva monetaria. En este concepto, el crédito proviene de la reserva y del depósito, y los bancos son tomadores del precio (tasa de interés) y dadores del volumen de portafolio en todos los mercados.

Según la crítica postkeynesiana, la relación causal en la realidad es contraria. Los bancos son vendedores del crédito, y la cantidad de su oferta se determina por el nivel de demanda, en el mercado al por menor. Ellos crean el dinero a través del nuevo crédito garantizado por el depósito; en otras palabras, el depósito proviene del crédito. El volumen total del depósito queda determinado efectivamente por la demanda del crédito, de manera que el crédito otorgado

* Profesor de la Universidad de Nanzan, Japón, y Doctorante de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

determina la masa de la oferta monetaria. Además, el volumen del fondo en la circulación depende de la necesidad del capital de trabajo: la iniciativa de los deudores decide el nivel de crédito. La oferta monetaria es endógena, y los bancos son tomadores de la cantidad del crédito y depósito, y son dadores del precio en el mercado al por menor.

Para detallar este asunto, es conveniente revisar la vinculación de ahorro e inversión. En el concepto neoclásico, la falta de ahorro es igual a la falta de inversión, y lo que se propone es que el aumento de ahorro realizará el crecimiento económico. Aquí, se supone que el ahorro de hogares automáticamente financia la inversión, y que si los hogares no ahorran, los capitalistas no pueden invertir.

La propuesta de los postkeynsianos es que la inversión produce el ahorro necesario para financiarla. En el sector de los bienes de capital, los capitalistas emiten los bonos de la deuda cuando compran los bienes de capital, así pues, no necesariamente disponen de fondos. Otros capitalistas que captan el ingreso intercambian sus fondos por los bonos emitidos. En este caso, la producción de bienes de capital produce el ahorro de los capitalistas. Además, en la fase del crecimiento económico, la deuda de los capitalistas admite la expansión del flujo de capital. El crédito bancario no restringido por el nivel de ahorro previo determina el crecimiento del ingreso. Los bancos operan como el centro de la circulación, expandiendo el ahorro y la inversión.

Moore (1991) indica que el desarrollo del mercado al por mayor del activo y pasivo bancario, es decir, la bursatilización, ha convertido a los bancos en los especuladores que compran y venden el activo y pasivo conjuntamente. La oferta de crédito se ha convertido de función de la demanda de crédito (determinada a su vez por la inversión y productividad del capital) en función de la utilidad esperada. El banco expande la oferta de crédito mientras espera la utilidad provocada por el crédito adicional, lo que aumenta la suma total de los depósitos en el sistema bancario. Entonces la oferta del crédito no necesariamente sigue la expansión de su demanda.¹

Por parte del pasivo, la posibilidad expandida de captar la deuda

¹ No se explica la preferencia de liquidez en este modelo. Moore no distingue la demanda monetaria y la preferencia de liquidez, e identifica la primera con la demanda del financiamiento para la inversión planeada. Entonces, Moore propone que la curva de oferta monetaria es "horizontal". [Wray,(1990)p.156,(1992), Goodhart,(1989) y la respuesta de Moore (1991)].

ha reducido la necesidad de poseer el portafolio defensivo (los bonos y valores comprometidos en mercado primario y secundario). Es decir, los bancos modernos no son administradores del portafolio sino los negociadores del activo y crédito. La financiación no se limita a la renta prestable en la circulación de ahorro e inversión. En el caso de la expansión inesperada del crédito, los bancos pueden captar el fondo adicional en el mercado al por mayor del pasivo.

EL MODELO DE BASIL J. MOORE

El modelo de Moore (1988)(1991) se constituye por el mercado al por menor del crédito y del depósito. Aquí se supone que los bancos son tomadores de la cantidad de crédito y depósito, y son dadores de la tasa de interés en el mercado al por menor. El activo en el balance de la banca comercial se divide en dos categorías: el activo productivo (el crédito bancario), y el activo defensivo. El pasivo también se divide: el pasivo al por menor (depósitos de varios tipos), y el pasivo al por mayor. Los bancos oligopolísticos tienen el poder de determinar la tasa de interés en el mercado al por menor. Al contrario, en el mercado al por mayor, donde se negocian los capitales defensivos, los bancos son tomadores de la tasa de interés y dadores de la cantidad de crédito y depósito.

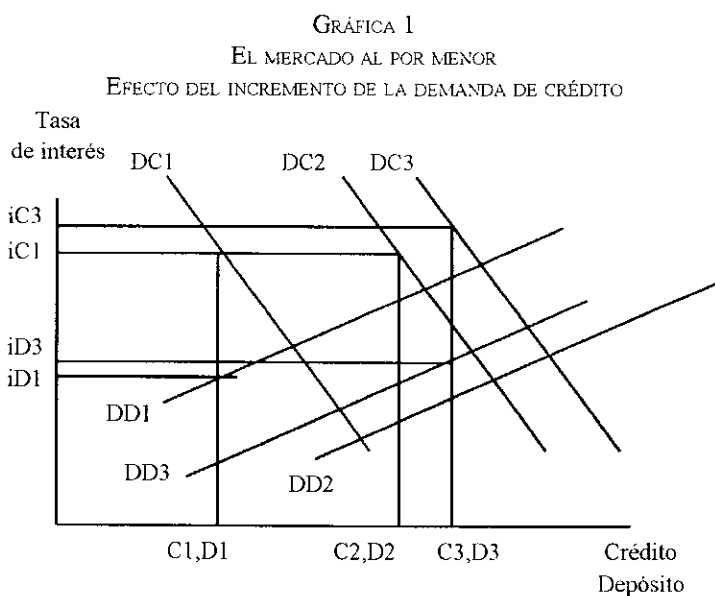
En el mercado al por menor, en la Gráfica 1 (El Mercado al por Menor, Efecto del Incremento de la Demanda de Crédito), se presenta la demanda del crédito bancario DC, y la demanda del depósito (la oferta de fondos a la banca) DD. En este mercado, la banca pone la tasa del crédito i_C y la del depósito i_D . Cada banco decide la tasa activa de interés al por menor por *mark-up* de la tasa en el mercado al por mayor, y la tasa pasiva por *mark-down* de la tasa en el mercado al por mayor. La tasa de *mark-up* depende del poder oligopolístico de cada banco, que se indica por la elasticidad de la demanda de crédito. La banca propone las tasas activa y pasiva de interés (i_{C1} y i_{D1}), y acepta toda la oferta de depósito (DD1). Al mismo tiempo, corresponde a todos los requerimientos de crédito (DC1) hasta alcanzar el límite predecido del crédito. Los volúmenes del crédito y del depósito al por menor se determinan por el nivel de demanda, y no son discrecionales a la banca.

El volumen del depósito demandado depende del volumen del crédito otorgado, lo que se muestra por el desplazamiento a la

derecha de DC1 y DD1, hasta DC2 y DD2, con el volumen del crédito y del depósito $D2=C2$. Si el banco central sube la tasa primaria, ante el auge de la demanda de crédito, la tasa de interés al por mayor sube. La consecuencia es el aumento del costo marginal del fondo bancario, el incremento adicional del crédito bancario hasta DC3, y la reducción de la demanda del depósito hasta DD3 en el mercado al por menor.

En el nivel microeconómico, no hay ninguna garantía de que el volumen del crédito otorgado sea igual al de depósito. La posición superávitaria de un banco debe corresponder precisamente al déficit de otro, por lo que ellos participan en el mercado al por mayor. En el mercado al por mayor, cada institución es tomadora del precio y dadora del volumen. El banco constituye el activo defensivo, que debe exceder la reserva o el capital requeridos, mediante la colocación de sus depósitos a cambio de títulos de deuda y la cancelación de los bonos del tesoro vencidos.

Para el objeto de aplicar el modelo de Moore al análisis de la economía mexicana, es necesario modificar algunas partes. Primero, en dicho modelo se supone que el crédito otorgado ciertamente



produce la oferta de depósito hasta la cantidad correspondiente: así pues, el crédito y el depósito continuamente se igualan en la totalidad. Moore (1988) atribuye este equilibrio a la igualdad de ahorro e inversión *ex post*, explicando que estas variables coinciden mediante el aumento del depósito en la banca.² Sin embargo, los sujetos que demandan los créditos bancarios son no sólo las empresas, sino también los individuos y hogares. La demanda monetaria de los hogares es la función del ingreso (por lo tanto, el efecto del multiplicador de inversión) y la expectativa de inflación, entre otros. Además, si se toma en cuenta la preferencia de liquidez del sector no financiero, no se establece la relación continua de $dMs=dMd=dI=dD$.³ Aunque la oferta y demanda monetaria se igualen continuamente, la preferencia de liquidez sigue siendo decisiva en la determinación de la tasa de interés (y el precio de bonos). Alguna parte de la moneda otorgada se queda en el efectivo circulando, o se canaliza a la compra de los bonos gubernamentales, por lo que no se deposita en la banca. La oferta del crédito y el depósito bancario no se igualan.

Segundo, es posible suponer que, en México, el mercado al por mayor posee la iniciativa en el ofrecimiento del crédito y la determinación de la tasa de interés. Hay que presentar el modelo que enfoca el mercado al por mayor. Como indica Goodhart (1989), la selección de la forma y el plazo de los créditos es la estrategia decisiva de los bancos.

Tercero, en el mercado al por mayor, el banco oligopolístico dispone la hegemonía para determinar la cantidad del crédito y la tasa de interés activa. Supongamos que los bancos se enfrentan a la curva de demanda del crédito, cuya elasticidad respecto a la tasa de interés es relativamente pequeña, debido a la existencia de pocos servicios sustitutos. Por otra parte, la demanda de depósito (oferta de fondos a la banca) y la tasa de interés pasiva se determinan en el mercado (véase Gráfica 2: El Mercado al por mayor. El Efecto del Incremento de la Demanda de Crédito). Los bancos son dadores

² Según Moore (1988, p. 314), "el ahorro total y la inversión se igualan continuamente *ex post*, no mediante el ajuste de ingreso y la acumulación o desacumulación de inversión no planeada, sino mediante el incremento de la oferta de fondos a la banca en la forma de depósito bancario". Por ésta razón, él critica la idea de multiplicador de Keynes.

³ Véase Cottrel (1994). Pollin (1991) clasifica esta idea de la moneda endógena como "la endogeneidad estructural".

de la cantidad de crédito y de la tasa activa de interés, y son tomadores de la cantidad de depósito y la tasa pasiva de interés. Tomando en cuenta el efecto de la sustitución y el efecto de ingreso, la demanda de depósito se define en función de las siguientes variables:

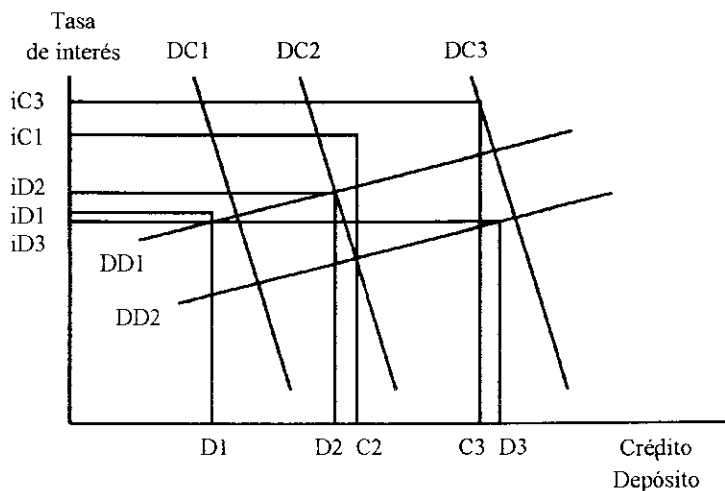
$$D/P = F(T_d, R_c, R_b, R_d, Y, P,)$$

donde D/P es la demanda de depósito definido en términos reales; T_d es la tasa pasiva de interés nominal; R_c es el rendimiento de los bonos de Tesoro; R_b es el indicador del mercado bursátil; R_d es la utilidad esperada de la tenencia de divisas y títulos extranjeros; y Y es el ingreso. Las relaciones que se establecen entre la demanda de depósito y las variables mencionadas son las siguientes:

$$dD/dT_d > 0, dD/dR_c < 0, dD/dR_b < 0, dD/dR_d < 0, dD/dY > 0$$

Basando estas sub-hipótesis, se puede presentar el modelo

GRÁFICA 2
EL MERCADO AL POR MAYOR
EFECTO DEL AUMENTO DE LA DEMANDA DE CRÉDITO



aplicable a México. Se supone la situación de la competencia monopolística. Se estrechó la competencia entre los intermediarios financieros a partir de la reprivatización, lo que impuso a las entidades a buscar nuevos clientes de crédito y expandir la cantidad del activo, mientras que la economía mexicana entró en recesión en 1993. Si el crédito adicional produce el incremento del depósito, es decir, de la reserva, no se halla ningún límite a la oferta del crédito. En este caso la curva de oferta del depósito se desplaza a la derecha, la tasa pasiva baja en el mercado, y como consecuencia, hay posibilidad de que disminuya la suma del costo de servicio.

Sin embargo, en el caso de que las empresas y los hogares prefieren más alta liquidez, el mecanismo de la creación del crédito no funciona, con lo cual la curva DD1 no se desplaza tanto a la derecha. Como se observa en la Gráfica 2, la tasa pasiva de interés sube y el costo financiero de la captación de depósito aumenta, hasta reducir la utilidad neta. Entonces, mientras tienen que aumentar la cantidad del crédito, los bancos suben la tasa activa de interés para incrementar la utilidad hasta alcanzar la tasa requerida de capital [Pollin (1991), Heise (1992)]. Es decir, a pesar del mercado secundario desarrollado del activo y pasivo, sigue siendo decisivo evitar el riesgo de la falta de liquidez de los intermediarios. Los bancos, que tienen que aumentar su capital contable, requieren la tasa activa de interés más subida, lo que provoca el problema de cartera vencida. En otro caso, los bancos que se enfrentan a la falta de capital y de liquidez, necesitan disminuir la oferta de crédito, aún cuando hace falta el fondo crediticio dentro del sector no financiero.

El caso de la recesión financiera se muestra en la Gráfica 3 (El Mercado al por Mayor, El Efecto de la Recesión Financiera). Los bancos oligopolísticos tienen la iniciativa de disminuir la oferta del crédito, lo que se indica por el desplazamiento de la curva de DC1 hasta DC2. Naturalmente el sector no financiero debe retirar su dinero depositado en la cantidad respectiva, y la curva DD1 se desplaza hasta DD2. Es posible suponer la inflexibilidad hacia abajo de la tasa activa de interés $iC1$ en el mercado oligopolístico, mientras que la tasa pasiva $iD1$ sube hasta $iD2$. Si el desplazamiento de la curva DD y la subida de iD son relativamente grandes, el porcentaje de utilidad por activo disminuye. En este caso, los bancos que tienen que mantener la tasa de capital adecuado, adicionalmente disminuyen la oferta de crédito (hasta la curva

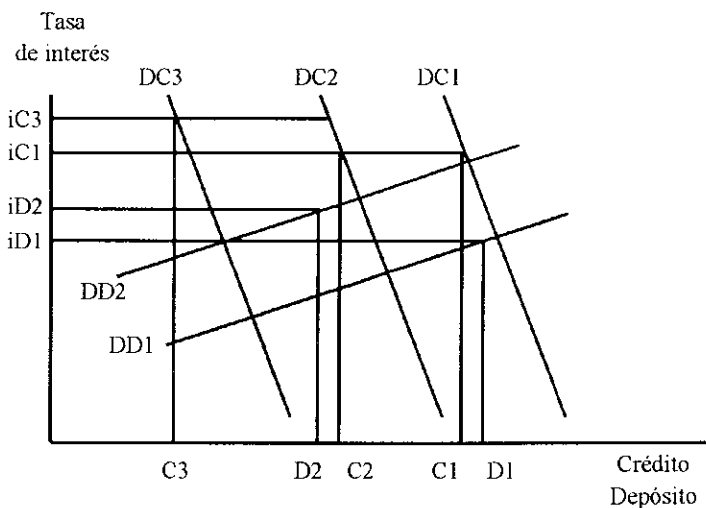
DC3), o suben la tasa activa de interés hasta $iC3$. Ambos harán la recesión financiera más profunda.

Con este modelo modificado, se puede proponer la hipótesis avanzada sobre la situación financiera mexicana después de la reprivatización bancaria. Los bancos tuvieron que aumentar sus créditos debido a la fuerte competencia. Sin embargo, los sectores no financieros no aumentaron la oferta del depósito a la banca, en una cantidad proporcional al auge del crédito. Para alcanzar la tasa requerida del capital adecuado mínimo, los bancos aumentaron el margen de interés y la cantidad de los créditos con garantía inmobiliaria, lo que provocó el problema de la cartera vencida desde 1993. Luego, en la fase de la recesión, los dos requerimientos del capital mínimo y de la reserva de cartera tienen el efecto fortalecido de reducir el ofrecimiento del crédito.

EL SECTOR FINANCIERO MEXICANO DESPUÉS DE LA REPRIVATIZACIÓN BANCARIA

Se estrechó aún más la competencia entre los intermediarios

GRÁFICA 3
EL MERCADO AL POR MAYOR
EFECTO DE LA DISMINUCIÓN DE LA DEMANDA DE CRÉDITO



financieros, a partir de la reprivatización que terminó en julio de 1992. Esto se observa en la cantidad elevada del activo total de la banca comercial, cuyo porcentaje en relación al PIB subió de 44.2 por ciento en el cuarto trimestre de 1992 a 49.4 por ciento en el primer trimestre de 1993 y alcanzó 53.4 por ciento en el tercer trimestre del mismo año. La competencia impuso a las entidades buscar nuevos clientes de crédito y expandir la cantidad de activo.

El saldo del financiamiento otorgado por la banca comercial a las empresas privadas y personas físicas registró una tasa de incremento nominal de 59.9 por ciento, 48.7 por ciento y 27.1 por ciento en 1991, 1992 y 1993, respectivamente. El flujo anual de estos recursos que se canalizó a las empresas y personas físicas con actividad empresarial fue de 56,838 millones (71.3 por ciento del flujo del financiamiento total), 68,301 millones (65.4 por ciento del flujo total) y 62,420 millones de nuevos pesos (71.8 por ciento del flujo total) en los mismos años. El aumento del financiamiento para las personas físicas sin actividad empresarial fue aún más importante (23,260 millones, 36,036 millones y 24,542 millones de nuevos pesos, respectivamente).⁴

Sin embargo, hay que señalar que el incremento del financiamiento bancario no alcanzó nunca al incremento de la inversión fija durante estos años. La inversión fija bruta en 1991 fue de 167,622 millones de nuevos pesos, en 1992 fue de 212,272 millones de nuevos pesos y en 1993 fue 228,200 millones de nuevos pesos; y la inversión neta en 1991 fue 85,344 millones de nuevos pesos, en 1992 fue de 113,878 millones de nuevos pesos y en 1993 fue de 115,977 millones de nuevos pesos. La diferencia entre financiamiento bancario e inversión indica el financiamiento a través de la bursatilización.

Por otra parte, los pasivos directos totales de la banca tuvieron

⁴ *Informe Anual*, 1992, p. 49, y 1993, p. 64. Estos datos excluyen el financiamiento a los intermediarios financieros no bancarios, e incluyen los recursos captados a través de las agencias en el exterior. El crédito incluye la cartera vigente, cartera vencida y redescontada. Contra esta expansión financiera, el Banco de México autorizó los límites máximos de financiamiento que los bancos podían otorgar a una misma persona, entidad o grupos de personas, en 1992. Los límites fueron los siguientes: del 1 de marzo al 31 de agosto de 1992, de 86.416 millones de nuevos pesos para personas físicas y de 1,036.987 millones para personas morales; y del 1 de septiembre de 1992 al 28 de febrero de 1993, 105.996 millones de nuevos pesos para personas físicas y 1.271.955 millones para personas morales. *Diario Oficial*, 27 de febrero y 28 de agosto de 1992.

un incremento absoluto de 108,321 millones de nuevos pesos en 1991, 68,850 millones de nuevos pesos en 1992 y 71,236 millones de nuevos pesos en 1993. Dentro de eso, la captación propia por los instrumentos tradicionales (las cuentas de cheques en moneda nacional y los instrumentos de ahorro de varios plazos) tuvo un incremento nominal de 74,236 millones de nuevos pesos (81.3 por ciento del flujo del pasivo interno), 48,252 millones de nuevos pesos (71.6 por ciento del flujo interno) y 39,176 millones de nuevos pesos (65 por ciento del flujo interno) en los mismos años, lo que es la consecuencia, principalmente, del aumento de cuentas de cheques (50,826 millones de nuevos pesos) en 1991, y del aumento en la colocación de los pagarés con rendimiento liquidable al vencimiento (23,296 millones de nuevos pesos en 1992 y 20,389 millones de nuevos pesos en 1993) y de los bonos bancarios (3,915 millones y 10,818 millones nuevos pesos, respectivamente).⁵

La captación bancaria por los instrumentos "no" tradicionales (las obligaciones diversas) son, principalmente, la suscripción de aceptaciones bancarias, y el otorgamiento de avales bancarios. En 1988 se autorizaron estos instrumentos con el objeto de atraer los recursos del mercado financiero informal, y de fortalecer la competitividad de la banca mexicana. Al principio, la expansión de las aceptaciones bancarias permitió a la banca recuperar la intermediación del crédito al sector privado. Sin embargo, el cuadro enseña que, desde 1991 las obligaciones diversas aumentaron sustituyendo a la captación por instrumentos tradicionales. En estos años, los bancos mantuvieron sus pasivos a través de las operaciones en el mercado secundario, mientras que perdieron la capacidad de atraer los depósitos en el mercado interno.

Como se observa en las estadísticas anteriores, desde 1992 el flujo de la captación bancaria por instrumentos tradicionales correspondió a menos de 70 por ciento de la suma del financiamiento interno. Conforme al modelo modificado postkeynsiano, es posible suponer que los bancos tuvieron que aumentar la oferta de crédito y requirieron el aumento de la tasa activa, por lo tanto el margen de interés. El porcentaje del activo total (que incluye la cartera vencida) en relación al PIB subió cerca de 20 por ciento en dichos tres años, y el margen de interés subió cerca de 2 por ciento del

⁵ *Informe Anual*, 1992, p. 232 y 1993, p. 354.

cuarto trimestre de 1991 al mismo de 1992, lo cual refleja el ejercicio del poder oligopolístico de las instituciones de mayor tamaño. La tasa de capital adecuado superó el 8 por ciento en el cuarto trimestre de 1992, a lo que no correspondió sin embargo la fluctuación del capital contable en relación al PIB en el mismo periodo. Así pues, la subida de la tasa de capital adecuado se explica, por una parte, por la expansión del margen de interés (4.91 por ciento en el cuarto trimestre de 1991 y 6.89 por ciento en 1992), y por otra parte, por el incremento de la cartera con garantía inmobiliaria (el porcentaje por la cartera de crédito es 13.7 por ciento en el primer trimestre de 1992 y 15.7 por ciento en el cuarto). Además, la tasa de capital adecuado no está en correlación con el margen de utilidad de la banca. El auge del margen de utilidad de 1991 a 1992 corresponde al incremento del margen de interés: de 4.91 por ciento en el cuarto trimestre de 1991 a 6.89 por ciento en el mismo trimestre de 1992.

Lo anterior está corroborado con el análisis de la concentración del sector bancario. Cabal Andrade y Elizando Flores (1995) muestran la existencia de la mayor eficiencia en algunos bancos hasta el fin de 1992, ya que los coeficientes de concentración en la utilidad neta son superiores a los coeficientes en margen financiero. Los autores concluyen que las tasas activas de interés se determinan en relación al nivel de concentración en el mercado.

La consecuencia más problemática es la expansión de la cartera vencida. La banca comercial, excepto las sociedades controladoras, alcanzó la tasa requerida de capital adecuado de 8 por ciento en el cuarto trimestre de 1992, lo que se acompañó, sin embargo, del auge del porcentaje de la cartera vencida por el crédito total, de 4.7 por ciento en el tercer trimestre de 1992 a 5.6 por ciento en el último trimestre de 1992 y 7.2 por ciento en el segundo de 1993. El incremento de la cartera vencida durante 1992 y 1993 se explica por el aumento del crédito con garantía inmobiliaria (14.9 por ciento, 15.7 por ciento y 17.3 por ciento en los mismos trimestres).

Para los banqueros es conveniente convertir el crédito directo y prendario en crédito con garantía inmobiliaria, porque el crédito con garantía inmobiliaria se multiplica 50 por ciento en el cálculo del activo ponderado por riesgo. Acerca de la demanda de este crédito, Castañeda (1995) enseña que las hipotecas con índices duales facilitaron a muchos individuos el acceso al crédito hipote-

cario.⁶ Sin embargo, el fin de boom inmobiliario en la recesión de 1993 provocó la caída drástica de la utilidad y del ingreso del sector inmobiliario, lo que produjo la cartera vencida en la banca comercial.

La venta de los bancos múltiples significó, simultáneamente, la subida del margen de interés, del margen de utilidad, y la expansión de la cartera vencida. Es decir, la banca tuvo dos estrategias; el mantenimiento de la utilidad neta a través de la elevación del margen de interés; y la transferencia de las carteras a los créditos con garantía inmobiliaria con el propósito de alcanzar la tasa requerida de capital adecuado, lo que se acompañó, como consecuencia, con la acumulación de la cartera vencida junto con el alto margen de interés.

Aquí es posible proponer el método alternativo de la regulación bancaria. En México, se autorizó el requerimiento de la tasa de capital adecuado bajo las condiciones de que: 1) los bancos tienen que expandir la oferta de los créditos debido a la competencia monopolística, y 2) ellos no tienen la capacidad suficiente de captar el flujo del depósito mediante los instrumentos tradicionales. Sin embargo, el problema destacado consistió en que los intermediarios internos nunca han poseído la capacidad suficiente de orientar el capital hacia el financiamiento de la inversión productiva. Con el objeto de aliviar el problema de la cartera vencida, provocada por el margen expandido de la tasa de interés, la política necesaria es la siguiente: 1) hay que bajar o abandonar la tasa requerida de capital adecuado, y 2) hay que establecer el tope máximo de la tasa activa de interés en el mercado al por mayor.

Desde otro punto de vista, la consecuencia de esta política será la caída de inversión extranjera y la expansión de la fuga de capitales. En el modelo de este trabajo, de la economía cerrada, no se toma en cuenta la movilización de capitales, sin embargo, la inversión extranjera y la fuga de capitales deberán controlarse por medio de la administración del tipo de cambio, no de la tasa de interés.

⁶ En este tipo de hipoteca, la evaluación de los pagos a la banca está vinculada a la tasa de inflación actual, en tanto que la tasa de débito se establece a partir de la tasa de interés en el mercado. El esquema trabaja definiendo el pago mensual inicial con base en la tasa de interés real ex ante, evitando tener pagos elevados.

CONCLUSIÓN.

Como hemos trabajado, el modelo postkeynesiano modificado es precisamente aplicable al análisis de los problemas financieros mexicanos; es decir, la tasa de capital adecuado, el margen de interés, el crédito con garantía inmobiliaria, y la cartera vencida. En ambas fases de la expansión del crédito y de la recesión financiera, el requerimiento del capital mínimo tiene un efecto negativo; sobre todo, el auge del margen de interés. Como política alternativa proponemos establecer el límite máximo de la tasa de interés activa en el mercado al por mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabal Andrade, Roberto, y Alan Elizando Flores, "Concentración y competencia bancaria en México: un enfoque empírico", *Monetaria*, 1995, Vol.18, No.1.
- Castañeda, Gonzalo, "La demanda por crédito hipotecario en un sistema con índices duales", *Economía Mexicana*, 1995, Vol.4, No.2.
- Cottrell, Allen, "Endogenous money and the multiplier", *Journal of Post Keynesian Economics*, 1994, Vol.17, No.1.
- Goodhart, Charles, "Has Moore become too horizontal?", *Journal of Post Keynesian Economics*, 1989, Vol.12, No.1.
- Heise, Arene, "Commercial banks in macroeconomic theory", *Journal of Post Keynesian Economics*, 1992, Vol.14, No.3.
- Moore, Basil J., *Horizontalists and Verticalists, the macroeconomics of credit money*, 1988, Cambridge Univ. Press.
- Moore, Basil J., "A simple model of bank intermediation", *Journal of Post Keynesian Economics*, 1989, Vol. 12, No.1.
- Pollin, Robert, "Two theories of monetary supply endogeneity: some empirical evidence", *Journal of Post Keynesian Economics*, 1991, Vol.13, No.3.
- Wray, Larry Randall, *Money and Credit in Capitalist Economies, the endogenous money approach*, 1990, Edward Elgar.
- Wray, Larry Randall, "Saving, profits and speculation in capitalist economies", *Journal of Economic Issues*, 1991, Vol. 35, No. 4.
- Wray, Larry Randall, "Commercial banks, the central bank, and endogenous money", *Journal of Post Keynesian Economics*, 1992, Vol. 14, No. 3.

CUADRO I (1/3)
FINANCIAMIENTOS Y PASIVOS DE LA BANCA COMERCIAL

	millones de nuevos pesos						
	1988/	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Financiamientos totales (Saldos)	88273	137093	210048	318263	396902	474139	674593
Financiamiento Total interno	85185	133857	204499	310463	387462	462558	654050
Valores	24172	33762	47534	85297	60439	58838	95716
Crédito	57712	93317	148404	221407	313448	394518	539482
Cartera cedida en redescuento	7152	10776	16322	28396	41780	53529	85291
Menos							
Operación con banca comercial	764	768	2212	16838	18765	32747	45896
Financiamiento al exterior	3088	3236	5549	7800	9440	11580	20543
(flujos)							
Financiamiento total	87-88	88-89	89-90	90-91	91-92	92-93	93-94
Interno	24504	48109	72955	108215	78639	77237	200454
Valores	26064	47563	70641	105965	76998	75069	191491
Crédito	12898	9471	13772	37763	-24858	-1602	36878
Cartera cedida en redescuento	8698	34865	55087	73003	92041	81070	144964
Menos	3095	3686	5547	12074	13838	11750	31762
Operación con banca comercial	188	4	1451	14626	1928	13982	13149
Financiamiento al exterior	-1560	254	2313	2250	1641	2140	8963

Fuente: Informe Anual (Banco de México), varios.

CUADRO I (2/3)

	Millones de nuevos pesos							
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1994
Pasivos totales (saldo)	95182	140817	214179	322499	391349	462585	675335	675335
Pasivos totales Internos	75482	115509	171858	263104	329719	389587	543065	543065
Captación por Instr. tradición	28261	74898	140184	214420	262673	301849	369422	369422
Cuenta de cheques, moneda nac.	7383	10498	22465	73291	83115	99388	92188	92188
Instrumentos de ahorro	24317	67808	129392	176223	218739	256371	362642	362642
no líquidos	19899	60886	119360	59727	104158	135911	189178	189178
Menos:								
Operación con banca comercial	-	1	187	10885	14130	20690	31990	31990
Operación con exterior	3440	3408	11486	24209	25051	33221	53418	53418
Obligaciones diversas	46977	39760	30903	47107	64304	83091	163764	163764
Directas	54275	48490	41108	49650	54370	69685	149539	149539
Aceptaciones bancarias	35469	22800	6503	5482	5094	5447	7732	7732
Operaciones de descuento	7152	10776	16322	28396	41780	53529	85291	85291
Acreedores diversos	1324	2250	3356	4899	6772	7902	12979	12979
Menos:								
Operación con banca comercial	333	94	1367	2552	3843	10210	9374	9374
Operación con el exterior	15694	21662	29516	33286	34774	37816	74671	74671

CUADRO I (3/3)

	87-88	88-89	89-90	90-91	91-92	92-93	93-94
Flujo							
Pasivos totales	21890	44747	73361	108321	68850	71236	212750
Internos	18202	39159	56799	91246	66615	59868	153479
Captación por inst. trad.	-15514	46612	65286	74236	48252	39176	67574
Cuenta de cheque, moneda nac.	2324	2970	11967	50826	9824	16273	-7200
Instrumentos de ahorro	-16145	43480	61584	46831	42516	37633	106271
no líquidos	-16568	38327	58474	20052	44431	31753	53267
Menos:							
Operación con banca comercial	-	-	186	186	186	6560	11300
Operación con exterior	1693	-161	8079	12723	842	8170	20197
Obligaciones diversas	33605	-7612	-8857	16204	17197	18787	80673
Directas	33746	-6761	-6382	7542	4720	15316	79853
Aceptaciones bancarias	30707	-12681	-16297	-1022	-388	353	2285
Operaciones de redescuento	3095	3686	5547	12074	13383	11750	31762
Acreedores diversos	-1175	931	1106	1543	1874	1130	5077
Menos:							
Operación con banca comercial	132	-161	1274	1185	1292	6367	-837
Operación con exterior	1929	5629	7854	3770	1488	3042	36856

CUADRO 2 (1/2)
BANCA COMERCIAL. SALDOS CORRIENTES EN MILLONES DE PESOS

	1990.1	1990.2	1990.3	1990.4	1991.1	1991.2	1991.3	1991.4	1992.1	1992.2
Activo	179858	204478	228976	267986	299082	340663	360871	407354	409795	414938
/PIB%	29.4	30.3	33	33.5	37.3	38.4	42.2	42.1	43.3	39.7
Capital contable	11424	12363	13275	16406	17575	18882	19329	22047	22822	25339
/PIB%	1.9	1.8	1.9	1.5	2.2	2.1	2.3	2.5	2.4	2.4
Cartera Total, %										
Cartera vigente	87.9	89.1	87.7	87.9	87.3	86.3	84.9	85.4	84.0	84.1
directos y prendarios	68.9	69.4	68.8	70.3	68.4	68.0	65.0	65.6	64.2	63.8
garantía inmobiliaria	10.2	10.7	10.9	10.9	11.5	11.6	12.7	12.9	13.7	14.1
Cartera vencida	1.7	1.9	2.1	2.0	2.6	2.7	3.3	3.2	3.8	4.1
Costo de Operación				1990				1991		
Utilidad Operativa				12899	3863	8398	12825	18768	5809	11373
Utilidad neta				5855	1473	3111	5103	7341	2846	6393
Margen interés %				3033	949	1986	3058	3960	1634	3454
Margen utilidad %	4.84	4.9	4.97	5.31				4.91		
Eficiencia operativa %				4.85	5.1	5.22	5.24	4.89	7.4	7.96
ROE %				68.78	72.29	73.01	71.26	71.88	67.12	60.25
ROA %								35.64		
Capital Adecuado %				7	8.15	7	8.04	7.64	7.64	7.39

Fuente: Boletín de Banca Múltiple (CNB)

Margen utilidad: Utilidad neta / Ingreso financiero

Eficiencia operativa: Costo de operación / Ingreso total neto (margen financiero + dividendo + inicio + otros ing.)

CUADRO 2 (2/2)
BANCA COMERCIAL. SALDOS CORRIENTES EN MILLONES DE PESOS

	1992.3	1992.4	1993.1	1993.2	1993.3	1993.4	1994.1	1994.2	1994.3	1994.4
Activo	449696	493626	543818	565493	590166	627727	612937	662236	711981	842619
/PIB%	44.4	44.2	49.4	49.3	53.4	52	56.1	54.1	65.2	67.3
Capital contable	27411	30433	32605	34127	36096	39536	39476	41042	44730	44667
/PIB%	2.7	2.7	3	3	3.3	3.3	3.6	3.4	4.1	3.6
Cartera Total, %										
Cartera vigente	83.2	82.9	81.9	81.4	80.5	80.9	79.9	79.0	79.0	79.3
directos y prendarios	62.0	61.2	59.0	58.0	56.7	57.1	56.0	55.5	55.2	56.9
garantía inmobiliaria	14.9	15.7	16.7	17.3	18.0	17.9	18.5	19.9	18.8	18.7
Cartera vencida	4.7	5.6	6.6	7.2	7.5	7.3	8.2	8.3	8.2	7.4
		1992				1993				
Costo de Operación	17255	24047	6788	13341	20684	28478	6538	13298	20456	29709
Utilidad Operativa	9254	13634	4362	9075	13658	19705	3235	5518	7478	4399
Utilidad neta	4904	6267	2043	4294	6523	8792	2054	3752	5248	3660
Margen interés %	6.65	6.89	7.18	7.19	7.06	6.87	6.40	5.74	5.66	5.85
Margen utilidad %	7.25	6.36	6.42	6.76	6.95	6.94	7.46	6.39	5.53	2.36
Eficiencia operativa %	60.73	63.81	60.88	59.52	60.23	59.11				
ROE %	40.59	40.31	41.14	40.19	38.98	32.01	28.03	24.77	12.56	0.56
ROA %		1.46	1.56	1.61	1.60	1.57	1.38	1.22	1.09	
Capital Adecuado %	7.14	8.99	9.91	9.35	9.69	9.94	10.16	10.03	10.27	9.60

Fuente: Boletín de Banca Múltiple (CNB)

Margen utilidad: Utilidad neta / Ingreso financiero

Eficiencia operativa: Costo de operación / Ingreso total neto (margen financiero + dividendo + ícto + otros íng.)

**ESTE LIBRO FUE FINANCIADO CON
RECURSOS DEL PROGRAMA FOMES DE
LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.**

La presente edición de *Keynes... hoy*, consta de mil quinientos ejemplares y terminó de imprimirse en el mes de julio de 1997 en Impresos Lehemar, 37 Poniente 302 de la ciudad de Puebla. La composición tipográfica y el cuidado de la edición estuvieron a cargo de José Carlos Blázquez Espinosa. En la composición se utilizaron tipos de Times New Roman en 8, 9, 11, 12, 13, 14 y 28 puntos.

La obra intelectual de John Maynard Keynes ha sido objeto de una multitud de interpretaciones, suscitando desde hace ya varias décadas encendidas polémicas entre sus seguidores y detractores, quienes, no obstante, parten de reconocer el profundo impacto de dicha obra en la teoría y las políticas macroeconómicas desde los años treinta en adelante.

Los autores de este libro abordan, desde distintas perspectivas, el pensamiento de Keynes, abarcando tanto los planteamientos originales de mayor importancia desarrollados por ese autor a través de sus distintos escritos —en particular por su *Teoría General*—, como también el desenvolvimiento posterior del pensamiento keynesiano, y revisando asimismo la pertinencia de ese pensamiento para el análisis de diferentes problemas contemporáneos, mundiales y de la economía mexicana.

La lectura de los doce textos incluidos en *Keynes... hoy*, permite tener un amplio panorama no sólo de la aparición, el auge y la posterior declinación del keynesianismo, sino también del contexto en el cual todo ello se produjo y de los cambios recientes ocurridos en dicho contexto en comparación con las décadas en que el pensamiento keynesiano tuvo su mayor influencia.



BENEMÉRITA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE ECONOMÍA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA - XOCHIMILCO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES